CUANDO MANDA LA ASAMBLEA

Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba

Lucia Linsalata

Linsalata, Lucia
Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba; SOCEE – Autodeterminación – Fundación Abril, 1ª edición; Bolivia, 2015
372 p; 21.6 x 14 cm

Título original: *Cuando manda la asamblea. Lo comunitario popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba*

Diseño de cubierta: *Jorge Borrego*
Edición: *SOCEE (Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos)*
Tipografía y diseño editorial: *Paulino Alvarado Pizaña*

1ª ed.: *SOCEE – Autodeterminación – Fundación Abril*
ISBN: 978-99974-47-90-6
Depósito Legal: 2-1-1948-15

Contacto: *socee@openmailbox.org*

CUANDO MANDA LA ASAMBLEA

Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba

Lucia Linsalata







A Miztli,
alegría cotidiana.

ÍNDICE

Agradecimientos 5
Prólogo 7

A manera de introducción:

Lo comunitario-popular en bolivia 11
Una perspectiva

1. Tres ideas iniciales acerca de lo comunitario-popular en Bolivia. 20
2. Bolivia en el movimiento de la Revolución. 33
3. Propósitos y contenidos del libro. 41

Capítulo I

No sólo de sobrevivir se trata 51
Entramados comunitarios y territorios urbanos en bolivia

1.1 Ciudades miseria, ciudades esperanza. La reconstrucción neoliberal del espacio urbano y la transformación de las ciudades bolivianas. 58

1.2 La recreación comunitaria del espacio urbano. El horizonte de lo común en las periferias urbanas bolivianas. 70

1.3 ¿Sobrevivencia o subversión? La difícil relación entre la política de las necesidades vitales y la política de los de arriba. 85

Capítulo II

Yaku para el sur 101
La autogestión comunitaria del agua en la zona sur de cochabamba

2.1 ¡A puro pulmón! De cómo se hicieron los sistemas comunitarios de agua. 103

2.2 Vivir en la periferia. De las condiciones de vida en la zona sur de Cochabamba. 110

2.3 El agua es nuestra. Prácticas y sentidos de la producción de lo común en los sistemas comunitarios de agua. 121

2.4 La dificultad de ser autónomos. Problemas y límites de la gestión comunitaria del agua. 145

Capítulo III

En defensa de lo común 155

La guerra del agua y la emergencia de un horizonte de transformación comunitario-popular

3.1 Agua en Venta. Los antecedentes de la Guerra del agua. 157

3.2 "El agua es nuestra ¡¡Carajo!!". Lo comunitario-popular en acción. 172

3.3 Hacia una política de lo común. Las enseñanzas de la Guerra del Agua. 187

Capítulo IV

¡ESTO YA NO PUEDE SEGUIR ASÍ! 205

La pelea por una gestión social de lo público y la dificultad de transformar al estado

4.1 Porque no se pudo cambiar SEMAPA. Acerca de las formas cotidianas del estado y de sus persistencias. 208

4.2 La guerra del agua continúa. El surgimiento de ASICA-SUR y la idea de co-gestión público-comunitaria. 218

4.3 Construyendo la posibilidad de una nueva gestión social. Los primeros años de vida de ASICA-SUR y la propuesta de un Municipio Autónomo de la Zona Sur. 230

4.4 Cuando el hermano Evo Morales llegó al poder. Contradicciones de una victoria. 242

Capítulo V

La recomposición del leviatán 265

o los difíciles caminos de la autogestión en la época del proceso de cambio

5.1 La creación de una nueva institucionalidad del agua. 267

5.2 El Plan Maestro Metropolitano del agua: ¿oportunidad o amenaza? 284

5.3 El incierto futuro de los sistemas comunitarios de agua. 296

Epílogo

No hay común, sin comunidad 303

Enseñanzas de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba

Anexo

Valor de uso, poder y transformación social 313
7 tesis

TESIS I: Valor de uso, riqueza y poder social 314
TESIS II: Los rasgos característicos de la dominación capitalista 319
TESIS III: La doble naturaleza del trabajo bajo el capital 325
TESIS IV: Enajenación y política: el poder como dominación estatal 328
TESIS V: Concreciones histórico-culturales de las formas sociales estatales 332
TESIS VI: Resistencia y emancipación 335
TESIS VII: Dominación real vs dominación formal: los diferentes rostros de la resistencia 341
Algunas consideraciones finales o especulaciones acerca de la posibilidad de construir un mundo post-capitalista 349

Bibliografía 357

Agradecimientos

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de:

Pau, que me sostuvo en toda dificultad con alegría y cariño, acompañando pacientemente el devenir de mis vivencias y de mi pensar;

Raquel, que me orientó constantemente con la lucidez de sus palabras y la fuerza de su ejemplo, sin hacerme faltar nunca el calor de su amistad;

Márgara, que me guió con sus consejos y reflexiones, brindándome confianza en mi trabajo y apoyo cuando lo necesitaba;

Adolfo, que en sus clases me enseñó más cosas de las que sospecha;

los compañeros y las compañeras del proyecto PAPIIT IN 306411 "Modernidades alternativas y nuevo sentido común", en particular Rodrigo, Rodolfo, Mina, Daniel, Jean Robert y nuevamente Pau, cuyas reflexiones me han ayudado enormemente a enriquecer y complejizar mi pensar;

los compañeros y las compañeras de la Fundación Abril, en particular Gastón, Eliana, Gabo, Pedro, Mauge y Oscar, que me apoyaron en la realización de todo mi trabajo de campo compartiendo conmigo sus reflexiones, sus conocimientos e inquietudes;

los compañeros y las compañeras de AAPAS y del Comité de Agua "San Miguel Km.4", que me abrieron las puertas de sus barrios, de sus casas y de las chicherías con confianza y alegría;

las vecinas y los vecinos de la zona sur de Cochabamba, que decidieron compartir conmigo sus experiencias, su tiempo, sus palabras y su tenacidad en la lucha;

mi familia cochabambina, Boris, Nivia, Wara y Nina, que fueron casa y abrigo por varias semanas;

Huascar, que revisó cuidadosamente cada página de mi escrito y me convenció de que valía la pena publicarlo;

Flavio y Susi, que con su cariño me ayudaron a sobrellevar momentos muy difíciles;

l@s merender@s de papel y los y las compañeras de Casa de Ondas, que comparten con migo el alegre camino de la rebeldía;

mis papas, que a pesar de las distancias oceánicas tienen la increíble capacidad de estar siempre a mi lado.

Para todos ellas y ellos, mis agradecimientos más profundos.

Prólogo

¿Dónde reside, cómo se genera y regenera, una y otra vez, la potencia popular de aquellas fuerzas rebeldes, rurales y urbanas, que vemos desplegadas en portentosas luchas de carácter comunitario que, en distintos momentos de la historia boliviana, han tenido la capacidad de cimbrar el orden de dominación abriendo cauces para hondas transformaciones económicas y políticas? Esta es quizá la pregunta central que Lucia Linsalata aborda con formidable lucidez en este libro.

A partir de un estudio riguroso *en, sobre y con* los sistemas comunitarios de agua de la ciudad de Cochabamba –esos mismos que en el año 2000, durante la Guerra del Agua, se convirtieron en núcleo fundamental para la articulación de la lucha– la autora va retratando de manera detallada la forma en que las "personas de a pie" –como las denomina Oscar Olivera– tienen la capacidad de producir renovadas relaciones sociales, en torno a este líquido vital para satisfacer sus necesidades y así reproducir su vida cotidiana. Son estas relaciones centradas en la producción de *común*, siempre asidas al trabajo concreto para la generación de riqueza concreta necesaria para dar continunidad a la vida, la base de una politicidad no estadocéntrica, profundamente subversiva y claramente antagónica a la avasallante lógica del capital. Entender y visibilizar –para aprender de- esta forma de politicidad es uno de los objetivos centrales de este libro.

Recuperando y reapropiándose de los fértiles aportes de Bolivar Echeverría y de Silvia Federici, y desde su extraordinaria y sensible capacidad de escritura, la autora nos muestra los complejos, profundos e intrincados procesos de conservación y regeneración del carácter social del trabajo que cotidianamente permiten y habilitan la gestión comunitaria de los sistemas barriales de agua en la zona sur de Cochabamba. Para, desde ahí, hacer evidente la manera en que brota una "sujetidad política" y un amplio espectro

de relaciones comunitarias, que son constantemente cuidadas, negociadas y recreadas en torno a las decisiones generales que se toman en la asamblea, pero que, además, no pueden desligarse de una base material que convoca al hacer colectivo de los vecinos. Por eso es que para Lucia la lucha comunitaria emerge desde una práctica concreta y no desde la –a veces tan estéril– ideología.

El libro nos lleva por un recorrido que empieza por entender el espacio urbano boliviano en tiempos neoliberales y la manera en que la lógica del valor pretende organizar la vida, lo que al mismo tiempo permite dar cuenta de cómo se produce la resistencia desde la producción de lo común. Posteriormente se inicia el punto neurálgico de la discusión: una narrativa minuciosa y reveladora sostenida en entrevistas, relatos y en la propia experiencia de la autora– que se adentra en los intersticios y pormenores de experiencias de un hacer colectivo en torno los esfuerzos para gestionar *yaku* (agua en *qhichwa*) en la zona sur de Cochabamba. Sólo una vez que fue analizado todo este entramado de relaciones, Lucia se vuelca a comprender el carácter de las luchas que se produjeron en torno a la Guerra del Agua y a los horizontes que allí se pusieron en juego, además de buscar comprender las dificultades y limitaciones que se presentaron en el momento en que se impuso la decisión popular sobre la determinación estatal de privatizar el agua. Fue ese el momento en que surgió una nueva pregunta: ¿Cómo se gestiona comunitariamente una empresa de agua para toda la ciudad, teniendo en consideración que esa empresa fue creada desde una lógica e institucionalidad profundamente estatal? El libro termina su recorrido mostrando cómo una buena parte de los esfuerzos colectivos por gestionar colectivamente el liquido vital, quedarán poco a poco inscritos, anulados o absorbidos por la dinámica estatal que se instauró desde la llegada de Morales a la presidencia.

Cuando manda la asamblea. Lo comunitario-popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, es un libro urgente en la Bolivia de hoy, no sólo por la necesidad de comprensión profunda de lo que fue la Guerra del

Agua y lo que significó para el conjunto de luchas populares que se iniciaron desde ahí, sino principalmente porque es un libro que nos recuerda hacia donde tenemos que mirar cuando pensamos en la transformación social. En estos momentos cuando en Bolivia lo estatal se intenta imponer –y en buena medida lo logra– por sobre otras formas de hacer política, Lucia nos recuerda que si queremos enfrentar la dominación del capital y de *su* estado, afianzando nuestros horizontes emancipatorios, debemos dejar de mirar únicamente al gobierno para volver a concentrarnos en la producción de lo común.

Nos sentimos contentos y contentas de presentar este libro, con la seguridad de que su lectura será de gran utilidad.

SOCIEDAD COMUNITARIA DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

A manera de introducción

LO COMUNITARIO-POPULAR EN BOLIVIA

Una perspectiva

Recuerdo con singular nitidez el momento en que experimenté por primera vez la fuerza de la palabra consensuada en Bolivia y la extraordinaria capacidad organizativa de sus mundos comunitarios. Era una noche agitada a principios de junio de 2005. Bolivia estaba de pie: en distintos rincones del país la gente se había levantado exigiendo al gobierno la nacionalización de los hidrocarburos. Las principales carreteras del estado estaban bloqueadas; la "indiada" había vuelto a cercar la ciudad de La Paz. Desde hacía varios días, los palacios de la capital temblaban bajo el estallido de las dinamitas, el paso incesante de las marchas y el ruido de las tijeras cortando corbatas[1]. Ante la magnitud de las protestas, el presidente Carlos Mesa había renunciado a su cargo. Nadie sabía muy bien qué era lo que se venía.

Por extraños azares de la vida, aquella noche de junio de 2005, yo me encontraba en una comunidad de los *Ayllus* de Coroma en la Provincia de Antonio Quijarro, departamento de Potosí[2]. Las estrellas iluminaban el silencio obscuro y frío del altiplano. Acurrucada en el asiento derecho del coche, escuchaba en compañía de Don José -entrañable amigo de trabajo- la voz metálica de la radio reportando las noticias del conflicto. Desde aquel rincón olvidado del mundo arriba de los 4.000 mts de altura, los enfrentamientos en la ciudad de La Paz parecían muy, muy lejanos. Aún así, cada partícula de aquella calma noche altiplánica rebosaba de una

[1] Durante las manifestaciones de mayo e junio de 2005, los indígenas que invadieron las calles de la ciudad de La Paz empezaron a cortar las corbatas de los paseantes de clase media y alta en signos de protesta.

[2] El *ayllu* es la célula básica de la organización social andina desde tiempo prehispánicos; constituye una compleja organización territorial y de parentesco de carácter segmentario. En el Distrito municipal indígena de Coroma existen actualmente 39 comunidades originarias organizadas en 11 *ayllus*.

tensión palpable, una extraña mezcla de temor y esperanza que nos mantenía con el aliento entrecortado.

A un cierto punto de la noche, una sombra más oscura que la noche misma, se acercó discretamente a la puerta del coche. Murmuró unas palabras imperceptibles a la oreja de Don José.

– "Va a haber asamblea, dicen".

Recuerdo, minutos después, la sensación de humedad en mi espalda recargada en la pared de adobe de la pequeña escuela de la comunidad, la rugosidad de las manos al estrechar el saludo, los rostros de la gente tomando asiento en las bancas de madera dispuestas en forma rectangular. Recuerdo, la luz de los mecheros iluminando las palabras aymaras que no dejaban de circular, la determinación en los tonos de voz, el hilvanarse de la reflexión colectiva, las horas que pasaban, el enojo, el cansancio, la rabia y el aire impregnado del olor a muelas *pijchando* coca[3]. No entendía nada, pero sentía mucha empatía con aquella gente y, de alguna forma, me parecía comprender.

Don José estaba sentado a mi lado y, a ratos, se dedicaba a explicarme lo que la gente comentaba en aymara, ayudándome a esclarecer lo que estaba sucediendo. Me contó que desde la semana anterior la comunidad se había sumado a las protestas y, junto con las demás comunidades del *ayllu*, estaba bloqueando varios puntos de la carretera Uyuni-Potosí. Los comunarios habían establecido, al igual que en las demás comunidades de la región, un sistema de turnos internos entre las diferentes unidades domésticas de la aldea, para garantizar la presencia cotidiana de la comunidad en el bloqueo y contribuir a abastecer de alimentos a los insurgentes. Cada día, poco antes del atardecer, un grupo de personas salía hacia el punto de bloqueo que había sido asignado a la comunidad, para relevar a los compañeros que habían cumplido su turno y llevar las provisiones del día siguiente. Cada noche, al regresar los bloqueantes en compañía de algunas de las autoridades originarias, la comunidad se reunía en asamblea para evaluar los acontecimientos del día y definir los pasos a seguir en la lucha.

Aquella noche, al igual que las anteriores, las familias de la comunidad se volvieron a reunir. La tensión era alta. Las palabras

[3] La palabras "pijchar" en aymara significa mascar.

en la asamblea venían cargadas de mucha preocupación y, a ratos, de una rabia antigua. Me impactó constatar la amplitud de la organización territorial que la gente había sido capaz de movilizar en la región, así como la profundidad del debate que proponían las personas de aquella comunidad perdida en el altiplano, donde ni siquiera había llegado la luz eléctrica y la mayoría apenas había aprendido a leer y escribir. Pero me sorprendió aún más, observar el modo en que los hombres y las mujeres de la comunidad participaban en la discusión, la mesura con que las autoridades administraban las palabras entres todos y la forma en que, a través de la reflexión y la discusión colectiva, se iban forjando en aquel pequeño espacio las decisiones comunes: los porqué y los cómo de la lucha que habían emprendido. Era como si una lógica social "preestablecida" -a mi ajena, pero común a la gente- estuviese gobernando el fluir de las palabras y la organización de la acción colectiva.

Mis ojos presenciaban con curiosidad la forma en que se llevaba a cabo aquel extraño ritual. Confieso que para una persona como yo, crecida en tierras italianas, aquella situación resultaba bastante poco familiar. Llevaba apenas tres meses en Bolivia. Ya me había acostumbrado al ritmo frecuente de las marchas, a los bloqueos cada tres días, al carácter tan politizado de aquella sociedad y a la mirada digna y rebelde de la gente de altura; pero muy poco conocía y muchos menos entendía las formas prácticas de aquella rebeldía: la historia, la cultura, las formas organizativas, el día a día de aquellos hombres y mujeres en lucha.

Aquella noche de junio, en la pequeña escuela de adobe de una comunidad de los *ayllus* de Coroma, mi percepción de la realidad boliviana cambió radicalmente: por primera vez en mi vida, aprendí a reconocer los modos en que operaba aquella rebeldía que con tanta fuerza estaba sacudiendo al país; empecé a vislumbrar los "cómos" de las mujeres y los hombres bolivianos de a pie: cómo le hacían para que un bloqueo durara más de una semana; cómo le hacían para ponerse de acuerdo y organizarse entre distintas comunidades; cómo le hacían para auto-gobernarse en sus territorios. Reconocí con claridad el engranaje que operaba detrás de aquella extraordinaria fuerza social movilizada: **eran hombres y**

mujeres sencillos, educados en la palabra compartida, acostumbrados a deliberar, actuar y poner el presente y el futuro de sus vidas en común.

(I)

Pasaron más días en las comunidades de Coroma, más meses en Potosí y más años en Bolivia. Siguieron otras asambleas. Volví a reconocer aquella misma disposición social a la palabra compartida y a la acción común en las miradas y en los gestos de los hombres y de las mujeres bolivianas una y otra vez, no sólo en los bloqueos y en las movilizaciones, no sólo en las comunidades de los *Ayllus* de Coroma, sino en muchos otros territorios, espacios y tiempos de la vida social del país: en comunidades indígenas del Oriente y del Occidente, en los mercados, en la organización de las fiestas, en las juntas de padres de familias, en las fábricas, en las minas, en la vida cotidiana de decenas de barrios periféricos de las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba, Tarija y Santa Cruz.

Poco a poco fui descubriendo que aquella **disposición social a generar espacios de deliberación a partir de los cuales definir los fines a alcanzar y las formas del actuar colectivamente**, que había podido reconocer con tanta claridad aquella noche de rebelión en las comunidades de Coroma, no era un rasgo exclusivo de las comunidades rurales aymaras; sino un comportamiento social, un modo de encarar los problemas, las necesidades y la vida colectiva, muy común en los múltiples mundos indígenas y populares de Bolivia. Mundos, todos ellos, forjados en gran medida en torno a una cultura política profundamente comunitaria y asamblearia.

Lejos de ser un rasgo exclusivo de las formas originarias de gobierno local de algunos pueblos indígenas de Bolivia, la auto-organización comunitaria para los fines más diversos -pero, sobre todo, para la reproducción y el cuidado de la vida- ha sido y sigue siendo un elemento distintivo de la cultura política y del hacer cotidiano de las mujeres y de los hombres bolivianos de abajo (tanto de las comunidades indígenas y campesinas, como de buena parte de las clases trabajadoras cholas y mestizas del país).

Por debajo, y frecuentemente en contra, de las formas de socialidad y de las prácticas de despojo, cercamiento, explotación, dominación y disciplinamiento cultural impuestas por los procesos de colonización y la lógica capitalista de organización de la vida social -en las historias largas de las resistencias y en los tiempos heterogéneos y diversos que marcan el tejerse cotidiano de la vida y su constante reproducción-, las mujeres y los hombres bolivianos de a pie han tenido la habilidad de conservar, cultivar y, en muchos casos, recrear por completo entramados asociativos, lógicas de cooperación social y formas de gobierno local, centradas en la **capacidad de producir en común la solución a múltiples problemas o aspectos de sus vidas materiales**, y auto-regular así -en ciertos ámbitos de la existencia- el sentido y los ritmos de las mismas.

Si hay algo que ha caracterizado a lo largo de la historia de Bolivia la formación de las clases indígenas y populares y su violenta incorporación a los mundos de vidas producidos por la colonia y la avanzada de la modernidad (en sus distintos impulsos y manifestaciones históricas), esto ha sido su capacidad de resistirse a asumir plenamente la disciplina cultural, las pautas de comportamiento y las lógicas de manejo del tiempo y del espacio impuestas por el código cultural dominante y la organización capitalista del trabajo y de la vida social. Tal resistencia no se ha manifestado sólo en las frecuentes y muy sistemáticas rebeliones que tanto el mundo indígena-campesino como el mundo obrero encabezaron frente a la avanzada del capital; sino también en la organización cotidiana de la vida material y en la capacidad -que ciertos sectores sociales han sabido defender- de inconformarse a la lógica de vida capitalista, reproduciendo y cultivando -en la medida de lo posible- concepciones del mundo diferentes: manera de entender y valorar el uso del tiempo, forma de estrechar los vínculos sociales, de regular la vida en común, de significarla o simplemente de vivirla, más cercanas a sus necesidades y a las formas de vida autóctonas.

Con el tiempo, estas prácticas de resistencia se han ido cristalizando en Bolivia en un conjunto de comportamientos sociales y formas culturales que, pese a su heterogeneidad,

comparten rasgos similares. Uno de ellos es, sin duda, el carácter comunitario de muchas de estas prácticas colectivas las cuales suelen producirse a partir de ciertas **dinámicas asociativas o lógicas de reproducción de la vida colectiva**, cuya reiteración en distintos contextos y momentos de la vida social nos permite **distinguir con claridad los rasgos de una forma peculiar de lo político** a la que en otros escritos he llamado **forma o formas comunitarias de lo político**[4]. Comunitaria precisamente porque estas formas de lo político se generan siempre a partir de la capacidad que una colectividad organizada de hombres y mujeres ha logrado cultivar en el tiempo, de establecer autónomamente sus propios fines y ejercer -aunque de manera parcial- cierta capacidad de configurar ámbitos comunes de producción de su vida material.

Ahora bien, tales lógicas asociativas -cultivadas en gran medida en las asambleas a través de la palabra compartida y la deliberación colectiva- en Bolivia tienen, sin duda alguna, una epísteme india; pero no viven sólo en las comunidades indígenas, más bien se materializan en un sin fin de espacios-tiempos sociales e identidades colectivas generadas y/o "contagiadas" por un código político similar, un sentir político comunitario. Ese peculiar temple social que aflora muy a menudo en los comportamientos cotidianos y en las prácticas políticas de millones de personas de rostros morenos en todo el país, concretándose en una infinidad de procesos organizativos, entramados sociales y formas locales de gestión de la vida, articulados en torno a la capacidad social de auto-regular la vida en común y hacer frente colectivamente a la satisfacción de muy distintas y variadas necesidades compartidas: desde la construcción de una pileta para la comunidad, hasta la organización de las rebeliones, siempre muy frecuentes en un país como Bolivia, indomable casi por definición.

(II)

Cuando al titular el trabajo que el lector tiene entre sus manos utilicé la expresión "**lo comunitario popular en Bolivia**", intenté

[4] Ver: Linsalata, Lucia, *El ethos comunal en la política boliviana. Una aproximación a las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo.* EAE, Alemania, 2012.

sugerir con ella un modo unitario para nombrar todos aquellos múltiples espacios y tiempos sociales -siempre diferentes en su devenir histórico, pero parecidos en sus contenidos simbólicos y en sus dinámicas organizativas-, donde estos saberes, comportamientos y prácticas políticas de carácter comunitario, han sido y siguen siendo constantemente reproducidos y reactualizados, y en muchos casos totalmente reinventados, en la vida concreta y contemporánea de aquellos hombres y mujeres comunes que, a lo largo y ancho del país, se asocian, luchan, deliberan y cooperan entre sí para solucionar sus necesidades vitales y garantizar la reproducción digna y satisfactoria de sus existencias.

Dicho con otras palabras, lo comunitario-popular en Bolivia, así como se concibe en este trabajo**, es una realidad histórica poliforme** que se produce a partir de un hacer social en común, similar en sus lógicas generativas y reproductivas[5]. Un conjunto diverso, heterogéneo y versátil de entramados sociales, comunidades locales, procesos organizativos, experiencias asociativas -de diferente arraigo y profundidad histórica- al interior de los cuales mujeres y hombres de carne y hueso, cultivan, ensayan, recuperan, reinventan, producen y, de consecuencia, ejercen -en aquellos ámbitos de la vida donde pueden y logran hacerlo- aquel antiguo arte humano que la heteronomía capitalista se encarga de expropiar todo el tiempo: el de **cooperar para conformar nuestra existencia social-material con base en los fines colectivamente deliberados; el de decidir autónomamente sobre los asuntos comunes; la capacidad de autodeterminar colectivamente** (a partir de los ámbitos más inmediatos de la reproducción social) **el sentido, los ritmos y los causes de nuestra vida práctica**.

Finalmente, lo comunitario-popular en Bolivia son pueblos, son gentes, son hombres y mujeres comunes: mujeres y hombres deliberando, asociándose, cooperando, solucionando sus problemas reales, proyectando, prefigurando, haciendo y produciendo concretamente sus vidas en común.

[5] Para una reflexión más detallada sobre el concepto de "polimorfía comunitaria", puede revisarse Linsalata, Lucia, *El ethos comunal en la política boliviana. Una aproximación a las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo.* EAE, Alemania, 2012, p. 163-166.

(III)

En mi paso por Bolivia, he tenido la oportunidad de compartir tiempo, experiencias, palabras y reflexiones con muchos de esos hombres y mujeres comunes. He tenido la posibilidad de conocer, reconocer y, en algunos casos, estudiar y observar con detenimiento, algunos de los haceres cotidianos, de las gramáticas sociales, de las lógicas organizativas, de las formas de socialidad, de las luchas y de los sentidos de vida, que se cultivan y se despliegan al interior del mundo comunitario-popular boliviano, en torno a estas múltiples y variadas **prácticas colectivas de producción de lo común**[6].

Este libro, resultado de mi investigación doctoral, representa un intento de sistematizar algunas de las cosas vividas, aprendidas y reflexionadas a partir, en primer lugar, de la experiencia -seguramente parcial- que pude tener de estas dimensiones comunitarias de la realidad boliviana y, en segundo lugar, de un estudio sistemático de las mismas, realizado entre 2008 y 2013.

El trabajo, en su conjunto, se propone describir y -en la medida de mi posibilidad- descifrar e **indagar críticamente las formas en las que operan en la contemporaneidad de las mujeres y los hombres bolivianos estas lógicas comunitarias de producción y reproducción de la vida social**. En particular, se propone estudiar críticamente las formas de politización que surgen a partir de estas prácticas comunitarias ligadas esencialmente a la reproducción de la vida, y los retos que éstas han propuesto y siguen

[6] Prefiero hablar, como sugiere Raquel Gutiérrez, de *prácticas de producción de lo común*, para subrayar que **lo común** no es sólo un bien o un objeto que se posee o se comparte entre varios, sino una **actividad colectiva de producción de la vida social**, una actividad que no es fija porque se actualiza, se transforma y se renueva continua y constantemente.

Dice al respecto la autora: "desatando la comprensión de *lo común* del lastre de la propiedad (...), es posible abrirse a pensar *lo común* ya no únicamente como algo dado que se comparte sino, ante todo, como algo que se produce, reproduce y reactualiza continua y constantemente. *Lo común* bajo esta perspectiva, deja de ser objeto o cosa bajo dominio de algunos, para entenderse como acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay y de lo que es hecho, de lo que existe y de lo que es creado, de lo que es ofrecido y generado por la propia PachaMama y, también, de lo que a partir de ello ha sido producido, construido y logrado por la articulación y el esfuerzo común de hombres y mujeres situados histórica y geográficamente". Gutiérrez, Raquel, "Política en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. Tensiones entre las heterogéneas lógicas de producción de lo común y los estados plurinacionales en:*Horizontes comunitario-popular:antagonismos y producción de lo común en América Latina.* ISCyH-BUAP, México, 2015.

proponiendo a la sociedad dominante boliviana, una sociedad organizada -como toda sociedad moderna- en torno a la lógica capitalista de acumulación de valor y con base en una estructura institucional jerárquica, profundamente colonial y estadocéntrica.

Sin embargo, el texto se acerca a esta reflexión de forma un tanto peculiar: lo hace a través de la **reconstrucción de una historia particular**. Una historia poco conocida, como son las historias de la gente común. Una historia que, a pesar de no poder considerarse de forma alguna representativa de todas las muy variadas formas comunitarias de organización de la vida social existentes en el país, puede ayudarnos a comprender muchos aspectos de estas realidades otras y a reflexionar críticamente acerca de lo comunitario-popular en Bolivia: de la cultura política, de las prácticas sociales, de los sentidos de vida y de las luchas que se producen en estos mundos; de la vigencia y la actualidad histórica de estas formas comunitarias de lo político; de su difícil y ambigua relación con la política de los de arriba; del modo en que estas formas políticas de carácter comunitario interpelan, cuestionan, transforman y subvierten la realidad dominante dictada por el capital; pero también de su extrema fragilidad ante la misma.

Se trata de la historia de las comunidades barriales organizadas en torno a **los sistemas comunitarios de agua de las periferias sur de la ciudad de Cochabamba**: la historia de su gente; de sus prácticas políticas cotidianas; de la forma en que, comunitariamente, han logrado producir sus redes de agua y conseguir el acceso colectivo a este bien; y del modo en que han sabido reproponer, a lo largo de los últimos treinta años, la gestión comunitaria de este recurso. Pero también, de la historia de sus luchas: de la forma en que resistieron al intento del gobierno boliviano por privatizar este liquido vital durante la Guerra del Agua del 2000; del modo en que siguieron luchando para la transformación del país en los años siguientes; y de la manera en que hoy en día siguen resistiendo, ante los múltiples intentos del estado y de la cooperación internacional por expropiar a la población el control y la administración colectiva de este bien.

Ahora bien, las razones que me han llevado a abordar el estudio de lo comunitario-popular en Bolivia a partir de esta perspectiva

analítica y de este caso particular, descansan en un conjunto de ideas y reflexiones que he ido madurando a lo largo de los años a partir, tanto de mis estudios sobre la realidad boliviana, como de mis experiencias de vida en Bolivia, México y otros países de América Latina; reflexiones todas ellas, que han marcado profundamente la mirada a partir de la cual observo y comprendo estas realidades comunitarias y, en consecuencia, el modo en que he decidido hablar de ellas y organizar la escritura del texto que el lector se aproxima a leer.

A continuación, presentaré algunas de las reflexiones que operan detrás de mi pensar, para plantear a partir de ellas tres ejes iniciales de problematización en torno a los cuales rueda mi análisis acerca de lo comunitario-popular en Bolivia. Sucesivamente, intentaré bosquejar rápidamente el contexto histórico en el que se sitúa mi reflexión acerca de la realidad boliviana, para derivar de allí cuáles son las principales inquietudes que mueven mi análisis y pasar a explicar con más detenimiento cómo y por qué abordé mi trabajo de investigación de la forma en que lo hice.

1. Tres ideas iniciales acerca de lo comunitario-popular en Bolivia

a) La contemporaneidad de lo comunitario

El primer conjunto de reflexiones que quisiera presentar tiene que ver con la necesidad epistemológica de romper radicalmente con todas aquellas **miradas** que el antropólogo holandés Johannes Fabian definiría como "***alocrónicas***" acerca de lo comunitario[7]; es decir, con todos aquellos discursos -académicos o no- que hablan de las culturas y de las prácticas comunitarias de nuestros pueblos como algo perteneciente a un tiempo otro respecto al tiempo presente.

Con frecuencia, los discursos sobre y en torno a la cultura y a las prácticas comunitarias de los hombres y de las mujeres de Nuestra

7 En ingles, el autor utiliza la palabra *allochronic* del griego αλλος ("allo" - otro) Κρονος ("cronos" - tiempo). Ver: Fabian Johannes, 1993. *Time and the other: how antropology makes its object.* New York: Columbia Univertsity Press.

América son asociados a la persistencia en el presente de mundos o prácticas sociales del pasado, es decir, pertenecientes fundamentalmente a otras épocas históricas. Lo comunitario es pensado como un fenómeno anacrónico; por lo mismo, los discursos acerca de estas realidades sociales vienen acompañados en la mayoría de las veces de adjetivos cargados de esta connotación temporal. Según los casos, se las describe como realidades arcaicas, atrasadas, subdesarrolladas, pre-políticas, pre-modernas o, en términos menos despectivos, como realidades tradicionales, en proceso de desarrollo, folclóricas, etc. Lo comunitario es asociado, en el sentido común de mucha gente, a la existencia de realidades locales aisladas (unos cuantos indígenas o campesinos que viven en mundos "lejanos y de hace tiempo"), a la pervivencia de modos de producción pre-capitalistas, a fenómenos destinados a desaparecer o a ser superados bajo la avanzada del progreso, o a una cuestión de simples minorías (étnicas o sociales) que -cuando conviene- hay que proteger y resguardar, como si se tratase de antiguas piezas de museo (de pedazos del pasado que se pudieran congelar en el presente) en una sociedad cuyo "desarrollo natural" procede en otra dirección.

Este **dispositivo semántico de "negación de la coetaneidad"** (Johannen Fabian) de formas culturales y prácticas de organización de la vida política y económica distintas a los modelos de vida propuestos por la modernidad occidental, como son los mundos comunitarios de los que venimos hablando, se sustentan en una visión universalista, unilateral y mono-cultural de la historia, que tiende a simplificar, aislar y alejar en el tiempo la diversidad inscrita en estas formas de vida otras, como si se tratase de realidades que no tienen propiamente que ver con nuestro presente, que no interpelan la época moderna en la que vivimos; algo que ocupa siempre un paso atrás en una supuesta escala evolutiva de la sociedad, que apunta hacia los imaginarios del progreso moderno y capitalista.

Actuando de este modo, las miradas *alocrónicas* hacia lo comunitario impiden que estas prácticas comunitarias de organización de la vida sean analizadas y comprendidas a partir de su desarrollo histórico específico: del contexto geográfico, social y cultural en el que emergen, de su complejidad, de su riqueza, de su

variedad, de su actualidad histórica y de su difusión. Invisibilizan las razones de su constante producción o re-actualización en el presente: los cómo y los porqué de su "inconformidad" con el presente dominante, las posibilidades y las alternativas sociales que emergen a partir de ellas, así cómo las formas contradictorias y las condiciones de dominaciones a partir de las cuales éstas cohabitan con y se reproducen a lado de, este presente aplastante que es el presente occidental capitalista dominante. Un presente que para muchos es sólo un idea inalcanzable de futuro.

Para intentar superar este dispositivo semántico colonizador de nuestro pensar (que opera en nuestros discursos acerca de la realidad latinoamericana más frecuentemente de lo que pensamos), en este trabajo se propone pensar todo el tiempo lo comunitario-popular en términos de **lógicas contemporáneas y multiformes de configuración de la vida social**; es decir, de pensarlo en términos de **dinámicas asociativas contemporáneas** -particulares y concretas (esto es, histórica y geográficamente definidas)- que se producen a partir de la capacidad social -siempre actual- de generar ámbitos comunes y autodeterminados de producción y reproducción de la vida social. Dinámicas, que no sólo se producen (o reactualizan) en múltiples espacios-tiempos de nuestra época moderna, sino que la interpelan constantemente, cuestionando, contradiciendo, destotalizando, desconfigurando y reconfigurando los supuestos políticos, económicos y sociales sobre los cuales se han elevado la modernidad dominante y sus universales[8].

En este sentido, el intento de pensar lo comunitario-popular en Bolivia a partir de una realidad urbana surgida hace dos décadas en medio del despojo producido por el capitalismo neoliberal, como son las formas de organización comunitaria que se han producido en los barrios populares de Cochabamba en torno a la gestión del agua; así como el intento de repensar estas formas comunitarias de reproducción de la vida social a partir de las luchas sociales en defensa del agua y de la vida que se han desplegado desde estos

[8] Esta forma de pensar lo comunitario ha sido, en gran medida, el resultado del constante diálogo que he podido entablar a lo largo de estos años con Raquel Gutiérrez y de las reflexiones colectivas que se han producido en el seminario permanente "Anclajes prefigurativos de una modernidad no-capitalista" del Proyecto Papiit IN306411 de la UNAM, donde una y otra vez hemos reflexionado sobre estos temas.

espacios-tiempos sociales, responde explícitamente a la voluntad de romper con ciertas visiones alocrónicas, reduccionistas y frecuentemente esencializantes de lo comunitario y replantear la reflexión en torno a estas formas de lo político desde otro lugar de enunciación, capaz de desestructurar algunas de las ideas y generalizaciones ya existentes acerca de lo comunitario y problematizar más nuestra comprensión de estas realidades. **Un intento**, finalmente, **por repensar la vigencia en Bolivia y en Nuestra América de una cultura política comunitaria a partir su múltiple, contradictoria, diversa y contemporánea reactualización práctica en los haceres cotidianos, en la realización de la vida material y en las luchas actuales de los hombres y de las mujeres de abajo.**

Lo anterior, obviamente, no implica desconocer el origen histórico de algunas prácticas comunitarias, ni de las cosmovisiones en la que se sustentan (prácticas y cosmovisiones que en algunos pueblos de Nuestra América son anteriores a la conquista); sino todo lo contrario: implica reconocerlas en su historicidad particular, en su especificidad, en su diversidad y en su similitud. Significa repensar éstas realidades a partir de las dinámicas culturales y los procesos sociales concretos a través de los cuales han sido y siguen siendo producidas, transformadas y nuevamente reproducidas e inventadas en nuestra época presente.

b) Lo comunitario que transforma

El segundo conjunto de ideas que quisiera plantear está estrechamente ligado a lo que acabo de afirmar y tiene que ver no sólo con reconocer la contemporaneidad de estas formas comunitarias de lo político y su existencia múltiple y variada en el presente, sino también con resaltar **el potencial transformador que se anida en estas otras lógicas de organización de la vida social**, cultivadas y producidas en las historias largas de las resistencias y en las reiteradas prácticas de la rebeldía ejercidas por nuestros pueblos.

Mi reflexión es la siguiente. A excepción de muy pocos casos en los que podemos afirmar que las formas de organización originarias

de las poblaciones indígenas americanas no han sido afectadas y desestructuradas por los procesos de colonización y dominación que se han producido en la región, la mayoría de los territorios, de los pueblos y de las comunidades de América Latina han sido penetrados muy tempranamente por las instituciones estatales, económicas y religiosas de los colonizadores. A raíz de ello, la mayoría de la población india y mestiza de la región ha interiorizado muchos de los valores y de los modelos culturales dominantes. Sin embargo, como se dijo en apartados anteriores, casi nunca esta aceptación ha sido total: las y los indígenas de Bolivia y otros países, así como buena parte de la población mestiza del continente, han luchado constantemente y de diferentes maneras para conservar sus prácticas culturales e inscribir, al interior o por debajo de las prácticas y de los códigos culturales dominantes, otras formas de relacionarse y concebir el mundo, que percibían no sólo como propias sino también como más justas.

A partir de estos procesos variados y continuos de resistencia y lucha abierta, los códigos culturales indígenas han podido reactualizar y renovar constantemente su vigencia, modificando y en algunos casos subvirtiendo abiertamente, las formas de organización religiosa, política, cultural y económica instituidas a partir de la reiterada imposición, por parte de las clases dominantes de la región, de un proyecto civilizatorio profundamente ajeno: la modernidad occidental capitalista. Obviamente, en la medida en que las formas y los códigos culturales indígenas tuvieron la posibilidad de transformar los códigos dominantes, fueron a su vez transformados por los mismos; y de esta manera, reinventados y recreados de distintas formas, a lo largo de procesos históricos en la mayoría de los casos muy contradictorios y conflictivos.

De esta manera, muchos de los saberes indígenas, de sus formas de significación del mundo y organización de la vida, de sus formas políticas y de sus prácticas comunitarias, a pesar de haber sido sometidos a un proceso constante de fragmentación y desestructuración, han tenido la capacidad de penetrar y, en un cierto sentido, de "indianizar" y "descolonizar" muchos otros ámbitos de la vida social de nuestros países, llegando incluso a ser asumidos, reinventados, cultivados, propuestos por otros sectores

de la población, como los sectores cholos o mestizos que, a pesar de no considerarse indígenas, compartían con estos últimos una historia similar de opresión y un mismo ímpetu a la resistencia.

Sobre todo en Bolivia, donde la población indígena ha sido siempre muy numerosa y combativa, a pesar de las condiciones de marginalidad en la que ha sido obligada a vivir, las formas culturales indígenas y sus formas de organización y significación de la vida social se han ido combinando, a lo largo de los años, con otras prácticas y saberes del mundo popular y corporativo, dando lugar a costumbres, experiencias sociales y formas de producción de la vida nuevas, pero igualmente "subversivas" de los códigos dominantes, como han sido y son muchas de las experiencias y de las formas comunitarias de la que venimos hablando[9]. En este sentido, **lo comunitario-popular en Bolivia puede ser pensado como un conjunto variado de espacios-tiempos sociales a lo largo de los cuales la sociedad boliviana ha recobrado y recobra constantemente** -de forma muchas veces silenciosa y subterránea- **la posibilidad de romper la relación colonial de dominación**, transformando y superando a partir de la actualización y la constante producción de formas de socialidad propias y diversas, las formas culturales impuestas desde afuera.

Pero hay más. En esta historia reiterada de dominaciones -que ha tenido siempre que enfrentarse con la capacidad de los pueblos de resistir y reescribir con el cuerpo y la memoria, las formas, el rumbo y el sentido de sus historias de vida-, la producción, la reinvención y la reactualización contemporánea de muchas formas comunitarias de organización de la vida social (tanto el campo, como en las ciudades) representa una **elección histórica propia de los pueblos**, de los hombres y las mujeres de abajo, por no dejar de ser y hacer lo que son y han sido, pero también por vivir dignamente, por vivir como desean vivir.

Una de las cosas que más he aprendido en mis andares por tierras americanas es que, en la mayorías de los casos, estas formas

[9] Pienso sobre todo en los mineros bolivianos que en sus campamentos fueron capaces de reproducir y reinventar gran parte de las lógicas de apoyo mutuo, de las prácticas deliberativas y de los saberes organizativos heredados de sus parientes indígenas y campesinos. Ver al respecto: Rodríguez, Gustavo, *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX.* ILDIS, La Paz- Bolivia, 1991.

comunitarias de lo político representan para la gente **la posibilidad de realizar su vida de un modo más satisfactorio respecto a las opciones de vida propuestas/impuestas por el mundo capitalista dominante**. Representan, como se decía, una estrategia comportamental de resistencia, pero también una **práctica de dignificación de la vida**: la posibilidad de conservar, defender, generar, producir y reproducir en común aquel sustento material, simbólico, relacionar y espiritual que les permite existir dignamente. En este sentido, son prácticas colectivas de subsistencia, en tanto que, en la mayoría de los casos, están **dirigidas a garantizar la reproducción del sustento de la comunidad**, su bienestar, su defensa y cuidado[10].

Cabe además destacar que esta capacidad social de generar, conservar, cuidar, defender -entre todas y todos- las condiciones para garantizar el bienestar de la comunidad, descansa habitualmente en un código interpretativo de lo político muy diferente al que subyace en la base de las instituciones modernas de cuño liberal. Detrás de estas formas comunitarias de producción y reproducción de la vida social, opera por lo general una forma de decodificar lo político (es decir, de comprender el modo en que debe de configurarse la legalidad de la convivencia humana) en la que las relaciones intersubjetivas que definen a la colectividad constituyen una suerte de unidad orgánica soberana[11].

[10] Me remito a la idea de sustento o de economía del sustento de Karl Polanyi, pensando éste como el proceso mediante el cual el ser humano consigue los medios para satisfacer sus necesidades materiales. Polanyi, Karl, *El sustento del hombre.* Capitán Swing Libros, Madrid, 2009, p.76.

[11] En este pasaje retomo la idea de código de Bolívar Echeverría, el cual explica: "no existe en realidad algo a lo que pudiéramos llamar el código universal del comportamiento reproductivo de la vida humana. Así como Saussure decía que lo que hay en verdad no es la lengua en general sino las distintas lenguas -las lenguas naturales, fundamentalmente-, y como veíamos -siguiendo a Coceriu- que el código sólo existe en realidad como código "normado", así mismo se puede decir también que la estructura del proceso de la reproducción social no existe en general sino siempre en las distintas estructuraciones concretas de su realización efectiva. (...)

Lo que existe en la realidad son múltiples versiones concretas del proceso de reproducción social -cada una dotada de un código sometido siempre a un proceso singular de "normación"- que corresponden a otras tantas humanidades posibles. El código de lo humano es siempre un código que se identifica o singulariza en una historia concreta". Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura.* Itaca-FFyL/UNAM, México D.F. 2001, p.130-131.

La capacidad decisoria sobre los asuntos comunes no es delegada a una entidad abstracta, sino que es ejercida directamente por la colectividad, que se dota de las reglas y de los mecanismos para desempeñar esta función. **El sujeto político principal no es entonces el individuo libre**, vendedor de fuerza trabajo, de la modernidad capitalista, **sino el nosotros**: múltiples "nosotros" de carne y hueso, conformados más allá de la ciudadanía liberal y de la ilusoria unificación estatal, a partir de procesos históricamente diversos de identificación colectiva; a través de tramas articuladas de relaciones de cooperación, convivencia cotidiana y obligación recíproca; y mediante un ejercicio autónomo y constante de deliberación colectiva, que se renueva y se reactualiza continuamente.

Ahora bien, en la medida en que estas lógicas asociativas de carácter comunitario -centradas en la reproducción del sustento de la comunidad- permiten a los hombres y a las mujeres que les dan vida, conservar o reapropiarse (aunque sea sólo parcialmente y en pequeña escala) de la capacidad de generar ámbitos comunes de gestión de la vida colectiva a partir de los cuales definir autónomamente los contenidos prácticos de su vida social-material; su reproducción y las formas de socialidad que a partir de éstas se generan, implican siempre **un movimiento de destotalización o negación** (de puesta en crisis) **de las dos lógicas dominantes de organización de la vida social, inscritas en el proceso capitalista de totalización de la misma**. Me refiero a la **lógica de la valorización del valor** y la consecuente **dinámica de separación y enajenación de la soberanía del cuerpo social**, cuya figura organizativa principal es la relación social estatal.

Me explico mejor. La modernidad capitalista se presenta como un proyecto civilizatorio de totalización de la vida social[12]; es decir, de organización de la diversidad y de la heterogeneidad inscrita en lo social en función de un "proyecto" unitario de articulación y homogeneización del mismo. El motor propulsor de este proceso de totalización de la vida social en las sociedades modernas y

[12] Ver: Echeverría, Bolívar, "Modernidad y capitalismo (15 tesis)", en: *Las ilusiones de la modernidad.* UNAM/ El Equilibrista, México, 1994.

capitalistas es el **valor**, o mejor dicho: la constante subordinación del proceso de reproducción social a la **lógica de valorización del valor**, aquel mecanismo que expropia permanentemente la capacidad social de definir la condiciones prácticas del proceso de reproducción de la vida colectiva, al refuncionalizar constantemente la realización del mismo en pos de la generación de ganancias y de la acumulación capitalista. Este mismo proceso lleva en sí una **dinámica permanente de enajenación de la capacidad política del sujeto social de auto-regular su vida en sociedad**, es decir, de enajenación de su soberanía social o de su politicidad fundamental; dinámica cuya figura organizativa principal es el estado moderno: aquella forma de la socialidad que se organiza a partir de la separación y delegación, a una entidad externa al cuerpo social, de la capacidad colectiva de decidir y gobernar sobre la regulación y la legalidad de la vida en común[13].

Lo comunitario-popular -entendido como dinámica contemporánea y multiforme de producción y reproducción de la vida social- **es antagónico a las lógicas reproductivas de la vida social inscritas en el capital y el estado moderno**, en el sentido de que actúa siempre de manera opuesta a ambas, concretándose en un conjunto variado y heterogéneo de espacios-tiempos sociales no totalizados por las mismas, o si preferimos, en un movimiento de destotalización de las totalidades sociales constituidas a partir de estas dinámicas.

Si el capital privatiza y acumula riquezas y capacidades, lo comunitario comunaliza y dispersa la acumulación. Si el estado expropia y concentra en pocas manos la capacidad decisoria de la colectividad, lo comunitario actúa como un movimiento de reapropiación de la misma y desconcentración de la toma de decisiones. Si el capital refuncionaliza el sentido último (el *telos*) del proceso de reproducción de la riqueza social en pos de la valorización del valor, lo comunitario busca reconducirlo a su función originaria, la reproducción del sustento de la comunidad y del valor de uso de la vida. Finalmente, si el capital y el estado enajenan la capacidad de sujeto social de autodeterminar su vida, lo

[13] Estas ideas se desarrollan de forma más extensa en el ensayo "Valor de uso, poder y transformación social" anexo en la parte final de este libro.

comunitario la rehabilita, posibilitando que la organización de la vida colectiva siga, por lo menos en parte, los fines concretos que la comunidad se propone[14].

El potencial transformador de estas lógicas y formas comunitarias de organización de la vida social descansa en gran medida allí, en la capacidad de las mismas de rebasar, cuestionar y poner en crisis las formas sociales dominantes de la modernidad capitalista y su carácter colonial, posibilitando todo el tiempo que la realidad social -en sus múltiples dimensiones- se realice de otras formas; en esa capacidad de relanzar todo el tiempo la posibilidad de la autodeterminación comunitaria, por encima de la determinación ajena de la vida impuesta por la lógica del valor, la normatividad estatal y las formas culturales dominantes.

c) Lo comunitario habitando la contradicción

Por último, lo dicho hasta aquí acerca del potencial transformador inscrito en estas formas comunitarias de lo político nos obliga a hacer un esfuerzo por complejizar nuestro pensar y problematizar más acerca de la **fragilidad de las mismas y de las contradictorias dinámicas históricas y sociales, bajo las cuales las lógicas comunitarias no sólo se producen y reproducen en nuestra época contemporánea, sino que también dejan de producirse, se diluyen y se fragmentan**. El tercer y último conjunto de ideas que propongo profundiza en esta dirección.

La constante producción y actualización de formas comunitarias de lo político en nuestra contemporaneidad nos demuestra, entre otras cosas, que el capital no tiene la capacidad de conformar todos los aspectos de la vida social, ni mucho menos de determinarlo todo. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que en este mundo contemporáneo, moderno y globalizado, la lógica de la acumulación capitalista condiciona sustancial e inevitablemente nuestras existencias materiales, al mismo tiempo que invade cada vez más espacios, ámbitos y esferas de la vida humana y natural.

[14] Ideas elaboradas a partir de los apuntes de las discusiones sostenidas en el seminario permanente "Anclajes prefigurativos de una modernidad no-capitalista" del Proyecto Papitt IN306411 de la UNAM.

Para generar ganancias y reproducirse a sí mismo, el capital necesita encontrar siempre más recursos naturales para despojar y mercantilizar; más ámbitos de la existencia para privatizar y cosificar; más trabajo para explotar y enajenar; más vida para matar. La renovada espiral de violencia y despojo por la que hoy se encuentra nuevamente puesta en riesgo la vida de muchos territorios y la existencia digna de millones de hombres y mujeres en todo el continente latinoamericano, es una prueba más que evidente de ello. Y Bolivia no representa una excepción en este escenario.

Ante esta realidad, la fragilidad de las formas comunitarias es patente. Claro está, en efecto, que aquella misma capacidad social que los procesos de organización comunitaria tienen la habilidad de posibilitar y recuperar, la capacidad de autoregular y configurar -por lo menos parcialmente- la vida material de la comunidad, ha sido y sigue siendo sistemáticamente acosada y tendencialmente expropiada por el capital, que no deja de despojar las condiciones mínimas de su existencia, para seguir convirtiendo esta energía/capacidad humana en trabajo abstracto generador de valor. Tampoco hace falta decir, que los estados -sus normas, sus reglas políticas, sus formas de disciplinamiento y creación de consenso- han jugado históricamente un papel fundamental en esta labor, al igual que muchas instituciones y agencias internacionales al servicio del capital.

Finalmente, la realización material de la vida humana -en su conjunto- se encuentra condicionada por el carácter capitalista de la realidad moderna en la que vivimos: por las formas de enajenación y las relaciones de explotación y dominación inscritas en y reproducidas por la lógica capitalista de reproducción de la vida social. Los múltiples y variados entramados comunitarios, a cuya comprensión intentamos acercarnos, están atravesados todos ellos -en mayor o menor medida- por esta contradicción, que condiciona su existencia de diferentes formas, según los contextos, las geografías y las realidades históricas específicas a la que nos referimos cada vez.

Ahora bien, reconocer que lo comunitario está atravesado por las contradicciones inscritas en la realidad capitalista tiene **dos implicaciones muy importantes para nuestro análisis**,

implicaciones que conviene tener siempre muy presente cuando hablamos de lo comunitario-popular, más aún cuando hablamos de estas realidades de forma abstracta.

En primer lugar, implica estar conscientes del hecho de que **cuando hablamos de lo comunitario no hablamos de realidades "paradisíacas"**, libres del pecado original de la vida mercantil capitalista o de otras formas de dominación, como frecuentemente se malentiende. Al contrario, el mundo de los hombres y de las mujeres de abajo, la realidad de los oprimidos, es una región de la realidad humillada, empobrecida, desgarrada y -en cierta medida- conformada por las contradicciones del capital y la dominación. Por eso mismo (aunque no sólo por eso), es en estos territorios de lo real donde florecen con más frecuencia la resistencia, la rebeldía y la posibilidad de que la gente recupere y se reapropie de la capacidad de generar el mundo bajo pautas distintas a las impuestas por el orden dominante; de soñar, significar y producir la vida de otra forma.

Esto significa también que, **en la vida concreta de cada día, las dinámicas asociativas, las relaciones de cooperación, las estructuras de poder local, los espacios de deliberación colectiva y las prácticas sociales que hacen a lo comunitario coexisten de forma ambigua y contradictoria con la realidad capitalista y las formas instituidas de la política estatal**, "hibridándose frecuentemente y de manera incómoda con sus agresivas prácticas, procedimientos y funcionarios"[15]. Por ello, a veces, resulta muy difícil distinguir y observar con claridad las lógicas bajo las cuales operan estas formas comunitarias de organización de la vida social, ya que con frecuencia se encuentran conflictivamente mezcladas con otras formas y prácticas sociales.

Dicho lo anterior, pasamos directamente a la segunda implicación que quería subrayar, ya que está directamente ligada con lo que acabamos de decir y puede ayudarnos a explicarlo mejor.

Asumir que lo comunitario está atravesado por las contradicciones que se producen al interior de la realidad capitalista,

[15] Gutiérrez, Raquel, "Más allá de la capacidad de veto: el difícil camino de la producción y reproducción de lo común" en: *Horizonte comunitario popular: antagonismos y producción de lo común en América Latina.* ISCyH-BUAP, Puebla, 2015.

implica reconocer también **que no podemos entender correctamente las experiencias históricas que se producen en estos espacios-tiempos sociales por fuera de la relación de dominación, de las tensiones y de la constante lucha social que definen, tanto el contenido histórico específico de las experiencias de los dominados, como las formas y las prácticas de gobierno de los dominantes**.

Para decirlo en otras palabras, lo comunitario es siempre expresión de una realidad particular y concreta. Más allá de las abstracciones teóricas a las que recurrimos para interpretar la realidad, las experiencias comunitarias se producen siempre históricamente, de forma diferente en cada contexto geográfico. Se transforman constantemente, a partir de las relaciones de fuerza que se producen al interior de la sociedad y de los flujos constantes y dinámicos del antagonismo social, que determinan las condiciones a partir de las cuales estas realidades se definen y reproducen: sus alcances y sus límites; sus ambigüedades y sus contradicciones; las formas en la que están conflictivamente mezcladas con otras prácticas; las posibilidades reales que éstas tienen de modificar -en términos más generales- la realidad dominante o su debilidad ante la misma; las condiciones de su pervivencia y su eventual expansión, así como las de su fragmentación o desaparición.

Finalmente, **es en los ires y venires de la historia, en los flujos y reflujos de la lucha social, donde se definen el contenido real y los alcances prácticos de estas experiencias sociales**; es en esta "historia nuestra", que hacen los pueblos, día tras día, luchas tras luchas... y que, a veces, nos arrebatan. Sólo a partir de esta "historia nuestra", de sus desarrollos particulares y de sus contenidos específicos, podemos acercarnos críticamente a la comprensión de lo comunitario-popular.

Empecemos entonces desde allí, desde la historia de Bolivia y las luchas recientes de sus pueblos. Intentemos, con las ideas expuestas hasta aquí en la mente, sumergirnos un instante en la historia reciente del país, para replantear desde allí, cuál es la perspectiva a partir de la cual se abordará el caso de estudio que se analizará en

este libro y cuáles han sido las problemáticas y las inquietudes de fondo que animaron el trabajo de investigación que lo sustenta.

2. Bolivia en el movimiento de la Revolución

"La lucha de clases (...) es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no hay cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo. Van a poner en cuestión, siempre de nuevo, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelven su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el cielo de la historia. Con ésta, la más inaparente de todas las transformaciones, debe saber entenderse el materialista histórico".

(Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos.*)

En el año 2000, los pueblos de Bolivia vieron amanecer un nuevo sol de esperanza en el cielo de la historia, una esperanza que brotó desde las calles del país en el momento en que fueron invadidas por los cuerpos y las voces de aquella antigua dignidad rebelde, aquella que no se apaga ni se calla, sino que siempre regresa... porque sigue clamando justicia.

Bolivia ingresó en aquel momento a un nuevo ciclo histórico: una historia que, en los últimos trece años, ha llevado el país a vivir cambios extraordinarios; pero también a enfrentarse con numerosos límites y contradicciones: procesos que han condicionado, de diferentes maneras, los alcances de las transformaciones deseadas y empujadas por miles de hombres y mujeres desde las calles de todo el país. Una historia, que ha incidido profundamente en los mundos comunitarios que buscamos comprender, los cuales han sido en gran medida sus principales protagonistas. Recordemos qué fue lo que pasó.

A lo largo de casi seis años -entre el 2000 y el 2005-, miles y miles de hombres y mujeres protagonizaron en Bolivia un extraordinario ciclo de revueltas y movilizaciones populares en defensa de sus territorios y de sus formas de vida, contra las múltiples prácticas de despojo que el capital trasnacional estaba poniendo en acto en el país. Desde distintos rincones del estado, empezaron a emerger importantes fuerzas sociales capaces de cuestionar núcleos centrales de las estructuras de explotación y dominación existentes en aquel momento en el país. Dos, en particular, fueron las demandas que estuvieron presentes a lo largo de todas las protestas: la gente exigía la recuperación de las riquezas comunes que estaban siendo enajenadas por la ola de privatizaciones empujadas por los gobiernos neoliberales (el agua, la tierra, el gas, etc.); así como la radical democratización de la vida política del país y de las excluyentes y corruptas estructuras estatales de matriz colonial, en las que los pueblos indígenas, las organizaciones populares y sus formas colectivas y comunitarias de vivir el territorio y regular la vida social no tenían cabida. En pocas palabras, los hombres y las mujeres bolivianas de abajo querían rehacer a Bolivia, refundarla para hacerla más justa e incluyente. Y, en cierta medida, lo lograron.

Después de años de lucha abierta, la gente pudo cambiar el rumbo de la historia que se le estaba imponiendo desde arriba: logró quebrar la "hasta entonces hegemónica trayectoria neoliberal de reorganización de la vida"[16] hacia la cual el país había sido dirigido; poner en crisis las instituciones estatales sobre las cuales se sostenía el orden neoliberal; y abrir la posibilidad de una redefinición general de las relaciones de mando y de las reglas de convivencia al interior del país. A raíz de estos procesos insurreccionales (que se produjeron a partir del despliegue y la acumulación de fuerzas políticas no partidarias, las cuales emergieron y operaron desde la democracia de las calles y las prácticas políticas de la gente, es decir, por fuera de las reglas de la democracia liberal), un partido político progresista de carácter campesino, el MAS (Movimiento Al Socialismo), encabezado por su lider Evo Morales (dirigente cocalero de origen aymara), logró ganar, con una amplia mayoría,

[16] Gutiérrez, Raquel, Los Ritmos del Pachakuti. Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.17.

en las elecciones del 18 de diciembre de 2005 y asumir así la conducción del gobierno del país.

Iniciando el 2006, el parlamento boliviano, al igual que los ministerios y el palacio de gobierno se llenaron de rostros morenos, ponchos y polleras de colores. Miembros de los sectores indígenas y campesinos del país, históricamente discriminados y excluidos del mundo del Poder, empezaron a ocupar cargos fundamentales en el aparato estatal junto a intelectuales de izquierda y representantes de sectores populares, inaugurando así un cambio sin precedentes en la historia del país. Sin embargo, la incorporación de dirigentes y organizaciones sociales provenientes del mundo indígena-popular en el gobierno y en las instituciones estatales, no implicó -como muchos hubieran deseado- una transformación radical y automática de las instituciones estatales de carácter colonial y de las prácticas de ejercicio del mando al interior de la sociedad, ni mucho menos una ruptura profunda con las formas de dominación económicas existentes en el país.

Pese a las importantes transformaciones que se produjeron sobre todo en el orden simbólico de la sociedad (y del estado también), el "triunfo de la Revolución" bajo el liderazgo del MAS abrió rápidamente paso a la consolidación de un nuevo orden estatal, en gran medida distinto a lo anterior (¡dizque Bolivia ahora es un Estado Plurinacional!); pero terriblemente similar en sus prácticas autoritarias y en su visión patrimonialista y prebendal de la política. Repitiendo una historia tristemente conocida en América Latina, la incorporación de representantes del mundo indígena y popular en la gestión gubernamental del MAS, lejos de derivar en un proceso de profunda democratización de la vida política de Bolivia y en un reconocimiento auténtico de las formas de organización y de las prácticas de autogobieno existentes en el país, se tradujo -en la mayoría de los casos- en la negociación de cuotas de poder al interior de aparato estatal y en la producción de nuevos pactos coorporativos susceptibles de reproducir viejas dinámicas clientelares. Dinámicas que han terminado mermando enormemente la autonomía y la capacidad de acción que las organizaciones sociales y el pueblo libremente organizado habían logrado conquistar en los años anteriores.

Ahora bien ¿a qué viene todo esto? ¿Qué relación tiene lo anterior con la investigación que se está proponiendo?¿Porqué nos interesa reconstruir aquí estos procesos políticos?

Pues uno de los aspectos más notables del ciclo de rebeliones que Bolivia vivió entre 2000 y 2005 fue el hecho de que gran parte de la población insurrecta, tanto en el campo como en la ciudad, se organizó a partir de sus prácticas comunitarias y de sus formas locales de organización de la vida social; es decir, de aquellos que -para esa gente de abajo- era, y sigue siendo, el tejido más inmediato de reproducción de la vida colectiva: las asambleas comunales, las formas de deliberación y las lógicas de obligaciones recíprocas que regulan la vida comunitaria a nivel local, las relaciones barriales, las juntas de vecinos, los comités de agua, las redes gremiales, etc.

Del mismo modo en que lo hicieron los comunarios de los *Ayllus* de Coroma aquella noche de junio de 2005 en la que me tocó presenciar la asamblea de la comunidad, miles y miles de hombres y mujeres de todo el país se movilizaron autónomamente a partir de las formas de vinculación, organización y lucha anidadas en lo más hondo de sus prácticas cotidianas, a partir de sus propias formas colectivas de significación y regulación de la vida.

Irrumpieron así en el espacio público, con la fuerza de sus cuerpos y de sus entramados relacionales, haciendo visible la existencia y la extraordinaria vitalidad de viejas y nuevas formas políticas de carácter comunitario; todas ellas ampliamente difundidas y profundamente arraigadas en el tejido social de los sectores pobres y marginales del país.

¿Qué significó la irrupción de estos cuerpos sociales autónomamente organizados en las calles?

Entendámolos junto con Adolfo Gilly. Dice este autor:

> La rebelión es una irrupción del *ser dominado* en el *acontecer político* de la dominación, en su *devenir*. Para acercarse a aquella el historiador necesita mirar y considerar lo que con su *hacer* expresan los cuerpos antes que cuanto con su *decir* trasmiten las palabras. (...) Develar esos momentos en la historia tiene que ver no sólo con registrar las ideas del *conocer* propias del tiempo y del lugar, sino también con indagar y recuperar los modos del *hacer* y del *estar*. Aquellas ideas son ciertamente necesarias para organizar los objetivos de una revolución. Pero las formas, los lazos humanos y

> las imaginaciones a través de los cuales toma cuerpo esa organización vienen desde más atrás. Están en la memoria de los sublevados, en sus historias vividas y heredadas, en ese entramado que en los lugares de trabajo y de vida se trasmite de una generación a otra. Se trata de una historia de lugares y regiones y de los seres humanos que allí viven, trabajan, disfrutan y dan sentido a sus vidas[17].

Así pues, la irrupción de miles de hombres y mujeres autónomamente organizados en las calles de todo el país reveló los modos del hacer y del estar, del sentir y del significar, del recordar y del luchar, del soñar y del esperanzar, de este "ser dominado" que es la textura social de que está hecho lo más profundo y lo más auténtico de la sociedad boliviana: su "nación sustantiva"[18], el tejido social a partir del cual se reproduce la vida social-material de millones de hombres y mujeres de abajo, es decir, de gran parte de la población.

Aquellos entramados comunitarios, que organizan silenciosa y cotidianamente la vida social en miles de rincones del país (en las comunidades aymaras del altiplano, en los barrios de la ciudad de El Alto o Cochabamba, en las comunidades del valle, etc.) se levantaron en defensa de sus territorios, de sus formas de vida, de sus tradiciones, de sus memorias, de sus recursos, finalmente de aquello que percibían como común; se politizaron, se expandieron, se dotaron de un horizonte propio de lucha y... "a partir de centenas de acciones colectivas de deliberación y tomas de acuerdos, de organización y construcción de confianza recíproca, de lucha y defensa de lo que es común y que debiera ser gestionado y disfrutado también colectivamente"[19], desafiaron abiertamente el orden instituido por el capital y el estado colonial neoliberal.

[17] Gilly, Adolfo, "El águila y el sol. Genealogía de la rebelión, política de la rebelión", en: La Jornada, del 23 de noviembre de 2013.

[18] El concepto de nación sustantiva o sustancia de nación es propuesto por Bolívar Echeverría para referirse a las formas del comportamiento reproductivo en las que el principio ordenador del proceso de la reproducción social sigue situado en el propio sujeto social, y no en un principio ajeno a éste como el capital. Para Bolívar Echeverría, la sustancia de la nación o la nación sustantiva es "el sujeto social en tanto defensor concreto de su politicidad subjetiva", aquella que emerge de la politicidad misma de las fuerzas productivas-consuntivas. Echeverría, Bolívar, "El problema de la nación desde la Crítica de la economía política" en*: El discurso crítico de Marx.* Ed. ERA, México, 1986, p.193-194.

[19] Gutiérrez, Raquel, Los Ritmos del Pachakuti. Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.17-18.

Lo comunitario-popular salió a la luz: afloró en la superficie da la sociedad como un río incontenible de múltiples acciones locales de protesta; afloró bajo la forma de esa confianza en sí mismos, de esa valentía, de ese humor, de esa indignación, capaz -como dice Walter Benjamín- de "poner en cuestión, siempre de nuevo, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores"[20]. Y, al aflorar de esta forma, volvió a encender en los corazones de la gente antiguas rabias y reivindicaciones, pero también nuevas esperanzas de transformación y emancipación. Entre ellas, la idea de que los pueblos de Bolivia y su gente toda, pudiesen llegar a gobernarse por sí mismos y a participar en la regulación de los asuntos comunes de la nación, a partir de sus propias organizaciones y sus prácticas políticas.

En las discusiones públicas, en las asambleas, en las demandas de las organizaciones sociales, en las esperanzas colectivas, en el sentido común de algunos, en las prácticas de muchos, empezó a emerger de forma intermitente, variada y, a veces, incluso confusa o apenas "balbuceada", el deseo, la esperanza de que era posible refundar a Bolivia desde abajo: desde sus pueblos, desde su diversidad, desde la participación plural y directa de la gente autónomamente organizada según sus formas y culturas, según los fines colectivamente deliberados y las necesidades comúnmente percibidas. En otras palabras, en algunos espacios y en muchos momentos de aquellos convulsionados años de rebeliones, se empezó a poner profundamente en cuestión las formas de regulación de la vida social y de delegación del poder inscritas en el estado liberal capitalista de matriz colonial; y a imaginar con devolver a los pueblos, a la gente y a sus organizaciones, la posibilidad de decidir sobre el futuro y el presente de sus vidas, con base en sus normas y prácticas locales.

Raquel Gutiérrez, en su libro *Los ritmos del Pachacuti,* ha caracterizado la emergencia de este sentir colectivo a lo largo de los levantamientos bolivianos precisamente como la emergencia de un **horizonte de lucha comunitario-popular**. La autora utiliza el concepto de "horizonte comunitario-popular" para resaltar el hecho

[20] Benjamin, Walter, Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Contrahistorias, México, 2005, p.19.

de que, a lo largo de estos procesos de acelerada politización y movilización social, se produjo en el sentir de la población no sólo una ruptura en relación a la legitimidad del orden de mando existente, sino también una **profunda modificación en el orden simbólico de la forma social ambicionada por la gente movilizada**, la cual empezó a imaginar la posibilidad de crear nuevas formas de organización y auto-regulación de la vida pública, más cercanas a sus necesidades reales y a sus lógicas comunitarias de gestión de la vida social.

Según la autora, este ejercicio de imaginación y creación colectiva, en la medida en que ambicionaba producir otras formas de organización de la vida social centradas en la capacidad colectiva de intervenir directamente en los asuntos públicos y autodeterminar así la vida en común, rebasaba, trastocándolo profundamente, el horizonte simbólico del estado moderno, entendiendo éste como relación social y aparato normativo y de coerción, que se levantaba "a partir de la delegación social y colectiva de la capacidad de la sociedad de intervenir directamente en todo aquello que le incumbe, le compete y le es necesario"[21] Dicho en otras palabras, se trataba de un movimiento de lo social que buscaba **desenajenar lo político: devolver a las comunidades humanas reales**, las conformadas por hombres y mujeres con una identidad social y un conjunto de necesidades compartidas, **la capacidad de decidir sobre la vida en común**.

Cabe puntualizar que este deseo nunca quedó plasmado en un plan establecido ni en un programa político claro y unitario; más bien se manifestó -a lo largo de los levantamientos, y en los momentos de efervescencia social que los antecedieron y siguieron- de distintas formas: bajo diferentes consignas y formulaciones (se hablo de reconstitución de los *ayllus*, de autodeterminación indígena, de Asamblea Constituyente popular sin mediación partidaria, de gestión social, etc.). Más frecuentemente, sin embargo, este horizonte de deseo se hizo evidente en el mismo acto corporal de la revuelta, en esa experiencia política fundamental en la que "la comunidad destruye y reconstruye una figura de su

21 Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti*. Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.303.

socialidad"[22], o dicho en otro modo, en las formas organizativas y en las dinámicas sociales que dieron vida a las rebeliones y al ejercicio de una autonomía de facto por parte de la población.

Lo cierto, de todos modos, es que este horizonte de deseo existió e hizo parte, junto con muchas otros anhelos y perspectivas, de un sentir colectivo que alimentó, en aquellos momentos, la lucha de muchos, y que sigue orientando los pasos de algunos.

¿Qué sucedió entonces después? "La institucionalización de la Revolución", contestarían muchos mexicanos mirando a Bolivia bajo el reflejo de su propia experiencia histórica. Y, probablemente, no se equivocarían mucho respeto al sentido de lo que ha sido y sigue siendo el llamado "proceso de cambio" en Bolivia.

Por mi parte, plantearía lo siguiente: a medida que la conducción del proceso de transformación social, que los hombres y las mujeres bolivianas empujaron de manera múltiple y variada a partir del despliegue de centenas de acciones de autodeterminación colectiva, fue monopolizado por una fuerza política partidaria de carácter progresista, como el MAS, este mismo proceso quedó **entrampado en una lógica perversa**, que con el tiempo ha terminando desvirtuando muchas de las aspiraciones y de las demandas sociales de las que había surgido: la lógica dictada por las inercias de las estructuras de dominación ya existentes y la necesidad del Poder de reproducirse a sí mismo, a partir de la concentración monopólica de las decisiones en manos de unos pocos.

Como si por un automatismo inercial de la historia todo volviese a reordenarse bajo una lógica social claramente preestablecida, las organizaciones sociales bolivianas y todos aquellos y aquellas que se habían comprometidos con un inmenso esfuerzo colectivo por refundar al país, se tuvieron que enfrentar, a partir de 2006, con un estado de cosas que no querían. Se hallaron desprevenidos ante **la más grande de todas las dificultades**: **la dificultad práctica y teórica de comprender, aislar e intentar rebasar, las dinámicas inscritas en aquella que podríamos definir la formación cotidiana -material y simbólica- del estado y del capital**; es

[22] Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura.* Itaca-FFyL/UNAM, México D.F. 2001, p. 205.

decir, la capacidad de reconfiguración -desde múltiples ámbitos y rincones- del orden social dominante, y de sus aspectos más desagradables que son también los más difíciles de reconocer: aquellos que nos "parten el alma" porque atraviesan la constitución misma del cuerpo social y su cotidiano operar.

Lo comunitario-popular (esta figura de la socialidad que radica en la cultura política de los pueblos de Bolivia y en su capacidad de generar procesos de deliberación colectiva y autoregulación de la vida social; este movimiento de lo social que en los años de los levantamientos había logrado expandirse, incidir de manera significativa en los asuntos públicos del país y proponerse como un horizonte posible de transformación) volvió -una vez más en la historia- a enfrentarse con la dificultad de lidiar con la recomposición de un orden estatal que, pese la retórica de los discursos oficiales, sigue reproduciendo una lógica organizativa de la vida social centrada en la enajenación de la capacidad de decidir de las comunidades locales y en la ampliación del valor como dinámica estructurante de la vida social.

Ante esta realidad, la posibilidad de una transformación de la sociedad boliviana en clave comunitaria-popular se fue progresivamente diluyendo en un convulsionado proceso político plagado de conflictos e inesperadas negociaciones; un proceso que ha vuelto a poner a la sociedad boliviana **ante una antigua contradicción: aquella inscrita en la imposibilidad práctica de que los caminos de la autodeterminación social sigan las sendas que conducen a los Palacios de Gobierno y los ritmos impuestos por las geografías y los calendarios del Poder**.

3. Propósitos y contenidos del libro

Reflexionar críticamente sobre esta imposibilidad práctica; explorar las dificultades históricas a las que se está enfrentando el proceso de cambio en Bolivia, a partir de los límites que este horizonte de transformación comunitario-popular ha encontrado a la hora de intentar cambiar al estado: éstas han sido algunas de las principales inquietudes que me han llevado a realizar la investigación contenida en este libro. Sin embargo, ambas preocupaciones surgieron en mí

acompañadas de una tercera: de la idea o convicción de que, para problematizar realmente las complejidades que estaba viviendo el proceso de transformación social en curso en Bolivia, había que hacer un esfuerzo por desplazar la mirada de los altisonantes espacios de la política oficial, hacia **los ámbitos cotidianos de la reproducción social**; en particular, hacia los ámbitos y las lógicas que guían la reproducción de la vida social de aquellos hombres y mujeres bolivianas de a pie que habían sido los principales protagonistas de las luchas bolivianas de inicio de siglo.

¿Por qué me preocupaba realizar este cambio de perspectiva? Cuando inicié mi investigación doctoral tenía claras dos cosas sobre Bolivia: a lo largo de mis estudios de maestría y de los años vividos en tierras bolivianas, había aprendido, como ya mencioné, que la auto-organización comunitaria para los fines más diversos, pero sobre todo para la reproducción de la vida, era una práctica social ampliamente difundida entre los sectores indígenas y populares de la sociedad boliviana, una sociedad extraordinariamente organizada bajo formas apenas perceptibles desde la mirada de la política institucional. También había aprendido que habían sido precisamente estos entramados organizativos, ligados a la reproducción más inmediata de la vida colectiva, los que habían permitido a los hombres y a las mujeres bolivianas sostener las luchas de inicio de siglo a lo largo de tantos años. Sin embargo, no lograba aún comprender por qué, en el contexto de la subida al poder de Evo Morales, esta extraordinaria capacidad organizativa de carácter comunitario-popular, que la sociedad boliviana había demostrado a lo largo de las luchas, no lograba rebasar la forma de la política instituida y afirmarse como una forma alternativa de gestión de la vida social, pese al hecho de que así lo estaban exigiendo muchos pueblos y organizaciones a lo largo del país. No entendía de qué modo las formas cotidianas de las relaciones estatales y capitalistas se seguían afirmando por encima de las formas comunitarias, impidiendo que éstas se transformaran en otras cosas.

Si me limitaba a observar los conflictos y las transformaciones que estaban aconteciendo en los ámbitos más visibles de la política boliviana, no encontraba todas las respuestas a mis inquietudes. Necesitaba profundizar mi mirada: comprender qué estaba

sucediendo en los ámbitos más íntimos y cotidianos de reproducción de la vida colectiva de la gente de abajo, que son también los ámbitos donde se reproducen o se diluyen las lógicas comunitarias de cooperación que hemos descritos anteriormente. Necesitaba, pues, comprender en qué medida se estaban transformando, y si realmente se estaban transformando, las relaciones de mando y obediencia al interior de estos ámbitos de la sociedad; si la gente seguía auto-organizada y bajo que forma permanecía esta organización.

Partiendo de estas reflexiones, al cabo de muchas búsquedas que me llevaron a conocer distintas realidades comunitarias del campo y de la ciudad, entendí que la mejor forma para comprender y, a la vez, hacer comprender a mis lectores las múltiples complejidades que estaba buscando desentrañar, era la de concentrarse en la reconstrucción histórica de una experiencia particular. Lo anterior no con el afán de generalizar lo que estaba sucediendo en una caso particular a todo el país, sino con el propósito de mostrar las múltiples aristas de los problemas que estaba intentado caracterizar y, a partir de allí, proporcionar mayores elementos para pensar críticamente los procesos de auto-organización comunitario-populares que atraviesan al país y su compleja relación con la realidad dominante de ayer y de hoy.

Fue así que decidí situar mi estudio en una experiencia particular y en un periodo histórico determinado de la vida del país. Tal periodo inicia en los años ochenta, en pleno auge de las políticas neoliberales; recorre los años de los levantamientos populares y de la efervescencia social que el país vivió entre el 2000 y 2005; y acaba en 2013, siete años después de la subida al poder del MAS. Observo el transcurrir de estos procesos históricos, desde una realidad social y territorial específica: la que emergió a partir de la reorganización neoliberal del espacio urbano en las interminables periferias urbanas de las ciudades bolivianas; y de una experiencia organizativa peculiar: la que los hombres y las mujeres de las periferias sur de la ciudad de Cochabamba lograron articular en torno a la gestión comunitaria del agua y a las luchas en contra de la privatización de este bien.

La dureza de las condiciones materiales de vida de esa gente de abajo, los procesos de auto-organización comunitaria que protagonizan, las luchas sociales que se han producido en Cochabamba en torno al acceso al agua, así como las contradicciones sociales que desgarraron y siguen desgarrando a estas realidades urbanas, son el lente a partir del cual miro a la sociedad boliviana contemporánea y reflexiono en torno a lo comunitario-popular en Bolivia y a sus permanentes tensiones con el orden dominante.

Sin embargo, el análisis de esta realidad particular es sólo el punto de partida de una reflexión que aspira a ir más allá de lo particular y aproximarse a una comprensión crítica de la realidad social boliviana contemporánea. Dicho en otras palabras, mi reflexión se alimenta de la realidad concreta y de las palabras de los hombres y mujeres de la zona sur de Cochabamba; observa todas las aristas de este contexto social particular, para descubrir -en él y a partir de él- algunas de las tendencias y de las dinámicas generales que conforman a la realidad social boliviana contemporánea. Las palabras, las prácticas y las experiencias sociales que se han producido en torno a los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba se transforman, a lo largo del texto, en la materia viva a partir de la cual intento indagar críticamente las formas en las que operan y se reproducen, en la sociedad boliviana urbana contemporánea, las lógicas comunitarias de reproducción de la vida social, así como el modo en que estas dinámicas organizativas se diluyen, se subordinan y/o antagonizan con las formas cotidianas de la heteronomía capitalista, y con la vieja y la nueva configuración de la relación estatal de dominación.

A lo largo de los capítulos del libro, analizo el tipo de relaciones sociales, los sentidos de vida y las formas de politización que se han producido y se siguen produciendo a partir de estos ámbitos comunitarios de regulación de la vida social. Reflexiono en torno a la actualidad histórica de lo comunitario y a su multifacética presencia en el mundo boliviano contemporáneo; a las capacidades y posibilidades de autodeterminación y emancipación social inscritas en estas lógicas de producción y reproducción de lo común; a los horizontes de lucha, a las prácticas y a las propuestas de

transformación que han emergido desde estas experiencias organizativas a lo largo de estos convulsionados años de la vida política del país. Pero también, intento problematizar acerca de las contradicciones que desgarran estas experiencias organizativas, a su fragilidad ante la realidad dominante, y a las formas en que han sido y siguen siendo condicionadas o desestructuradas por los burocrátismos, los legalismos y los funcionarios estatales (de ayer y de hoy) y por las agencias de cooperación internacional.

Finalmente, en un esfuerzo por desalambrar los cercos conceptuales impuestos por el pensamiento hegemónico a partir de las prácticas sociales y los sentidos de vida que la gente produce en sus quehaceres cotidianos, el texto intenta hacer anteceder todo el tiempo la descripción y la comprensión práctica de las experiencias de vida y de los horizontes de transformación, que se producen, se encarnan y se luchan en las periferias sur de la ciudad de Cochabamba y en otras realidades comunitarias de Bolivia, a las consideraciones generales y a las abstracciones teóricas acerca de la realidad. Sin embargo, no renuncia en ningún momento a un esfuerzo de teorización y comprensión crítica de la misma, simplemente lo construye de forma diferente: intenta derivarlo desde los haceres cotidianos de la gente y los sucesos de la vida real. Para lograrlo, se dota **de un instrumental conceptual que ancla la mirada en el proceso de la reproducción social y en la contradicción valor-valor de uso**, así como en las distintas formas de politización que se producen cotidianamente, en el seno de dicha contradicción, en trono al despliegue de valores de uso.

El resultado es **un esfuerzo reflexivo que se desdobla en dos ejercicios diferentes de escritura, complementarios el uno al otro**: un primer ejercicio representado propiamente por el cuerpo del libro, el cual está organizado en cinco capítulos y una reflexión conclusiva; y un segundo, representado por un conjunto de tesis teóricas, a lo largo de las cuales expongo con detenimiento las principales categorías conceptuales que operan detrás de mi mirada analítica, así como algunos de los desenlaces teóricos que he ido elaborando a lo largo de mi investigación. Este segundo escrito aparece con el título de “Valor de uso, poder y transformación social”, bajo la forma de un ensayo anexo al cuerpo del libro; sin

embargo, el lector puede acceder a él en cualquier momento de la lectura, como se explica más adelante en la sección "Instrucciones para la lectura".

Por último, antes de cerrar esta intoducción, quisiera dedicar algunas palabras para presentar al lector la estructura interna de ambos textos; pues, los dos ejercicios de escritura que componen esta investigación siguen un orden argumental diferente, en la medida en que diferente es el objetivo que anima a ambos.

El ensayo teórico que acompaña la narración que se desarrolla a lo largo de los capítulos, sigue -como decía- una lógica argumental dirigida a hacer explicitas las principales categorías conceptuales a partir de las cuales pienso y construyo mi interpretación de la realidad social boliviana, en particular, y de la realidad social, en general. Tales categorías están construidas a lo largo del texto, a partir de la formulación de 8 tesis teóricas organizadas según los siguientes nudos argumentales: TESIS I: Valor de uso, riqueza y poder social; TESIS II: Los rasgos característicos de la dominación capitalista; TESIS III: La doble naturaleza del trabajo bajo el capital; TESIS IV: Enajenación y política: el poder como dominación estatal; TESIS V: Concreciones histórico-culturales de las formas sociales estatales; TESIS VI: Resistencia y emancipación; TESIS VII: Dominación real vs dominación formal: los diferentes rostros de la resistencia.

Los capítulos que componen el cuerpo del libro, en cambio, siguen una lógica argumental tendencialmente cronológica, dirigida en gran medida a contextualizar y reconstruir la experiencia histórica de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba en las últimas tres décadas. En el primer capítulo: "No sólo de sobrevivir se trata. Entramados comunitarios y territorios urbanos en Bolivia", presento la realidad social a partir de la cual reflexiono y explico cómo se fueron reinventando las relaciones comunitarias en las periferias urbanas de Bolivia, a partir de las transformaciones que las ciudades bolivianas sufrieron a lo largo del periodo neoliberal y de los enormes flujos migratorios campo-ciudad que se produjeron a raíz de la aplicación de las reformas estructurales.

En el segundo capítulo, "Yaku al sur. La autogestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba", explico cómo

han operado y cómo siguen operando estos procesos de auto-organización comunitaria en el caso específico de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba. A partir de los testimonios y de la reconstrucción de las experiencias concretas de muchos vecinas y vecinos de la zona sur de esta ciudad, intento caracterizar bajo qué lógicas sociales se produce lo común en estos espacios-tiempos donde el agua es autogestionada colectivamente por los mismos vecinos, y qué tipo de tensiones se producen cotidianamente entre estas realidades comunitarias y las formas políticas dominantes.

En el tercer capítulo, "En defensa de lo común. La guerra del agua y la emergencia de un horizonte de transformación comunitario-popular", narro cómo y porqué, a lo largo de la guerra del agua de 2000, los barrios de la zona sur de Cochabamba defendieron sus sistemas comunitarios de agua del intento de privatización del entonces gobierno de Hugo Banzer. Reconstruyo la forma en que se vivió en los barrios de la zona sur aquella memorable insurrección popular y explico cómo lo aprendido en aquellos momentos de rebelión desembocó en Cochabamba en la emergencia de un claro horizonte comunitario-popular de transformación social.

En el cuarto capítulo, "¡Esto ya no puede seguir así! La pelea por la co-gestión social de lo público y la dificultad de transformar la estado", intento en cambio plantear dos análisis distintos: por un lado, explico cómo -entre 2001 y 2008- el movimiento cochabambino en defensa del agua y los sistemas comunitarios de la zona sur buscaron repetidamente plantear una disputa por abrir espacios de gestión social de lo público al interior de la sociedad boliviana, empujando distintas luchas en esta dirección; por el otro, reflexiono en torno a los límites que dichas luchas fueron enfrentando en el camino, a las dificultades que encontraron a la hora de intentar transformar al estado, y a las tensiones que se produjeron entre el horizonte de trasformación comunitario-popular que estaba emergiendo en el seno de la sociedad boliviana y las políticas de los gobiernos neoliberales, antes, y del gobierno de Morales, después.

En el quinto capítulo, "La recomposición del Leviatan o los difíciles caminos de la autogestión en la época del proceso de

cambio", analizo cómo se ha ido transformando la institucionalidad del agua durante la segunda gestión del gobierno de Evo Morales y cómo estas transformaciones, junto con las nuevas políticas que el gobierno está implementando en las periferias urbanas de Cochabamba, están amenazando la reproducción de los ámbitos de comunidad que los vecinos y las vecinas de estas áreas marginales de la ciudad han logrado consolidar durante años, en torno a la gestión comunitaria del agua.

Finalmente, en las conclusiones, sintetizo algunos de los elementos más significativos que emergen de la experiencias de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, para volver a reflexionar en torno a las contradicciones del "proceso de cambio" en curso en Bolivia, así como a las potencias y a los límites que habitan el mundo comunitario-popular boliviano en el momento histórico actual.

Post-scrítum
Instrucciones para la Lectura

El lector tiene la libertad de decidir en qué momento leer el conjunto de las tesis teóricas que acompañan y retroalimentan esta investigación: si leerlas antes, después, a lo largo de los capítulos del texto, o si no leerlas para nada.

En cualquier de los casos, para facilitar el diálogo entre los dos escritos contenidos en esta investigación y la comprensión profunda del sentido en que determinadas nociones claves vienen utilizadas a lo largo del análisis de la realidad boliviana, el lector o la lectora encontrará a lo largo del texto varios conceptos marcados en versalitas. Todos ellos estarán acompañados por el número de la tesis teórica, en la que se encuentra un desarrollo profundizado y extenso de los mismos. Por ejemplo, a veces, el lector encontrará el concepto de "riqueza social" escrito de esta forma: RIQUEZA SOCIAL(I), lo cual estará indicando que en la Tesis I del ensayo anexo "Valor de uso, poder y transformación social", se encuentra un desarrollo extenso de la idea de riqueza social; de la misma forma, si el lector encontrara el concepto de FORMA ESTATAL(V), significará que en la Tesis V se aborda esta categoría conceptual.

Por último, cabe especificar también que la lectura del ensayo teórico contenido en el anexo I puede ser abordada de forma absolutamente independiente de la lectura de los capítulos que presentaré a continuación, en la medida en que éste representa un texto autónomo cuya reflexiones trascienden el análisis de la realidad boliviana, a pesar de nutrirse de ella también.

¡Buena lectura!

Capítulo 1

NO SÓLO DE SOBREVIVIR SE TRATA

Entramados comunitarios y territorios urbanos en Bolivia

Adiós Llallagua querida
adiós siglo XX amado,
en donde yo con cariño
mis vivencias he dejado
(...)
Con tu radio Pio XII
y con la Voz del Minero,
con tus calles y tus plazas
te llevo en mi corazón

Adiós Llallagua querida
nunca yo te olvidaré.
Bendita seas Llallagua
que en tu pecho nos acoge
a pobres y a extraños
con todo tu corazón.

Con tu cerro Salvadora,
semillero de mineros,
de sus entrañas nacieron
grandes revolucionarios.

Desde lejos yo le canto
a la Plaza del Minero,
testigo de muchas cosas
que antaño han pasado.
Adiós Llallagua querida
nunca te olvidaré.

(Yolanda Santiesteban, integrante del Comité de Amas de Casa de la mina Siglo XX)[23]

Y de esta manera nos fuimos a La Paz, pero a la aventura nos habíamos ido. Entonces no conocíamos a la gente, no sabíamos donde íbamos a vivir. Yo me fui de las minas, todo cargando en un Volvo pero no había pues donde descargar las cosas. (...) cuando llegamos a la ciudad de La Paz fue un cambio brusco porque nosotros estábamos acostumbrados a comer pan grande, a llegar a

[23] Extraído de la recopilación de testimonios de las Amas de Casa de Siglo XX, cuidado por Lagos, María. *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa del Siglo XX.* Plural y Asociación Alicia, Bolivia, 2006, p. 207.

comer cuarto kilo de carne en el día y a eso nos habíamos habituado. Yo lo digo con dolor y con lágrimas esto, porque hemos sufrido mucho los que hemos ido a La Paz.
Pero nos hemos organizado y así hemos conseguido viviendas y otros servicios. ¿Dónde no hemos pisado? Hemos ido al Arzobispado, a todo. Nos hemos hecho escuchar. Al principio hemos conseguido la olla común. La mayoría no teníamos casa y nos estábamos comiendo la liquidación y no había para alquiler. No había trabajo. Con nuestros maridos sabíamos ir a tocar las puertas de las empresas privadas en La Paz. Lo primero que preguntaban era:
- "¿De dónde eres?"
Uno que no sabe mentir, que no sabe engañar a la gente, no teníamos vergüenza de decir:
- "Somos mineros. Somos relocalizados del Siglo XX".
Tan sólo escuchar esto, las puertas nos cerraban[24].

El neoliberalismo en Bolivia inició así: con el despido masivo de más 23.000 mineros de la empresa estatal COMIBOL (Cooperación Minera de Bolivia) y el éxodo desesperados de sus familias hacia la ciudad, en búsqueda de un futuro para sus hijos.

Era el mes de agosto de 1985, el recién elegido presidente, Paz Estenssoro, y su ministro de economía, Gonzalo Sánchez de Lozada, lanzaron su "terapia de shock" (su Plan de Ajuste Estructural) contra la población boliviana, emitiendo el famoso D.S. (Decreto Supremo) 21060[25]. Éste contenía 220 artículos diferentes que en pocos meses revolucionaron la vida económica del país: todos y cada uno de ellos, en efecto, estaban dirigidos a reducir drásticamente el intervencionismo estatal en la economía nacional y a eliminar cualquier obstáculo normativo, económico o social, que hubiese

[24] Testimonio de Justina, integrante del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. Ibídem, p.214-215.

[25] La *doctrina del shock* económico, según Naomi Klein funciona así: "la premisa es que las personas pueden desarrollar respuestas a los cambios graduales -un recorte a un programa sanitario por aquí o un acuerdo comercial por allá-, pero si lo que se viene en cima son decenas de cambios desde todas las direcciones y al mismo tiempo, lo que les invade es una sensación de inutilidad y la población acaba por cansarse y ablandarse". Y añade más adelante la autora, refiriéndose a la forma en la que esta terapia fue aplicada al pueblo boliviano en el año 1985: "A fin de inducir tal desesperanza, los planificadores bolivianos exigían que todas sus medidas radicales se aplicaran simultáneamente y dentro de los primeros cien días del nuevo gobierno. En lugar de presentar cada sección del plan como una ley separada (el nuevo código fiscal, la nueva ley de precios, etc.) el equipo de Paz insistió en reunir toda la revolución en un único decreto ejecutivo: el D.S. 21.060". Klein, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre.* Barcelona-España, Paidos, 2007, p.200.

podido impedir al mercado y a la iniciativa privada extranjera "modernizar" la organización económica del país.

Miles de trabajadores bolivianos fueron despedidos. Cientos de miles de empleos a tiempo completo y con derechos de pensión fueron eliminados y remplazados por otros de carácter precario sin protección social alguna. Centenas de campesinos (en su mayoría indígenas) fueron arrojados a la miseria; abandonados al horizonte de muerte que se les impuso con las terribles sequías del '82 y del '83, la hiperinflación y la acelerada desregulación de los mercados agrícolas. Para demasiados, **la única alternativa de sobrevivencia fue la migración**: el abandono de sus comunidades de origen en búsqueda de una suerte más afortunada en las principales ciudades del país las cuales, a partir de la segunda mitad de los años ochentas, empezaron a expandirse masiva y aceleradamente, junto con la pobreza, la marginalidad, la ausencia de servicios básicos y la precariedad laboral, que fueron afectando sectores cada vez más amplios de la población.

En pocas palabras, el costo humano que la "terapia neoliberal de shock" impuso a la población boliviana fue sencillamente enorme. Las medidas de ajuste estructural implicaron un drástico aumento de la miseria y de la desigualdad económica en todo el país, así como una significativa desalarización de la actividad productiva y un aumento dramático del desempleo y del trabajo informal.

En términos políticos, una de las consecuencias más importantes de la nueva política económica neoliberal fue la desarticulación material y simbólica del poderoso sindicalismo obrero boliviano articulado en torno a la COB (Central Obrera Boliviana)[26]. El cierre de COMIBOL y la derrota de los mineros -consagrada con la represión militar de la Marcha por la Vida de 1986- fue, en este sentido, el inicio de una estrategia política dirigida a desarmar a las organizaciones de trabajadores y extirpar las tradicionales formas de participación corporativas de los sectores populares. Los mineros

[26] La Central Obrera Boliviana (COB) se fundó el 17 de abril de 1952 en el marco de la Revolución, bajo el impulso de los poderosos sindicatos mineros, con el objetivo de crear una gran organización sindical que reuniera todos los sindicatos de trabajadores del país. Durante los primeros años del Estado post-revolucionario, marcados por la experiencia del cogobierno del MNR con la COB (1952-1956), el sindicalismo obrero representó la principal fuente de legitimidad del nuevo orden gubernamental, alrededor del cual se rearticuló el ámbito de lo público-estatal en Bolivia.

eran el alma de la nación surgida de la Revolución de 1952 y el cierre de las minas implicó, no sólo "la extinción material del fundamento de una clase", sino también la desarticulación simbólica de una forma cultural de ser del proletariado boliviano: de una manera de organizarse, de luchar, de actuar, de significar el mundo y la política, así como de representarse en tanto sujetos colectivos ante la sociedad y el estado[27].

Pese a todo lo anterior, sin embargo, las agresiones de los gobiernos neoliberales no lograron despojar a las clases trabajadoras y a los pueblos de Bolivia de sus prácticas organizativas; no lograron extirpar de la memoria y del cuerpo de la gente de abajo su cultura política comunitaria, sus prácticas de resistencia, sus redes de ayuda mutua, su sentido de solidaridad y sus formas de cooperación, tal como lo cuentan las esposas de los mineros relocalizados de Siglo XX:

> Julia - *(...)* No había y no tenían que comer. Estaban sufriendo los niños. Llegué en mayo y en junio ya estaba organizado el Club de Madres en mi barrio, recibíamos alimentos de OFASA. Nosotros hacíamos exposición de nuestros trabajos, hacíamos la limpieza de las calles, trabajo comunitario en determinado tiempo, presentábamos la lista de quienes habían trabajado y OFASA nos daba los alimentos. Y eso podíamos distribuir a todas las personas que habíamos podido participar en el trabajo en mi barrio. El Centro de Leche también organizamos ese mismo mes para que tengan ese vaso de leche los niños. Habíamos empezado con 150 niños. El barrio que más tenía era el barrio Canadá, en otro barrio había quince, veinte niños. Entonces para el 6 de enero, para Reyes, nos obsequiamos una cocina, su garrafa y su olla grande para preparar la leche.
>
> Justina -En Río Seco [*El Alto*], sus calles no estaban empedradas, no había aceras, nada. Reunión hemos hecho, diciendo:
> - "Las mujeres debemos salir a las calles a buscar trabajo".
> - "¿Qué cosa podemos hacer?"
> - "Compañeras, haremos esto. Estas calles no tienen aceras".
> En las minas no sabíamos hurgar barro, no sabíamos hacer adobes, nada. Hemos empezado a hacer las aceras de las calles en grupo, por alimentos. Eso se ha ganado. Después hemos empedrado las calles por alimentos. Y hasta ahora, cuando un compañero o una familia

[27] García Linera, Álvaro, Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998). Muela del Diablo, La Paz, 1999, p.183.

de un relocalizado muere o pasa algo, estamos como un sólo hombre. Siempre nos ayudamos.

Eugenia - (...) Hemos enseñado la solidaridad a la gente del pueblo, a la gente de Cochabamba y donde hemos emigrado los mineros nos hemos hecho conocer. Empezando en las escuelas, (...). Ellos estaban organizados pero la organización estaba media muerta, no hacían actividades. Cuando nosotros hemos llegado, hemos demostrado que sí se puede hacer mucho por los establecimientos educacionales. Por ejemplo, el Colegió Martín Cárdenas de Vinto estaba medio caído, no tenía ni murallas, nada, y nadie se preocupaba. (...) Cuando nosotros hemos llegado, hemos completado lo que faltaba para el colegio.

Justina – En los centros mineros con Siglo XX, nosotros hemos aprendido la solidaridad desde niños.

Eugenia – Desde que hemos aprendido a tener uso de la razón, hemos aprendido a solidarizarnos, porque vivíamos en campamentos. Si bien había paceños, cochalos o del campo, del norte de Potosí, entre los compañeros vivíamos en el campamento como una familia. No nos fijábamos mucho de qué parte era o de dónde habían emigrado a las minas.

María – Muchos nos acordamos que, desde nuestros padres, hemos aprendidos esta solidaridad porque sabíamos ver como compartían[28].

En medio del despojo casi absoluto, de los despidos masivos, de los asentamientos precarios y del renovado proceso de pauperización impuesto por el capitalismo neoliberal, aconteció en las ciudades bolivianas algo absolutamente inesperado por las clases dominantes del país: **las y los migrantes comenzaron a organizarse de forma autónoma y a enfrentar colectivamente las condiciones de precariedad que iban encontrando en el medio urbano**.

Entre sus escasas pertenencias, en efecto, los migrantes bolivianos -que en su mayoría eran ex-mineros y campesinos (indígenas en ambos casos)- trajeron consigo lo que Adolfo Gilly

[28] Testimonios extraídos de Lagos, María (Coompiladora), *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa del Siglo XX.* Plural y Asociación Alicia, Bolivia, 2006, p. 220-227.

llama la "**herencia inmaterial de su saber organizativo**"[29]; lo único que realmente poseían: sus formas de significación del mundo, su cultura comunitaria, sus redes de apoyo mutuo y su incomparable experiencia de solidaridad, lucha y auto-organización social. Frente a la nueva condición de escasez material encontrada en el medio urbano, comenzaron a reorganizarse desde abajo para solucionar problemas comunes como el hambre de sus niños, la ausencia de carreteras y de servicios básicos en los barrios, la falta de trabajo, la legalización de las tierras ocupadas, la construcción de puestos de salud, de los mercados, de las escuelas, etc. A raíz de este proceso, surgieron nuevas y variadas formas comunitarias de organización de la vida colectiva y auto-gestión de las necesidades compartidas, como son las juntas de vecinos de algunos barrios, los clubes de madres, las juntas escolares, los sistemas comunitarios de agua y muchas asociaciones gremiales.

En pocos años pues, la geografía social de gran parte de las periferias urbanas bolivianas empezó a rearticularse alrededor de una lógica organizativa de carácter local y comunitario en la que la combatividad y los saberes organizativos de la clase obrera boliviana (y en particular, de los ex-mineros) se fueron combinando, de forma diversa y muy original, con la cultura política comunitaria y autogestiva del mundo indígena y campesino. Emergió otra forma de politicidad, una politicidad nueva y antigua a la vez, que se fue materializando en un sin número de agrupaciones ciudadanas, organizaciones barriales, redes sociales y **formas locales de gestión de la vida social centradas en la capacidad de producir colectivamente una solución a las necesidades compartidas y autoregular, por lo menos en pequeña escala, la vida en común**.

Hoy día, estas experiencias sociales siguen operando en distintos espacios-tiempos de la vida social boliviana. Es suficiente pasar pocos días en un barrio polvoso de rostros morenos de la ciudad de El Alto, de la zona sur de Cochabamba o del distrito 8 de Santa Cruz para darse cuenta que gran parte de la gestión de las necesidades básicas de los sectores que habitan estos territorios

[29] Gilly Adolfo, *Historias clandestina.* La Jornada Ediciones, México D.F., 2009. p.33.

urbanos pasa por un complejo entramado de relaciones comunitarias, redes de apoyo mutuo y formas locales de organización de la vida colectiva de carácter tendencialmente autogestivo.

Los sistemas comunitarios de agua en la zona sur de Cochabamaba, las prácticas deliberativas de las juntas vecinales alteñas, la organización de los mercados callejeros, las formas colectivas en que los vecinos de las barriadas periféricas de Santa Cruz pelean por la legalización de las tierras ocupadas, la cantidad de escuelas, pozos de agua, canchas de futbol, puestos de salud que han sido auto-construidos por los vecinos de las barriadas marginales de todos el país, son sólo algunas expresiones, quizás las más conocidas, de estas **FORMAS** comunitarias y autogestivas **DE LO POLÍTICO**[I] surgidas en las periferias urbanas bolivianas a partir de la capacidad de la gente de producir en común la solución a múltiples aspectos y problemas de sus vidas cotidianas. Formas comunitarias de lo político que, a pesar de ser muy diferentes entre ellas por historia y contexto, no dejan de parecerse por sus contenidos colectivos y solidarios; por su capacidad de dotarse de un ámbito común de gestión de la vida social y anteponer la satisfacción de las necesidades concretas de la comunidad y la posibilidad de su auto-organización, a la lógica de **VALORIZACIÓN DEL VALOR**[II] y al afán de ganancias del capital.

¿Qué nos enseñan estas realidades urbanas acerca de lo comunitario-popular en Bolivia y de las posibilidades de su reproducción ante las formas de despojo impuestas por el capitalismo neoliberal? ¿Cómo operan los entramados comunitarios en estos territorios urbanos de la realidad boliviana? ¿De qué forma los vecinos de las periferias urbanas organiza su vida bajo estas otras lógicas no capitalistas de reproducción de la vida social, centradas en la satisfacción de las necesidades de la misma comunidad ?

En las páginas que siguen, intentaré explicar cómo se generan y bajo qué condiciones se reproducen estas dimensiones comunitarias de la vida social en las periferias urbanas bolivianas. Sin embargo, antes de explicar la forma en la que los hombres y las mujeres

bolivianas aprenden a "sobrevivir" y auto-organizarse en estas realidades, conviene aclarar con mucha mayor precisión de qué manera el capitalismo neoliberal ha reorganizado el territorio de las ciudades bolivianas y la vida que en ellas se reproduce.

1.1 Ciudades miseria, ciudades esperanza. La reconstrucción neoliberal del espacio urbano y la transformación de las ciudades bolivianas.

"El neoliberalismo opera así la DECOSTRUCCIÓN / DESPOBLAMIENTO por un lado, y la RECONSTRUCCIÓN / REORDENAMIENTO por el otro, de regiones y naciones para abrir nuevos mercados y modernizar lo existente".

(Sub Comandante Marcos, *"7 piezas del rompe cabeza mundial"*)

"En lugar de ciudades de luz elevándose hacia el cielo, la mayor parte del mundo urbanizado del siglo XXI se nueve en la miseria, rodeado de contaminación, desechos y pobredumbre".

(Mike Davis, "*Planeta de ciudades Miserias"*)

La **reorganización neoliberal del mundo** trajo consigo no sólo una redefinición sustancial de los marcos institucionales y de las reglas que gobiernan la economía global, sino también y sobre todo un reordenamiento general -a nivel planetario- de los modos, de los tiempos y de los espacios consagrados a la reproducción de la vida social, así como de las expectativas de futuro de millones y millones de mujeres y hombres de todo el planeta. Uno de los resultados más impactantes de la reorganización neoliberal de la vida humana a nivel mundial ha sido, sin duda alguna, **la incontenible y salvaje urbanización del planeta**; proceso que ha afectado en modo particular las regiones del Sur del mundo, modificando radicalmente -en el transcurrir de pocas décadas- sus geografías y paisajes.

Por primera vez en la historia de la humanidad, en 2008, la población urbana del planeta superó la rural. Las ciudades del mundo han absorbido casi dos tercios de la explosión demográfica global producida desde 1950 y, en la actualidad, están creciendo a un

ritmo de un millón de nacimientos e inmigrantes a la semana. A ese paso, se estima que en 2050, el 70% de la humanidad vivirá en una realidad urbana[30].

En América Latina (la región del planeta con mayor concentración poblacional en las ciudades, después de América del Norte) estas cifras han sido rebasada desde hace muchos años. Ya en 2010, el 79,4% de la población latinoamericana vivía en una ciudad; para el 2050, alrededor del 89,7% de la población de América Latina será urbana[31].

Para muchos sociólogos y antropólogos, este hecho representa en términos de transformación de los patrones generales de reproducción y organización de la vida humana, un acontecimiento comparable sólo con el impacto de la Revolución Industrial o de la neolítica. Dicho de otro modo, estamos entrando en la **Edad de las Ciudades**... aunque, quizás, mirando al mundo desde Bolivia y América Latina, sería mucho más correcto decir que estamos entrando en la **Edad de las Ciudades Miseria**[32].

Según cuanto afirma el sociólogo Mike Davis, en efecto, "desde 1970, la mayor parte del crecimiento de la población urbana mundial se ha producido en el Tercer Mundo y ha sido absorbido por las **comunidades hiperdegradadas de las periferias urbanas**"[33]. Éstas se han transformado, a decir de las Naciones Unidas, en el hábitat cotidiano de casi mil millones de seres humanos en el mundo y del 78,2% de la población urbana de los llamados "países en vía de desarrollo"[34]: o sea, de millones y millones de hombres y mujeres que, al encontrarse obligados a vivir en estas realidades, carecen diariamente de los servicios y de las necesidades más elementales: agua potable, sanidad, vivienda digna, seguridad, etc.

Los programas de reestructuración económicas promovidos con base en el Consenso de Washington, por las instituciones de Breton

30 UN-HABITAT, *State of the world cities 2010/2011. Brindging the urban divide.* Earthscan, London, 2012, p.12. (Disponible en la red: http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=2917)

31 Ibídem.

32 Retomo aquí una expresión utilizada por Mike Davis en su libro: *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007.

33 Ibídem, p.57.

34 Ibídem, p.41.

Woods (el FMI - Fondo Monetario Internacional y el BM -Banco Mudial) en la mayoría de estas regiones y en América Latina toda, tuvieron como es sabido un papel fundamental en imponer al mundo el paradigma neoliberal. La generación y generalización a nivel planetario de esta **nueva condición urbana**, en la que se desenvuelve la vida cotidiana de una porción tan grande de la humanidad, es en gran medida el resultado de la visión de mundo y de las políticas promovidas e impuestas desde aquellas instituciones y, más en general, de las dinámicas de subsunción y reordenamiento de la vida inscrita en el patrón neoliberal de acumulación capitalista. Veamos porqué.

La violenta urbanización del Sur

En principio fue la deuda externa. La crisis mundial de la deuda entre finales de los años 70s e inicio de los 80s, junto con los procesos de hiperinflación asociados a la misma, obligaron uno por uno a los países del Sur del mundo a asumir los Programas de Ajuste Estructural y liberalización económica promovidos por el BM y el FMI. Reducción del gasto público, desregulación de los mercados nacionales, liberalización del comercio, privatización, flexibilización laboral, remoción de controles de precios y subsidios estatales, promoción de la inversión extranjera directa: ésta la receta que fue administrada indiscriminadamente a todos los países insolventes, para superar la crisis económica asociada al crecimiento desmedido de su deuda externa. A través de estas políticas, el costo de la crisis fue descargado en su mayoría sobre los sectores medios y pobres de la población, los cuales sufrieron un proceso radical de empobrecimiento y transformación de sus condiciones y formas de vida.

Los campesinos del Sur global fueron, sin duda alguna, los que tuvieron que pagar el costo más alto de la crisis asociada a la deuda externa, enfrentándose al riesgo de su misma desaparición como forma civilizatoria. Pues, la desregulación masiva de los mercados empujó rápidamente a los productores agrícolas hacia los mercados globales y los precios determinados por la mecanización de la agricultura y la agroindustria de gran escala, precios con los cuales los campesinos pequeños y medianos no podían competir. Las

economías y las redes de intercambio local fueron rápidamente fagocitadas por las dinámicas de la economía globalizada, dejando a los campesinos totalmente desamparados ante las múltiples circunstancias externas: sequías, caída de los precios de venta; subida de los tasas de interés, etc. Circunstancias, entre las cuales habría que señalar también los procesos de despojos de recursos naturales asociados a los proyectos de explotación que el capital trasnacional intensificó en todo el planeta, con la complicidad y, frecuentemente, con la fuerza de los gobiernos nacionales.

¿El resultado? El éxodo masivo, tanto en África como en Asia y América Latina, de millones de campesinos los cuales se vieron obligados a abandonar o a vender sus tierras y a huir hacia la ciudad en búsqueda de una “vida mejor”.

Contrariamente a lo que se podría pensar, la suerte de muchos trabajadores asalariados (tanto en el sector público como en el privado) no fue muy distinta a la del sector campesino: de un día al otro, grandes masas de trabajadores fueron desposeídos de las conquistas sociales obtenidas a partir de años de lucha y arrojados hacia el desempleo y la precariedad laboral, viéndose obligados a optar, como única solución de vida, por las prácticas de sobrevivencia asociadas con el sector informal, que hoy en día ocupa en América Latina al 57% de la fuerza de trabajo activa (proporcionando 4 de cada 5 nuevos empleos), al tiempo que representa la primera forma de vida en la mayoría de las ciudades del Sur del mundo[35].

Finalmente, las metrópolis del Sur, en América Latina así como en muchas otras regiones del mundo, no hicieron otra cosa que recoger los frutos de esta coyuntura económica global y del manejo de la crisis impuesto desde los organismos económicos internacionales, absorbiendo los enormes flujos migratorios provenientes del campo y de pueblos y ciudades menores, así como el consecuente crecimiento vegetativo de la población urbana que siguió a las migraciones y que, a la vez, se combinó con ellas.

El aspecto más relevante de este incontenible crecimiento urbano fue, sin embargo, el hecho de que -en contexto de ajustes estructurales, privatización de todos los ámbitos de la vida y recorte

[35] Ibídem, p.236.

del gasto público- éste se produjo, y se sigue produciendo, por lo general, al margen de cualquier proceso de industrialización o desarrollo económico como tal, así como en la ausencia de cualquier política pública de inversión en nuevas infraestructuras y servicios para estas realidades urbanas emergentes.
El principal motor de este proceso generalizado de urbanización no se encuentra en la generación de empleo como sucedió durante la época fordista; sino en la reproducción ampliada de la pobreza y en la degradación de las condiciones materiales de vida de millones de personas en todo el mundo[36].

La urbanización sin industrialización de grandes regiones del planeta se ha ido traduciendo así, no sólo en la concentración de la población en megalopolis interminables, sino también en la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas: kilómetros y kilómetros de barrios de chabolas y urbanizaciones precarias que, en la mayoría de los casos, han sido autoconstruidos por sus mismos habitantes en condiciones de ilegalidad, ausencia de servicios y fuerte degradación ambiental; habitantes que por lo general se dedican a la economía informal, donde generan ingresos inseguros y limitados.

Otra de las características centrales de la vida en las periferias urbanas de estas grandes ciudades es la desconeción casi total de gran parte de la gente que las habita de los circuitos de la economía formal. La sobrevivencia en estos lugares se consigue de otra forma: a través del comercio informal, el contrabando, el ambulantaje, el sub-empleo, el trabajo infantil y las más primitivas formas de explotación, que han resucitado gracias a la globalización neoliberal. Ésta es la realidad a partir de la cual se reproduce la vida de los nuevos proletarios del siglo XXI; ésta la geografía urbana del capitalismo neoliberal: la perspectiva de vida hacia la cual nos está conduciendo el proceso de reorganización de la territorialidad humana empujado por el capital global. Y Bolivia no representa una excepción en este escenario mundial.

[36] Ibídem, p.30.

Las ciudades bolivianas a inicio del nuevo milenio

Si bien en un Estado como el boliviano, de poco más de 10 millones de habitantes, el número de la población urbana está bien lejos de alcanzar los niveles de las grandes megalópolis del planeta; Bolivia, al igual que otras regiones del mundo, ha sufrido a lo largo de las últimas décadas un proceso acelerado de metropolización. Tan es así, que en 2010 las tres principales áreas metropolitanas del país (La Paz-El Alto, Cochabamba y Santa Cruz) concentraban ya el 49,03% de la población nacional y casi el 80% de la población económicamente activa[37].

Como mencioné arriba, las restricciones establecidas a partir de 1985 por las políticas de ajuste estructural jugaron un papel decisivo en fomentar este proceso de metropolización. En la medida, en efecto, en que éstas representaron un factor estructural de expulsión poblacional, causaron un proceso general de redistribución espacial de la población boliviana, así como una reorganización significativa de los patrones de vida y de la territorialidad humana en todo el país. Según los estudios realizados por la economista Carmen Ledo, la reorganización neoliberal del espacio habitado ha seguido en Bolivia dos tendencias simultáneas: una intensa dispersión en el uso del suelo, particularmente fuerte en las ciudades de tamaño pequeño y en las zonas rurales ubicadas en el occidente boliviano (muchas de ellas con tenencias peligrosas al extinción); y una gran concentración en las tres principales áreas urbanas del país, donde reside la mayor parte de la población activa de Bolivia[38].

Desde el punto de vista económico, este proceso de reorganización territorial se tradujo en el progresivo abandono de la agricultora de subsistencia; en una pérdida de la importancia relativa del sector agrícola para la economía nacional; y en la acelerada expansión del sector terciario de base esencialmente

[37] Una cifra destinada a subir aún más en los próximos años: se estima, de hecho, que para el año 2035 estas tres áreas metropolitanas hospedarán al 60,96% de los habitantes de todo el país. Blanes, José, "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional" en: Villa Libre N.1. Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos. CEDIB, Cochabamba-Bolivia, 2007, p. 42.

[38] Ledo García, Carmen, "urbanización y pobreza en la ciudad de Cochabamba" en:Wanderley, Fernanda (coord.), Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplina.CIDES-UMSA, Bolivia, 2009, p. 120.

urbana[39]. Después de la implementación de las políticas neoliberales, la ausencia de una fuerte participación estatal en la economía nacional y el escaso desarrollo de políticas productivas han favorecido a la consolidación de una estructura productiva eminentemente terciarizada, al tiempo que ha generado un agudo proceso de expansión del sector informal.

Cabe aclarar que bajo el término de "sector informal" se hace referencia en Bolivia a actividades económicas de carácter familiar y micro-empresarial que operan con muy poco capital y que, por lo general, recurren al uso intensivo de mano de obra y a relaciones de trabajo no reguladas por la ley. Puede tratarse de actividades tanto de carácter productivo, como de carácter comercial; todas ellas, sin embargo, se desarrollan en condiciones de absoluta precariedad (ausencia de contratos de trabajo, falta de seguro social, de indemnizaciones, de jubilación, etc.). Según el INE (Instituto Nacional de Estadística), en Bolivia, en el año 2002, el 64.7% de la población ocupada del área urbana trabajaba en el sector informal; de ésta el 26.7% trabajaba bajo un régimen laboral semi-empresarial, mientras que el 73.3% se encontraba trabajando bajo un régimen laboral familiar, ocupando su tiempo en las más diversas actividades: desde el trasporte urbano hasta el abulantaje; actividad ésta última que, desde hace algunas décadas, ha prácticamente transformado la apariencia de las ciudades bolivianas[40].

Sobrevivir en la ciudad

En los últimos treinta años, tanto el ambulantaje como el comercio informal en ciudades como La Paz, El Alto o Cochabamba han alcanzado tal magnitud que se podría hablar fácilmente -así como lo hace Rossana Barragán- de "ciudades marcado": ciudades cuyas calles se encuentran cotidianamente invadidas por un sin número de mercados populares y una infinidad absolutamente incalculable de puestos callejeros y pequeños ejercicios comerciales, todos ellos administrados por el trabajo incesante de miles y miles de mujeres

[39] Ledo García, Carmen, Pobreza, vulnerabilidad y exclusión social en Bolivia. CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2005, p.178.

[40] INE, nota de prensa n.34, La Paz 30 de abril de 2004. Descargada de http://www.ine.gob.bo/.

que, apoyadas por hijos y parientes, "hacen bullir la ciudad desde altas horas de la mañana hasta altas horas de la noche"[41].

Hablo de mujeres porque, como es sabido, en las ciudades andinas el comercio y los mercados han sido y siguen siendo tradicionalmente espacios femeninos. Por lo mismo, a medida que el comercio informal ha ido adquiriendo dimensiones siempre mayores, las calles y los puestos de los mercados se han ido transformando para una gran cantidad de mujeres en su espacio cotidiano de vida: allí las mujeres del comercio informal cocinan, cuidan a sus hijos, planchan, ven televisión, se visitan entre sí... todo en medio del bullicio de la compraventa[42].

Las dimensiones que el comercio informal ha adquirido en la principales ciudades bolivianas no debe, sin embargo, inducirnos a pensar que las mujeres que habitan los mercados bolivianos vivan exclusivamente del comercio. Las estrategias de sobrevivencia a las que recurren las familias urbano-populares de Bolivia son mucho más articuladas. Buena parte de las mujeres que pueblan los mercados bolivianos, así como muchas de las familias que viven del trabajo informal, obtienen sus mercancías o complementan sus ingresos gracias a una tupida red de relaciones familiares y de compadrazgo que les permiten no perder su vinculación con las comunidades rurales de donde provienen y, a la vez, mantener vínculos con otros lugares (ej: con los parientes que viven en Argentina y mandan ropa de contrabando, con los hijos que desde España mandan sus remesas, con los familiares en Chile, etc.)

En un estudio reciente, por ejemplo, Jorgensen señala que al interior de muchas familias andinas la migración es considerada como una estrategia para diversificar los medios de subsistencias a partir de redes familiares ampliadas. El autor sugiere que la composición de la economía familiar de los migrantes que se

41 Barragán, Rossana, "Organización del trabajo y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero de La Paz" en: Wanderley, Fernanda (coord.), *Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplina.* CIDES-UMSA, Bolivia, 2009, p. 208.

42 Scarborough, Isabel, "Desplazamientos urbanos. Modernidad e indigenismo de las mujeres del comercio informal de Cochabamba" en: Antequera Durán, Nelson y Cielo Cristina (Coord.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia.* CIDES-UMSA, PIEB, Oxfam GB, Universidad de California Berkeley, La Paz-Bolivia, 2011, p.233.

asientan en la ciudad sigue frecuentemente una lógica similar a la que John Murra describió en relación al sistema andino de control vertical de múltiples pisos ecológicos, sistema que antiguamente permitía a las comunidades de altura diversificar sus medios se subsistencia a través del establecimientos de colonias semi-permanentes en territorios distantes, ecológicamente diversificados y con frecuencia multi-etnicos[43]. Siguiendo una lógica similar, según este autor, las familias andinas contemporáneas intentan mantener vínculos con múltiples localidades. Frecuentemente, por ejemplo, mantienen dobles domicilios -en el campo y en la ciudad-; a veces triples -en la ciudad, en el valle y el altiplano- para acceder a distintas fuentes de empleo o subsistencia[44]. Muchas familias asentadas en la ciudad acostumbran regresar al campo en épocas de siembra y cosecha para ayudar a sus parientes en las labores agrícolas y asegurarse su provisión de alimentos para el año (sobretodo papa, chuño, maíz y quínoa); muchas también siguen cumpliendo sus cargos en las comunidades, para mantener los derechos sobre las tierras; muchas otras, en cambio, mandan a sus hijos en otros lugares del país o del extranjero, para garantizar la posibilidad de recibir productos que no consiguen en sus comunidades o de desplazarse con facilidad para realizar trabajos estacionales y regresar en otros momentos del años a sus empleos informales en las ciudades (taxistas, chóferes, ambulantes, etc.). Finalmente, las familias urbanas bolivianas viajan, regresan, vuelven a viajar... todo para garantizar un sustento digno para sus miembros.

Estas estrategias de sobrevivencia, que ven a las familias bolivianas empleadas en múltiples empleos y actividades de subsistencia, por más bajos y precarios que puedan ser los ingresos que generan, representan hoy el sustento cotidiano de centenas de

[43] Jorgensen, Kaylen, "El 'archipiélago vertical' andino. El control vertical de pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración", en: Antequera Durán, Nelson y Cielo Cristina (Coord.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia.* CIDES-UMSA, PIEB, Oxfam GB, Universidad de California Berkeley, La Paz-Bolivia, 2011.

[44] Dice por ejemplo Antequera: "En muchos casos podemos hablar incluso de residencia múltiple y no sólo doble. Migrantes orureños establecidos en la ciudad de Cochabamba, por ejemplo, conservan derechos sobre sus tierras en las comunidades altiplánica de origen, pero también tienen derechos sobre tierras en zonas tropicales del Chapare. Entonces, una parte de la familia (normalmente los ancianos) vive en el altiplano, otra parte en las ciudades (los hijos, que están estudiando) y otra parte en el Chapare (los padres)". Ibídem, p.34.

miles de hombres y mujeres en todo el país. La correlación entre la gran cantidad de gente que vive de estas economías informales y las condiciones de marginalidad y ausencia estructural de servicios a partir de las cuales se han ido expandiendo las periferias urbanas de las ciudades bolivianas es directa.

Pues, los migrantes de ayer son -en gran medida- las ambulantes, los microbuseros, los taxistas ilegales, los albañiles, los y las trabajadoras informales de hoy, es decir: aquellos y aquellas que llegaron a la ciudad sin nada, que se la arreglaron para sobrevivir de lo que podían, que ocuparon o compraron predios alejados del centro de la ciudad en los que carecían de cualquier servicio; aquellos y aquellas que, poco a poco, con el apoyo de vecinos, paisanos y parientes, fueron construyendo y dando vida a sus barrios.

Como señalan Achi Chritèle y Delgado:

> Las clases populares, que en su gran mayoría trabajan en el sector informal, ganando al día pequeños montos muy variables, no tienen los recursos suficientes como para pagar en una sola vez un terreno con un título de propiedad en regla, una casa, los servicios básicos (agua, alcantarillado, energía, teléfono, etc.) y sociales (vías de transporte, centro de educación, de salud, y de abasto, etc.). Entonces, con grandes penas, compran un pedazo de tierra rústica (sin servicios y sin títulos de propiedad) que, a menudo, van pagando poco a poco; igualmente, poco a poco, auto-construyen su casa y auto-gestionan colectivamente la dotación de servicios básicos y sociales mínimos. La auto-construcción de la ciudad por los pobladores informales es un "arte" popular desarrollado porque la ciudad legal los ignora, como forma de "bricolage" en una economía de la penuria, pero, a la vez, como espacio de semiautonomía[45].

De la misma manera en que recurren a sus redes de parientes para garantizar su sustentos cotidiano, la gente de abajo de las ciudades bolivianas teje alianzas y relaciones de cooperación con sus vecinos para establecerse en las zonas más marginales de la ciudad e ir construyendo, de a poquito, su vivienda y su vida allí. Así, bajo las lógicas de esta economía de la penuria, en las últimas tres décadas las periferias urbanas de las ciudades bolivianas se han ido expandiendo

[45] Achi Chritèle, Amonah y Delgado, Marcelo, *A la conquista de un lote. Estrategias populares de acceso a la tierra urbana.* CESU, DICYT-UMSS, PIEB, Bolivia, 2007, p.23.

a ritmos vertiginosos. Pues las áreas urbanas marginales han alcanzando en Bolivia dimensiones tales que probablemente sea necesario redefinir el concepto mismo de periferias, en la medida en que éstas representan hoy la misma urbe o gran parte de ella. El ejemplo más claro es seguramente la ciudad de El Alto: una ciudad que nació como una área periférica de la ciudad de La Paz y que hoy supera el millón de habitantes, habiendo sido auto-construida casi enteramente por sus habitantes, al margen de cualquier ayuda estatal.

La vida de gran parte de los nuevos y nuevas proletarias de Bolivia[46] se reproduce allí, en estos territorios auto-construidos por sus habitantes; territorios donde hombres y mujeres viven, procuran sus ingresos, crían a sus hijos, construyen sus casas, abren sus calles, levantan sus escuelas, atienden sus dolencias, se enferman, mueren, al margen de las dinámicas de la economía formal y del estado, de sus reglas y de sus instituciones.

El último reducto de la esperanza

Hace 165 años, Marx y Engels, escribían en el Manifiesto Comunista con respecto a las dinámicas de urbanización que estaban presenciando:

> La burguesía somete el campo al dominio de la ciudad y crea urbes enormes. Acrecienta en una fuerte proporción la población urbana con respecto a la rural, y rescata a una parte considerable de la población, de la estrechez de miras de la vida en el campo. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete a los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, a los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el oriente al occidente[47].

[46] Utilizo la expresión "nuevos proletarios" porque son ellos: los campesinos y los indígenas que se ven obligados a migrar a la ciudad, los trabajadores que se ven obligados a asentarse en la nada y a reconstruir desde la nada sus vidas, son ellos los seres humanos que siguen siendo nuevamente despojados de las tierras en las que nacieron, de sus derechos y de sus medios de vida; ellos los que, en la nueva era del capitalismo global, siguen siendo paulatinamente desposeídos "de cualquier otra posibilidad de garantizar la reproducción de su existencia que no sea convirtiéndose en una pieza más de los circuitos de valorización del valor". Gutiérrez, Raquel, "Leer el Manifiesto 150 años después" en: Gutiérrez, Raquel (et Al.), *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el manifiesto comunista.* Muela del diablo, La Paz Bolivia, 1999, p. 25.

Hoy, pese a que el lenguaje usado en el Manifiesto pueda parecernos muy lejano de nuestra realidad y de nuestras formas de entendimiento del mundo, estas palabras siguen siendo, en su sentido más profundo, tremendamente actuales. Las dinámicas de reorganización de la vida humana inscrita en el capitalismo neoliberal siguen sometiendo los pueblos y las civilizaciones del campo, así como la reproducción de la vida toda, al proyecto civilizatorio de la modernidad occidental y a los ritmos y a los patrones de la vida urbana. Siguen reduciendo cada día más la posibilidad de que la gente pueda reproducir su vida material por afuera de las lógicas del **TRABAJO ABSTRACTO**[II] (por más informal y precario que sea el empleo del que se vive), de los circuitos de la vida mercantil-capitalista y de los patrones de la cultura occidental dominante. Sin embargo, lejos de estar conduciendo a la humanidad hacia la vida civilizada imaginada por muchos defensores del progreso y del desarrollismo capitalista, este incontenible y salvaje proceso de urbanización nos está hundiendo cada día más en la barbarie, obligando a millones de seres humanos en Bolivia y en el mundo a reproducir su existencia bajo condiciones de vida intolerables.

Aún así, sigue existiendo en estos territorios urbanos algo que el capital parece no haber podido someter por completo, algo que se insubordina repetidamente a la lógica del valor. Se trata de la capacidad creativa y organizativa de la gente, de la capacidad de cooperar para conformar sus vidas con base en criterios de dignidad, justicia y bienestar ajenos al capital; aquella antigua capacidad humana, inscrita y sedimentada en la historia concreta de cada comunidad humana particular, que Marx describió como la fuente misma del **TRABAJO VIVO**[II] en tanto trabajo cooperativo[48].

En las periferias urbanas de Bolivia, esta capacidad social emergió con fuerza en las últimas tres décadas, ante la búsqueda de los hombres y las mujeres que fueron poblando estas realidades de resistir a las condiciones de escasez que les impuso el proceso neoliberal de reorganización de la existencia y producir condiciones

[47] Marx Karl y Friedrich Engel, Manifiesto Comunista. Barbera Editores, México D.F, 2012, p.35.

[48] Marx, Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol.I). Siglo XXI, México, 2007, p.85.

de vida más dignas para sus familias y comunidades. Se concretó y se sigue concretando cotidianamente en los procesos de cooperación social que los vecinos y las vecinas de las barriadas periféricas de las ciudades bolivianas han tenido la capacidad de emprender para hacer frente colectivamente a las necesidades más sentidas, en la enorme capacidad organizativa de esa gente de abajo y en las **múltiples formas de producción de lo común** que se fueron desprendiendo a partir de estos mismos procesos organizativos.

Ahora bien, ¿de qué forma se dieron estos procesos de producción de lo común en las periferias urbanas bolivianas? ¿Qué tipo de formas comunitarias de organización de la vida social pueden llegar a surgir en estos espacios tan desestructurados por los nuevos procesos de reorganización capitalista del trabajo, de la espacialidad humana y de la vida en general? ¿Puede realmente hablarse de formas de vida comunitaria refiriéndonos a estas realidades sociales?

Intentemos aproximarnos con calma a unas respuestas y comprender de qué forma y en qué sentido los sectores indígenas y populares bolivianos reinventan comunitaria y cotidianamente el espacio urbano.

1.2 La recreación comunitaria del espacio urbano. El horizonte de lo común en la periferias urbanas bolivianas.

"La promesa es que una y otra vez, de la basura, de las plumas dispersas, de las cenizas y de los cuerpos rotos, algo nuevo y maravilloso pueda nacer".
(John Berger)[49]

En las sociedades definidas como "tradicionales" la base material de las formas de organización política comunitaria ha sido -y en algunos casos sigue siendo- la existencia de un **patrimonio social de bienes comunes**: la posesión y el disfrute colectivo por parte de la comunidad de bienes naturales como el agua, las tierras, los bosques, los pastizales, la caza, etc. Tales bienes enraizaban a la

[49] Cita extraída de: Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007, p.265.

comunidad en costumbres y comportamientos sociales que, al tiempo de proteger y asegurar la reproducción de la naturaleza, garantizaban también que la producción del sustento material de la comunidad y la reproducción de la vida social de sus miembros se desenvolviera según los ritmos de la naturaleza y las necesidades concretas percibidas por éstos últimos[50].

De forma opuesta a este principio de reproducción de la vida, los procesos civilizatorios empujados por el capital -desde sus inicios- se han ido configurando a partir de un movimiento de despojo, cercamiento y desestructuración de los recursos naturales comunes y de las formas culturales que se han producido en torno a su significación y gestión: un movimiento de conversión de lo que era de uso y disfrute común en propiedad privada y fuente de ganancia para el capital[51]. Los procesos de innovación tecnológica, reorganización de la propriedad, racionalización del trabajo, urbanización del territorio, etc., inscritos en la dinámica civilizatoria de la modernidad capitalista se han afirmado históricamente, y se siguen afirmando, con base en una lógica de permanente desestructuración y sustitución de las formas sociales comunitarias y de sus principios organizativos, los cuales han sido reiteradamente designados por la lógica lineal del progresivismo capitalista como retrasados, viejos, primitivos, obsoletos, anti-modernos, etc.[52].

Como hemos ya señalando en la introducción, este proceso civilizatorio no se ha producido nunca de forma pacífica y neutral, y tampoco de forma total; sino que ha encontrado, en cada momento histórico de su precipitada avanzada hacia la catástrofe, la resistencia de los de abajo para los cuales las innovaciones del proceso capitalista de reorganización de la vida han sido y siguen siendo -por lo habitual- sinónimo de renovada explotación, represión, expropiación de los derechos colectivos de propiedad y usufructo,

50 Cfr. Gilly, Adolfo, Historia a contrapelo. Una constelación. ERA, México, 2006, p.51.

51 Se aconseja revisar al respecto dos textos fundamentales: Federici, Silvia, Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Pez en el Arbol y Tinta Limón, México, 2013; y Polanyi, Karl, La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. FCE, México, 2003.

52 Ver: Echeverría, Bolívar, "Definición de la modernidad" en: Echeverría, Bolívar, *Modernidad y Blanquitud.* ERA, México, 2010.

desplazamientos forzados y alteraciones violentas de las pautas de trabajo y organización de la vida en general.

Las estrategias de sobrevivencia, auto-organización y apoyo mutuo a las que los vecinos de las barriadas marginales de Bolivia recurren constantemente para encarar sus necesidades y superar sus dificultades son, en gran medida, hijas de **esta larga historia de resistencias**: de las experiencias, de los saberes, de los haceres y de las memorias sembradas y cultivadas en los tiempos largos de las historias subalternas de los pueblos bolivianos: en las historias negadas de los pueblos indígenas, en las historias profundas de los socavones, en las historia silenciada de las mujeres, en las historias olvidadas de las rebeliones... historias todas ellas, a lo largo de las cuales los y las bolivianas de a pie han aprendido a vivir, a recordar, a sentir, a imaginar, a hacer y a resistir.

Son hijas pues de estas resistencias que, muchas veces, se reorganizan tras las barricadas familiares de las lógicas de vida amenazas por el progreso del capital, de las tradiciones, de las costumbres, de los saberes organizativos heredados, de las estrategias de subsistencias y de las prácticas de economía moral aprendidas y compartidas -en el presente, en el pasado y en la memoria- "con los compañeros de trabajos y con los vecinos de explotación, estrechez y represión"[53].

Para decirlo en otras palabras, en la contemporaneidad del mundo boliviano (y más aún en la contemporaneidad de las periferias urbanas de las ciudades bolivianas), las formas comunitarias de organización de la vida ligada a las antiguas economías de sustento han sido, en su mayoría, arrancadas de su pertenencia coherente a un orden social no-capitalista; desestructuradas o relegadas, por las poderosas e impersonales fuerzas del "mercado autorregulado" a los rincones más marginales del orden instituido. Sin embargo, sus vestigios siguen vigorosamente presentes en los códigos culturales y en las prácticas sociales de las clases populares bolivianas bajo la forma de una **inmensa herencia inmaterial**[54]. Una herencia viva de conocimientos, significados, memorias, experiencias compartidas, comportamientos sociales, costumbres que, lejos de haber

[53] Thompson, Edward P., Costumbres en Común. Ed. Crítica, Barcelona. http://Rebeliones.4shared.com, p.24.

desaparecido, han terminado por cristalizarse en múltiples estrategias de vida: en estrategias recurrentes de resistencias, autoprotección y organización social a las que los sectores de las periferias urbanas bolivianas apelan constantemente para hacer frente a las renovadas condiciones de escasez que encuentran en el medio urbano.

Como tramas pasadas conformando la textura del presente, las lógicas organizativas comunitarias vuelven a brotar en las dinámicas cotidianas de organización de la vida de los barrios periféricos de las ciudades bolivianas, así como en muchos otros ámbitos de la vida social del país. Pero al hacerlo, **lo hacen siempre de forma nueva y diversa**, según el contexto particular y las condiciones sociales en que emergen.

En este sentido, la generación y reproducción de ciertas prácticas organizativas de carácter comunitario en el mundo urbano boliviano pueden entenderse como la contemporánea reactualización práctica de añejos saberes colectivos, pero también deben comprenderse como **la producción, siempre renovada y creativa, de una forma comunitaria de encarar la vida** y enfrentar la resolución de múltiples necesidades y aspectos de la existencia práctica de esa gente de abajo.

Lo común se produce constantemente, pero ¿cómo?

Aclarado lo anterior, busquemos comprender mucho más en detalle cómo se producen estas socialidades comunitarias al interior del espacio urbano boliviano.

Un ejemplo muy documentado (aunque seguramente no el único) de lo que estamos intentando describir puede encontrarse en la conformación de las **asambleas vecinales de los barrios de reciente asentamiento**. Pues, la primera comunidad que los pobladores de las barriadas periféricas de las ciudades bolivianas tienden a organizar al asentarse en una zona marginal de la mancha urbana, suele ser la comunidad vecinal. Como mencionamos anteriormente, las condiciones de vida que los recién asentados

[54] La idea de "herencia inmaterial" tiene estrecha relación con la idea de "entramado hereditario" de E.P. Thompson. La retomo así cómo la escuché y asimilé a partir de varios seminarios y exposiciones del prof. Adolfo Gilly. Ver en particular: Gilly Adolfo, *Historias clandestinas*. La Jornada Ediciones, México D.F., 2009. p.33.

tienen que enfrentar en estos lugares son, por lo general, tan extremas que éstos se ven obligados, desde el principio, a cohesionarse y a actuar unitariamente para superar las privaciones comunes (la ausencia de servicios básicos, la pavimentación de las calles, la organización del transporte, la legalización de los lotes, etc.).

La dinámica organizativa que emerge en estos contextos de carencias sigue, en la mayoría de los casos, una lógica similar que ahonda sus raíces en las estructuras comunitarias tradicionales del mundo andino; una lógica que Raquel Gutiérrez ha definido como **asociación y organización segmentada de base**[55].

En primer lugar, los nuevos vecinos instituyen un espacio común de deliberación: una asamblea. En la casi totalidad de los casos, la asamblea está compuesta por los representantes de las **unidades domesticas** asentadas en el barrio que, siguiendo la ancestral **técnica organizativa andina de articulación de segmentos autónomos**, estrechan vínculos de cooperación entre ellas para alcanzar los fines que se van determinando a través de la deliberación colectiva. En las asambleas vecinales se discuten los problemas y las necesidades que la comunidad debe de enfrentar y, a partir de estos procesos deliberativos, se van identificando los medios y los mecanismos que van a permitir a la comunidad generar una respuesta conjunta a los problemas que está enfrentando.

En un interesante estudio sobre las asambleas vecinales de la ciudad de El Alto, Raúl Zibechi relata así (reportando una entrevista con el sociólogo aymara Pablo Mamani, habitante y vecino de El Alto) las razones que conducen a la configuración de estos espacios deliberativos:

> (...) "las juntas vecinales tienen características similares a los ayllus rurales por su estructura, su lógica, su territorialidad, su sistema de organización". Cuando los migrantes llegan a la ciudad -incipiente, desorganizada, repleta de carencias- "necesitan un cuerpo, un espacio de decisiones colectivas y eso se convierte en la junta vecinal". Llegan, además, con una gran experiencia organizativa de

[55] Raquel, Gutiérrez, "Política en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. Tensiones entre las heterogéneas lógicas de producción de lo común y los estados plurinacionales", en Gutiérrez, Raquel, *Horizonte comunitario popular: antagonismos y producción de lo común en América Latina.* ICSyH – BUAP, México, 2015.

> sus comunidades y sindicatos agrarios y mineros, pero encuentran que en su nuevo destino hay muchas más carencias que en el campo o en la mina, y que sólo organizándose pueden resolverlas. ¿Cómo hubieran hecho las familias, individualmente, para conseguir la luz o canalizar el agua, construir el alcantarillado, las calles y veredas, los espacios públicos, en un sitio donde no existían ni el Estado ni el Municipio? (...) en ese espacio desconocido y hostil, "¿quién los protege si no es la junta vecinal?"[56].

Las asambleas vecinales cumplen en general dos funciones complementarias: por un lado, la institución de estas organizaciones de base permite a los vecinos dotarse de un "instrumento" para reclamar derechos, formular demandas ante el Gobierno Municipal y negociar posibles ayudas y financiamientos; por el otro, sirven para auto-producir en común la satisfacción de sus necesidades más sentidas. ¿De qué modo?

A partir de la conformación de la asamblea, se van definiendo también, al interior de la comunidad barrial, las reglas y las dinámicas de cooperación mutua a partir de la cuales los vecinos producen materialmente, a través del esfuerzo de todas las familias asentadas en el barrio, diferentes servicios para la comunidad. Tales reglas tienen que ver esencialmente con el establecimiento de dinámicas de obligaciones recíprocas y participación: turnos de trabajo colectivo para la realización de obras en el barrio, aportación de cuota, tiempos y formas de participación en las acciones comunes, asunción de cargos y responsabilidades, etc.; reglas todas ellas, dirigidas a permitir que la comunidad genere y administre por sí misma distintos servicios y aspectos de la vida barrial.

De tal manera, los vecinos de estas áreas marginales no sólo van autoproduciendo comunitariamente la satisfacción de sus necesidades, sino que van reconstituyendo también (de forma parcial, pero real) aquel patrimonio de bienes y entramados relacionales comunes del cual el cuerpo social ha sido y sigue siendo repetidamente expropiado por e l capital; aquel patrimonio común que representa el tejido material y simbólico a partir del cual la comunidad puede crearse y recrearse continua y constantemente. Pues, **todo esto es lo común que se produce**.

[56] Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes anti-estatales.* Textos Rebeldes, Bolivia-La Paz, 2006, p.61.

Me explico mejor. Cuando un acuerpamiento de familias asentadas en un barrio se asocia, se reúne, se organiza, delibera en asamblea, se propone fines comunes, se dota de un cuerpo normando de reglas, obligaciones y compromisos recíprocos para alcanzar los fines que se ha propuesto y para solucionar problemas compartidos; **produce colectivamente una forma de estar en el mundo y, a la vez, de "enfrentarse" a él**, **produce y reproduce una forma de socialidad**. Al producir esta forma de vivir y organizar la vida social, **produce y reproduce algo común**; algo que no tiene sólo que ver con los servicios que se generan o con los logros que se alcanzan, sino también con los vínculos, las articulaciones, los significados simbólicos, los sentidos, las relaciones sociales, los usos del tiempos y del espacios que son puestos en juego y, a la vez, producidos a partir y a través de estos esfuerzos colectivos.

Ahora bien, estas dinámicas de producción de lo común -por más antiguas que sean las lógicas con base en las cuales operan-, en el momento en que siguen aconteciendo, ocurren siempre **en un aquí y en un ahora**; es decir, **en un presente histórico particular y determinado**. En este sentido, afirmo que la producción de este algo común es una actividad que se renueva, se reproduce y se actualiza continua y constantemente, de forma diversa en cada circunstancia específica.

Obviamente, la creación o reinvención de estos lazos sociales no es un proceso que se produce automáticamente en todas las periferias urbanas bolivianas. Es una dinámica social que puede darse o no darse; y darse en modos muy diferentes según lugar y contexto. Sin embargo, todas las veces que ésta se genera, emerge a partir una **predisposición social a crear espacios comunes de deliberación**, a través de los cuales se van generando libremente, mediante un ejercicio reflexivo de carácter colectivo, acuerdos encaminados a solucionar problemas específicos de la comunidad. Acuerdos que, en la medida en que van tomando cuerpo y forma, permiten a esta nueva colectividad organizada recuperar la capacidad de auto-gestionar y/o incidir en aspectos progresivamente mayores de la vida social; le permiten recuperar la capacidad de cuidar y hacerse cargo de la vida y del bienestar colectivo. Porque, al fin y al cabo, de eso se trata todo este organizarse para la gente de

abajo: de **hacerse cargo de la vida,** en el sentido más literal del termino; de hacerse cargo de su reproducción... de la salud, de la educación, del bienestar, del sustento de sus familias y sus comunidades.

Diversos estudios han documentado la importancia que estas nuevas economías del sustento han tenido y siguen teniendo en la conformación del espacio urbano boliviano. El caso más estudiado y, sin duda, más conocido es el de las juntas vecinales de la ciudad aymara por definición- de El Alto[57]: una urbe en muchos sentidos *sui generis,* cuya vida barrial está regulada por el trabajo cotidiano de centenas de juntas vecinales, las cuales -en la opinión de Pablo Mamani- operan como verdaderos micro-gobiernos barriales, encargándose de administrar distintos aspectos de la vida colectiva local, desde la gestión de los servicios básicos de la comunidad barrial hasta la resolución de conflictos internos a la misma.

Pero El Alto, pese a sus peculiaridades, no representa una excepción en el mundo urbano boliviano. Experiencias similares a las de las juntas vecinales alteñas se pueden observar también en otras ciudades del país con una composición étnica mucho más heterogénea y una componente indígena menor. Es el caso de las periferias sur y de gran parte del área conurbana de Cochabamba; de los distritos 8 y 14 de Santa Cruz, de las periferias de Tarija, sólo para mencionar realidades acerca de las cuales existen estudios ya

[57] Un trabajo muy elocuente y, a la vez, tremendamente esclarecedor sobre el tema ha sido el libro de Raul Zibecchi Dispersar el poder, en el que el autor analiza con detenimiento el proceso de conformación y la organización interna de las juntas vecinales alteñas. Sin embargo, existen otros números estudios que profundizan sobre el tema. Entre ellos subrayamos: Mamani, Pablo, Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre de 2003). IDIS/UMSA/CADES, El Alto, 2005; Arbona, Juan, "Ciudadanía política callejera. Articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en la Ceja de El Alto" en:Antequera Durán, Nelson y Cielo Cristina (Coord.), Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia. CIDES-UMSA, PIEB, Oxfam GB, Universidad de California Berkeley, La Paz-Bolivia, 2011; Arbona, Juan, Ver y hacer política en la ciudad de El Alto. Capacidades políticas y actividades económicas. Cuadernos de Trabajo del PNUD, en la red: http://idh.pnud.bo/webportal/LinkClick.aspx?fileticket=%2B5p/ZBbhweg%3D&tabid=198&mid=594; Zumarán Romero, Raquel B., De mineros y vecinos. Prácticas políticas vecinales en El Alto. Tesis de maestría en Ciencias del Desarrollo en el CIDES-UMSA, Bolivia, 2003; Antezana, Mauricio, El Alto desde el Alto II. Ciudad en emergencia. UNITAS, La Paz-Bolivia, 1993; Sandoval, Godofredo y Sostres, Fernanda, La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto. ILDIS y SYSTEMA, Bolivia, 1989.

documentados[58]. Realidades todas ellas, donde la resolución de gran parte de las necesidades básicas de los vecinos que las habita pasa por procesos organizativos comunitarios de carácter tendencialmente autogestivo. Por más increíble que pueda parecer, las calles, los empedrados, los servicios, las canchas, las plazas, los postes de luz, las redes hidráulicas, los mercados, las escuelas, etc., de una infinidad de barrios marginales de Bolivia han sido auto-construidos por sus pobladores con base en estas dinámicas de auto-organización social.

En el siguiente capítulo, abordaremos en detalle, a partir del análisis de la experiencia de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, cómo operan estas dinámicas de auto-organización social (cómo emergen, cómo funcionan, qué alcances tienen, qué límites encuentran, etc..); por el momento, me interesa simplemente subrayar la importancia que estos procesos organizativos han tenido y siguen teniendo en la conformación del tejido social de las urbes bolivianas, tanto en términos de la amplitud y la extensión que estas prácticas políticas de carácter comunitario alcanzan en la contemporaneidad de la realidad boliviana, como en términos de la incidencia de las mismas en el bienestar y en la organización de la vida de los sectores populares urbanos.

Respecto a este último punto, finalmente, cabe aclarar que estas lógicas de auto-organización social no se producen sólo en los barrios marginales de la ciudad. Si bien en este estudio me centro en el análisis de la realidad de las periferias urbanas, es importante volver a señalar que en un país como Bolivia (cuyo pueblo está sorprendentemente organizado bajo formas apenas perceptibles por la mirada de la política institucional), la asociación y organización segmentada de base es una dinámica organizativa muy recurrente, en torno a la cual se estructuran muchos otros espacios de la vida

58 Señalamos en particular: Cielo, Cristina y Céspedes Quiroz, Render, *Participaciones periurbanas. Del control social a los movimientos sociales*. Plural, Centro Vincente Cañas, Programa Poder Local, Bolivia, 2008; Prado, Isabella, "Sectores periurbanos en la Santa Cruz dual*"*, en: *Tinkazos No. 25*. PIEB, La Paz, 2008, pp. 79-85; Chavez, Marxa, "Plan 3000, bastión rebelde del oriente boliviano" en: www.kaosenlared.net/noticia/plan-3000-bastion-rebelde-oriente-boliviano1-teje-rebelion. (Diciembre 2008); Fornillo, Bruno, "Zona liberada. El barrio autogestionado Luis Espinal en la ciudad boliviana de Tarija" en: Ensamble, N.11, Año 5. http://ensemble.educ.ar.

urbana del país y de la vida social en general. Una prueba muy elocuente de lo anterior son, por ejemplo, los mercados populares...

La fuerza de lo cotidiano

Todos los que tienen la oportunidad de visitar los mercados bolivianos, quedan embrujados por más de un segundo ante la variedad de sus colores, las dimensiones que alcanzan, la extravagancia de sus mercancías y la actitud orgullosa de las mujeres que los gobiernan. La mayoría de los visitantes, sin embargo, ignora que el funcionamiento y la organización de gran parte de los mercados bolivianos están autoregulados por las vendedoras que los ocupan en base al famoso sistema de Maestrío, una variante de la organización segmentada de base así llamada por el nombre que habitualmente se da a las "dirigentas" de los mercados, las cuales suelen llamarse maestras[59].

En un artículo reciente, Rossana Barragán nos explica la lógica que gobierna la organización de base en los mercados de la ciudad de La Paz[60]. Según lo que explica la autora, el espacio que articula a las distintas comerciantes de los mercados populares suele ser la asamblea que es, a la vez, la entidad máxima de autoridad y decisión al interior de estas organizaciones populares. Al igual que en otras organizaciones de base, las dirigentas de los mercados no tienen la facultad de tomar decisiones sin respaldo de la asamblea. Su función es simplemente la de velar por los intereses de sus afiliadas y de garantizar el buen funcionamiento de la organización y del mercado. Los cargos se renuevan anualmente (en algunos casos cada dos años), según un sistema que suele combinar la lógica de la elección con la de la rotación, por puesto o por sector de venta. Por ejemplo, en el mercado Yungas de La Paz, la directiva está compuesta por seis maestras, cada una de ellas proviene de una de

[59] En algunos mercados, en lugar del sistema de maestrío, existen asociaciones de comerciantes; sin embargo, la lógica que gobierna estas organizaciones de base es muy similar en la mayoría de los casos (en La Paz como en Cochabamba, en El Alto como en Santa Cruz) y refleja la dinámica de la organización segmentada de base que describíamos anteriormente.

[60] Barragán, Rossana, "Organización del trabajo y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero de La Paz" en: Wanderley, Fernanda (coord.), *Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplina.*CIDES-UMSA, Bolivia, 2009.

las especialidades de venta, secciones (o segmentos autónomos) del mercado -carnes, abarrotes, café, frutas y verduras, especies, comida-. Al interior de cada sesión existe un sistema diverso de elección de autoridades que las propias vendedoras establecieron según su criterio: en el sector café, se sigue estrictamente la regla de rotatividad a nivel de cada uno de los puestos, lo cual implica que cada una de las propietarias debe de ser maestra en algún momento; en el sector comida, en cambio, la asamblea de sector elige anualmente su representante en la directiva. En todos los casos, las decisiones relevantes para el mercado se toman en asamblea: en la asamblea del sector de venta o en la asamblea general según sea el tema que va a convocar a las vendedoras[61].

La asociación segmentada de base se encuentra también en el comercio callejero donde la ocupación del espacio no se produce nunca de forma individual, sino siempre bajo el amparo de una asociación. El caótico trajín comercial de las calles bolivianas, contrariamente a lo que podrían sospechar los paseantes, está regulado por un sin fin de asociaciones de comerciantes minoristas, al interior de las cuales se definen las modalidades de uso del espacio en las vías públicas y los tiempos de su ocupación, que a veces suelen funcionar por turnos de acuerdo a horarios establecidos, como bien ilustra Barragán respecto al caso de La Paz.

> El censo realizado por la Alcaldía el años 2003 registró en la ciudad de La Paz a más de 40.370 comerciantes en vía pública. De esta población, casi el 80% son mujeres que ocupan un espacio promedio de apenas 1.55 metros cuadrados. Las calles son por tanto sus lugares de trabajo y de vida, lo hacen suyo hora tras hora y día tras día, siendo sorprendente que más de 40.000 personas hayan logrado dividirse el espacio para que la mayor cantidad de gente ocupe los lugares más concurridos y de venta que se centran en dos sectores: la llamada Max Paredes (14.447) y el centro de la ciudad (15.402). En la medida en que no todas/os pueden caber en estos centros, existen turnos de tal manera que las madrugadas aglutinan al 6% de los comerciantes registrados por la alcaldía, las mañanas al 32%, los mediodías al 20%, las tardes al 24%, las noches al 18%.
> Este sistema de rotación en la ocupación de las calles no es responsabilidad ni iniciativa de la Alcaldía ni del Estado[62].

[61] Idídem, p.215.

[62] Ibídem, p.217-218.

… sino de una infinidad de organizaciones de comerciantes minoristas que se hacen cargo de la organización de las calles.
Lo interesante es que estas pequeñas asociaciones de base, si bien en la mayoría de los casos están confederadas en una organización mayor de gremialista, no tienden a fundirse entre ellas, sino más bien a mantenerse pequeñas y a proliferar en número a medida que el comercio informal va creciendo. Es así, por ejemplo, que en el sector de la Huyustus y la Eloy Salmón en La Paz, en un espacio que no tiene más de 500 metros de largo, pueden coexistir entre ellas más de 40 asociaciones de comerciantes[63], siguiendo una lógica difícil de comprender si no se toma en cuenta que, en estos mundos populares, la proliferación de segmentos organizativos autónomos no representa ningún problema en la medida en que la gente sabe cómo articularse en caso de necesidad.

Finalmente, no hace falta decir que las familias que en las áreas marginales recurren a la organización segmentada de base para generar condiciones de mayor bienestar al interior de sus barrios son, en la mayoría de los casos, las mismas que, en las calles y en los mercados, recurren a estrategias similares para autogenerar y organizar sus propias fuentes de trabajo en ese caótico mundo de la sobrevivencia que es del comercio informal.

Dicho en otras palabras, la organización de la vida colectiva en los barrios, en las calles y en los mercados de Bolivia, nos demuestra cotidianamente que las relaciones comunitarias y coorporativas operan en el mundo urbano-popular boliviano como una suerte de código comportamental compartido al cual el pueblo recurre constantemente para enfrentar problemas y necesidades comunes y encarar la cotidiana cadena de privaciones y agresiones bajo las cuales los hombres y las mujeres bolivianas de a pié desarrollan sus vidas. Pues, en estos espacios-tiempos sociales, las identidades comunitarias por gremio laboral o pertenencia territorial y familiar preceden mayoritariamente a cualquier manifestación de individualidad; son utilizadas diariamente para organizar actividades laborares, generar servicios, reivindicar derechos, plantear querellas igualitarias y organizar la vida de miles de

[63] Ibídem, p.219.

personas en toda la ciudad. Es como si los sectores indígenas y populares de estas urbes empobrecidas por las lógicas del capital y por el mal gobierno de sus administradores, hubieran sabido ir tejiendo a lo largo del tiempo un conjunto de estrategias de sobrevivencia y entramados organizativos de carácter comunitario, que les permiten enfrentar la realidad de carencias en la que viven, no sólo de manera más digna, sino de forma tremendamente autónoma y autogestiva.

Lo que me interesa resaltar es que la fuerza de esta cohesión social en la resolución de distintos aspectos prácticos de la vida colectiva se encuentra precisamente en este día día en común, es decir, en el devenvolverse cotidiano de la vida de esta gente de abajo. Más allá, en efecto, de las pertenencias étnicas de los migrantes y de los no migrantes que viven en la ciudad o de sus lugares de origen (que no siempre tienen relevancia en estos contextos del mundo popular), es la cotidianidad de la vida en las calles, la común condición de privación que se vive en los barrios, la experiencia diaria -presente y pasada- de la organización colectiva, lo que permite a esta gente de abajo ir produciendo y tejiendo, día tras día, de forma creativa y diversa, este tupido entramado social a lo largo del cual la vida va siguiendo pautas de colaboración, reciprocidad, cooperación, deliberación, ayuda mutua, no plenamente sujetas a la lógica del acumulación capitalista, aunque supeditadas y frecuentemente agredidas por ella[64].

Repensando lo comunitario desde el espacio urbano

Todo lo que se ha argumentado hasta aquí nos permite reconocer, detrás de muchos de los procesos de auto-organización social que han ido emergiendo -cada vez con más fuerza- en distintos espacio-

[64] Alguno autores -entre ellos Albo, Sandoval y Greaves- han tendido a atribuir la constante creación de estos espacios organizativos en las ciudades bolivianas (en particular en las ciudades de La Paz y El Alto) a la persistencia en estas realidades de una fuerte identidad étnica aymara que representaría la base de una cultura diferencial y comunitaria. Sin desconocer la importancia del factor étnico en algunos procesos organizativos, nos parece importante subrayar, en ruptura con los autores mencionados, que la identidad étnica no juega siempre un papel determinante en los procesos que hemos descrito; por lo contrario, la mayoría de las veces es la experiencia cotidiana del trabajo y las comunes condiciones de privación las que lleva a los pobladores de las ciudades bolivianas a tejer sus redes de cooperación, y a tejerlas más allá de la común pertenencia étnica.

tiempos del mundo urbano-popular boliviano, **un comportamiento peculiar de ciertos sectores sociales frente al horizonte material de vida impuesto por el capital**[65]. Se trata de una estrategia cultural, de una educación del sentir, del significar y del hacer que ha sido cultivada y que se ha ido cristalizando en los tiempos largos de las historias subalternas bolivianas: una estrategia práctica de vida, un sistema espontáneo de comportamientos[66] o, si se prefiere, **un sistema de comportamientos profundamente naturalizados**, al cual los sectores indígenas y populares bolivianos recurren frecuentemente para sobrevivir en y frente al hecho capitalista. Una estrategia de vida que consiste en poner ciertos límites a la lógica de auto-valorización del capital; en no aceptar totalmente el sacrificio del valor de uso de la vida que ésta impone; en tratar de contrastar las amenazas que derivan de las transformaciones cualitativas de la vida producidas por el proceso de valorización del valor (y en este caso particular, de las transformaciones cualitativas de la vida producidas a partir de los procesos de proletarización y reordenamiento territorial impuestos por el capitalismo neoliberal), a través de la producción o reactivación de relaciones sociales y ámbitos de gestión de la vida de carácter cooperativo y comunitario.

La vida cotidiana de los sectores indígenas y populares bolivianos al interior de la nueva condición urbana impuesta por las dinámicas de la economía global neoliberal, se organiza -como explicamos arriba- en gran medida a partir de estas estrategias comportamentales de resistencia ante la lógica capitalista de organización de la vida; a partir de estas formas de socialidad centradas en la capacidad de encarar la vida de forma comunitaria y

[65] En otros escritos, siguiendo a Bolívar Echeverría, he caracterizado este comportamiento social de los sectores urbanos populares de Bolivia como un ethos histórico moderno peculiar, un ethos histórico comunitario. Ver al respecto: Linsalata, Lucia, El ethos comunal en la política boliviana. Una aproximación a las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo. EAE, Alemania, 2012; Linsalata, Lucia, "El ethos histórico comunitario en las periferias urbanas de Bolivia", publicado en:
http://ciid.politicas.unam.mx/modernidadesalternativas/docs/docs_seminario/lucia_linsalata_el_ethos_historico_comunitario_en_las_periferias.pdf

[66] Se utiliza la expresión "sistema espontáneo de comportamiento" para referirse a comportamientos inmediatos, pre-reflexivo, profundamente naturalizados.

generar espacios autónomos de deliberación, cooperación, toma de acuerdos y gestión de la vida colectiva.

Por supuesto, en estos contextos no desaparece la explotación, ni la violencia impuestas por la relación social capitalista: el capital sigue dominando formalmente (DOMINACIÓN FORMAL[VII]) en estas realidades sociales. Sin embargo, al interior de este sistema de dominación se produce lo que John Holloway llamaría una grieta[67], un resquebrajamiento: algo así como un proceso de deconstrucción de los sentidos de uso de la vida impuestos por la lógica capitalista del valor, en valores de uso para la comunidad; o de reconstrucción del carácter cualitativo de los valores de uso a partir del trabajo cooperativo y organizativo (del trabajo vivo, pues) de hombres y mujeres libremente asociados para la resolución de sus problemas cotidianos. Un proceso que acaba en la creación de múltiples tramas asociativas centradas en la producción y reproducción de la vida; o si se prefiere, un proceso que acaba en la generación y en la constante reactualización de formas de producción y reapropiación de la riqueza social centradas en lo común: es decir, común y autónomamente producidas para el disfrute de una comunidad concreta.

La vivienda o el barrio auto-construido, el pozo de agua auto-gestionado, los puestos y las calles ocupados y administrados según dinámicas rotativas que los mismos vecinos establecen, las prácticas deliberativas y las relaciones que se producen alrededor de estas conquistas sociales, son vividos y sentidos por los pobladores del mundo popular boliviano como valores de uso en medio de una sociedad que otorga prioridad a los valores de cambio. Es decir, son espacios y tiempos sociales donde los pobladores de los barrios bolivianos recuperan, por lo menos parcialmente, la capacidad de dar un sentido de uso y una forma propia a su socialidad; recuperan la capacidad de imaginar y producir -aunque en muy pequeña escala- un mundo de vida diferente al impuesto por lo que Bolívar Echeverría definiría como la "sujetidad abstracta del capital".

En este sentido, los procesos organizativos que se producen en el espacio urbano boliviano nos permiten repensar lo comunitario

[67] Ver: Holloway, John, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo.* BUAP, Bajo Tierra Ed., Herramienta, Sísifo Ed., México, 2011.

desde una perspectiva diferente a la adoptada frecuentemente por la antropología y las ciencias sociales. Contrariamente a ciertas visiones que tienden a esencializar la idea de comunidad, anclando las reflexiones en torno a las formas de organización comunitaria a atributos étnicos, económicos y políticos inmutables en el tiempo, los procesos organizativos que acabamos de describir nos demuestran cotidianamente que estas formas comunitarias de organización de lo político no son para nada inmutables en el tiempo, no son una excentricidad del pasado que se resiste a morir, ni mucho menos algo destinado a desaparecer ante la avanzada del capital; sino la expresión de una larga tradición de auto-organización social y de una cultura política comunitaria tremendamente viva en el mundo indígena y popular boliviano, una cultura creativa y capaz de reinventarse constantemente también en contextos tan hostiles como las ciudades miserias de nuestra época contemporánea. Nos demuestran, finalmente, que la capacidad de generar y reproducir formas de riqueza social y auto-regulación de la vida centradas en lo común no es exclusiva de las sociedades pre-capitalistas (como frecuentemente se sostiene), sino más bien una posibilidad siempre presente en la sociedad boliviana; una posibilidad susceptible de poner en crisis y cuestionar el orden capitalista dominante.

Ahora bien, llegados a ese momento del texto, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto estas formas de auto-organización social llegan a subvertir la lógica de organización de la vida inscrita en el capital? ¿En qué medida resultan también funcionales a los nuevos procesos de reorganización neoliberal de la vida? ¿Qué posibilidades reales de despliegue tienen estas prácticas de producción de lo común en términos de trasformación de las condiciones de vida de la gente y de redefinición del horizonte de organización y reproducción de la sociedad en general? ¿Qué tan autónomos son estos espacios sociales en relación al estado y a otras instituciones capitalistas?

1.3 ¿Sobrevivencia o subversión? La difícil relación entre la política de las necesidades vitales y la Política de los de arriba.

No todos utilizan hoy en Bolivia la palabra "comunitario" en el sentido en que estamos intentando proponer en este estudio. Por lo contrario, este adjetivo se presta en el uso que se hace actualmente de él a múltiples sentidos y, muy probablemente, a grandes confusiones. Muchos y, a veces, inesperados son por ejemplo los actores sociales y las instituciones que emplean este termino para describir sus actividades. El estado boliviano, para mencionar uno de ellos, se define hoy como comunitario (para ser precisos, como un Estado Unitario de Derecho Plurinacional Comunitario); el Banco Mundial y las agencias de cooperación internacional fomentan a menudo el desarrollo y la democracia comunitaria en los pueblos bolivianos; y las ONG's ¡ni se diga!, por más diversas que puedan ser entre ellas las muchísimas ONG's que operan hoy en el país, todas son por doquier siempre "muy comunitarias y participativas" en lo que hacen.

Cada uno de estos actores, junto con su versión de lo comunitario y las políticas de participación popular que promueven, tienen un impacto profundo en las realidades urbanas sobre las cuales venimos hablando, y en la realidad social boliviana en general. Es por ello que, detrás del uso o del abuso de la palabra comunitario, se encubren con frecuencia relaciones de poder y subordinación que terminan condicionando y, la mayoría de las veces, limitando los procesos de auto-organización social que describíamos arriba.

En este sentido, para poder contextualizar y problematizar más las preguntas que nos hicimos, considero útil proporcionar al lector algunos elementos históricos acerca de la relación entre estos actores institucionales y las organizaciones urbanas de base sobre las cuales estamos intentando reflexionar, y en particular acerca de las contradicciones y las tensiones que marcaron esta relación durante los años del neoliberalismo. Confío en que lo que se dirá podrá no sólo orientar mejor en la comprensión del presente boliviano, sino también ayudar a encaminar correctamente las preguntas que hemos puesto; preguntas que seguirán orientando las reflexiones que se desarrollan a lo largo de todo el texto y, en particular, a lo

largo del análisis de la experiencia de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba.

Empecemos entonces por las ONG's y las agencias de cooperación internacional.

La trampa de la ayuda internacional

Como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales, la drástica reducción del gasto público en las políticas sociales y la pérdida de la capacidad estatal para redistribuir la riqueza nacional provocaron, en muchos países del llamado Tercer Mundo, un aumento explosivo de las ONG's y de los programas de alivio a la pobreza, promovidos por las agencias de cooperación internacional para mitigar los efectos de las políticas de ajuste estructural y evitar inestabilidades políticas en los países afectados por estas medidas.

Bolivia fue uno de los países de América Latina que en términos proporcionales recibió más ayudas internacionales por parte de los programas de la cooperación internacional. Entre 1980 y 1985, los gastos sociales del Gobierno boliviano sufrieron un recorte del 77,7% para volverse casi nulos después del '85. La Ayuda Oficial al Desarrollo alcanzó, en cambio, el 10% del Producto Interno Bruto del país, llegando a representar el 90% de la invención pública[68]. Paralelamente, entre 1980 y 1992, el número de las ONG's operantes en el país aumentó de 100 a 530[69]; las ONG's terminaron por remplazar casi totalmente al estado en materia de políticas sociales, haciéndose cargo directamente de la gestión de aspectos vitales para la nación como salud, educación, construcción de infraestructuras, protección de la niñez, asistencia alimentaria, etc. También el manejo de la creciente pobreza urbana pasó a manos de las ONG's, las cuales empezaron a jugar un papel cada vez más determinante en la dotación de servicios básicos en los barrios marginales en expansión.

La desmedida presencia de las ONG's en Bolivia y en tantos otros países del Sur del mundo no fue obviamente un simple efecto colateral de las políticas neoliberales, sino el resultado de un plan

[68] Rodríguez-Carmona, Antonio, *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa.* Plural, Bolivia, 2009, p.35

[69] Idídem, p. 36.

lucidamente planificado a nivel internacional, que autores como Mike Davis han tildado de "imperialismo light".

El principal estratega de esta política internacional fue sin duda el Banco Mundial. Desde finales de los años 70s, bajo la presidencia de Robert MacNamara (ex-secretario de defensa de los Estados Unidos y estratega de la guerra en Vietnam), el Banco Mundial asumió la gestión política de la pobreza como uno de sus principales ejes de acción. El planteamiento del Banco al respecto era muy simple: para "superar" la pobreza no había que eliminar las causas estructurales que la generaban, sino simplemente capacitar a los pobres con el fin de aumentar su productividad y favorecer su inserción en la economía de mercado. "Ayudar a los pobres para que se ayuden ellos mismos", recitaba así la propaganda del Banco Mundial en aquellos años[70].

La adopción de esta nueva visión por parte de la institución de crédito internacional determinó que los estados de los países del Sur del mundo fueran forzados a abandonar sus políticas sociales y a aliarse con ONG's y donantes internacionales para transformarse en "capacitadores de los pobres". "Elogiar las habilidades de los pobres se convirtió en una cortina de humo para renegar las obligaciones históricas del Estado en relación a la pobreza"[71]. A partir de allí, los países del sur del mundo comenzaron a ser invadidos por centenas de organizaciones especializadas en el trabajo con los pobres, "para que los ayudaran a elevar su renta a través de una mayor productividad"[72].

Cabe señalar que esta política se fue intensificando a partir de la mitad de los años noventa, cuando el Banco Mundial y otras instituciones de ayuda empezaron a ignorar de manera creciente a los gobiernos, para trabajar de forma directa con las ONG's extranjeras o locales, las cuales a su vez comenzaron a jugar un papel cada vez más importante en las realidades sociales de los países del Sur. Comenta a respecto Mike Davis:

70 Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007, p.103.
71 Idídem, p.103.
72 Zibechi, Raul, *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina.*Pez en el Arbol, México, 2010, p.27.

> A medida que el papel intermediario del Estado ha ido disminuyendo, las grandes instituciones internacionales, a través de ONG dependientes de ellas, han echado sus propias raíces en miles de áreas y comunidades urbanas sin recursos. Lo habitual es que un patrocinador internacional como el Banco Mundial, el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, la Fundación Ford o la Fundación Friedrich Ebert, trabaje con una de las grandes ONG que a cambio proporcionará expertos a una ONG local o a la comunidad autóctona. Este sistema escalonado de coordinación y financiación se presenta normalmente como la última palabra en "capacitación", "sinergía", "gobierno participativo" [*yo añadiría también otra palabra recurrente en el vocabulario de las agencia de ayuda internacional "desarrollo comunitario"*].
> (...) Aunque algunos críticos inicialmente halagaron este "giro participativo" del Banco Mundial, los auténticos beneficiaron han sido las ONG más que las poblaciones locales (...) Pese a toda la rutilante retórica sobre democratización, autoayuda, capital social y fortalecimiento de la sociedad civil, en este nuevo universo de ONG las relaciones de poder real no se diferencia mucho del clientelismo tradicional. Por otro lado, de la misma manera que las organizaciones comunitarias auspiciadas durante la Guerra contra la pobreza de la década de 1960, las ONG del Tercer Mundo han demostrado su eficacia en la captación de líderes locales y en la apropiación del espacio social que tradicionalmente ocupaba la izquierda. Aunque haya excepciones importantes, como las ONG implicadas en el Forum Social Mundial, el impacto mayor de las ONG y de la "revolución de la sociedad civil", como incluso reconocen algunos de los expertos del Banco Mundial, ha consistido en la burocratización y desactivación de los movimientos sociales[73].

Nada podría ser más cierto en Bolivia. Ya desde 1993, Silvia Rivera y el THOA (Taller de Historia Oral Andina) denunciaron abiertamente, en un interesantísimo estudio sobre el impacto que la presencia de las ONG's estaba teniendo en los Ayllus del Norte de Potosí, la forma en que la ideología de la ayuda al desarrollo y del combate a la pobreza (promovida con tanto esmero por las agencias de cooperación internacional) estaba desestructurando, tanto a la economía regional comunitaria, como a las estructuras organizativas, los métodos productivos y las capacidades de

73 Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007, p.107-108.

autogestión de los ayllus, generando condiciones de fuerte dependencia y subordinación en las comunidades rurales[74].

Si bien el contexto en el que se situaba el estudio del THOA era el de una realidad muy distinta a las que estamos estudiando -una zona rural donde la organización originaria de los ayllus seguía operando de manera tradicional-, el diagnóstico de las consecuencias y del malestar que las ONG's y los proyectos de desarrollo estaban generando en la sociedad boliviana hubiera podido extenderse fácilmente a otras áreas geográficas y contextos sociales del país, incluso a muchos espacios urbanos. A partir de los años ochenta, en efecto, los proyectos de desarrollo implementados por estas instituciones no gubernamentales han condicionado profundamente la vida y la organización interna de los pueblos y de los sectores populares bolivianos, tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

Uno de los condicionamientos más negativos que las organizaciones comunitarias de base bolivianas han padecido y siguen padeciendo a la hora de acceder a los proyectos promovidos por las ONG's (además de las dinámicas de dependencia económica que estas instituciones tienden a generar en las comunidades) tiene que ver con la imposición, por parte de estos actores internacionales, de racionalidades económicas, formatos organizativos y reglas de gestión que tienden a deformar las lógicas a partir de las cuales opera la auto-organización comunitaria de base.

El tecnicismo de las ONG's, así como las racionalidades y los criterios burocráticos de los organismos financiadores, por lo general, tienen muy poco que ver con la realidad de las personas de

[74] Las conclusiones de aquel estudio era muy explícitas al respecto: "La acción del Proyecto se centra en una serie de prácticas civilizatorias hacia los ayllus, tomando como eje la organización de sindicados en los ranchos constitutivos de los ayllus. Este modelo organizativo ha venido creando serios conflictos generacionales, confusión y divisionismo interno, erosión de formas democráticas pre-existentes, marginación de una parte de las familias y de una parte de los miembros de cada familia, et. Lo cual, en lugar de fortalecer condiciones para una asunción autogestionaria de los proyectos de desarrollo por parte de los comunarios, crean condiciones para una mayor dependencia y subordinación. El desconocimiento de la estructura organizativa interna de los ayllus está conduciendo así a un proceso de fragmentación y pérdida de cohesión interna. (...) Se ha vulnerabilizado a los ayllus a la cooptación política y a la manipulación clientelista de sus necesidades, lo cual amplía la penetración civilizatoria de la sociedad criolla en los ayllus". Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA, Ayllus y Proyectos de desarrollo en el norte de Potosí. Aruwiyiri, La Paz, Bolivia, 1993, p.191-192.

abajo y con sus dinámicas organizativas. En la mayoría de los casos, no toman en cuenta las culturas locales y las dinámicas de reciprocidad y obligación mutua en las que se sostiene la organización segmentada de base. Fomentan, a través de la capacitación, la profesionalización de algunos dirigentes sobre otros, provocando la separación de estos mismos de la comunidad, así como la generación de relación de poder verticales, autoritarias y clientelares. Burocratizan en exceso los procesos organizativos, restando autonomía a la gente, que en muchos casos pierde la capacidad de hacer las cosas por sí misma. Despolitizan y dividen a las comunidades, ofreciendo soluciones que, en lugar de resolver radicalmente los problemas, mitigan los efectos más indeseados sin dejar de generar otros igualmente negativos. En pocas palabras, en la mayoría de los casos, la ejecución de un proyecto de cooperación suele generar toda una serie de dinámicas y distorsiones que las organizaciones comunitarias de base no son capaces de detectar, controlar o detener con claridad, a pesar de encontrarse totalmente envueltas y ocupadas en ellas.

Arundhati Roy, escritora y activista política de la India, sostiene que las ONG's "acaban funcionando como los pitos de las ollas a presión. Desvían y subliman las tensiones políticas para asegurarse que la olla no acabe explotando"[75]; pero su acción no llega a mejorar radicalmente las condiciones de vida de la gente. La mayoría de los proyectos de cooperación internacional, en Bolivia como en muchos otros lugares del mundo, no logra tener un impacto significativo sobre los problemas sociales que buscan solucionar. Pese a la buena voluntad de muchas organizaciones y al trabajo sin duda valioso de algunas de ellas, la lógica misma del proyecto es diseñada para no producir soluciones de largo plazo y alcance en los ámbitos y en las realidades en las que se interviene. El planteamiento del proyecto se centra, en efecto, en la realización de intervenciones superficiales, limitadas y extremadamente fragmentadas en ámbitos sociales específicos (ej: protección de la niñez, asistencia alimentaria, fortalecimiento organizativo, etc.); intervenciones que son llevadas adelante al mismo tiempo por distintas ONG's que, la mayoría de

[75] Cita extraída de: Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007, p.112.

las veces, no se coordinan entre ellas a pesar de realizar labores similares en las mismas realidades.

En este sentido, el mayor impacto que las ONG's han tenido, en muchos países y en Bolivia también, no ha sido el de luchar contra la pobreza, sino más bien el de contribuir a "ONG-izar la resistencia" y a reforzar ciertos estereotipos racistas. Siempre Arundhati Roy escribe al respecto:

> Con el fin de asegurarse la financiación y conseguir que los gobiernos de los países donde trabajan les permitan actuar, las ONG tienen que presentar su trabajo dentro de un marco superficial más o menos exento de contexto histórico o político. Por lo menos, de un contexto histórico o político inconveniente.
> Las llamadas de socorro apolíticas (y, por lo tanto, extremadamente políticas en realidad) que envían los países pobres y las regiones en guerra acaban por formar una imagen en la que aquellas gentes (oscuras) de aquellos países (oscuros) aparecen como víctimas patológicas. Otro indio desnutrido más, otro etíope que se muere de hambre, otro campo de refugiados afganos, otro sudanés mutilado... todos los cuales necesitan la ayuda del hombre blanco. Estas imágenes refuerzan sin querer los estereotipos racistas y reafirman las hazañas, las comodidades y la compasión ("es todo por tu bien") de la civilización occidental. Son los misioneros seglares del mundo moderno.
>
> A la larga, a menor escala pero de una forma más traicionera, el capital de que disponen las ONG tiene la misma función en la política alternativa que el capital especulativo que entra y sale de las economías de los países pobres: empieza a dictar el orden del día, convierte el conflicto en negociación, despolitiza a la resistencia, interfiere con los movimientos populares locales que tradicionalmente se han mantenido por sí solos. Las ONG disponen de fondos para dar empleos a personas que, de no ser así, trabajarían en los movimientos de resistencia, pero que de esta manera sienten que están haciendo algo inmediata y creativamente bueno, y encima se ganan la vida. (...)
>
> La ONG-ización de la política amenaza con hacer de la resistencia un trabajo cortés, razonable, con su salario y su jornada de 9 a 5, más algunos extras. La verdadera resistencia tiene consecuencias de verdad. Y no paga salarios[76].

Si bien sería injusto generalizar, es importante reconocer que en Bolivia las ONG's han jugado, con más frecuencia que la deseable,

[76] Roy, Arundhati, "Con qué detergente lavas? El poder público en la era del imperio". Octubre 2004. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6510.

este papel de domesticación de la resistencia, canalizando, restando potencia y radicalidad, cooptando recursos humanos y apropiándose de la voz de muchas luchas de base.

No siempre la gente tiene consciencia de ello, aunque tampoco confía plenamente en la figura del "blanco bueno". Digamos más bien que, la mayoría de las veces, la necesidad es la principal fuerza que sella las relaciones que se van generando entre estas instituciones de ayuda y la gente de abajo. Como veremos más en detalle adelante en el estudio de caso de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, la necesidad y la ausencia de financiamientos públicos significativos empuja la gente a buscar constantemente apoyos externos. La búsqueda de estos apoyos no siempre es ingenua; por lo mismo, la relación entre las organizaciones de base, las ONG's y las agencias de cooperación internacional se encuentra permanentemente atravesada por ambigüedades y tensiones. Particularmente en los contextos urbanos que nos interesan, la relación entre las organizaciones comunitarias de base, las ONG's y las agencias de cooperación internacional está marcada por una dinámica ambivalente y no siempre fácil de discernir. Por un lado, la gente se encuentra ante la necesidad de solicitar el apoyo de estas instituciones y, si bien a veces desconfía de las mismas, entabla con éstas relaciones instrumentales dirigidas a la obtención de financiamientos y servicios. Por otro, el condicionamiento que a veces se llega a padecer es muy fuerte y deriva frecuentemente en la creación de relaciones de dependencia y despolitización, que merman la autonomía de los movimientos y de los procesos organizativos de base. En este sentido, es importante tener siempre muy presente estas complejidades a la hora de acercarse a la realidad de las periferías urbanas bolivianas y a los procesos organizativos de base que estamos intentando analizar.

Votos a cambio de obras y servicios

Si bien durante las décadas de los 80s y los 90s, las ONG's asumieron junto con las agencias de cooperación internacional, un papel fundamental en la gestión de la creciente pobreza en el país, esto no implicó que el estado boliviano no jugara también un papel muy importante en la contención de los conflictos y de las tensiones

sociales que fueron emergiendo en las urbes bolivianas a medida que se volvieron receptoras de grandes flujos migratorios. ¿De qué forma lo hizo?

Pues históricamente, uno de los principales instrumentos de control que el débil estado boliviano ha utilizado para apaciguar a los sectores indígenas y populares y a sus instancias organizativas ha sido y sigue siendo la corrupción. La corrupción representa un rasgo constitutivo del sistema político boliviano; no es casual que Zavaleta hablara, refiriéndose a las prácticas políticas del estado surgido de la Revolución del 1952 y de los sucesivos gobiernos dictatoriales, de "prebendalismo como mediación estatal". En las palabras de Silvia Rivera:

> La corrupción parece ser el resultado estructural de la forma como se ha constituido el sistema político en nuestro país, donde sucesivos procesos de democratización no han logrado "refundar" la sociedad ni estructurar un nuevo pacto social que brinde a los excluidos un acceso directo a la esfera política. A cambio de ello, se ha ofertado a las direcciones sindicales y populares una serie de mecanismos compensatorios: el acceso a ciertos privilegios, a espacios subordinados al poder y a prebendas y derechos de corrupción que antes eran usufructuados sólo por "los de arriba". El clientelismo y prebendalismo se convierten de este modo en la base del "pacto populista" surgido con la revolución de 1952 y en formas institucionalizadas de cooptación y reclutamiento de los sectores populares mestizos e indígenas, a través de las cuales se consumaba, en última instancia, su exclusión[77].

El retorno a la democracia en 1982 y el establecimiento de un modelo de gobernabilidad basado en elecciones periódicas y amplias alianzas inter-partidarias entre los principales partidos del país en aquel entonces (MNR -Movimiento Nacionalista Revolucionario-, MIR -Movimiento de Izquierda Revoluvionaria- y ADN -Acción Directa Nacionalista-), no modificaron este rasgo constitutivo del estado boliviano. Por lo contrario, durante los 18 años de la llamada "democracia pactada" (1985-2003), los gobiernos neoliberales recurrieron con sistematicidad a estas formas de corrupción. Ante la poca representatividad de los partidos neoliberales y la sistemática

[77] Rivera Cusicanqui, Silvia, "La raíz: colonizadores y colonizados" en: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (coord.), *Violencias encubietas en Bolivia*. CIPCA/Aruwiyiri, La Paz, 1993, p.109.

exclusión de los sectores indígenas y populares de los aparatos de poder, las redes clientelares y el prebendalismo se transformarnon en el principal instrumento de mediación entre el estado y una sociedad empobrecida por las políticas de austeridad económica que se impusieron en aquellos mismos años.

En este contexto político, las organizaciones vecinales y gremiales de base, los barrios marginales y su carencia estructural de servicios, se transformaron para los partidos neoliberales en un mercado político potencial donde negociar fácil y descaradamente votos a cambios de migajas (obras y servicios esporádicos para los barrios, pequeñas donaciones, autorización para ocupar las calles, "tolerancia" hacia las actividades informales, etc.).

Máximo Quispe, un sociólogo aymara que ha estudiado con detenimiento la forma en que, durante los años noventas, estos mecanismos clientelares operaron en relación a las juntas vecinales alteñas, escribe en un pasaje de su trabajo:

> En toda esta etapa, la supuesta mediación de las demandas sociales se redujo en los hechos al funcionamiento de un complejo cuadro clientelar. Dicho en otro modo, la representatividad de los partidos se redujo al mercado político del intercambio de prestaciones y contraprestaciones. (...) las organizaciones fueron convertidas en receptoras pasivas de las dotaciones que realizaban los partidos, apoyándolos coyunturalmente en las proclamaciones políticas con el fin pragmático de recibir ese apoyo material[78].

Estos tipos de relaciones clientelares han condicionado profundamente el operar de las organizaciones de base de las urbes bolivianas, conteniendo el alcance de reivindicaciones sociales importantes, cooptando dirigentes y generando en las bases sociales comportamientos políticos contradictorios y, frecuentemente, difíciles de entender.

Pues, la heterogeneidad de las formas organizativas y culturales ancladas en las identidades corporativas y comunitarias y la extraordinaria capacidad de auto-organización social de la gente de abajo, en Bolivia, han coexistido y siguen coexistiendo con estas formas institucionalizadas y corruptas de la política de arriba, dando

[78] Quisbert Quispe, Máximo. *FEJUVE El Alto 1990-1998. Dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión*, Aruwiyiri/THOA, La Paz, Bolivia, 2003, p.70.

lugar a veces a un ejercicio político terriblemente abigarrado[79], en el que dos mundos diversos (el mundo político de los de arriba y el mundo de la organización comunitaria de los de abajo) coexisten en un único, desigual y aparentemente babélico sistema social, en el que los elementos contrarios no se diluyen en una síntesis orgánica, sino que persisten bajo un sistema de relaciones jerárquicas difícilmente permeable.

En este abigarrado mundo social, marcado por la exclusión de clase y la desigualdad étnica, las prácticas comunitarias quedan por lo general arrinconadas e invisibilizadas en los espacios más íntimos de la vida de los sectores subalternos donde, como vimos, operan como una suerte de gramáticas sociales en torno a las cuales se organiza diferentes estrategias colectivas dirigidas a garantizar la reproducción digna de la vida. Si bien estos ámbitos comunitarios operan con base en lógicas organizativas muy distintas a las del estado, se encuentran permanentemente influidos por éste, así como por la presencia de los partidos políticos y de las formas corruptas de la política con las que tienen que lidiar permanentemente.

En relación a este último punto, es importante, sin embargo, tomar en cuenta que la forma en que las organizaciones urbanas de base se han relacionado históricamente con la política institucional estuvo siempre mediada por sus necesidades concretas y por las condiciones de escasez material de los vecinos que las integran. Esto las ha empujado a asumir distintos comportamientos, según la coyuntura política del momento: desde una actitud de pleno enfrentamiento contra las instituciones estatales, hasta una posición de extremo pragmatismo, que las ha llevado a negociar abiertamente

[79] Utilizo el adjetivo abigarrado en el sentido zavaletiano del término. Zavaleta elaboró la noción de abigarramiento para dar cuenta de la ambigüedad morfología que se produce en sociedades como la boliviana, configuradas sobre un pasado colonial, en las que el capitalismo se ha desarrollado débilmente, permitiendo la coexistencia desarticulada e inorgánica, al interior del territorio nacional, de diferentes tiempos históricos. Según este autor, en realidades sociales abigarradas como la boliviana, existen algunos espacios discontinuos de organización social correspondientes a relaciones capitalistas de producción y otros conjuntos de territorios, diversos y discontinuos también, configurados alrededor de un principio organizativo de carácter comunitario. Esta ambigüedad estructural genera una permanente inestabilidad de las instituciones estatales en tanto que el estado moderno de la igualdad formal se configura de manera aparente, incompleta y parcial. No logra crear un óptimo de correspondencia con su sociedad civil. Más bien termina sobreponiéndose a ella como una forma de imposición colonial.

con los políticos, votos a cambio de obras y servicios. Sin embargo, sería muy equivocado pensar que este pragmatismo ha llevado a una total pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de base, las cuales han tenido siempre la capacidad de rebasar a los dirigentes corruptos y recobrar y/o preservar espacios de acción autónoma ante el estado y estas formas de corrupción. Como nos recuerda un vecino alteño:

> Cuando uno no tiene garantizada la sobrevivencia opta por el servilismo, por vender su soberanía política a cambio de una camiseta, de una calamina, de una cerveza, de una bolsa de cemento. Y eso sucede aquí no porqué no hay conciencia, sino porque estructuralmente la mayoría del pueblo trabajador no tienen asegurada la reproducción económica mínima[80].

La institucionalización de las asambleas vecinales

Además de la corrupción y las redes clientelares, otra de las acciones estatales que durante el periodo neoliberal tuvo un impacto profundo sobre las realidades urbanas que estamos estudiando y que, por lo mismo, no podemos dejar de mencionar aunque sea brevemente, fue la implementación de la **Ley de Participación Popular** (1994). Ésta última -aprobada por el estado boliviano como intento de contención de la creciente demandas de participación política y reconocimiento que estaban emergiendo entre los sectores indígenas y populares del país- representó sin duda el cambio más significativo que el estado neoliberal implementó en términos de reconocimiento y ampliación de la ciudadana política en el país.

En relación a los territorios urbanos y a los procesos organizativos de base que estamos analizando, la ley implicó, nada más ni nada menos, que la **institucionalización de las juntas vecinales**. Entre sus procedimientos, en efecto, la ley reconoció la personería jurídica a las comunidades indígenas y campesinas del país, así como la de las juntas y de las asambleas vecinales surgidas espontáneamente en los barrios de las ciudades. Todas estas

80 Entrevista citada en: Arbona, Juan, Ver y hacer política en la ciudad de El Alto. Capacidades políticas y actividades económicas. Cuadernos de Trabajo del PNUD, en la red: http://idh.pnud.bo/webportal/LinkClick.aspx?fileticket =%2B5p/ZBbhweg %3D&tabid=198&mid=594.

organizaciones de carácter territorial y comunitario fueron reconocidas por el estado bajo el nombre genérico de **Organizaciones Territoriales de Base (OTB)**. También fueron habilitadas para recibir pequeños financiamientos destinados a la realización de obras en sus contextos locales, así como para participar en la planificación anual de los recursos públicos municipales y en el control de la gestión municipal, a través de la conformación de los llamados Comités de Vigilancia[81].

De esta manera, la Ley de Participación Popular amplió formalmente la participación de los sectores indígenas y populares en la gestión de la política local; sin embargo, en los hechos, se transformó en un instrumento para capturar una demanda popular absolutamente legítima y convertirla en un nuevo mecanismo de control y disciplinamiento sobre estas organizaciones comunitarias de base. A nivel administrativo, por ejemplo, la ley instauró complejos mecanismos procedimentales (como la elaboración de los Planes Operativos Anuales -POA-, de los Planes de Desarrollo

[81] "(...) la ley implementó tres medidas políticas centrales. En primer lugar, procedió a un reordenamiento administrativo del país con base en el reconocimiento de gobiernos municipales autónomos (elegidos por elección directa), a los que el gobierno central transfirió la gestión de las infraestructuras físicas de educación, salud, deportes, caminos vecinales y micro-riego existentes en cada municipio, delegándoles la responsabilidad del desarrollo económico y social de su jurisdicción. En segundo lugar, para que los gobiernos municipales pudieran cumplir con estas nuevas obligaciones, la LPP estableció el incremento de la co-participación tributaria de los municipios del 10 al 20% del total nacional, disponiendo contemporáneamente que estos recursos fueran asignados proporcionalmente al número de habitantes. Por último, la ley reconoció la personería jurídica a las comunidades indígenas, campesinas y de las juntas vecinales, bajo el nombre genérico de Organizaciones Territoriales de Base, y dispuso que estas organizaciones participaran en la planificación anual de los recursos públicos municipales y en el control de la gestión municipal a través de la conformación de Comités de Vigilancia.

Para las comunidades campesinas e indígenas, este proceso de municipalización fue un arma de doble filo: por un lado, multiplicó y amplió a nivel local los espacios de participación política al interior del aparato estatal; por el otro, dio lugar a una compleja reorganización geográfica, política y económica del territorio, que desarticuló en gran medida las formas comunales y autónomas de gestión del espacio y organización de la vida social vigentes en las comunidades del país, sin modificar sustancialmente el nivel de exclusión y marginalidad económica de las mismas.

(...) la LPP creó un sistema de participación política altamente restringido que, si bien contempló formalmente la presencia de la población indígena en la gestión de la política local, terminó relegando las posibilidades efectivas de su participación a espacios absolutamente marginales de la vida estatal, imponiendo además un formato de hacer política culturalmente ajeno a estos sectores y a sus tradiciones políticas". Linsalata, Lucia, El ethos comunal en la política boliviana. Una aproximación a las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo. EAE, Alemania, 2012, p. 42.

Distrital - PDD- y de los Planes de Desarrollo Municipal) que burocratizaron la gestión local del territorio, para transformarla en un asunto de tecnócratas y administradores públicos. Muchos de estos procedimientos terminaron sobreponiéndose e interfiriendo con las prácticas comunitarias de lo pueblos y de los barrios, en la medida en que se les impuso desde arriba una serie de procedimientos que no tenían nada que ver con la cultura organizativa de la gente.

Además de lo anterior, la creación de las OTB y la posibilidad que éstas pudieran acceder directamente a financiamientos estatales permitieron a los partidos políticos extender aún más sus redes corruptas y clientelares hacia abajo. Las OTB fueron convertidas, en la mayoría de los casos, en receptoras pasivas de las donaciones provenientes de lo partidos políticos y en nuevos instrumentos para la compra venta de votos.

Silvia Rivera escribía en aquellos años en Bolivia:

> Nuevos mecanismos de exclusión ocurren también en el plano político, donde la "participación popular" aceptada y aceptable, sólo lo es en calidad de pongos, allegados, o competidores por los favores de un "patrón", y continua estando orientada a sustituir las formas convivienciales y rituales de la política comunitaria -que los aymaras urbanos y cholos reproducen en ámbitos no tradicionales- antes que a articular sus demandas en los sucesivos proyectos de reforma política y estatal. Y finalmente, las sucesivas reformas culturales tienen más la función de *silenciar* a uno de los polos -al despojarlo del uso fluido de su propia lengua, sin brindarle acceso real a la lengua impuesta- que de dialogar con él.
> A través de estos procesos, es evidente que se incuba una suerte de "malestar cultural" en la sociedad, que puede geniunamente considerarse como un *potencial de violencia* de difícil canalización[82].

Una parte del "potencial de violencia" del que hablaba Silvia Rivera y de la frustración de los hombres y de las mujeres bolivianas de abajo ante un sistema político que no dejaba de excluirlos para convertirlos en un rebaño sumiso, encontraron una vía de canalización en la insurrección. En efecto, las gigantescas movilizaciones populares que Bolivia vivió entre el 2000 y 2005

[82] Rivera Cusicanqui, Silvia, "La raíz: colonizadores y colonizados" en: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (coord.), *Violencias encubietas en Bolivia.* CIPCA/Aruwiyiri, La Paz, 1993, p.92.

expresaron, entre otras cosas, el hartazgo que la gente de abajo percibía hacia un sistema político que durante más de dos décadas había vilipendiado las organizaciones sociales bolivianas y su representatividad, reduciéndolas en meros espacios de negociación y corrupción al servicio de los partidos criollos dominantes. Cansados de un sistema político que no los representaba, hartos de la sistemática manipulación de sus organizaciones matrices, los hombres y las mujeres bolivianas en aquellos años salieron a las calles para retomarse el derecho a decidir sobre sus vidas.

Pero esto lo veremos con calma después. Por el momento, me interesa concluir este primer capítulo remarcando que la emergencia de lo comunitario-popular en las metrópolis bolivianas ha coexistido y sigue coexistiendo de manera ambigua y contradictoria con las formas instituidas y corruptas de la política estatal, así como con las prácticas y los procedimientos del mundo ligado a la cooperación internacional. Estas contradicciones atraviesan de distintas maneras los tejidos comunitarios que hemos descrito arriba, generando al interior de los mismos relaciones profundamente conflictivas; relaciones que con frecuencia llegan a desactivar el potencial transformador inscrito en estas experiencias organizativas. Sin embargo, lo anterior no debe llevarnos a desconocer el carácter profundamente comunitario, autónomo y subversivo de muchos de estos procesos organizativos de base, sino simplemente a comprender dichos procesos en su real complejidad y en su difícil relación con el mundo de los de arriba.

En los capítulos que siguen, intentaré en la medida de mis posibilidades, desentrañar algunas de estas complejidades a partir de la reconstrucción y el análisis de la historia de los sistemas comunitarios de agua de la ciudad de Cochabamba, así como de los testimonios de lucha y de cotidiana resistencia de los hombres y de las mujeres de la zona sur de Cochabamba; hombres y mujeres, que desde hace más de treinta años buscan autogestionar el agua de sus barrios de forma autónoma y colectiva.

Capítulo II

YAKU PARA EL SUR

La autogestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba[83]

"Mas allá del estado y del mercado se encuentra el poder de la participación comunitaria. Más allá de las burocracias y del poder coorporativo se encuentra la promesa de una democracia del agua"
(Vandana Shiva, *Las guerras del agua.*)

– "No se vaya, licenciada. En un ratito llega Doña Corina, la plomera de nuestro comité. Ella está en la organización desde el principio y le puede contar hartas historias".
– "¿Plomera? ... ¿su plomero, es mujer?
– "Sí, licenciada. Doña Corina, ella es la que hace todo aquí".

Había conocido muchos plomeros en mi vida, pero ninguna plomera. La curiosidad me ganó. Tomé asiento en el banco de leño al lado de la puerta de la pequeña oficina del "PDA Sebastián Pagador"[84], uno de los primeros sistemas comunitarios de agua que surgieron en la zona sur de Cochabamba, y empecé mi espera. Sherly, secretaria y administradora del comité de agua, me sonrió con una mirada cómplice y satisfecha a la vez: sus palabras habían logrado detenerme. Sabía Sherly que hablar con Doña Corina me hubieran resultado muy útil, pero no se atrevió a decirlo frente a Don Vicente, el presidente a cargo del comité de agua, al que acababa de entrevistar. Prefirió esperar que se saliera de la oficina, antes de invitarme a que me quedara un poquito más en su compañía.

En la oficina había más gente: una señora cargando su *wawa*[85] en el *awayo*[86] y un joven, algo arrogante, que empezó a quejarse con Sherly por el monto del recibo de agua que venía a pagar. Ciertos

[83] La palabra "yaku" en quechua significa "agua".
[84] Proyecto de Desarrollo de Área "Sebastián Pagador".
[85] Bebé, niño en aymara y quechua.
[86] Prenda de forma rectangular utilizada para cargar tanto a los niños como a los bultos.

tipos de espera en Bolivia pueden ser muy largas y conviene siempre ingeniárselas para hacerlas más amenas. Abrí mi cuaderno, asumí una actitud distante respecto a lo que estaba aconteciendo en la oficina y, como buena *metiche*, empecé a anotar lo que estaba escuchando.

– "Los 60 bolivianos son de multa porque faltaron a tres asambleas".

– "Pero mi mamá viejita es, pues. Y no puede ir ya a las asambleas".

– "Ustedes pueden ir como hijos".

– "Pero vivimos lejos y no nos da tiempo de ir".

– "Manden aunque sea un sobrino".

El joven estaba intentando ver cómo podía no pagar la multa que le correspondía, aunque sabía que no había mucho por hacer. Todos los usuarios de un sistema comunitario de agua tienen la obligación de participar en las asambleas ordinarias. En caso de incumplimiento, por lo general, se les aplica una multa, pero esto lo explicaremos después. La cosa es que el joven terminó pagando lo que debía, Sherly siguió atendiendo a la gente que mientras tanto había llegado, y yo seguí esperando con mi cuaderno abierto entre las manos.

Desde mi asiento, podía mirar la calle. Era una mañana soleada de marzo, un aire seco y polvoso acompañaba el caminar lento de los paseantes. De repente, un rostro sudoroso y sonriente apareció en la puerta, era Doña Corina. Al verla entrar, Sherly abandonó su lugar y se acercó para presentarnos. Doña Corina tenía manos fuertes y callosas, acostumbradas al trabajo, y la actitud desenvuelta y alegre de las mujeres cochabambinas. Le expliqué rápidamente la razón de mi presencia allí. Aceptó de buen grado conversar conmigo, sin embargo, la propuesta de una entrevista despertó en sus gestos una cierta timidez, una timidez típicamente andina que traicionó su origen campesino y altiplánico. Puse de lado mi grabadora y empecé a conversar con ella con naturalidad.

2.1 ¡A puro pulmón! De cómo se hicieron los sistemas comunitarios de agua

Cuenta Doña Corina que cuando llegó a Villa Pagador, a finales de 1982, el barrio era un valle pedregoso y árido sin infraestructuras ni servicios algunos, habitado por pocas familias. Pocos años antes, un grupo de comerciantes minoristas de origen orureño, cansados de vivir en alquiler en Cochabamba, se organizaron para comprar sus lotes en las periferias sur cerca de La Cancha –el mercado más grande de la ciudad, donde la mayoría de ellos trabajaba- y fundar allí su pequeña Oruro. Con el tiempo, más familias, invitadas por parientes y compadres, empezaron a colonizar la zona. Doña Corina, también orureña, llegó allí de una comunidad de Sur Caranga, huyendo, como muchos campesinos en aquellos años, de la sequía.

Sólo su hermana quedó a cargo de las tierras de sus padres, los demás viajaron a la ciudad: sus hermanos a La Paz y ella a Cochabamba. Cuando llegó, traía la esperanza de hacer un poco de dinero para irse al Chapare, pero parece que cuando fue allá no le gustó mucho, por lo que decidió quedarse en la ciudad.

Al principio, la vida en Villa Pagador fue tremendamente dura. Los primeros pobladores habían abierto algunos caminos, conseguido transporte para viajar a la ciudad y contratado un carro cisterna que traía algo de agua para el barrio en algunos días de la semana. Todo lo demás faltaba por hacer. No había servicios, no había escuelas, no había puestos de salud, no había nada. La principal preocupación de las madres y de los padres migrantes eran los niños. Muchos, demasiados, morían en aquellos años por la falta de agua y de condiciones higiénicas adecuadas. A medida que la población fue creciendo -muchos mineros de Oruro y de otros centros del altiplano se estabilizaron en Villa Pagador después de la relocalización de 1985-, las carencias aumentaron. Faltaba sobre todo agua, la pequeña vertiente que abastecía a los primeros pobladores del barrio se secó rápidamente y el agua de los aguateros[87] era demasiado cara para hacer frente a las necesidades de todos los hijos.

Fue entonces que los pobladores del barrio empezaron a organizarse y buscar ayudas externas. Cuenta Doña Corina que las

[87] Proveedores privados de agua potable.

autoridades a cargo de la junta de vecinos en ese entonces se dirigieron a una ONG de inspiración cristiana, Visión Mundial, la cual trajo un "proyecto amplio en favor de los niños"[88]. El proyecto preveía, entre otras cosas, la construcción de una escuela, la implementación de un programa de salud para la aplicación de vacunas y la prevención de enfermedades, y apoyos para el desarrollo de servicios de agua potable.

> Mediante los niños patrocinados, ha llegado el dinero para la construcción del colegio San Francisco. Una vez que hemos terminado el colegio hemos pasado al tema del agua. Visión Mundial nos ha dado una parte para la perforación, otra parte nos hemos aportado. Hemos hecho perforar dos pozos. (...) Eso fue como por el '95. Entonces se ha culminado Visión Mundial, se ha cerrado el proyecto y nosotros teníamos el Colegio San Francisco y dos pozos. Visión Mundial se fue y todo pasó a la mano de la comunidad[89].

La asociación de agua "PDA Villa Pagador" nació en ese momento. Con el proyecto de Visión Mundial, la comunidad había podido perforar dos pozos. Sin embargo, faltaba construir el tendido de la red, los tanques de almacenamiento, las instalaciones eléctricas y todo lo demás. ¿Qué hacer? Lo de siempre: organizarse. Aportar pequeñas cuotas de dinero entre los vecinos para comprar los materiales necesarios; trabajar colectivamente para instalar la red; reunirse, debatir, discutir, encontrar, asamblea tras asamblea, el modo para traer agua al predio de cada vecino.

> La asamblea ha decidido: "cada socio tiene que cavar 30 días". Esta vez eramos poco más de 300 socios. Hemos cavado 30 días de zanjas... o sea que nosotros mismos hemos hecho esto. Esto no es mediante OTB, sino de todos los socios de nuestra asociación que han creído poder tener agua. Hemos cavado 30 días, 30 días para poder extender la red, todo a puro pulmón. (...) Por esto se ha quedado en manos de los socios. (...) **Nuestra agua es autónomo, nosotros hemos hecho todo**[90].

Deliberando en asamblea, repartiendo turnos de trabajo entre las familias de la comunidad, aportando cuotas y materiales, es así que

[88] Lucia Linsalata, entrevista a Corina Vasquéz Ayala (plomera y socia de la Asociación de agua "PDA Villa Pagador").Cochabamba, 28 de marzo de 2011.

[89] Ibídem.

[90] Ibídem.

los vecinos de Villa Pagador hicieron posible que el agua llegara a su barrio. Lo hicieron como sabían hacerlo, lo hicieron como fueron observando y aprendieron en las formas de relacionarse de sus grandes familias, en los campamentos mineros, en sus *ayllus*, en sus comunidades. Comunidades con las cuales la mayoría de ellos mantiene aún un estrecho contacto, como Doña Corina que a pesar de haber dejado su pueblo desde hace casi treinta años, no deja de regresar religiosamente a él tres veces al año: para la siembra, la cosecha y la fiesta de la comunidad.

Me quedé charlando con Doña Corina largo rato. Poco antes de despedirme, me animé a preguntarle quién le había enseñado de plomería. Ella me contestó sin hesitar: “Mi padre fue minero... y me dejó esto de saber hacer muchas cosas”.

Así somos, empíricos e ingeniosos

Don Hernán gira lentamente la llave, empuja la fricción, mete la primera, pasa a la segunda y... entre simpáticos refunfuños mecánicos, arranca el viejo motor a gas Nissan 2000 hábilmente adaptado a bomba/generador de energía eléctrica por los técnicos de APAAS (Asociación de Producción y Administración de Agua y Saneamiento), uno de los seis sistemas comunitarios que, como el PDA Villa Pagador, abastecen de agua a los pobladores del barrio de Sebastián Pagador[91]. Al cabo de unos cuantos segundos, el tanque al lado del pozo empieza, ante mi mirada incrédula, a llenarse de agua. “Así somos, los mineros, empíricos e ingeniosos”, explica Don Hernán a los jóvenes dirigentes del comité de agua Villa San Miguel km 4, que estaban visitando las instalaciones de la asociación, para compartir inquietudes y experiencias con los técnicos más ancianos y expertos de APAAS[92].

[91] Actualmente en todo el barrio de Villa Sebastián Pagador operan 6 sistemas comunitarios de agua, que brindan servicio a 1600 familias. APAAS es la organización más antigua, se fundó en 1991. Le siguieron el PDA Villa Pagador en 1996, el CODAPO (Comité de Agua Potable) en 2004, el CODALPA (Comité de Agua Alto Pagador) y la ACOSBAPA (Asociación Comunitaria de Servicios Básicos de Agua Potable y Alcantarillado) en 2005, el Comité de Agua 22 de Abril en 2006.

[92] El 20 de marzo de 2011, tuve la posibilidad de participar gracias al apoyo de la Fundación Abril, una organización que trabaja a lado de los sistemas comunitarios de agua, en un encuentro de intercambio de saberes comunitarios entre asociación de Agua APAAS y el comité de agua San Miguel km 4.

Don Hernán, uno de los tantos ex-mineros que migró a Cochabamba después de la relocalización del 1985, es muy conocido en el barrio por sus habilidades técnicas y por ser el inventor de la "purga de aire", un válvula mecánica auto-producida, utilizada por muchos sistemas comunitarios de agua de la zona sur para expulsar aire y gases comprimidos de las tuberías de agua. Junto con Don Fabián, uno de los fundadores de APAAS y de las autoridades morales más apreciada en la zona sur, Don Hernán ha sido uno de los primeros "guerreros del agua" de Cochabamba[93], de los que pelearon con todas sus posibilidades para que el agua llegara al sur.

Juntos, Don Hernán y Don Fabián, cuentan a los jóvenes de Villa San Miguel sus recuerdos y experiencias: de cuando compraron un lote en otro barrio para cavar dos pozos para Sebastián Pagador y los vecinos de ese barrio no querían dejarlos, y tuvieron que soltarles uno de los dos pozos para sanar el conflicto; de cómo tuvieron que endeudarse para pagar la primera factura de la luz; de cómo los primeros años de vida de la asociación, las cañerías reventaban por todos lados y tuvieron que aprender a repararlas; de cómo volaron una parte del cerro con dinamita para construir el tanque y la red; de los problemas que tienen ahora con la urbanización que se expande, obligándolos a cambiar todo el tiempo el trazado de la red... de eso y de muchas más cosas hablan Don Fabián y Don Hernán.

La experiencia que los mineros han adquirido en los campamentos para transportar agua desde distancias alejadas a través de sistemas de tuberías, ha sido de gran utilidad para los vecinos de la zona sur de Cochabamba. El sistema de APAAS es un claro ejemplo de ello. Para traer agua de buena calidad a su barrio, los socios de la asociación tuvieron que construir una larga cañería que desde el pozo de Quintanilla sube por 2.5 Km hasta el cerro -donde el agua es almacenada en un tanque de 100 m3-, para volver a bajar, a través de una tubería larga 5 Km, hacia el barrio de Villa Pagador. Quizás, todo esto no hubiera sido posible sin la habilidad y los conocimientos de ex-mineros, como Don Hernán, que se las

93 En Cochabamba, se les llamó "guerreros del agua" a la juventud que durante la Guerra del agua del 2001 tomó el control de la plaza de Cochabamba, resistiendo a las repetidas cargas de la policía.

ingeniaron para diseñar el tendido de la red; abrir camino con las dinamitas en el monte allí donde las palas no podían cavar; reparar los muchos reventones y pensar mil diabluras para hacer posible que todo esto funcione hasta hoy.

Por supuesto, no fueron sólo los ex-mineros los que hicieron posible que el agua llegara a Sebastián Pagador, sino también y sobre todo la tenacidad de la gente, su extraordinaria disciplina organizativa y sus antiguas prácticas de reciprocidad y ayuda mutua. Don Fabián lo contó así en una entrevista con Raúl Zibechi:

> Cada familia aportaba un boliviano por mes para explosivos, herramientas, alquiler de oficinas. Eran los fondos propios. El trabajo duró tres años. Cada familia tenía que cavar seis metros por mes a medio metro de profundidad, todo esto es terreno de roca muy duro, por lo que íbamos muy lentos. (...) Toda la comunidad participó y el que no trabajaba se quedaba sin agua. Había un control que se llamaba jefe de manzana para ver cómo se hacía el trabajo. Nosotros poníamos la mano de obra no calificada. La máquina eramos nosotros. (...) Era una pelea fuerte, aunque nosotros también nos peleamos. El problema es que la gente no descansaba, venía de su trabajo a darle, cada familia tenía que aportar 35 jornadas de trabajo de 8 horas, podía trabajar cualquier miembro de la familia pero mayormente trabajaron las señoras. Todo el mundo estaba con ampollas y muy cansados. Pico, pala, carretilla, cernir tierra, compactar, era mucho, mucho trabajo. Me dí cuenta que las mujeres eran más trabajadoras[94].

No fue fácil llevar el agua a Villa Pagador. Los socios y las socias de APAAS tuvieron que sufrir mil peripecias. Y, a pesar de que fueron el único comité de agua de la zona sur de Cochabamba que logró conseguir un apoyo del Banco Mundial para llevar a cabo la perforación del pozo, la construcción de su sistema de agua fue realmente posible porque la gente fue capaz de ello.

Un día me dijo Jimena, algo resentida, cuando le pregunté si pensaba que el sistema de agua de APAAS se había construido gracias al Banco Mundial:

> El Banco Mundial nos ha dado simplemente el primer pozo... No nos dieron el otro pozo que ahora tenemos, no nos dieron las

[94] Raúl Zibechi, entrevista a Fabián Condori, dirigente de APAAS, Cochabamba, 28 marzo de 2009, publicada en: Zibechi, Raúl, Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina. Pez en el Arbol, México, 2010, p.172.

> computadoras, no nos dieron las mesas, no nos dieron nada más. Pero ya la necesidad y la gente, la honradez de la gente, la solidaridad y el control de unos sobre otros, han hecho el resto. Porque aquí no han habido desfalcos de dineros, ni nada de eso. Al contrario, ha empezado con deudas, pero se han ido prestando de la misma gente para pagar.
> Hay una anécdota que yo siempre me acuerdo. Yo no estoy desde el principio, pero cuando yo llegué me enteré por mis compañeros de trabajo. Ellos me contaban esta anécdota que siempre me gusta a mí contarla porque me parece increíble. El primer mes que trabajaron, que han bombeado el agua de Quintanilla, les llegó [el recibo] de la luz. Ellos ya habían cobrado del agua, y habían recaudado 480 bolivianos. Y les llega de la luz y se preguntan "¿pero cuánto será?" y dicen… "es ahí 450". "Dicen que es 450 de la luz" dice el encargado: "Nos alcanza, y tenemos 30 bolivianos más". Y cuando traen la factura de luz era de 4500 bolivianos. Nada que ver, los ingresos no han podido alcanzar ni nada. ¿Qué iban a hacer? Diciendo, se han ido prestando y así ha empezado, por los mismos usuarios, con sus bienes. Todo, ha sido aporte de los mismos usuarios, de sus sacrificios. Así ha empezado APAAS[95].

Así pues, "a puro pulmón" como diría Doña Corina, se ha hecho APAAS. Y los pulmones no sirvieron sólo para trabajar, sino también para que la palabra, circulando entre los vecinos, se hiciera voluntad de hacer y capacidad colectiva de solucionar los problemas comunes. 102 asambleas -50 asambleas ordinarias y 52 asambleas extraordinarias-, todas rigurosamente registradas en los libros de actas de los primeros tres años de vida de la asociación, fueron necesarias para que el sueño de los vecinos de APAAS de tener agua en su vivienda se hiciera realidad[96].

Hoy día APAAS es uno de los sistemas comunitarios más eficientes de la zona sur de Cochabamba. Brinda servicio a 617 usuarios, los cuales participan en la gestión de la asociación. Las familias reciben agua todos los días en horarios preestablecidos, a un precio de 4.8 bolivianos el m^3, precio inferior al manejado por SEMAPA, la empresa municipal de agua. Varios sistemas comunitarios de la zona sur acuden a las oficinas de APAAS, para

[95] Lucia Linsalata, entrevista a Jimena Mamani (secretaria y ex-usuaria de la Asociación de agua "APAAS"). Cochabamba, 29 marzo de 2011.

[96] Lucia Linsalata, entrevista a Fabián Condori (fundador y administrador de APAAS de Villa Pagador). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

formarse e intercambiar experiencias acerca de la gestión comunitaria de agua, como lo hicieron los jóvenes de San Miguel.

Fue una mañana larga aquella pasada en compañía de los técnicos de APAAS y de los dirigentes del comité de agua de San Miguel km 4. Recorrimos todas las instalaciones de la asociación: subimos al cerro para visitar los tanques, bajamos a Quintanilla para visitar el pozo, revisamos las bombas, los motores, etc. Al finalizar la visita, Don Fabián celebró una pequeña *ch'alla*[97] frente al pozo de agua. Lo hizo en los tres idiomas de la zona sur: en español, en aymara -su idioma natal- y en quechua (muchos de los jovenes de San Miguel eran quechua parlantes, originarios de comunidades del valle). El ritual fue acompañado por una caja de cerveza... rigurosamente HUARI, la cerveza orureña. Y como siempre sucede en Bolivia en estas ocasiones, la cosa no acabó allí. Siguió: se vino la comida, el baile, las morenadas, las chacareras, los chistes, las risas, las ganas de compartir...

El arte de saber hacer juntos

Una sabiduría antigua emerge en los testimonios y en las vivencias de los vecinos de Sebastián Pagador. Una sabiduría antigua emerge en la forma en que los migrantes de la zona sur de Cochabamba se organizan para construir sus sistemas comunitarios de agua. Una sabiduría antigua emerge en el recurso constante que éstos hacen de las asambleas, del trabajo comunitario y de la capacidad colectiva de movilizar recursos y voluntades para hacer frente a problemas comunes. Una sabiduría antigua, que se hace nueva, todas las veces que se materializa en los quehaceres cotidianos de estos habitantes del Sur.

Se trata de una sabiduría colectiva, de un saber hacer juntos que -como vimos en el capítulo anterior- están íntimamente relacionado con la capacidad de esta gente de abajo de generar espacios autónomos de cooperación y deliberación a partir de los cuales cultivar colectivamente formas de producción de la riqueza social centradas en el bienestar colectivo y en el disfrute (o uso) de bienes

[97] La ch'alla es una ceremonia común en el mundo andino, que consiste en derramar un poco del alcohol que se va a tomar sobre el suelo, en honor de la *Pachamama;* o en vaporizar alcohol sobre los implementos que se usan en los ritos o sobre un animal que va a ser sacrificado.

en común. Una sabiduría propria de aquellas prácticas sociales que E.P. Thompson definía como economía moral; aquellas prácticas sociales no definidas en principio por el mercado y el dinero, sino por una compleja red de obligaciones mutuas, relaciones recíprocas, sentidos sociales, que regulan y organizan la vida colectiva con base en principios de orden esencialmente moral, cuales pueden ser la búsqueda del bienestar colectivo, el respecto mutuo, el cariño a la comunidad y el reconocimiento de la misma.

Los sistemas comunitarios de agua emergieron desde estas prácticas sociales, desde estas gramáticas que son, en gran medida, las gramáticas sociales con base en las cuales se organiza cotidianamente la vida de los pueblos y de la gente de abajo. Pídanselo, si quieren, a los mineros bolivianos, a los obreros, a los campesinos migrantes, a las cholas de los mercados, a los ritmos del carnaval, a Doña Corina, a Don Hernán, a Don Fabián... partes importantes de sus vidas han sido escritas bajo estas lógicas sociales.

En los párrafos siguientes, intentaré explicar en detalle cómo han operado y cómo siguen operando estas gramáticas comunitarias en el cotidiano organizarse de los sistemas de agua de la ciudad de Cochabamba. Antes, sin embargo, conviene detenernos un momento en el contexto geográfico, histórico y social a partir del cual se fueron conformando estas experiencias organizativas y en el tipo de necesidades y carencias sociales a las que tuvieron que responder.

2.2 Vivir en la periferia. De las condiciones de vida en la zona sur de Cochabamba.

Ubicada a 2570 metros de altura (a 17º 23' de latitud sur), Cochabamba se caracteriza por estar “en el medio”: en medio, entre el Occidente y el Oriente boliviano, y en medio de tres fértiles valles contiguos (el valle Alto, el valle Bajo y el valle de Sacaba). Esta peculiar posición geográfica hace que Cochabamba sea, desde siempre, una tierra de andares y venires: una urbe atravesada por importantes flujos migratorios y vivaces intercambios mercantiles y culturales, que contribuyeron a conferir a la ciudad un carácter alegre y dinámico.

Famosa en toda Bolivia por la amabilidad de su clima, por la alegría de sus chicherías y por la generosidad de la variada y abundante cultura culinaria de sus mujeres, la zona de los valles cochabambinos ha sido considerada por siglos el "granero del Alto Perú". Cuando los españoles llegaron a estas fértiles tierras, habitadas desde entonces por una población etnicamente diversa, implantaron allí un extenso sistema agrícola de haciendas, que fungió como área productoras de alimentos baratos para las frías tierras de las minas de Potosí. Debido a lo anterior, la vida en la ciudad de Cochabamba se fue estructurando, desde la época colonial, en torno a una economía agrícola con fuertes rasgos mercantiles, al interior de la cual los circuitos comerciales ligados a la producción minera y a la venta de importantes excedentes cerealeros (trigo y maíz), se sobrepusieron -sin remplazarla- a una densa urdimbre de redes mercantiles locales, ligadas a la pequeña producción agrícola y artesanal y a antiguas prácticas andinas de intercambio, estructuradas en torno a un complejo sistema de mercados rotativos[98].

Es así que desde la época colonial, un rasgo distintivo de los valles cochabambinos fueron sus ferias, que periódicamente invadían las calles de los poblados de valle y de la ciudad de Cochabamba bajo el mando sabio y decidido de un ejercito de mujeres vallunas, reinas absolutas -entonces como ahora- de los mercados cochabambinos. Algunos visitantes describían así su paso por los extensos mercados de la ciudad a principio del siglo XIX: "Una falange numerosa de comerciantes irregulares"; "un cenáculo de comerciantes al por menos"; "gente que no entiende el giro de las letras, hace directa y personalmente sus negocios"[99].

Dos siglos después, muchas cosas han cambiado en Cochabamba. La ciudad es prácticamente otra cosa; sin embargo, el "trajín urbano" sigue siendo en gran medida -ahora como entonces-

[98] Rodríguez, Gustavo, La construcción de Cochabmba 1825-1952. Consejo Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2003, p.17-19. Ver al respecto también en el cap. 5 "Las haciendas y la rivalidad de la economía campesina" del libro de Larson, Brooke, Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba 1500-1900. CERES/Hibol, La Paz-Bolivia, 1992.

[99] Los testimonios han sido retomados del libro de Gustavo Rodríguez anteriormente citado. El autor atribuye los primeros dos al cochabambino Ángel María Borda y el tercero al teniente norteamericano L. Gibbon (Idíbem, p.19).

"una aventura comercial dominada por pequeños capitales de mestizos y de indígenas de habla quechua"[100] que ocupan las calles de la ciudad con variopintos mercados populares, haciendo circular sus mercancías a través de las extensas redes del contrabando y del comercio informal.

La zona sur de Cochabamba empieza justamente así, con un enorme y bullicioso trajín comercial: un repetirse cotidiano y aparentemente infinito de pequeños ejercicios informales, abarrotes, ferreterías, bares, mercados de comida y de alimentos varios, chicherías (infaltables en Cochabamba), hoteles, alojamientos, comercios ambulantes de todo tipo. que desde el Av. Aroma (la avenida que formalmente separa el centro de la ciudad de la zona sur) se extienden hacía el sur por diferentes calles, hasta llegar a la plaza de la vieja estación de trenes, hoy convertida en la gran Feria de La Cancha: uno de los mercados más grandes de Sur América, reino de la informalidad boliviana, antecedido por variedad de artículos sólo por la feria de El Alto (que, sin embargo, ocupa las calles de aquella ciudad únicamente dos veces a la semana). Obviamente, el mercado de La Cancha, no acaba en La Cancha, se extiende aún más hacia el sur, invadiendo la Av. República, la Av, Barrientos y una infinidad de calles aledañas convertidas cotidianamente en *sui generis* pasillos comerciales.

La Cancha, puerta de entrada y motor económico de la zona sur de la ciudad, es:

> una compleja combinación de actividades económicas de todo tipo, cuya dinámica muestra un escenario donde formas arcaicas y modernas de mercado, productos agrícolas y artesanales producidos bajo formas no capitalistas, sofisticados electrodomésticos, fruto de tecnologías de punta, vestimenta de la más pura tradición andina y ropas y trajes de los más sofisticados centros de moda, coexisten en medio de una suerte de delirio urbano donde masas de usuarios y de transportes se desplazan penosa y anárquicamente[101].

Las periferias sur de Cochabamba se expandieron y, por muchos años, se estructuraron a partir de este peculiar bazar popular. Hacia

[100] Ibídem.

[101] Cfr. Rodríguez, Gustavo (et Al.), *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba.* PIEB, FAM-Bolivia, Gobierno Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2009, p. 149.

la mitad de los años cincuenta cuando, después de la Reforma Agraria del '53, muchos campesinos del valle y del altiplano quedaron desvinculados del yugo de los patrones, La Cancha se transformó en un importante imán que atrajo los crecientes flujos migratorios campo-ciudad, a tal punto que en los inicios de los años sesenta, empezaron a surgir en los terrenos baldíos al sur del mercado una serie de asentamientos ilegales y villas populares que fungían de "barrios dormitorios" de la gran feria, donde trabajaba la mayoría de la gente que vivía allí[102].

En los años ochentas cuando, a raíz de las reformas estructurales y de las condiciones desfavorables en el campo, mucha gente comenzó a migrar a la ciudad; las periferias al sur de La Cancha se trasformaron en el natural receptor de los constantes flujos migratorios provenientes de los centros mineros y de las comunidades del valle y del altiplano. Ante la imposibilidad de conseguir un trabajo formal, la feria siguió representando para muchos una fuente de sobrevivencia y un lugar de empleo relativamente seguro. De la misma forma, las periferias al sur del mercado siguieron representando para muchos un espacio de asentamiento inhóspito, pero barato.

Cuando la ciudad se comió al campo

Al igual que las dos ciudades más grande del país La Paz y Santa Cruz, Cochabamba, tercera en lista por cantidad de habitantes, se transformó en la época neoliberal en un espacio receptor de enormes flujos migratorios. Como ya señalamos en el capítulo anterior, dos fenómenos contribuyeron de manera considerable a generar esta situación. Por un lado, la libre importación de alimentos, consecuencia de las políticas de ampliación de la economía de mercado, determinaron la irrupción en el mercado boliviano de diferentes productos agrícolas provenientes de países vecinos o de donaciones; irrupción que terminó prácticamente liquidando la competitividad productiva de las áreas rurales del valle, cuyos habitantes se vieron obligados a migrar a la ciudad para mejorar sus ingresos. Por otro lado, el cierre de las empresas estatales mineras, lanzó al desempleo a miles de mineros, los cuales no

[102] Ibídem, p.146.

tuvieron otra alternativa que dispersarse en las tres principales ciudades del país y en las nuevas áreas de colonización del Chapare. Sólo en el 1986, por ejemplo, llegaron a Cochabamba 25000 personas, la mayoría de las cuales habían sido expulsadas de los campamentos mineros de las regiones occidentales del país[103].

A medida que, por la aplicación de las reformas estructurales, se fueron engordando los bolsones de pobreza de todo el país, también las fronteras de las periferias urbanas de Cochabamba fueron expandiendo sus límites más allá de los confines de la misma ciudad. De tener alrededor de 200 mil habitantes en 1976, en poco más de treinta años, Cochambamba quintuplicó su población, llegando a hospedar en 2008 más de un millón de habitantes, de los cuales sólo 600 mil vivían en la jurisdicción municipal de la ciudad; el resto había ya invadido los poblados cercanos de Sacaba, Quillacollo, Colcapirhua, Tiquipaya, Vinto y Sipe Sipe que, junto con la capital del Cercado, conforman hoy una única gran región metropolitana[104].

Este desbordante crecimiento urbano se produjo en un marco de absoluta espontaneidad y desorden, con consecuencias nefastas tanto para el territorio del valle, como para sus habitantes. A lo largo de pocos años, en efecto, extensas áreas agrícolas y sitios no aptos para la edificación fueron literalmente fagocitados por la mancha urbana, poniendo en serio riesgo los equilibrios hidrológicos y la autosuficiencia alimentaria de la región.

A causa de esta repentina alteración de los equilibrios del valle, la provincia del Cercado es hoy una zona prácticamente semi-desértica, que recibe apenas 70 días de lluvia al años (entre 400-500 m^3 de agua). La famosa campiña cochabambina, un tiempo granero

[103] Ledo García, Carmen, El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativa de una Cochabamba incluyente y solidaria. CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2009, p.19.

[104] Según el censo oficial del 1976, la ciudad de Cochabamba contaba con una población de 225156 habitantes. En 2008, en cambio, en toda la zona metropolitana de Cochabamba vivían alrededor de 1149312 habitantes, de los cuales aproximativamente 608194 vivían en la jurisdicción municipal de Cochabamba. (Proyecciones elaboradas por el CEPLAG (Centro de Planificación y Gestión) de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba con base en los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda del INE (Instituto Nacional de Estadísticas). Véase: Ledo García, Carmen, *El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativa de una Cochabamba incluyente y solidaria.* CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2009, p.13.

de Bolivia, se perdió en su mayoría; la flora nativa del valle sufrió una destrucción masiva; la contaminación del suelo y del aire aumentaron desmedidamente, así como el detrimento de los acuíferos y de los escasos recursos hídricos. El bucólico paisaje valluno pasó a ser remplazado rápidamente por mares de techos de calamina. Polvo, pobreza y marginalidad invadieron las tierras libres al sur de la ciudad y las áreas aledañas; mientras que el centro y la zona norte de la misma -las zonas residenciales de las clases medias y altas de Cochabamba- se vieron progresivamente acosados por el avance de altos edificios modernos y centros comerciales: la otra cara, la cara "bonita", del modelo neoliberal de reorganización de la vida.

Obviamente, estos rápidos cambios en el paisaje urbano no fueron sólo el resultado de la llegada de los flujos migratorios, sino también la consecuencia de la nueva proyección de la economía de mercado y de la rápida transformación del valor de uso del suelo valluno de medio de producción en mercancía. Ante el crecimiento demográfico, el típico verdor del valle, los jardines de la ciudad, el agua de uso irrestricto, la hermosura del paisaje se volvieron, en efecto, al igual que la dotación de servicios, materia de brutal especulación por parte del mercado inmobiliario y fuente de copiosas ganancias para los administradores corruptos[105]. Los ricos, los que podían pagar, acapararon los mejores sitios de la ciudad, aquellos que recibían las atenciones de las instituciones locales y de los planificadores urbanos. Los pobres, incapaces de acceder a los altos precios impuestos por el mercado, se volvieron, en cambio, presa de los loteadores ilegales, viéndose obligados a aventurarse en los sitios más alejados y menos servidos, en búsqueda de un predio barato o de un terreno para ocupar ilegalmente.

Bajo estas condiciones, la segregación social y espacial ganaron rápidamente terreno en Cochabamba. La ciudad se fragmentó: las clases medias y altas terminaron atrincheradas en hermosos barrios y fraccionamientos de lujo en el norte y en el centro de la ciudad; mientras que los pobres terminaron expulsados en los territorios

[105] Cfr. Rodríguez, Gustavo (et Al.), *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba.* PIEB, FAM-Bolivia, Gobierno Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2009, p.24.

más hostiles del Cercado, como las áridas y contaminadas periferias a sur de la ciudad, que empezaron a crecer de forma desordenada y a ritmos espantosos (con una tasa anual de crecimiento poblacional igual a 8,9%).

Habitar en el sur

Hoy en día, los barrios de la zona sur de Cochabamba hospedan alrededor de 400 mil habitantes[106], distribuidos en 6 distritos municipales (los distritos 5,6,7,8,9,14), uno de los cuales, el 9, abarca el 46,57% del territorio municipal, siendo en su mayoría aún zona agrícola. Una parte importante de sus habitantes son migrantes de segunda o primera generación. Según el Censo del 2001, el 14% de la población total de la zona sur está compuesta por migrantes recientes, es decir por gente que ha migrado a la ciudad entre el 1996 y el 2001[107]. Un dato que, a pesar de ser ya bastante viejo, deja entrever bastante bien cómo las periferias sur de la ciudad siguen siendo una zona receptora de importantes flujos migratorios.

La lengua predominante de la zona sur de Cochabamba es el quechua, hablado por el 44,26% de sus habitantes. Una parte significativa de su población, el 11%, habla aymara y, menos de la mitad de la misma, el 43,2%, habla sólo castellano. Pues la zona sur de Cochabamba es una de estas realidades sociales con una identidad cultural que la socióloga boliviana Silvia Rivera definiría profundamente *ch'ixi,* en la cual formas culturales ligadas al mundo indígena tradicional se encuentran yuxtapuestas de forma caótica -pero no necesariamente conflictiva- con elementos de una cultura urbano-popular típicamente cochala. Una identidad profundamente india y mestiza a la vez, que se refleja en la mezcla de rasgos diferentes y en la actitud desenvuelta de las vendedoras ambulantes; en la vida de las chicherías; en el caos colorido y bizarro de La Cancha; en las numerosas fiestas y en los largos carnavales, que cada barrio celebra religiosamente en fechas diferentes para visitarse entre ellos.

106 Ledo García, Carmen, El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativa de una Cochabamba incluyente y solidaria. CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2009, p.72

107 CEDIB, Datos de la zona sur de Cochabamba (Tomo I). CEDIB, Cochabamba, 2009.

El índice de desempleo de la población activa en la zona sur es relativamente bajo, apenas el 5,5%. Sin embargo, el 40% de las personas que se consideran ocupadas trabaja por cuenta propia: es decir, genera su propia fuente de trabajo, la cual en la mayoría de los casos es precaria o de subsistencia. Gran parte de la población ocupada -el 30%- trabaja en el comercio, generalmente informal; la mayoría son mujeres. Otra importantes porcentaje de la población empleada trabaja, en cambio, en el sector de la manufactura, predominantemente en la construcción y en industria extractiva[108]. Por lo general, los pobladores de la zona sur cuentan con muy pocos recursos para garantizar su sobrevivencia: es decir, casi siempre son pobres. Y como pasa en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, la inserción de estos sectores en el territorio urbano se produce de forma conflictiva y frecuentemente ilegal, en el marco de una carencia crónica de servicios.

Hasta el día de hoy, la mayoría de los habitantes de la zona sur viven en condiciones de gran vulnerabilidad por la difusa falta de servicio básicos (agua, alcantarillado y disposición de desechos); la precariedad de las condiciones habitacionales (la mayoría de las viviendas son autoconstruidas por sus dueños con los pocos recursos que disponen); la ausencia de estructuras médicas y escolares; y la alta concentración de factores contaminantes. En la zona sur de Cochabamba, en efecto, se concentran -con riesgos enormes para la salud de sus habitantes- la mayoría de las fuentes de contaminación de Cochabamba (las pocas industrias de la ciudad, la planta municipal de tratamiento de aguas servidas, el desecho de aguas de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, los desechos de la Mina de Feldespar y el botadero municipal de Kara Kara).

Sin embargo, el problema estructural más grande para los pobladores de la zona sur es la escasez de agua. El agua se ha transformado, en Cochabamba, en el símbolo más evidente de la enorme desigualdad social existente en la ciudad. Sólo pocos privilegiados tienen realmente derecho en la capital del cercado a

[108] CEDIB, Datos de la zona sur de Cochabamba (Tomo I). CEDIB, Cochabamba, 2009. Para una mirada más profunda sobre el contexto socio-económico de la zona sur de Cochabamba se aconseja Antequera Durán, Nelson, Territorios urbanos. Diversidad cultural, dinámica socio económica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba. CEDIB, PLURAL, Delegación de la Comisión Europea en Bolivia, Cochabamba-Bolivia, 2007.

tener acceso al líquido vital. La empresa municipal SEMAPA (Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado) abastece de agua potable apenas el 54% de la población. El tendido municipal de red de agua abarca principalmente el centro y el norte de la ciudad, las periferias de la zona sur y del área conurbana quedan, hasta hoy, en su mayoría excluidas del servicio público. Sus habitantes se ven obligados a solucionar el problema del acceso al agua de forma autónoma: sea organizándose en sistemas autogestivos, sea recurriendo a los carros aguateros, que en la mayoría de los casos venden agua de muy dudosa potabilidad a precios elevadísimos.

Un metro cúbico de agua -no siempre potable- puede llegar a costar en las periferias de Cochabamba 3 dólares americanos, mientras un usuario de SEMAPA de la zona norte paga por la misma cantidad apenas 0.5 dolares. De igual manera, en los barrios pobres de Cochabamba, una familia media de 7 o 8 miembros consume diariamente apenas 125 litros de agua, volumen inferior a lo que consume una sola persona en los barrios residenciales de la misma ciudad. Un individuo de los barrios del Noreste de la ciudad consume, en efecto, alrededor de 150 litros al día. Lo paradójico es que estos sectores de la población pagan apenas el 1% de sus ingresos familiares para el servicios que reciben, mientras que los pobres llegan a erogar hasta el 10% de sus precarios ingresos familiares por menor cantidad y calidad de agua[109].

Traducido en la vida de cada día, lo anterior significa que -en una región donde los recursos hídricos son sumamente escasos- los ricos cuentan con una disponibilidad de agua en tal cantidad que pueden tomar varias duchas al día, llenar sus albercas, lavar sus autos, regar sus jardines, bañar sus mascotas, etc. Por lo contrario, los pobres tienen dificultad para conseguir la cantidad de agua suficiente para mantener con vida a sus hijos. El nivel de mortalidad infantil por infecciones banales derivadas de la falta de agua potable, en la zona sur, es alarmante: en el distrito 9, por ejemplo, el nivel de mortalidad infantil es de 98 niños por cada mil nacidos, el 26% más del promedio municipal[110]. La economista Carmen Ledo, por otro

[109] Ledo, Carmen, El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativas de una Cochabamba incluyente y solidaria. UMSS-CEPLAG, Bolivia, 2009, p.58.

[110] CEDIB, Datos de la zona sur de Cochabamba (Tomo I). CEDIB, Cochabamba, 2009.

lado, estima que con las condiciones de vida actuales, en 2015, la tasa de mortalidad infantil en los barrios del sur superará en nivel de 100 niños muertos por cada mil nacidos vivos. La expectativa de vida del resto de la población del sur, en cambio, será -siempre según las proyecciones realizadas por esta autora- de alrededor de 52 años, aproximadamente 20 años menos que los residentes de la zona norte de la ciudad[III].

Nosotros lo hicimos, no nos lo regaló nadie

Ante lo dramático de esta situación, el estado boliviano ha sido históricamente incapaz de brindar respuestas efectivas a la población. A pesar de las declaraciones de buena voluntad, de los numerosos planos de extensión de la red municipal de agua que SEMAPA ha presentado a lo largo de los años y de las repetidas e incesantes protestas populares, la zona sur de la ciudad sigue, hasta hoy, sin tener acceso al servicio municipal de agua. Los únicos que han sido verdaderamente capaces de encontrar una solución efectiva -aunque sea parcial- al problema del acceso agua en estos barrios han sido sus mismos habitantes, los cuales desde hace casi treinta años han empezado a auto-organizarse comunitariamente para mejorar las condiciones de vida de sus comunidades y traer la vida/el agua a sus hogares. Y con ella, un poco de la dignidad perdida.

Tal como nos lo contaron Don Fabián y Doña Corina, han sido ellos, las vecinas y los vecinos de estos barrios marginales olvidados por el estado, quienes se organizaron autónomamente para cavar pozos en sus comunidades y encontrar agua para sus familias. Han sido ellos quienes consiguieron los financiamientos para lograrlo; ellos quienes construyeron colectivamente, con muchas horas de trabajo comunitario y una habilidad magistral, las redes de distribución de agua en sus barrios; ellos quienes compraron los tanques de almacenamiento, las bombas de agua y las tuberías, aportando entre todos pequeñas cuotas de dinero para la realización de este gran proyecto colectivo. Han sido ellos quienes supieron recuperar de forma original y novedosa los saberes organizativos aprendidos en las comunidades campesinas de origen y en los

III Ledo, Carmen, El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativas de una Cochabamba incluyente y solidaria. UMSS-CEPLAG, Bolivia, 2009, p.110.

campamentos mineros, hasta aprender -con el tiempo- no sólo a cavar pozos; sino también a gestionar el servicio de agua potable en sus barrios de forma autónoma, eficiente y, sobre todo, comunitaria. Ellos, los sabios ingenieros de esta extraordinaria obra colectiva.

Como decimos, esta inmensa obra colectiva empezó hace apenas 30 años, y aún sigue en construcción. Los primeros sistemas comunitarios de agua emergieron en la capital del Cercado a inicios de los años noventa, en respuesta a la ausencia de un servicio público capaz de hacer frente a las crecientes necesidades de los pobladores de las nuevas áreas periféricas. En pocos años, estos sistemas autogestivos se transformaron en una realidad social importante que hoy abastece a una tercera parte de las familias excluidas del servicio público.

Pues cuando se pregunta a la gente de la zona sur de Cochabamba "¿cómo llegó aquí el agua?", en la mayoría de los casos, las historias que llegan al oído son muy parecidas a las contadas por Doña Corina y Don Fabián. Son historias de personas sencillas que, desesperadas por la falta del líquido vital y los altos costos impuestos por los mercaderes de agua, empezaron a buscar la forma de solucionar el problema por sí mismas, asamblea tras asamblea, reunión tras reunión... Es así que, en poco menos de dos décadas, esta gente sencilla ha logrado generar una de las experiencias más notable al mundo de manejo territorial y comunitario de agua en contextos urbanos, dando lugar a una realidad *sui generis* que rompe tanto con la lógica de la gestión estatal como la lógica de la gestión privada. Una experiencia singular también porqué las proporciones y los alcances de esta realidad otra superan lo que se podría imaginar.

Hoy en día, en los barrios al sur de la ciudad de Cochabamba, operan alrededor de 200 sistemas comunitarios de agua de diferente tamaño (los más pequeños tienen un promedio de 50 familias afiliadas, los más grandes superan los 900 afiliados). A éstos habría que añadir un número por lo menos equivalente de sistemas ubicados en las áreas peri-urbanas de Tiquipaya, Sacaba, Colcapiruha y Quillacollo, y una cantidad aún mayor en las zonas rurales que rodean la mancha urbana, donde el agua sigue siendo manejada según los usos y costumbres ancestrales de las

comunidades del valle. El conjunto de estas realidades crea **un entramado social complejo, al interior del cual el agua es manejada territorialmente, a través de una infinidad de mecanismos autogestivos generados y controlados por la misma población**.

¿Cómo se producen y cómo operan estos mecanismos autogestivos? ¿Qué lógicas sociales siguen? ¿Qué tipo de dificultades enfrentan los vecinos de la zona sur en el momento en que se propone solucionar el problema del agua en sus barrios y cómo las resuelve? ¿Qué sentido de lo común se cultiva en estos espacios sociales donde las personas empiezan a recuperar la capacidad de incidir en un ámbito tan vital de la existencia colectiva como la gestión del agua? ¿Qué alcance tienen estas experiencias?

En las páginas siguientes, bosquejaré una respuesta a estas interrogantes. Lo haré, intentando dar (en la medida de mis capacidades) amplia voz a los testimonios y a las vivencias de los vecinos que han protagonizado estos procesos. Espero, de esta forma, lograr ofrecer al lector otros criterios de análisis, que se puedan deducir directamente de las palabras de la gente y no, exclusivamente, de las interpretaciones de las mismas que ofreceré a lo largo del texto.

2.3 El agua es nuestra. Prácticas y sentidos de la producción de lo común en los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba

Un sistema comunitario de agua empieza a hacerse cuando un colectivo de vecinos reunidos en asamblea se pregunta "¿cómo solucionamos el problema del agua aquí?", y comienza a dotarse de los medios, las reglas y los mecanismos para hacerlo por su propia cuenta. Prácticamente, todo sistema comunitario de agua que existe hoy en la zona sur de Cochabamba, nació en una asamblea de vecinos. Como vimos, la asamblea es el núcleo organizativo originario a partir del cual se va re-conformando en el territorio barrial un nuevo tejido social de carácter comunitario. A partir de la asamblea, se define quienes van a cooperar para conseguir el fin que la gente se está proponiendo y cómo lo van a hacer; para los sistemas

comunitarios de agua, este espacio deliberativo representa el lugar donde se definen los términos de la gestión colectiva del agua y los acuerdos que permiten a estas realidades existir y operar cotidianamente.

Por lo general, al iniciar su actividad, una de las primeras cosas que hará la asamblea de un sistema comunitario de agua será la de dotarse de un libro de actas (donde registrar los acuerdos tomados conjuntamente) y de un reglamento interno (o estatuto). Al principio estos documentos no tiene ninguna validez jurídica (por lo menos, hasta que el sistema comunitario en cuestión no decide formalizar su personería jurídica); sin embargo, su legitimidad deriva del hecho de que sean los mismos vecinos quienes elaboran dichos documentos en asamblea y subscriben, a través de ellos, su disposición a emprender un proyecto colectivo: traer agua al barrio. En las palabras de Don Filimón:

> Una asociación comunitaria es una organización donde la población es la máxima autoridad. **Nosotros tenemos reglamentos que hemos elaborado nosotros mismos**, no nos ha asesorado ningún abogado, hemos hecho nuestros reglamentos para que nosotros podamos cumplir. El reglamento lo ha hecho la misma población, esa es la diferencia, mientras que en la OTB tienen sus reglas que las define la ley, nosotros hacemos nuestras propias reglas. La ley pone trabas y de eso se agarran los políticos cuando la población pide una cosa, ellos dicen "no la ley dice esto". **Nuestra asociación, en cambio, es una necesidad de nosotros, es una iniciativa propia donde podemos decidir nosotros**[112].

Las reglas de funcionamiento que las asambleas de vecinos adoptan en relación a su organización de agua varían de barrio en barrio. Los sistemas comunitarios suelen tener distintos formatos organizativos y tipos de personería jurídica, dependiendo de lo que los habitantes de cada zona consideran mejor para su realidad. Algunos sistemas, por ejemplo, han optado por constituirse como cooperativa, otros se administran mediante la OTB local, otros se han dado la forma de comité o de asociación de aguas, otros más han ido cambiando su estructura organizativa a lo largo de su

[112] Lucia Linsalata, entrevista a Don Filimón (ex-presidente de la Asociación de agua 22 de Abril). Cochabamba, 12 de julio de 2010.

historia, según las necesidades que fueron emergiendo en la comunidad. Lo importante a resaltar es el hecho de que **cualquier tipo de organización es el resultado de un largo proceso de deliberación y toma de acuerdos, entre los vecinos afiliados a la organización de agua**.

Don Ángel Hurtado, un minero relocalizado de la mina de Siglo XX, fundador del sistema comunitario del barrio 1° de Mayo, me contó una anécdota muy significativa acerca de las miles de deliberaciones que se produjeron en su barrio para llegar a constituir la cooperativa que hoy administra el servicio de agua en su zona; una anécdota que deja entrever bastante bien el sentido de lo que se acaba de decir.

> Al principio, el comité era organizado por la junta de vecinos, una organización de todos los vecinos, pero tuvimos algunas dificultades de administración. La gente no es muy consiente a veces. Creo que con el tema de la colonización, nos han educado como personas que debemos aprovechar al máximo cuando llega uno al cargo, y entonces nos hemos ido corrompiendo. Pero cuando los dirigentes se corrompen, la gente tarde o temprano se da cuenta y los tumba. (...) **Entonces hicimos una especie de ampliado que ha durado dos semanas**, con comisiones de 10 personas por cada zona (nuestro barrio estaba dividido en zonas). Hicimos ese evento en dos comisiones, una técnica y una jurídica, en las cuales hemos estudiado como mejorar la administración. De las discusiones que se hizo, se han sacado tres resultados: un camino era la privatización del sistema de agua, el otro camino era convertir el comité en una asociación y el otro cooperativizarla.
> **Hicimos una asamblea, un cabildo abierto** en el 1994 o 1996, no me acuerdo bien. **Entonces en la asamblea informamos y dijimos que hemos resuelto proponer a la asamblea esas tres posibilidades. Lo mandamos a voto y ganamos con asociación.** Definimos que sea una asociación y se llamó Asociación de Agua Potable 1º de mayo.
> Pero ni así solucionamos el problema, también la asociación tuvo sus dificultades. Hay gente que siempre está interesada en querer ganar dinero y en aprovecharse. Esa gente ha ido peleando con los directivos electos y dividió el barrio en dos cabezas. Finalmente, hubo demandas y detenciones de unos y otros. Entonces definimos en 1999, después de tanta pelea y todo aquello, desde conciliaciones y actas de buena conducta y otras cosas, **decidimos en la asamblea** pasar a la cooperativización, y si no funcionaba la cooperativa vendérselo a alguien y que sea privada. En 1999, decidimos convertirla en cooperativa e iniciamos la afiliación para

> la cooperativa, porque tenía que ser con cuotas de ingreso de cada socio, para que la gente se responsabilizara más. Con la cooperativa nos ha ido bien hasta el día de hoy, ya no hemos vuelto a tener los problemas de antes[113].

Todas estas realidades barriales en las que el agua es gestionada autónomamente por los mismos vecinos, se gestan, como vimos, a partir de un proceso similar de **reapropiación y reconfiguración de lo común**. A medida que los vecinos empiezan a reunirse y a tomar acuerdos para llevar el agua a sus barrios, a invertir tiempo y dinero para construir -con los medios a su disposición- las instalaciones de su propio sistema de agua, no sólo van reconstruyendo un sentimiento de propiedad colectiva sobre lo que se va realizando con el esfuerzo de todos y todas, sino que también van recuperando y fortaleciendo (en la medida en que logran encontrar soluciones a las dificultades que enfrentan) la capacidad de autogestionar aspectos importantes de la vida colectiva, a partir de un sentido propio de lo que es bueno para la comunidad. LO POLÍTICO[I] (entendido como la capacidad de proyectar, crear y modificar constantemente las formas y las reglas de la convivencia humana) regresa, en esos micro-momentos aparentemente pocos importantes de la vida barrial, al cuerpo social. Y no regresa de forma abstracta: lo hace concretamente, a partir de la acción organizada de hombres y mujeres que buscan la forma de solucionar autónomamente sus necesidades; lo hace histórica y localmente, a partir de un complejo proceso social que se alimenta -entre otras cosas- de un tejido de representaciones simbólicas y experiencias prácticas sedimentadas en los territorios, en la cultura, en los calendarios y en la memoria de las mujeres y de los hombres que dan cuerpo a estas realidades sociales; lo hace constante y continuamente, a medida que los vecinos logran consolidar, día tras día, un camino para solucionar el problema del agua en su realidad.

Cómo se soluciona el problema del acceso al agua

El primer problema que los afiliados a un sistema comunitario de agua deben de solucionar en la zona sur de Cochabamba es el del

113 Lucia Linsalata entrevista a Angel Hurtado (socio fundador de la Cooperativa de agua 1° de Mayo). Cochabamba, 3 de julio de 2010.

acceso a una fuente de agua adecuada para el uso humano, asunto harto complejo en un valle semi-desértico como el del Cercado.

Frecuentemente, los vecinos intentan solucionar este problema a través de la perforación de un pozo, para poder contar con una fuente de agua propia. La perforación del pozo, la compra de las bombas y de los tanques necesarios, así como la instalación de la red, requieren una inversión económica considerable para los humildes bolsillos de los pobladores de las periferias cochabambinas que, comúnmente, han logrado enfrentar este gasto en la medida en que han encontrado un financiamiento externo.

Generalmente, los vecinos acceden a pequeños financiamientos provenientes de ONG's y/o instituciones religiosas. Como vimos, en América del Sur, Bolivia es el país "ONGero" por excelencia; las ONG's han tenido y siguen teniendo una presencia determinante en la vida social del país. Los recursos que los sistemas comunitarios han recibido de estas instituciones han condicionado significativamente el desarrollo de los mismos; sin embargo, en la mayoría de los casos, las comunidades barriales han logrado y siguen logrando preservar una cierta autonomía en la gestión del servicio[114]. Esta autonomía suele ser mayor en aquellos casos donde los vecinos han complementado los financiamientos recibidos, con importantes aportaciones de su parte (aportes económicos y/o trabajo comunitario). Pues, cuando los vecinos invierten mucho de su bolsillo o trabajan mucho colectivamente para construir sus sistemas comunitarios, logran también generar un mayor sentido de pertenencia entre ellos y su sistema, y preservar así una mayor autonomía en su gestión.

Este sentido de pertenencia se obtiene sobre todo a través del trabajo comunitario. El trabajo comunitario por turnos obligatorios

[114] Courivaud Alix, Faysse Nicolás y Bustamante Rocío distinguen entre: comités "de abajo hacia arriba", que son los que han sido construidos de forma independiente y autónoma por la misma comunidad barrial y que -por lo mismo- logran establecer relaciones de una cierta independencia con las instituciones externas, incluso cuando acceden a financiamientos de las mismas; y comités "de arriba hacia abajo", es decir, comités que han sido construidos esencialmente por iniciativa de la cooperación internacional. Este segundo tipo de organizaciones suelen volverse muy dependientes de los organismos que las financian; por lo mismo, frecuentemente, no perduran en el tiempo, porque no se encuentran sostenidos por un sólido tejido comunitario. Ver: Courivaud Alix, Faysse Nicolás, Bustamante Rocío, "El papel de los comités comunitarios de agua potable en las zonas periurbanas" en: Agua N.21. Revista del Comité Sectorial de Agua y Saneamiento. Lima, marzo 2006.

entre los afiliados representa, en efecto, no sólo una de las principales tecnologías sociales a la cual los vecinos recurren para salir al paso a las labores que la construcción y el cuidado de su sistema requieren, sino también uno de los principales elementos de cohesión social entre los afiliados al sistema de agua. Todas las familias del barrio trabajan conjuntamente para garantizar el buen funcionamiento del sistema de agua, dando lugar a unas relaciones de cooperación que escapan a la lógica del trabajo abstracto capitalista, ya que su finalidad es la de procurar el bienestar de la comunidad; relaciones, que al tiempo de solucionar problemas concretos, contribuye también a alimentar un sentimiento de unión y arraigo territorial entre todos los vecinos y las vecinas del barrio.

Casi nunca los vecinos han accedido a financiamientos públicos: el apoyo estatal en la realización de estas iniciativas populares ha sido prácticamente nulo[115]. Más bien, ha sido la misma población la que ha logrado, gracias a una buena gestión colectiva del servicios de agua, autofinanciar el desarrollo y la ampliación de sus sistemas. En muchos barrios, por ejemplo, después (o incluso antes) de recibir un financiamiento externo, los socios de la organización de agua han sido capaces, con los útiles recavados, de perforar autónomamente un segundo pozo, o más de uno, y/o de mejorar sus instalaciones. Gastón Zeballos, uno de los dirigentes más jóvenes de los comités de agua de la zona sur, me contó así la experiencia vivida en su barrio:

> Como junta primero empezaron a ver esta necesidad que era muy sentida en la zona de que no había acceso al agua.
> En ese tiempo, llegaban los aguateros, pero muchas veces no habían muchos aguateros, entonces carecían de aguateros porque la población de la zona sur iba creciendo en varios lugares como manchitas. Entonces, los aguateros no podían llegar a todas las zonas -porque tampoco había muchos-, por eso la gente sufría mucho de agua. **En ese sentido, es que los vecinos se organizaron para poder conformar y buscar, digamos, de dónde se podría extraer el agua.** Entonces, **vieron la posibilidad de hacer un pozo**.

115 Al respecto, cabe señalar que, durante la administración del Evo Morales, las intervenciones estatales en estos barrios han aumentado significativamente, en particular a través de los programas de financiamiento “Evo cumple” y “Agua tuya”. Sin embargo, cabe señalar también que en ambos casos se ha tratado de intervenciones parciales y esporádicas, incapaces de ofrecer una solución más estructural a las exigencias de la gente.

En principio era con recursos propios, con recursos propios que cada usuario… cada habitante daba, pensando en tener agua. Tenían ese anhelo de la necesidad. Entonces aportaban para poder tener siempre. De esta manera se hizo el pozo. Y después del pozo se hicieron piletas, no domiciliarias todavía, sino que se hicieron en lugares estratégicos dentro del barrio. Unas piletas en unas tres o cuatro partes donde la población iba a recoger agua en diferentes días a diferentes horas, porque no eran domiciliarias, eran en lugarcitos públicos.

¿El pozo se cavó solamente con las aportaciones de los vecinos, o también hubo ayuda de alguna otra institución?

En principio creo que era con el aporte de los vecinos, eso no estoy tan, tan, tan seguro, pero es lo que yo sé, de lo que me han contado y que me acuerdo, porque esa vez yo era muchacho todavía. **Creo que al principio aportaron los primeros, después pero hubo también la contraparte.** Me acuerdo que ya había agua en las piletas públicas. Y después recién han presentado un proyecto a la cooperación de Dinamarca. Me acuerdo que el financiamiento llegó gracias a un padre, su nombre era Javier, que impulsaba este proyecto, no solamente en el barrio, sino en diferentes barrios, creo que en Santa Veracruz y otros comités impulsaban. Para poder un poco conseguir la ayuda de Caritas Dinamarca, han conseguido un financiamiento ya con un proyecto macro, grande, que cada afiliado tenga su acometida, la red de agua potable, los tanques, ¿no? También hicieron su contraparte los vecinos, y **como contraparte hicieron trabajos comunitarios**, los mismos vecinos se ocuparon de poder implementar el sistema de agua potable, haciendo jornadas de trabajo, excavación de zanjas, llenado de zanjas, poniendo las tuberías, los tanques también se hicieron con trabajo comunitario, para poder realizarlo el tanque. Solamente los compañeros de Dinamarca pusieron parte del dinero, que era un porcentaje grande también. Y de esa manera se fue construyendo el sistema de agua potable de Villa San Miguel Km 4[116].

Don Filimón, en cambio, relató así la historia de su comité:

Cuando iniciamos fue con unos 40 o 50 personas, los otros eran indecisos aún; cuando ya encontramos el proyecto, cuando ya llegaron los topógrafos a medir, la gente ya se interesó más y, poco a poco, empezó a fiarse. Y bueno fue una etapa muy difícil al principio, porque no teníamos fondos para poder caminar. Me acuerdo que al principio como no teníamos un centavo para

116 Lucia Linsalata, entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua de San Miguel Km. 4). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

caminar nos aportamos a 20, a 30 bolivianos, pero pedir a la gente era un poco difícil porque nos hubiera dicho "mira estos dirigentes van entrando y ya nos pidieron dinero". En las primeras reuniones hemos hecho refrescos, que vendimos a los mismos asistentes para generar recursos. Era muy difícil, era como para decir renuncio y me voy. **Pero la necesidad ha jugado a favor nuestro, porque al ver que los niños, las señoras gritaban pidiendo agua y que el agua no llegaba, o llegaba muy poco, la gente se ha empezado a interesar.** Y cuando ya empezó el proyecto, entonces automáticamente la gente se aumentó, porque se dio cuenta que iba a haber de verdad red de agua.
La otra dificultad era conseguir un terreno para el tanque de almacenamiento de agua. En ese entonces ya dijimos: "a ver tenemos que aportar para comprar un terreno porque somos una asociación". La alcaldía no nos iba a dar. Entonces dijimos. "nos aportaremos para comprar un terreno". Éramos unos 200, pero igual era difícil porque no teníamos mucho dinero. Entonces dijimos: "en esta zona sur, eran los ex colonos que tenían su terreno y ellos dividieron en lotes y nos vendieron". Dijimos. "si nosotros hemos comprado de ellos porque no podemos pedir en donación a ellos el terreno". Mandamos una solicitud y se consiguió en donación mil m^2 (...).
Después el otro problema que tuvimos era que, arriba en el cerro, no llegaba el camino, no había acceso de camino. Solicitamos a la alcaldía que nos den maquinaria, pero poca importancia nos daban. Entonces hemos empezado a hacerlo a pulso: con trabajos comunitarios y explosivos. El otro problema era también conseguir explosivo, no se podía utilizar ahí, teníamos que pedir autorización. Pero autorización no podíamos conseguir, había requisitos que teníamos que hacer. Fue caminata tras caminata, pero nada, era imposible. Entonces lo hemos hecho con ayuda de la población, dijimos: "**mejor nosotros haremos**". Habían ex-mineros que tenían un poco de conocimiento de explosivos (...) y, bueno pues, arriesgando lo hemos hecho y hoy son dos años que se hizo el tanque[117].

Se ha calculado que los residentes de la zona sur de Cochabamba han invertido para la construcción y el mejoramiento de sus sistemas de agua un monto global de 16 millones de dólares[118]. Una cifra exorbitante, si consideramos los escasos recursos económicos de los que disponen estos sectores de la población. Una cifra destinada a subir aún más, si se pudiera cuantificar la infinidad de

117 Lucia Linsalata entrevista a Don Filimón (ex-presidente de la Asociación de agua 22 de Abril). Cochabamba, 12 de julio de 2010.

118 Ledo, Carmen, El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativas de una Cochabamba incluyente y solidaria. UMSS-CEPLAG, Bolivia, 2009, p.85

horas de trabajo comunitarios y los servicios profesionales que los vecinos han prestado a sus comunidades para que el agua llegara a sus barrios. Y sin embargo, a pesar de tantos esfuerzos, el acceso al líquido vital no es para nada un problema resuelto para los afiliados de estos sistemas auto-gestivos de agua. En la zona sur de Cochabamba, la propiedad de uno o más pozos no garantiza necesariamente que un sistema tenga acceso a cantidades de agua suficientes, ni muchos menos de buena calidad. En muchos lugares de las periferias al sur de la ciudad, el agua de pozo suele ser salada y poco apta para el consumo humano. Además, a medida que la mancha urbana ha ido fagocitando los suelos del valle cochabambino, el agotamiento y la contaminación de los mantos acuíferos fueron limitando, cada vez más dramáticamente, la posibilidad de los habitantes de la zona sur de tener acceso a una fuente de agua propia. En los últimos años, muchos sistemas de agua han visto sus pozos secarse o volverse inservibles a causa de la contaminación del agua.

La cooperativa 1° de Mayo, por ejemplo, enfrenta hoy una situación dramática: los 4 pozos de su propiedad están prácticamente por secarse:

> El conflicto que hoy en día esta a flor de piel es la falta de agua, de ese conflicto no estamos exentos. Los vecinos exigen que haya servicios de agua, pero **no podemos satisfacer porque los pozos se van secando**. 4 pozos de agua tenemos y dan un litro por segundo para 10 mil personas. En un principio, se podía hacer servicio cada día, casi 24hrs. Luego bajamos día por medio, después a dos días, después cada tres días. Ahora, a la semana, es uno.
> Y hay veces que una familia no tiene, porque se despacha el agua a las 5 o 4 de la madrugada o, de vez en cuando, por la tarde cuando la gente está en horario de trabajo. A veces, se quedan sin agua y hay reclamos permanentes en la cooperativa[119].

También en el Comité de agua de San Miguel Km.4 están empezando a percibir el mismo problema.

> Más antes, cuando se hizo la primera distribución, digamos en el 96-97, había mucha agua y la demanda era poca porque no habían muchas construcciones. Las familias eran reducidas, entonces no más alcanzaba el agua para todos, a lo que debería ser. **Con la**

[119] Lucia Linsalata, entrevista a Ángel Hurtado (socio fundador de la Cooperativa de agua 10 de Mayo). Cochabamba, 3 de julio de 2010.

> **fuerte migración de estos últimos años, también las construcciones han crecido y la demanda por ende ha crecido**, porque como las construcciones son grandes no solamente vive la familia, también tienen inquilinos, entonces la demanda ha ido creciendo. Y lamentablemente el pozo que tenemos también tiene ya muchos años de servicio… ya es más de quince años. Entonces, **el caudal ha bajado.** El caudal ha bajado, entonces no se puede llegar a todos los socios ya como quieren ellos; por eso, como estrategia acá hemos buscado, digamos, no podemos hacer que el agua llegue a todos en la cantidad que ellos quieren, pero que por lo menos les llegue algo, digamos, para que podamos paliar esta necesidad del agua. Porque también un poco **algunos vecinos se complementan con los aguateros**. Lo que hacemos ahorita en la dirección de agua es distribuir por zonas. Hemos zonificado nosotros en cuatro zonas, y **cada zona recibe dos veces a la semana**.
>
> *¿A lo largo de todo el día?*
>
> No, **dos veces a la semana y en una determinada hora**; empieza qué se yo a las 6 y media y hasta eso de las nueve, diez de la mañana. En ese lapso, en ese periodo de distribución, cada usuario, cada afiliado tiene que tener donde poder acopiar toda el agua, toda esta agua que se le va a dar, porque va a ser martes y sábado un sector; jueves y domingo a otra zona; y así dos días a la semana en diferentes zonas[120].

Estas dificultades no han hecho desistir a los vecinos de seguir organizándose y de buscar nuevas soluciones a los problemas que están surgiendo. En muchos barrios, frente a la falta de agua, los vecinos han optado por construir sistemas con tanques de almacenamiento alimentados por carros cisternas y comprar colectivamente agua en bloque para acceder a precios más favorables. En otros barrios, donde el agua de los pozos no es suficiente o poco idónea para el consumo humano, se ha optado, en cambio, por crear un sistema mixto que alterna el abastecimiento de agua de pozo con el de carro cisterna. Es éste, por ejemplo, el caso del comité de agua "PDA Sebastián Pagador", donde los vecinos lograron comprar, con los útiles generados en varios años de gestión, su propio carro cisterna, pudiendo así abatir aún más los

[120] Lucia Linsalata, entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua de San Miguel Km. 4). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

costos de la compra del agua, además de poder tener un control directo sobre el origen y la calidad del líquido adquirido.

Obviamente, el costo del servicio de agua varía enormemente entre aquellos sistemas que pueden abastecerse con pozo propio y los que, en cambio, se ven obligados a comprar agua a externos; y con el costo del servicio, varía también la capacidad de un sistema comunitario de volverse sustentable en el tiempo. Hay sistemas, como él de APAAS, que cobran a sus afiliados apenas 4.8 bolivianos por un m^3 de agua; pero hay otros, como el comité de agua "22 de abril", que se ven obligados a comprar el agua a un precio de 14 bolivianos al m^3 con costos de gestión altísimos, que a veces amenazan la sobrevivencia del mismo sistema. Cabe mencionar, al respecto, que las tarifas que un sistema comunitario aplica a sus afiliados son definidas colectivamente por la asamblea que, en general, elabora su estructura tarifaria con base en los costos de administración, operación y mantenimiento sostenidos por la organización. El agua, para esta gente, no es mercancía y no genera ganancias para nadie.

Nosotros nos administramos por nosotros mismos

> La gestión comunitaria del agua es una gestión, donde se sabe, que lleva la organización. No es el directorio, sino que son todos los afiliados de toda la organización que gestionan, que saben cómo manejar varios aspectos: la parte organizativa, la parte técnica, la parte social. **Los usuarios gestionan la organización dependiendo a sus necesidades. Ellos mismos autorregulan el funcionamiento de su organización**[121].

Una constante de toda organización comunitaria de agua es, como subrayamos, la activa presencia de sus afiliados en el proceso de construcción, antes, y gestión, después, del sistema comunitario. La participación de éstos en la vida de la organización está normada por una rígida disciplina colectiva: los famosos usos y costumbres comunitarios.

Al igual que en muchas comunidades indígenas del área andina, los usos y costumbres que regulan el funcionamiento de los sistemas de agua de la zona sur de Cochabamba, se articulan alrededor de un

[121] Ibídem.

sistema complejo de obligaciones recíprocas[122]. La vigencia de este mecanismo de reciprocidades en la regulación de lo común está estrechamente ligado a la forma en que se concibe el derecho al usufructo de un bien colectivo, obtenido con el esfuerzo de todos y todas, cual es el agua para los pobladores de estos territorios del sur.

En la medida en que todos los integrantes de la organización participan con sus esfuerzos en el proceso que lleva a la comunidad a tener acceso al agua, el derecho a usufructuar de la misma (aunque si ésta es de mala calidad o llega en pequeña dosis), obliga a la familia que accede a ello, a asumir una serie de responsabilidades hacia la colectividad que ha hecho, y sigue haciendo posible, esta realidad. Por esta simple razón, además de pagar puntualmente los costos del agua que consuman, los usuarios de un sistema comunitario de agua están obligados a participar en la gestión colectiva de este bien, nuevamente común. ¿De qué manera? Asistiendo puntualmente a las asambleas ordinarias de la organización y tomando parte en aquellas iniciativas colectivas, que la misma asamblea determine como obligatorias para los afiliados al sistema de agua. El tipo de iniciativas a las que la asamblea "obliga" a sus afiliados, por lo general, tienen que ver o con la participación en labores de mantenimiento y mejoramiento del sistema (ampliación de la red, compra de nuevos componentes, limpieza de tanques, etc.); o con la participación en iniciativas de protesta (bloqueos, marchas, mitines, etc.), siempre muy frecuentes en estas realidades urbanas obligadas a pelear siempre para obtener lo poco que reciben.

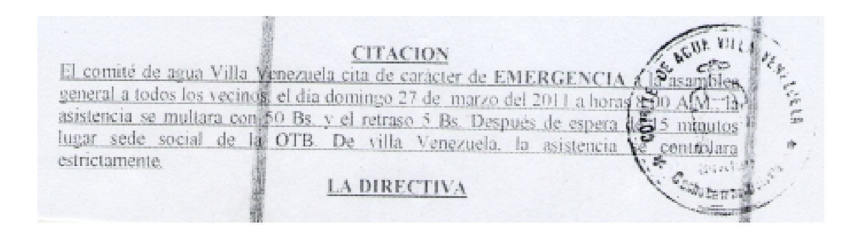
Estas obligaciones no recaen sobre el usuario en tanto individuo, sino sobre la unidad familiar que usufructúa del servicio. En las formas comunitarias de lo político que encontramos en el mundo indígena y popular boliviano, el sujeto titular de los derechos y de las obligaciones comunitarias no es el individuo, como acontece en la cultura política moderna de cuño liberal, sino siempre un sujeto colectivo: en este caso, la **unidad familiar**, que se organiza para

[122] Un análisis detenido de cómo operan estos mecanismos de obligaciones recíprocas en las formas comunitarias de lo político existentes el mundo aymara contemporáneo se puede encontrar en: Linsalata, Lucia, De comunarios y vecinos: el ethos comunal en la política boliviana. Una reflexión acerca de las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo. Tesis de Maestría. UNAM, agosto 2009.

atender a las responsabilidades que tiene hacia la colectividad barrial.

Por lo menos un miembro de la unidad familiar tiene que asistir a la asamblea del sistema de agua y a las iniciativas obligatorias establecidas por la misma. En caso de incumplimiento, la familia puede ser sujeta a sanciones. En general, se aplican pequeñas sanciones monetarias cuyo monto es establecido por la misma asamblea; sólo en casos extremadamente graves se procede al corte del servicio u a otras formas de sanción.

Para trasmitir al lector una idea de cómo funcionan estos mecanismos de sanción por incumplimiento, reporto abajo el texto de una citación que los vecinos de Villa Venezuela recibieron uno de los días que estaba visitando el barrio.



CITACION

El comité de agua Villa Venezuela cita de carácter de EMERGENCIA a la asamblea general a todos los vecinos, el día domingo 27 de marzo del 2011 a horas 8:00 A.M. la asistencia se multara con 50 Bs. y el retraso 5 Bs. Después de espera de 15 minutos lugar sede social de la OTB. De villa Venezuela. la asistencia se controlara estrictamente.

LA DIRECTIVA

Prácticamente, todos los sistemas comunitarios de agua de la zona sur de Cochabamba tienen algún mecanismo interno de control de asistencia de sus afiliados. La forma más habitual de llevar adelante estos controles es el sistema de fichas, un sistema común en las organizaciones populares bolivianas. Cada familia es titular de una ficha en la que vienen anotadas las obligaciones con las que tiene que cumplir. Los dirigentes sellan la ficha todas las veces que se realiza una actividad obligatoria. La familia que no tiene debidamente llenada su ficha, puede ser sujeta a las sanciones establecidas por la asamblea.

Este sistema ha sido tildado frecuentemente como autoritario y coercitivo. Sin embargo, si bien no se pueda negar que en muchas organizaciones populares se ha hecho y se sigue haciendo -en ocasiones- un uso instrumental de estas formas de control interno; cabe resaltar que, cuando la asamblea funciona oportunamente, la

lógica que gobierna estos mecanismos comunitarios de autoregulación, no es percibida por los integrantes de una organización de este tipo como una violación de su voluntad. Responde más bien a una disciplina colectiva, que viene constantemente consensuada al interior de la asamblea y que, por lo mismo, es considerada legítima por los integrantes de la misma. La voluntad individual no es enajenada por la voluntad colectiva, sino más bien constantemente mediada por uno código ético que antepone al interés individual, la disposición a actuar en común para satisfacer las necesidades colectivas.

> El trabajo comunitario es obligatorio, porque así lo hemos establecido en los estatutos. (…) también ahí tenemos otras reglas: falta a unas reuniones son 10 bolivianos y falta al trabajo es 30, falta si hacemos una movilización es 20 bolivianos, pero no exageramos: la sanción es siempre al alcance de todos. Esos son los motivos para que puedan trabajar.
> Ahora respecto al trabajo comunitario, como le decía, yo soy de una comunidad de Potosí y aprendí de mis abuelos cómo manejar a la gente sin necesidad de decirle apura al trabajo, sino que automáticamente hacerlo trabajar. Aprendí eso de mis abuelos y lo he aplicado aquí. El trabajo en el camino, por ejemplo, lo marcamos a 5m con los de la directiva (desde la madrugada ya está marcado) y hacemos dos filas. A la gente le decimos que venga con pala y pico; dos filas: una de picos y otra de palas, y las emparejamos, por cada pala una picota. Una pareja trabaja un marcado, así sucesivamente van llenando los marcados y van cavando y entre ellos tienen una competencia, si él de al lado avanzó ya y el otro está quedándose, no quiere quedarse y va apurándose automáticamente.
>
> *¿Los que trabajan tienen que pasar ficha?*
> Sí, tienen que pasar la lista.
>
> *¿Los dirigentes se encargan de pasar la lista del trabajo comunitario?*
> Los dirigentes están bien ocupados viendo la lista, otros ordenando y otros dando su coquita y su refresco. Ese es un trabajo enorme para la directiva. La directiva casi no agarra pala y picota. Está más correteando en controlar. A veces, le falta una herramienta, en alguna parte necesita otra cosa. Nosotros también organizamos qué áreas van a ocupar, según la capacidad de cada persona. Si sabe trabajar bien, se la hace trabajar; si alguno no es tan capaz entonces está sirviendo la coca. Así hay que estar llevando. Para hacer un

trabajo tenemos que hacer una reunión previa la directiva, cómo hacer para estar bien organizados. (...)

¿Las reglas comunitarias, todos las acatan? Digo, esto de tener que cumplir por obligación es muy pesado.
Todos, porque como le decía cuando escribimos el estatuto lo presentamos a todos y ya saben las reglas. No es necesario explicarlas. Y ya estando las reglas, es un poco más fácil acatarlas. A la vez, los trabajos comunitarios son una diversión para la gente, es una forma de unir, de conversar, de conocerse, quizás es un poco cansado para otros, pero nunca ha sido una cosa de aburrimiento o de forzar, siempre ha sido de diversión, de risa. Es bueno el trabajo comunitario, es como una fiesta[123].

Al interior de este complejo sistema de reciprocidades que opera detrás del autogobierno comunitario de los sistemas de agua, la participación en las asambleas no es sólo una obligación de los vecinos afiliados, sino también un derecho que nadie puede poner en discusión. La asamblea es el espacio donde los miembros de un sistema de agua reciben todas las informaciones relativas a la gestión del mismo y toman conjuntamente decisiones. Los dirigentes tienen la obligación de comunicar periódicamente a sus bases cómo están llevando adelante la gestión del sistema y de convocarlas a consulta todas las veces que tienen que ser tomadas decisiones relevantes para la comunidad. Los dirigentes que no cumplen con este mandato, pueden ser severamente cuestionado por la comunidad.

Escuchamos las palabras del presidente del Comité de agua Villa Venezuela:

Siempre convoco la asamblea, cada mes, cada dos meses, cada que necesitamos consultar a las bases. **Mientras no hay consenso con las bases, yo como dirigente no puedo aceptar ningún trabajo o proyecto**. Mediante un libro que tenemos (*se refiere al libro de actas de la asamblea*) verifico las cosas que tenemos que hacer, cuáles han sido aceptadas y cuáles no. Yo sólo con mi directiva no puedo tomar decisiones. (...) A mi, me urge consultar con las bases. Las bases me dicen: es así, no es así. O sea, analizamos los proyectos o algún otro problema que se presente, como ahorita con el problema del asfalto que le comentaba, me urge volver a convocar a las bases[124].

[123] Lucia Linsalata, entrevista a Don Filimón (ex-presidente de la Asociación de agua 22 de Abril). Cochabamba, 12 de julio de 2010.

La periodicidad con la que se convocan las asambleas varían de sistema a sistema y depende, sobre todo, de la coyuntura social y política que se está viviendo en la comunidad barrial. Cuando la organización no tiene que enfrentar dificultades particulares, la asamblea suele reunirse 2 o 3 veces al año, principalmente para evaluar el desempeño económico del sistema. Sin embargo, en caso de necesidad (en la fase de construcción o mejoramiento del sistema, en momento de movilización local o nacional, etc.), las reuniones se vuelven más frecuentes, a veces incluso semanales. Tendencialmente, en los momentos de necesidad, la afluencia en la asambleas suele ser mayor, respecto a los momentos más ordinarios, donde tiende a disminuir.

Durante mi estancia de investigación en la zona sur de Cochabamba, he tenido la oportunidad de asistir a algunas asambleas. Una de ellas me impactó muchísimo. Era un domingo en la mañana, me encontraba en Villa 1° de Mayo. Don René, el presidente de la cooperativa de agua, que lleva el nombre del mismo barrio, había cedido frente a mi insistencia y, algunos días antes, me había autorizado a asistir a la asamblea ordinaria de la organización. Sabía que la directiva iba a rendir su informe económico y me interesaba curiosear qué iba a pasar.

La realidad rebasó todas mis expectativas. Cuando llegué a la sede de la cooperativa, había ya mucha gente frente a la entrada. En el aire se percibía una cierta tensión. Los dirigentes estaban limitando la entrada sólo a los socios de la cooperativa que traían ficha y documento de identificación; los usuarios, en cambio, estaban siendo evidentemente excluidos de la asamblea con gran inconformidad de su parte[125]. La situación me extrañó. Después de unos cuantos empujoncitos, logré hacerme campo entre la gente que protestaba (con algo de temor, porque en estas situaciones el

[124] Lucia Linsalata, entrevista a Emilio Alba Camacho (presidente de la Asociación de agua "Villa Venezuela"). Cochabamba, 05 mayo 2011.

[125] A partir del momento en que, en el barrio 1° de Mayo, se constituyó la cooperativa de agua se generó una diferencia entre los socios de la cooperativa (las familias que aportaron una cuota de ingreso inicial a través de la cual adquirieron el derecho a ser a co-poprietarias del sistemas de agua) y los usuarios (que son las familias que simplemente usufructúan del servicio de agua prestado por el sistema). Por lo general, los usuarios participan en las asambleas. Sin embargo, algunas decisiones, como las relativas a la aprobación del presupuesto anual, competen sólo a los socios.

color claro de mi piel no me favorece mucho). Pasé sin problemas (gracias a la invitación de Don René) a la cancha detrás de la sede de la cooperativa, donde iba empezando la asamblea.

Uno de los dirigentes de la cooperativa iba leyendo el acta de la asamblea anterior, cuando desde la calle empezaron a sonar abucheos y gritos de protesta. Los usuarios que se habían quedado afuera empezaron a golpear la puerta de metal que separaba la cancha de la calle, reclamando entrar. Varias señoras, entre las socias que participaban en la asamblea, hicieron eco a las protestas de sus vecinas (las que protestaban eran en su mayoría mujeres). Reclamaron a los dirigentes que había sido injusta la decisión de excluir a los usuarios de la asamblea. "El agua es un asunto de todos y todos tenemos derecho a estar", decían.

Después de algunas intervenciones en favor de los usuarios, la asamblea de socios deliberó abrir las puertas a las compañeras y a los compañeros que se habían quedado afuera. Los manifestantes invadieron rápidamente la cancha, tomando asiento donde pudieron. Cuando regresó la calma, unas señoras me hicieron el favor de explicarme qué estaba pasando. Pues, ocurría que los vecinos estaban muy desesperados porque, debido a la sequía de los pozos, hacía ya varias semanas que no estaban recibiendo agua. Además, en los últimos días, se había corrido el rumor de que había habido malversación de fondos en la cooperativa.

"¡Hijole!" pensé: "va a estar bueno el asunto". Y, en efecto, al poco rato el rumor devino tema de una vivaz discusión en la asamblea. Los dirigentes explicaron que la última factura del teléfono había salido enormemente cara. Después de haber investigado las razones, se habían dado cuenta que un miembro del directorio había abierto desde ya varios meses, y sin pedir autorización, una línea telefónica gemela para uso personal. La explicación de los dirigentes generó un coro de indignaciones. Al cabo de una larga discusión, los vecinos decidieron crear una comisión de 10 personas para ir a traer de su casa al dirigente en cuestión (que, dicho sea de paso, era el reverendo de una de las iglesias cristiana del barrio) y obligarlo a dar una explicación de lo ocurrido frente a la asamblea.

Media hora después, la comisión que se había nombrado, regresó con el dirigente y un policía, cuya presencia había sido solicitada principalmente para evitar que la furia de los vecinos tuviera repercusiones físicas sobre el reverendo, el cual no pudo hacer otra cosa que reconocer frente a la asamblea el fraude cometido. Lo que siguió después, fue un acto verdaderamente ejemplar de linchamiento verbal y humillación pública que algunas señoras -enfurecidas desde la mañana, por la extenuante ausencia de agua en el barrio y la actitud excluyente de los dirigentes- se encargaron de llevar a cabo con mucho esmero. Tampoco los dirigentes que habían informado en la asamblea sobre lo ocurrido se salvaron de las críticas de los socios: la asamblea les reprochó no haber sabido velar por la cooperativa y cumplir con su papel.

Terminado la ronda de críticas, el reverendo se comprometió a rembolsar a la cooperativa el monto de dinero relativo a las facturas del teléfono en cuestión. Además de esto, la asamblea aprobó por unanimidad que se le aplicara un castigo ejemplar, por haber intentado engañar con su gesto a la colectividad: se decidió expulsarlo de la cooperativa y, consecuente, cortar su acceso a la red de distribución de agua.

La asamblea no terminó allí, se prolongó hasta la tarde. Se discutieron varios otros asuntos relativos a la cooperativa. Finalmente, al cabo de varias discusiones, se llegó a la presentación del informe económico. Yo me sentía literalmente exhausta, pero la gente seguía discutiendo y discutiendo. Me impresionó sobremanera el cuidado con que la secretaria de hacienda de la cooperativa expuso (recurriendo a varios pizarrones previamente llenados) los ingresos y los gastos de la cooperativa. Me impresionaron aún más las numerosas observaciones y llamados de atención que provinieron de la asamblea al finalizar la explicación. Algunos rubros del presupuesto anual fueron aprobados, otros fueron reenviados para su aprobación a la siguiente reunión bajo la condición que los dirigentes ofrecieran mayores explicaciones a la asamblea. Terminada la maratónica junta, cuando mi piel estaba ya asumiendo un color ligeramente morado por las quemaduras de sol, me quedó mucho más clara una frase que Don René me había dicho algunos días antes, al manifestarme sus perplejidades respecto

al hecho de que participara en la asamblea. "Aquí, ser dirigente, fregado es", me había dicho.

"Aquí, ser dirigente, fregado es". Acerca del control social y del papel de los dirigentes

En efecto, ser dirigente de una organización comunitaria de agua no es cosa tan sencilla. La asamblea de la cooperativa "1° de Mayo" es un buen ejemplo de ello.

Como emergió ya en el testimonio de Don Emilio reportado anteriormente, en estos espacios de la realidad urbana boliviana donde las necesidades de la comunidad barrial son autogestionadas por la misma comunidad, el poder de decidir sobre los asuntos colectivos no es delegado por completo a los representantes de turno de la organización; sino que se ejerce de forma directa y consensuada, a partir de un complejo sistema de prácticas deliberativas y obligaciones recíprocas. Los dirigentes no tienen la facultad de tomar decisiones importantes para la comunidad, sin antes consultar las bases. Un buen dirigente debe de tener la sensibilidad y la capacidad de administrar un sistema de agua, junto con las familias que componen su comunidad: saber cuándo convocar la asamblea y cómo hacer cumplir el mandato de la misma. A la vez, tiene que saber mantener oportunamente informadas a sus bases y orientarlas en sus decisiones. El dirigente que se muestre negligente en este sentido, puede ser fácilmente puesto en discusión por la comunidad (¡quizás, sea por esto, que los dirigentes de base en Bolivia no duran mucho tiempo!).

Los dirigentes no reciben ninguna retribución por el servicio que prestan a la comunidad. A pesar de que el desempeño del cargo implica mucho tiempo y dedicación, en las comunidades bolivianas, tanto en el campo como en la ciudad, el dirigente trabaja "*ad honorem*" (como suelen decir allí). Ser dirigente implica un cierto prestigio para la persona que llega a ser elegida, un cierto honor y reconocimiento por parte de la comunidad; no es un trabajo asalariado, responde más bien a otras lógicas no monetarizables.

Los dirigentes son escogidos directamente por la asamblea entre los afiliados al sistema comunitario de agua. La composición del

directorio varía, dependiendo de la configuración que la organización haya decidido darse. En general, existen por lo menos cuatro carteras: presidente, vicepresidente, secretario de actas y secretario de hacienda. El cargo es electivo y, por lo general, se renueva cada dos años (en algunos sistemas comunitarios los dirigentes pueden ser reelegidos). Contrariamente a lo que sucede en muchas comunidades indígenas del valle y del altiplano, en las organizaciones urbanas los cargos no son rotativos, ni mucho menos obligatorios. Sin embargo, en algunas villas de la zona sur, se mantiene un cierto principio de rotatividad por zonas en la asignación de las carteras. Es el caso, por ejemplo, del Comité de agua "22 de abril":

> Nuestro Comité de Agua se divide en tres zonas, de las tres zonas salen los representantes. Y es rotatoria la presidencia. Primero digamos estaba Santa Fe, y el vicepresidente era de Entre Ríos, y secretario de hacienda era de Trafalgar. Entonces, como es rotatorio, cuando acaba el periodo de la zona que tenía el cargo de vicepresidente sube al cargo de presidente, la zona que era presidente baja como secretario de hacienda. Y la que era secretario de hacienda sube como vicepresidente. Y así van rotando[126].

Los dirigentes tienen también la tarea de acompañar y vigilar el trabajo del personal técnico y administrativo del sistema comunitario de agua. La gestión cotidiana de un sistema de este tipo implica, en efecto, numerosas labores que los dirigentes no podrían desempeñar solos: desde la gestión administrativa, hasta la manutención y el cuidado de la red hidráulica y de las instalaciones de la organización. En la mayoría de los casos, estos trabajos son realizados por personas de la misma comunidad, bajo una retribución mínima (cuando el sistema no está aún en condiciones de generar ingresos suficientes para eventuales retribuciones, estas labores son realizadas, frecuentemente, de manera gratuita y rotativa por los mismos vecinos). En todo sistema comunitario, se encuentra por lo menos una secretaria a cargo de las funciones administrativas (cobro de agua, gestión de la contabilidad, eventual compra de agua a externos, etc.) y un plomero (o plomera como en

[126] Linsalata Lucia, entrevista a Sonia Colque (administradora y socia del Comité de agua "22 de Abril"). Cochabamba, 28 marzo de 2011.

el caso de Doña Corina) a cargo de las labores técnicas (regulación de la distribución del agua por zonas, según las horas y los días establecidos; reparaciones de la red, en caso de ser necesario; limpieza de tanques; cuidado de las bombas; lecturas de medidores, etc.).

Algunos sistemas comunitarios han alcanzado niveles de gestión técnica y administrativa ejemplares, que serían la envidia de muchas empresas públicas y privadas de servicios. La asociación de agua de APAAS en el barrio de Sebastián Pagador es un ejemplo de ello. Escuchamos al respecto el testimonio de Jimena.

> El cobro del agua potable por usuario es a través de medidores. Todo, todo domicilio tiene medidores. Y hay personas responsables de lecturar. Se hace la lectura del medidor, se entrega al sistema a la persona encargada que es a mi persona. Se entrega y, a través de esto, se va dando los consumos de cada usuario. Esto gracias al sistema que tenemos, que se inicia en la gestión 1999: un ingeniero informático, también hijo de un usuario, en ese entonces, ha hecho un sistema propio para APAAS, que se adecua a toda las realidad de APAAS. Todo es sistematizado y manejado con computadoras.
>
> Ahora, la administración es en base de un organigrama. Está el administrador, la secretaria/cajera que soy yo, y un auxiliar de oficina más. Entonces el sistema contable también lo hace ahí, el administrador se encarga de dirigir, de administrar los ingresos y egresos de caja. Pero yo soy la persona que es responsable de la parte económica, entonces yo le voy dando informes al administrador, el administrador da un informe mensual al directorio. No podemos sacar ningún dinero sin cheques. Todo es con base en cuentas bancarias. Entonces, todo, todo lo que ingresa de los pagos del agua, se deposita con boleta de depósito, todo, sólo se saca para caja, para gastos, tres mil bolivianos. Si hay algún otro gasto, se hace con pedido y con cheque. El directorio tiene que aprobar la emisión de todos los cheques que se solicitan.
>
> *Y los usuarios, ¿qué tipo de control tienen sobre esa administración?*
>
> Lo que hacemos, para mayor seguridad de todos, y también para que todos tengan más confiabilidad en el sistema y en el manejo... se hace un informe anual. Se hace una auditoría externa y esto se presenta ya a la asamblea general, viendo si es que tenemos utilidad en esa gestión. La asamblea general aprueba o no el informe y hace observaciones.
>
> *¿Qué tipo de utilidades genera la asociación, si es que las genera?*

> Sólo en una gestión ha habido pérdida, pero porque se ha invertido. No se ha gastado, se ha invertido en lotes y, quizás, en motores y bombas también. En esa gestión sí ha habido pérdida, pero en todas las gestiones tenemos utilidad.
>
> *Y más o menos anualmente ¿qué tipo de utilidades genera la asociación?*
>
> Anualmente no podría decirte exactamente, pero mensualmente son alrededor de 21.000 bolivianos. Ese dinero va girando entre lo que es sueldos, gastos operativos, administrativos, reparaciones y todo eso[127].

Si bien no todos los sistemas comunitarios han podido alcanzar el mismo nivel de eficiencia y sustentabilidad económica que tiene la asociación de APAAS, es un hecho que estas experiencias autogestivas han representado y siguen representando una respuesta concreta, viable y eficaz al problema del agua en los barrios de la zona sur de Cochabamba.

La eficacia alcanzada por estas prácticas comunitarias de gestión del agua reside, en gran medida, en la extraordinaria capacidad organizativa de esta gente de abajo y en la habilidad que las diferentes comunidades barriales cochabambinas han tenido de generar, cultivar y fortalecer un ámbito común de gestión colectiva de las necesidades compartidas: un entramado común de acuerdos, obligaciones recíprocas, relaciones de mutuo apoyo y lazos de confianza, a partir de los cuales los habitantes de la zona sur han podido no sólo encarar el horizonte de muerte y marginalidad al que se veían condenados y construir así una respuesta alternativa a la ausencia de agua en sus barrios; sino también generar las bases de un proceso efectivo, extenso y cotidiano de **reapropiación y gestión social de una riqueza tan esencial para la vida como es el agua**.

Ni público, ni privado: la lógica de lo común.

En estas realidades autogestivas que se fundan en la cooperación de sus miembros para la resolución de problemas comunes, la lógica que gobierna la prestación de los servicios que se producen para la

[127] Lucia Linsalata, Entrevista a Jimena Mamani (secretaria y ex-usuaria de la Asociación de agua "APAAS"). Cochabamba, 29 marzo de 2011.

comunidad no es la de la ganancia individual y de la acumulación capitalista, sino que es la del VALOR DE USO DE LA VIDA[I], es decir, de la satisfacción de las necesidades reales de las personas y del bienestar de la comunidad. El servicio de agua que los sistemas comunitarios producen y prestan cada día es un bien, una riqueza colectiva, que la comunidad genera y administra para que todos sus miembros tengan acceso a ella. Un bien que todos contribuyen a generar y preservar, y acerca del cual todos tienen la posibilidad de opinar... o reclamar, si es necesario.

En este sentido, lo más destacable de estas múltiples asociaciones comunitarias de agua existentes en la zona sur de Cochabamba es el hecho de que todas ellas (por más pequeñas o frágiles que puedan ser) nos demuestan que es posible generar, incluso en realidades tan fragmentadas por el capital como son las periferias urbanas de nuestras ciudades, formas de autoregulación de la vida social y satisfacción de las necesidades colectivas no centradas, ni en la lógica capitalista de la apropiación privada, ni en la lógica estatal de la propiedad pública (que, en la mayoría de los casos, es sólo un mecanismo encubierto de expropiación privada de la riqueza común); sino en la capacidad social de producir y autogestionar en común la satisfacción de nuestras necesidades más sentidas.

La producción, reproducción y cuidado de lo común (o de lo comúnmente generado), tiene su propia lógica de funcionamiento, la cual no es asimilable a las formas modernas y capitalistas de lo publico o de lo privado. Tal lógica, en Bolivia, se sustenta en **la reiteración de ciertos principios de auto-regulación social** que, resumiendo lo que hemos descrito hasta aquí respecto al cotidiano operar de los sistemas comunitarios de agua, podríamos sintetizar de la siguiente forma.

a) **El establecimiento de una asamblea**. En estos procesos organizativos de carácter comunitario, la asamblea es el núcleo a partir del cual se establece, cada vez, quienes van a cooperar para conseguir el fin que la colectividad se está proponiendo. Este espacio, por lo general, está compuesto por un representante de las unidades domésticas asentadas en el barrio, según la ancestral

técnica organizativa andina de articulación de segmentos autónomos.

b) **El ejercicio directo de la capacidad de decidir sobre lo común, mediante la práctica de la deliberación**. Las decisiones acerca de lo común no son delegadas a ninguna entidad representativa externa a la comunidad, sino que son ejercidas directamente por la misma, mediante la deliberación de los fines a alcanzar y de los acuerdos que permitirán su realización. A partir de la deliberación, la comunidad va generando un proceso de identificación entre sus miembros: un sentido de inclusión y pertenencia colectiva, un "ser parte de".

c) **La institución de códigos de relacionamiento recíproco**. A partir de la deliberación, se van también instituyendo mecanismos de igualación, normas de participación y reglas generales de gestión, en relación a lo comúnmente producido y usufructuado. A través de la institución de estas normas, se definen los términos con base en los cuales se va a regular la relación entre las unidades domésticas afiliadas a la asamblea, y entre éstas y lo común. Generalmente, estas reglas tiene que ver con: 1) el establecimiento de dinámicas concretas de obligaciones recíprocas y compartidas, cuyo cumplimiento por parte de la unidad doméstica que participa en la asamblea, genera automáticamente el derecho de las mismas a usufructuar lo que se construye entre todos; y 2) con el nombramiento y el establecimiento de los límites de conductas de las autoridades que van a tener la tarea de coordinar y cuidar el buen funcionamiento de la organización comunitaria. Estas autoridades son siempre miembros de la comunidad y no tienen la facultad de tomar decisiones importantes sin previamente consultar a la misma.

Como vimos a lo largo del texto, la reiteración de estos principios de auto-organización social se da siempre de forma particular y concreta, y por lo mismo diversa en cada caso. Se traduce, además, en la conformación de organizaciones sociales de

base no sólo diferentes entre sí, sino también terriblemente actuales y creativas, en la medida en que son capaces de solucionar problemas contemporáneos y reales de la gente y, a la vez, de generar constantemente novedades. Y pues, al hacer lo anterior, estas organizaciones de base transforman y descolonizan todo el tiempo la realidad dominante, posibilitando que la comunidad recupere y ejerza la capacidad de dar una forma y un sentido propio a las relaciones sociales que se van tejiendo en torno a la gestión de lo común.

Dicho lo anterior, cabe también volver a subrayar que el contexto social en el que estos procesos organizativos emergen no es fácil (sobre todo desde el punto de vista de la sobrevivencia material), ni mucho menos exento de contradicciones sociales y políticas. Por lo menos en el caso de los sistemas comunitarios de agua, estas lógicas auto-regulativas ligadas a la producción y gestión de lo común se enfrentan cotidianamente con muchos límites y dificultades, las cuales terminan con frecuencia entorpeciendo y debilitando la capacidad que las comunidades barriales han cultivado de seguir gestionando autónomamente su servicio de agua.

2.4 La dificultad de ser autónomos. Problemas y límites de la gestión comunitaria del agua

No es fácil para la gente del sur de Cochabamba hacer que sus sistemas comunitarios de agua sigan funcionando y proporcionando este liquido vital a los vecinos de su barrio. Además de las dificultades ligadas a la escasez de agua y de recursos económicos en los barrios, los sistemas comunitarios se han enfrentado y se siguen enfrentando cotidianamente a toda una serie de complicaciones internas y externas que amenazan cotidianamente su existencia. Entre los problemas que los vecinos comentan con más frecuencia están tanto la corrupción, como lo que la gente suele llamar “el manejo político de la necesidad del agua”.

A diferencia de otras organizaciones sociales, los sistemas comunitarios de agua suelen manejar cantidades de dinero significativas y, a pesar de que las comunidades barriales se han dotado de mecanismos internos para ejercer un control estricto sobre su organización, nunca falta -como vimos- el dirigente que busca aprovecharse de los recursos colectivos.

La corrupción de los dirigentes es atribuida frecuentemente al hecho de que éstas autoridades de base no reciben ninguna compensación por el trabajo que realizan y por las horas que dedican a la asociación, cayendo a veces en la tentación de buscar otras formas de "compensación" por su trabajo. Sin embargo, estos comportamientos son fuertemente criticados por las bases y, en ocasiones, pueden llegar a ser sancionados severamente por la comunidad. La razón es muy simple: los episodios de corrupción pueden llegar a comprometer severamente la vida de un sistema comunitario de agua, no sólo porque pueden alterar los frágiles equilibrios económicos de estas pequeñas instituciones; sino también porque contribuyen a dividir y desmovilizar a la comunidad. Y, si bien es verdad que los afiliados a los sistemas comunitarios de agua han tenido, en muchos casos, la capacidad de detectar rápidamente y sancionar a los dirigentes corruptos sin que esto tuviera mayores consecuencias para el sistema (como en el caso del reverendo del barrio 1° de Mayo); en otros casos, estos comportamientos han tenido repercusiones severas en las relaciones al interior de la comunidad. Quizás sea por ello, que la corrupción de estas organizaciones de base haya sido tan fomentada desde los aparatos del poder.

> Teníamos un dirigente, hace dos o tres gestiones de mí, un dirigente que estaba como presidente del comité. Entonces, como esas veces no hacían un control social bien minucioso, el compañero y la tesorera sabían dónde estaba el dinero, más que todo en esas veces habían muchos aportes de los nuevos afiliados... Entonces había un dinero, un monto ahí que ellos digamos que se lo habían utilizado en su negocio, la tesorera con eso montó su negocio, como su capital para hacer comercio. El otro compañero ha agarrado una parte y se ha ido al extranjero y hasta ahora no vuelve, y no le hemos podido hacer devolver lo que se ha robado. Todo esto ha sido bien, bien jodido para el comité porque la gente ya no confiaba en los dirigentes.

> Claro, no todos somos iguales, tampoco la gente tiene la culpa de desconfiar, yo les doy la razón porque están aportando, son familias de bajos ingresos económicos, el agua es necesaria, tienen que ahorrar por el consumo que hacen, todo eso, y que se lo ahorren y se lo lleven, es una cosa bien negativa. Te da rabia. Por eso **ha habido un trance en la organización que apenas estamos superando, después un proceso largo de poder recuperar algo de esta confianza que se le da al directorio**[128].

La codicia o la irresponsabilidad de algunos dirigentes no es la única razón que opera detrás de los episodios de fraude y/o corrupción. Como comentamos en el capítulo anterior, en las organizaciones populares bolivianas ha existido y sigue existiendo un problema mucho más complejo y difuso, que tiene que ver con la infiltración de las estructuras partidarias en el manejo de estas organizaciones. En la zona sur de Cochabamba, este problema ha sido muy fuerte durante los años del neoliberalismo, en particular durante la obscura gestión del ex-militar Manfred Reyes Villa que, junto con el partido por él fundado, el NFR (Nueva Fuerza Republicana), administró la alcaldía de Cochabamba por tres gestiones consecutivas, desde el 1993 hasta el 2000, año en que el pueblo cochabambino lo obligó a dejar el cargo a causa de las brutales represiones ordenadas (en complicidad con el ex-dictador Hugo Banzer) durante el conflicto de la Guerra del Agua.

> Durante los años del neoliberalismo, aquí en Cochabamba, Manfred Reyes Villa, sus seguidores, subalcaldes, consejales, etc. -como un 90% del consejo del alcaldía-, tenían toda la zona sur copada, con los dirigentes de la OTB alineados con su partido. Lo que él decía, se hacía... en ese entonces era muy difícil cambiar las cosas[129].

El testimonio da una idea muy clara del clima que se respiraba entre las organizaciones sociales de base durante la administración del ex-militar. Manfred Reyes Villa logró generar durante su gestión un control capilar sobre las organizaciones de la zona sur cuyos dirigentes, en la mayoría de los casos, lograban acceder a

[128] Lucia Linsalata, entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua de San Miguel Km. 4). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

[129] Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

financiamientos para el barrio, en la medida en que se vinculaban con su partido y acataban las direcciones políticas del mismo. Este *modus operandi*, si bien -como veremos sucesivamente- fue puesto profundamente en discusión durante la Guerra del Agua, ha dejado conflictos y secuelas enormes en los barrios de la zona sur de Cochabamba; secuelas que hoy se reflejan de forma muy evidente en las permanentes tensiones y en la constante conflictividad existente entre las OTB locales y los sistemas comunitarios de agua.

Algunos testimonios nos pueden ayudar a entender por qué.

> **Las OTB se manejan políticamente y esto, a veces, nos perjudica porque jalan a algunos grupos de gente y dividen a la comunidad** (...) lo que digo es que los sistemas comunitarios tienen mayor convocatoria respecto a las OTB. Las OTB llaman a una reunión y la gente no va y piensan que nosotros les quitamos su trabajo, pero nosotros sólo nos dedicamos al sistema de agua y de alcantarillado, el gas y los empedrados les toca a las OTB. **Lo que pasa es que ellos no tienen una buena gestión, por eso la gente no les tiene ya tanta confianza**[130].

> Las OTB, como tu sabes, nacen de la Ley de Participación Popular y tienen acceso al recurso del estado; entonces, si bien las OTB nacen con esta capacidad de gestionar recursos para sus barrios, han funcionado como un dispositivo prebendal-electoral. El estado, como tiene control sobre ellas, las maneja de forma electoral.
> (...) La gente al ver que la OTB tiene estos problemas y que no sabe como gestionar recursos, ha tenido que volver a organizarse de forma paralela para un recurso vital como es el agua. Entonces es por eso que el tema el agua no está en muchos lugares adentro de la OTB. (...) Esto ha generado un conflicto porque el tema del agua es el que organiza más, que moviliza más a la gente, porque se está decidiendo sobre algo que cotidianamente se usa. Por eso, tiene más capacidad organizativa y de decisión en el barrio el comité de agua que la OTB. “La OTB está con el partido de turno, hace campaña”, así se dice, así se lo ve a la OTB. Sin embargo, para el tema del agua todo el mundo va a reunión, va a la marcha, todos hacen trabajo comunitario. Entonces, toda esta capacidad que el comité tiene de organizar a la gente, de movilizar... las OTB lo han visto y lo han tomado como una pugna de poder[131].

[130] Lucia Linsalata, entrevista a Fabián Condori (fundador y administrador de APAAS de Villa Pagador). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

[131] Lucia Linsalata, entrevista a María Eugenia Flores Castro (activista de la Coordinadora del Agua y de la Vita y miembro de la Fundación Abril). Cochabamba, 24 de septiembre de 2012.

> **En mi barrio ahorita es un poco difícil tratar con la OTB,** porque los comités de agua potable quieras o no quieras les han ganado el espacio, digamos, en la parte social. **Si una organización de un sistema de agua potable manda una reunión, entonces hay una mayor participación por parte de los afiliados, porque la necesidad del agua reúne más gente.** Es más fuerte la organización de agua y las OTB no tanto... también hay participación, pero no de la magnitud como cuando es una organización de agua. ¿Por qué? **Porque en principio los sistemas de agua potable no pertenecemos a ninguna tienda política. No tenemos quién nos diga "hagan esto"** ... nosotros somos independientes de las tiendas políticas. Mientras las OTB son manejadas mediante la subalcaldía, si hay alguna marcha de la tienda política que está de turno, de gobierno, como ahora, que está el MAS, mueven a las OTB .... si el dirigente de la OTB se afilia a la línea del MAS entonces mueve a la gente, según sus intereses del partido político y también sectoriales, no sé. Cosa que el comité no lo hace[132].
>
> Por lo general, un comité genera bastante movimiento económico, hay una capacidad económica bien importante: por ejemplo, en mi barrio somos más o menos 220 familias, el costo del servicio por m^2 es más o menos de 1.50 bolivianos -que es lo más económico- y en tres años se ha generado una capacidad de ahorro de casi 10 mil dólares. Esto claramente produce una pugna con la junta vecinal, con la OTB. La OTB ve que hay dinero en el comité de agua entonces quiere que el comité pase a depender de la institucionalidad de la OTB que, a su vez, está muy ligada a los intereses del municipio. Entonces **hay una pugna ahí: la OTB generalmente maneja la política partidariamente, mientras que el comité se mantiene autónomo,** porque discuten su tema de agua....y muchos otros temas de interés común para la gente[133].

Como mencionamos en el capítulo anterior, a partir de la Ley de Participación Popular, las OTB comenzaron a recibir financiamientos de parte del alcaldía para realizar obras en sus respectivos barrios. Esto, por lo general, ha determinado que tales organizaciones locales se volvieran, por lo menos en Cochabamba, fácil presa de los mecanismos de control prebendal y clientelista impulsados desde el municipio. Pero no sólo eso, también han sido un instrumento en manos del poder político para generar

[132] Lucia Linsalata, entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua de San Miguel Km. 4). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

[133] Lucia Linsalata, entrevista a Oscar Olivera (vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida). Cochabamba 14 de julio 2010.

constantes conflictos internos en los barrios y para fragmentar a la población y a las instancias representativas más autónomas, como los sistemas comunitarios de agua.

Cocientes de ello, las vecinas y los vecinos de la zona sur de Cochabamba han tenido siempre mucho cuidado en tratar de desarrollar sus organizaciones de agua al margen de las dinámicas de la política partidaria; o a buscar las formas de desvincular su organización de agua de las dinámicas políticas cuando esto estaba sucediendo.

Muchos de los vecinos con los que he conversado suelen atribuir este comportamiento al hecho de que la gente considera que el agua es un bien fundamental para la vida; un bien que, para garantizar el bienestar de la comunidad, no puede volverse objeto de perversos regateos políticos. Y pues, muy probablemente sea precisamente por esa sabiduría dictada por la sobrevivencia y la experiencia, que muchos vecinos de la zona sur han preferido en diversas ocasiones mantener separada la gestión de sus organizaciones de agua, de la gestión de las OTB y del manejo político de las mismas.

En este sentido, pese a los constantes hostigamientos, los vecinos de la zona sur han logrado preservar una cierta autonomía en torno al manejo del agua: conseguir financiamientos externos que no los llevaran a depender de las migajas y de los sobornos políticos de los partidos de turno; crear un ámbito de gestión autónoma de la vida en torno a este recurso; y ganarse, en las palabras de Gastón Zeballo, “el espacio en la parte social”. Frecuentemente, de hecho, en las asambleas de los sistemas comunitarios, se discuten problemas que transciende la gestión del servicio de agua y/o alcantarillado y que conciernen a la vida colectiva de la comunidad. Es común también, que a partir de estos espacios deliberativos, la comunidad se auto-organice para generar algunos servicios a los que de otra manera no podrían acceder. En algunos barrios, por ejemplo, los sistemas comunitarios de agua se han encargado de abrir guarderías; en Villa 1º de Mayo, parte de las utilidades del servicio son destinadas a la gestión de una biblioteca para los jóvenes del barrio; en el barrio 22 de Abril, en cambio, en momentos de escasez de algunos alimentos, el comité de agua se organizó para conseguir alimentos de

contrabando y distribuirlos a pecios más accesibles a toda la población.

Esta relativa independencia de los sistemas comunitarios de agua hace que estas instituciones tengan mucha más capacidad de responder a las necesidades colectivas y, a la vez, mucha más convocatoria sobre los vecinos del barrio, que suelen tener un mayor sentido de pertenecia hacia estas organizaciones[134]. Lo anterior, sin embargo, no implica que los sistemas comunitarios no sufran también el acoso y las consecuencias perversas de las dinámicas clientelares impuestas por los de arriba. Por el contrario, precisamente por su relativa independencia, los sistemas comunitarios han sido y siguen siendo objeto de constantes agresiones e intentos de cooptación por parte del estado.

> Debería problematizarse más la importancia que tienen estos espacios autónomos de autogestión y cómo esos espacios pueden relacionarse con el estado, teniendo claro su rol. **Poder decir al estado: "es tu obligación apoyarme, pero no me jodas con que me saques a una marcha para tus intereses y vienes a imponer aquí".** Yo creo que **falta esa parte de la discusión ideológica del tema de los espacios autónomos**. En algunos barrio existe. En Villa Pagador, por ejemplo, hay una discusión de ese tipo: el tema de la autonomía de la política, del control social, de la reciprocidad, de la transparencia en el manejo, que siempre la gente este viendo que a nadie le falte agua pero tampoco que nadie se aproveche de la situación…. en algunos lados, he visto que dan a todo mundo agua, inclusive se discute la situación familiar de alguna gente que realmente tiene dificultades económicas para ver cómo apoyar. Pero en otros, esta claridad de la gente no existe. **Ésta es una gran debilidad**[135].

[134] En este sentido, en los sistemas comunitarios de agua se puede observar con mayor claridad la forma en la que operan las dinámicas comunitarias respecto a las OTB. Una prueba de ello es el hecho de que la geografía de los sistemas comunitarios de agua no coincide, por lo general, con la división administrativa de las OTB. Hay sistemas comunitarios, por ejemplo, que a veces unen a más de una OTB en su tendido de red (como en el caso de Comité "22 de abril"); y otros donde al interior de una OTB se encuentra más de un sistema. La razón es muy simple y se debe al hecho que la configuración de los sistemas se dio sin ninguna planificación municipal, con base en los criterios y a las lógicas asociativas de los mismos vecinos, del conocimientos que éstos tenían del territorio y de los acuerdos que se fueron estableciendo entre zonas y barrios.

[135] Lucia Linsalata, entrevista a Oscar Olivera (vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida). Cochabamba 14 de julio 2010.

Lo cierto es que, hasta el día de hoy, la relativa autonomía de los sistemas comunitarios de agua incomoda a más de un político local en Cochabamba y es objeto de constantes ataques de parte de quienes perciben la consolidación de estos poderes locales como una "amenaza política". Estos ataques se traducen, por lo general, en prácticas constantes de soborno o desacreditación de los dirigentes que no se dejan corromper; en miles de trabas administrativas, burocráticas y técnicas; o en intentos de fomentar conflictos y diferencias en la comunidad, conflictos que en la mayoría de los casos pasan por alentar procesos de confrontación entre las OTB y los sistemas comunitarios.

A veces, muchos de estos conflictos no son ni siquiera el resultado de ataques explícitos, sino de problemas estructurales inscritos en el funcionamiento mismo de las instituciones estatales. Problemas que muchas veces están ligados a una contradicción mucho más grande e insoluble: la existente entre las formas comunitarias de lo político y las FORMAS ESTATALES DE LA POLÍTICA[V]; es decir, entre un orden de lo social estructurando en función de una lógica centralista y homogeneizadora de la regulación de la vida social -basada en un grado siempre presente de concentración y delegación del poder social; y la existencia cotidiana de un segundo orden de lo social, que se materializa en una constelación heterogénea de realidades locales organizadas con base en una lógica horizontal, comunitaria y autogestiva de regulación de la vida social.

Al interior de los sistemas comunitarios de agua, los procesos de auto-organización y auto-gestión colectiva que hemos venido describiendo a lo largo del capítulo coexisten continuamente con estas otras dinámicas sociales. Por supuesto, no se trata de una coexistencia pacífica, sino de una confrontación permanente, que implica un proceso constante de pérdida y ganancia de autonomía por parte de la comunidad barrial auto-organizada, frente a los mecanismos de disciplinamiento y a las formas de la política instituidas desde arriba.

En los últimos dos capítulos del libro, analizaré más en detalle la conflictiva relación que los sistemas comunitarios de agua han ido entretejiendo con el estado boliviano, así como la forma en que se

han dado y se siguen dando estos procesos de disciplinamiento, cooptación y fragmentación de las organizaciones sociales de base y del papel que juegan en ellos las OTB. Antes, sin embargo, de abordar este análisis, necesitamos adentrarnos con mucha más profundidad en la historia de los sistemas comunitarios de agua de la zona sur: reconstruir los procesos de confrontación política que estas organizaciones han tenido que enfrentar en las últimas décadas; conocer las luchas que se han producidos en estos espacios sociales, así como los procesos de desestructuración, fragmentación y reorganización interna que los habitantes de la zona sur de Cochabamba han tenido que enfrentar en los últimos años. No podríamos, en efecto, comprender a cabalidad la conflictiva relación que existe entre estos espacios de producción de lo común y el sistema dominante, sin antes entender las dinámicas del antagonismo social que se han producido en estos barrios periféricos de la ciudad de Cochabamba, iniciando por lo que se vivió en la ciudad durante la Guerra del Agua, uno de los levantamientos más importantes de la historia reciente de Bolivia que marcó un antes y un después en la vida de los pobladores de la zona sur. Veamos qué fue lo que pasó.

Capítulo III

EN DEFENSA DE LO COMÚN

La Guerra del Agua en Cochabamba y la emergencia de un horizonte de transformación comunitario-popular

¡Las piedras han derrotado a los gases y balines! ¡La dignidad de los ciudadanos derrotó la cobardía de mediocres y corruptos funcionarios gubernamentales! ¡La solidaridad venció la intriga! ¡Hemos perforado la cínica defensa gubernamental de los negociados de unos cuantos empresarios! Entramos en la Plaza tras dos días de batalla tal como dijimos, jubilosamente, para decir que Cochabamba no se rinde, que el Agua no está en venta, para recuperar la palabra, la democracia; en fin, para mostrar que **en relación al agua, somos nosotros los que decidimos y que no estamos dispuestos a someternos a lo que digan, ministros, empresarios e instituciones financieras internacionales**[136].

Con la claridad de estas palabras, con la dignidad del pueblo organizado, con la fuerza de los cuerpos en la calle, con la certeza de que no iban a agachar la cabeza… así, los hombres y las mujeres cochabambinas hicieron su ingreso en el siglo XXI. Así, con la firme voluntad de cambiar el rumbo de la historia y detener el proceso de privatización del agua que el gobierno boliviano, con la complicidad del Banco Mundial, estaba intentando implementar en el país. Y pues, lo lograron.

El 11 de abril de 2000 el gobierno boliviano bajo las presiones de meses de levantamientos populares tuvo que abrogar la ley con la cual, el octubre del año anterior, había autorizado la privatización de los recursos hídricos en el país. El agua en Bolivia no se vendió.

Por primera vez, después de 15 años de ofensiva neoliberal, la población autónomamente organizada pudo recuperar la capacidad de decidir sobre el futuro de sus vidas y poner un límite a las políticas de "desajuste" estructural y pauperización sin límites que los gobiernos neoliberales estaban implementando en el país. La

[136] "Y… EL AGUA SIGUE SIENDO NUESTRA". Comunicado de la Coordinadora del Agua y de la Vida. Cochabamba, 6 de febrero de 2000.

esperanza y la confianza en sí mismos que esta primera victoria popular generó en el sentir colectivo de los y las bolivianas de abajo fue tal, que el pueblo no dejó de organizarse y movilizarse durante los siguientes 6 años, hasta 2005, cuando derrocaron el último presidente neoliberal.

La Guerra del Agua (así se dio a llamar la serie de levantamientos populares que las y los cochabambinos protagonizaron en contra de la privatización del agua) marcó un parteaguas en la historia boliviana de las últimas décadas: fue un momento extraordinario de irrupción en la realidad de una potencia social profundamente creativa y emancipadora, que tuvo la capacidad de desordenar el sentido común de las cosas, el orden vigente de lo real, y abrir la posibilidad de una profunda transformación de la realidad existente en el país.

Dos elementos caracterizaron más que otros el despliegue de esta enorme energía social en aquellos meses convulsos de insubordinación popular y cuestionamiento del orden instituido: a) el profundo deseo por parte de los hombres y las mujeres movilizadas de poner un límite a la privatización de los bienes comunes y reapropiarse de la capacidad colectiva de decidir sobre el futuro de sus territorios y de sus vidas; y b) la emergencia de una nueva forma de concebir la política en la que el asambleísmo, la deliberación abierta y polifónica y la horizontalidad en la toma de decisiones fueron los criterios principales con base en los cuales se fue produciendo una articulación entre la multiplicidad de fuerzas movilizadas y el encauzamiento de la voluntad colectiva hacia los fines y las acciones comúnmente determinadas.

Ambos elementos incidieron profundamente en el orden simbólico de la sociedad que la gente empezó a desear construir en aquellos momentos de insurgencia, marcando profundamente el sentido de las consignas colectivas y del horizonte de transformación social que los hombres y las mujeres de la zona sur de Cochabamba, y de muchos otros rincones del país, comenzaron a perseguir a partir de la Guerra del Agua.

En las páginas que siguen, reconstruiré brevemente cómo llegó a producirse este extraordinario levantamiento popular en la ciudad de Cochabamba, para lograr comprender cómo la gente llegó a

dotarse de un horizonte de transformación comunitario-popular, de qué manera esta lucha fue vivida por los pobladores de la zona sur de Cochabamba y cómo lo aprendido en aquellos momentos de insurrección popular incidió en la experiencia organizativa de los sistemas comunitarios de agua de esta parte de la ciudad. Pero procedamos con orden, empecemos este relato desde el principio, desde cuando el Banco Mundial impuso al gobierno boliviano vender el agua de su pueblo.

3.1 Agua en venta. Los antecedentes de la Guerra del Agua

> "*La economía globalizada está cambiando la definición del agua: de ser un bien comunal a ser un bien privado que puede extraerse y comerciarse libremente. El orden económico global exige tanto la remoción de todos los límites y reglamentos sobre la utilización del agua como la creación de mercados del agua. Los defensores del libre comercio de agua consideran los derechos de propiedad privada como la única alternativa para la tenencia estatal, y los mercados libres como los únicos sustitutos de la reglamentación burocrática de los recursos hídricos*".
>
> (Vandana Shiva, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro.*)

"Afirmar que el pueblo es el dueño del agua y que por tanto debe de ser administrada públicamente para el bien de todos; hemos tenido décadas de esto y no ha funcionado"[137]. Con estas palabras John Briscoe, uno de los principales directivos de agua del Banco Mundial, argumentaba frente a la PBS (Sistema Radiofónico Público Estadounidense) las razones por las cuales consideraba que la mejor forma de solucionar el problema del acceso al agua en el mundo, era la de privatizar los sistemas locales de suministro de agua y saneamiento.

Convencidos de que la mano invisible del mercado iba a solucionar el problema de la escasez de agua en el planeta, desde el principio de los años noventa, los funcionarios del Banco Mundial

[137] Entrevista citada en Shultz, Jim, "La guerra del agua en Cochabamba y sus secuelas" en: Shultz, Jim & Crane, Melissa, *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana.* Centro par la Democracia/PLURAL, Bolivia, 2008, p.22. La entrevista es extraida de un documental de la PBS: *Alquiler del agua* (2002) en: www.pbs.org/now/transcript125_full.html.

han jugado un papel fundamental en promover la privatización del agua en el mundo y en convertir este recurso tan esencial para la vida en una nueva oportunidad de mercado para las grandes corporaciones internacionales, que ven en la creciente escasez y demanda de agua una fuente ilimitada de ganancia.

Una de las principales maneras en la que el Banco Mundial ha contribuido a fomentar el negocio del agua en el mundo, ha sido a través de la imposición de políticas de privatización de los recursos hídricos en aquellos países que, agobiados por deudas exorbitantes, se han visto obligados a aceptar las reformas de ajuste estructural sugeridas por el Banco Mundial y el FMI como requisito indispensable para acceder a las ayudas monetarias y a los créditos proporcionados por tales instituciones[138]. Es así que, bajo la argumentación de la necesidad de eliminar los gastos ineficientes del sistema público, reducir el número de los burócratas y atraer capitales privados, varios países del llamado Tercer Mundo han tenido que ceder sus recursos hídricos y sus empresas públicas de agua al capital privado internacional. Sin embargo, contrariamente a las promesas de desarrollo del Banco Mundial, en la mayoría de los casos, la privatización del agua se ha afirmado en detrimento del bienestar de la población, de la calidad del servicio, de los derechos colectivos de los pueblos y de los muy variados sistemas tradicionales de gestión y manejo comunitario del agua existentes en distintas partes del mundo[139]. Bolivia compartió, junto con otros países, este nefasto destino.

"En junio de 1997, el presidente boliviano regresó de Washington después de sostener una reunión con funcionarios del Banco [Mundial], declarando que el otorgamiento de una ayuda para aliviar la deuda externa, por $US 600 millones -la mayor parte de la cual prestada por el Banco- dependía de la privatización del agua en Cochabamba"[140]. Dos años después de aquella declaración, las palabras del entonces presidente Hugo Banzer se hicieron realidad: el 3 de septiembre de 1999, los gobernantes de Bolivia firmaron, a

[138] Ver al respeto: Shiva, Vandana, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro.* Siglo XXI, México, 2003, p. 96-102.

[139] Ibídem, p.100-102.

puertas cerradas, un contrato de concesión del servicio de agua potable y alcantarillado de la ciudad de Cochabamba con la misteriosa Aguas del Tunari, un consorcio privado compuesto por la empresa transnacional Bechtel[141] y algunos capitales locales de oscura procedencia. Los términos del contrato permanecieron secretos para gran parte de la ciudadanía. La concesión fue hecha pública sólo dos meses después de la suscripción del acuerdo, cuando el 20 de octubre de 1999 el parlamento boliviano aprobó la nueva Ley de Agua Potable y Servicios Básicos (la Ley 2029), a través de la cual se legalizó el contrato ya firmado con Bechtel; y acto seguido, el 1 de noviembre, Aguas del Tunari tomó posesión de las instalaciones de SEMAPA, la empresa pública de agua de la ciudad.

Mediante la aprobación de la Ley 2029, el parlamento boliviano no sólo legalizó el contrato de agua firmado ilegalmente dos meses antes con la empresa Aguas del Tunari, sino que autorizó también el despojo por parte del capital privado de los variados sistemas locales de gestión del agua -públicos y comunitarios- existentes en el país. En sus artículos, en efecto, la Ley establecía un **régimen de concesión** con base en el cual, en las regiones bolivianas con una población superior a los 10.000 habitantes, el servicio de agua potable y alcantarillado podía ser entregado por un período de **40 años a empresas privadas**, capaces de garantizar un gestión eficiente del servicio. El mismo régimen de concesión podía ser aplicado también en aquellas zonas con menor población, que demostraban ser rentables para el capital privado. Para las zonas rurales de población dispersas (evidentemente poco provechosas para las lógicas del mercado) la ley preveía, en cambio, que se otorgara a las comunidades o a las organizaciones locales que gestionaban el servicio una licencia para que lo siguieran haciendo;

140 Shultz, Jim & Crane, Melissa, *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana.* Centro para la Democracia/PLURAL, Bolivia, 2008, p.23. El autor cita como fuente un artículo del Diario titulado “Organismos multilaterales presionan al gobierno: Cobrarán $US 600 millones de deudas si privatizan SEMAPA de Cochabamba” (La Paz, 1 julio 1997).

141 La empresa **Bechtel Group Inc**., es una mega corporación estadounidense que tiene una larga historia de abuso del medio ambiente. Para tener un idea de su influencia económica es suficiente decir que en 2001, apenas un año después de la privatización del agua en Cochabamba, reportó ingresos por 14,3 mil millones de dólares. Esto es: dos veces todo lo que produce Bolivia en un año y casi 10 veces el gasto público del país.

sin embargo, en este caso, la licencia duraba apenas 5 años, en lugar de los 40 que la ley concedía al capital privado. De esta forma, se precarizaba infinitamente el derecho de las comunidades indígenas y rurales a seguir gestionando autónomamente el agua de sus territorios, como lo habían hecho desde siempre.

Otro aspecto fundamental del régimen de concesiones previsto por la Ley 2029, consistía en el hecho de que los concesionarios recibía una suerte de monopolio absoluto en el área de su influencia. Esto implicaba no sólo la privatización de los sistemas públicos, sino también la desaparición de los sistemas comunitarios existentes en la zona de concesión; las organizaciones locales que prestaban el servicio de agua en sus respectivas comunidades (cooperativas, asociaciones, comités, OTB) no tenían, con base en lo que establecía la nueva ley, otra opción que ceder sus pozos y sus sistemas de agua a la empresa concesionaria, sin posibilidad alguna de ser resarcidas por lo expropiado. Además de lo anterior, la Ley 2029 establecía que las concesiones y autorizaciones para el uso y aprovechamiento de los recursos hídricos, así como la revocatoria de las mismas, tenían que ser otorgadas por la Superindendencia de Agua, una institución nueva de carácter nacional nombrada por el Congreso y totalmente desvinculada de las realidades regionales, cuyas decisiones no podían ser impugnadas de forma alguna por los gobiernos o los usuarios locales. En otras palabras, la Superintendencia tenía la facultad de imponer la ley del mercado desde el anonimato del aparato burocrático y centralizador del estado, sin dejar a la gente ninguna posibilidad de apelación.

Como se decía, este régimen de concesión fue elaborado con base en las condiciones dictadas por la Bechtel en el contrato de concesión de SEMAPA a Aguas del Tunari, el cual sirvió de contrato modelo para la elaboración de la Ley 2029. Éste último otorgaba, por un periodo de 40 años, a Bechtel y a sus coinversores no sólo el control de la compañía de agua de la ciudad, sino también **el monopolio sobre la gestión del servicio de agua en toda el área urbana**, incluyendo las zonas periféricas donde el servicio de agua era en gran medida autogestionado por los vecinos a través de sus propios sistemas comunitarios de agua.

Por si lo anterior no implicara ya bastante agravio sobre la población, el contrato también garantizaba a los concesionarios una utilidad promedio de 16 por ciento por cada uno de esos 40 años; utilidad que, por supuesto, iba a ser generada mediante el cobro de servicios a las familias cochabambinas[142]. Lo más escandaloso fue que la opinión pública cochabambina se enteró de todo esto sólo meses después de la suscripción de tal contrato, cuando bajo la presión de las protestas callejeras la verdad fue emergiendo con más claridad.

Los regantes se levantan

La aprobación de la Ley 2029 encontró inmediatamente la oposición de diferentes organizaciones indígenas y campesinas del país, que percibieron la promulgación de la misma como un gesto de violación profunda de sus derechos, un acto de pillaje vergonzoso e inaceptable. En el Departamento de Cochabamba, la primera organización en movilizarse fue la **FEDECOR** (Federación Departamental Cochabambina de Regantes), la organización matriz de los regantes, es decir, de los campesinos quechua parlantes de los valles cochabambinos que, desde hace ya varios años, venían luchando **por el respecto de los usos y costumbres locales en tema de gestión del agua**.

Ha de saberse que, en las zonas rurales de los valles de Cochabamba, existen centenas de sistemas comunitarios de riego que se encargan de gestionar autónomamente -según un articulado y muy variado sistema de usos y costumbres ligados a la tradición andina- el acceso, manejo y cuidado, por parte de las familias campesinas, de las diferentes fuentes de agua existentes en los valles. Entre estos sistemas, algunos tienen orígenes muy antiguos, prácticamente vienen funcionando desde la época incaica; otros comenzaron a operar después de la Reforma Agraria del '53; otros más, al igual que los sistemas comunitarios de agua del área urbana, se constituyeron recientemente a partir de un esfuerzo colectivo o del apoyo de algunas ONG's. En todos ellos, sin embargo, a pesar de las grandes diferencias que existen entre unos y otros, **el agua es autogestionada territorialmente por las familias usuarias con**

[142] Ibídem, p.24.

base en complicados acuerdos comunales y supra-comunales, mediante los cuales el derecho colectivo sobre las fuentes de agua comunes es regulado a través de articulados sistemas de turnos y obligaciones recíprocas entre comunidades, conocidos como **sistemas de "*mitas* y *suyos*"**[143].

Todos los niveles de estos variados sistemas comunitarios de manejo territorial de agua se organizan con base en estructuras asamblearias y se articulan entre ellos siguiendo lógicas andinas de carácter segmentario, con base en las cuales las distintas partes de un mismo sistema logran estrechar acuerdos comunes y puntuales respecto al manejo de este recurso compartido. El agua, en este sentido, representa para los hombres y las mujeres que habitan estos valles no sólo un recurso esencial para sus cultivos y la reproducción de la vida en general, sino también un elemento organizador y articulador de la vida colectiva y de las relaciones entre comunidades contiguas. En torno a la gestión del agua, los y las campesinas de los valles cochabambinos han establecido desde tiempos inmemorables una forma común de habitar el espacio, organizar el territorio, regular los ciclos agrícolas, relacionarse entre ellos y con la naturaleza; en pocas palabras, una forma común de estar en el mundo.

143 La palabra *mita* en quechua significa turno, turno de trabajo o de agua. La palabra *suyo* o *suyu*, en cambio, significa espacio, región, parte de un territorio. "En los sistemas de largas o *mitas* existen grupos de riego (*suyos*) que puede comprender a varias comunidades o a una zona, o a una comunidad, para cada una de estas están definidos sus derechos, obligaciones, las condiciones y situaciones respecto a los turnos, tiempos de riego, rotaciones y los roles que deben cumplir. En el caso de las mitas del río Pucara los derechos de los grupos de riego están definidos con base en los derechos de cada comunidad; en el sistema de Totora Khocha los derechos están definidos en 8 grupos, cada una de ellos tiene el derecho a 200 litros por segundos, que beneficia a un conjunto de comunidades.Llas 60 comunidades de todo el sistema están agrupadas en 8 grupos de riego, al mismo tiempo cada comunidad tiene definida sus derechos de agua. En el sistema de Laka Laka, están definidos en seis suyus grandes, cada uno de ellas tienen definidos claramente sus derechos. Al interior de cada suyu grande, existen varios suyus pequeños con sus derechos, en total existen 32 suyus pequeños, que pertenecen a 13 comunidades.

Cada grupo de riego conformado por un conjunto de usuarios, tienen definidos sus derechos comunitarios sean o no legales, sobre los cuales tienen un fuerte sentimiento de pertenencia (...); para que los grupos de riego puedan mantener sus derechos tienen que cumplir con los trabajos y aportes comunitarios para el mantenimiento y funcionamiento del sistema, limpieza de canales, defensivos para evitar desbordes de los ríos, etc., participan o definen su participación con base en las características de sus derechos". Crespo, Carlos; Fernández, Omar; Peredo, Carmen, *Los regantes de Cochabamba en la Guerra del Agua.* CESU-UMSS, Cochabamba-Bolivia, 2004, p.23

Al insinuar la posibilidad de que la distribución y el manejo del agua fueran delegados a una entidad privada externa a la comunidad, de que la gestión de este bien tan vital fuera regulada con base en criterios de eficiencia económica ajenos a las necesidades de las comunidades, la aprobación de la Ley 2029 ponía en entredicho un principio fundamental que regula las complejas relaciones de reciprocidad en torno a las cuales se ha ido tejiendo, al interior de los sistemas de riego, esta densa textura de usos y costumbres en común: la idea de que el acceso al agua es una riqueza que la *Pachamama* pone a disposición de todos y que, por lo mismo, todos tienen la obligación de cuidar y gestionar colectivamente. Tal como lo explica un regante de los valles de Cochabamba:

> El agua es la Pachamama y Wirakhocha, que no es una persona ni espíritu, sino la tierra que nos da la vida y su sangre es el agua que permite la vida de la humanidad. Son todos los derechos que nos dejan los abuelos, es decir los originarios, lo que heredamos de los patrones, y que han llevado nuestros papás, abuelos y hasta ahora manejamos nosotros. Era costumbre desde el principio, de nuestro gusto hemos despertado a eso y eso se había llamado usos y costumbres, el agua está caminando según usos y costumbres, como un camino que se abre siempre, nadie puede cambiarlo. No hay patrón, para nosotros no hay alcalde, ni quien nos diga algo, entonces nadie nos tiene que decir esto haz, aquello o aquel otro. Es una Ley que no está escrita en papel. Por los usos y costumbres nuestra lucha será permanente y siempre vamos a defender[144].

La reacción de los regantes de los valles cochabambinos ante la agresión estatal hacia su forma de vida y su visión del agua fue enérgica e inmediata. La rapidez en la respuesta se debió no sólo a la gravedad de la agresión en sí, sino también a la experiencia de lucha que los regantes habían tenido en la década precedente, cuando en diferentes ocasiones se habían visto obligados a movilizarse para defender sus formas ancestrales de manejo del agua y gestión del territorio en contra de las agresiones del capital privado y del estado.

No era, en efecto, la primera ocasión que los sistemas comunitarios del valle veían amenazada su sobrevivencia. Desde aproximadamente siete años antes de la aprobación de la Ley 2029,

[144] Ibídem.

habían venido organizándose para defenderse de la aplicación de una serie de políticas públicas que, de diferentes maneras, habían debilitado la capacidad de las comunidades de seguir gestionando autónomamente el acceso al agua en sus territorios[145].

Dos, en particular, fueron las luchas que permitieron a los distintos sistemas de riego de los valles vincularse entre ellos y consolidar su propia organización política: la pelea por la modificación de algunos artículos de la Ley de Participación Popular que amenazaban la persistencia de los usos y costumbres, y la lucha en contra de las perforación de los pozos profundos por parte de SEMAPA, lucha que desembocó en la "**guerra de los**

[145] Se trató de amenazas de diferente tipo. En el Valle Alto de Cochabamba, a lo largo de los años noventa el gobierno concedió a varias empresas privadas el derecho de explotar agregados de los ríos Pucara y Sichez, ocasionando el deterioro de algunos sistemas de riego. Siempre en esos años, en el Valle Central y en el Valle Bajo los mantos acuíferos que alimentaban las vertientes comunitarias empezaron a verse profundamente amenazados por el descontrolado crecimiento urbano de la ciudad de Cochabamba y por la miopía de las autoridades locales, que consideraron conveniente aumentar el suministro de agua para uso urbano a costa de las necesidades del campo, concediendo a la empresa SEMAPA el derecho de cavar varios pozos profundos en la provincia de Quillacollo y generando así una sobra-explotación de las aguas profundas de ambos valles. Explotación que dejó a más de una comunidad sin agua. Otra gran amenaza para de los sistemas de riego del valle, provino en 1996 de la Ley de Participación Popular que, en su primera versión, concedía a los gobiernos municipales la facultad de administrar y centralizar la gestión de los sistemas de riego, sin tomar en cuenta los usos y costumbres locales. Así pues, frente a estas múltiples agresiones, los sistemas de riego de los valles cochabambinos, que hasta ese entonces habían estado bastante dispersos y poco conectados entre ellos, empezaron a sensibilizarse respecto a la necesidad de defender la gestión colectiva del agua y a articularse los unos con los otros, para dotarse de un instrumento común de lucha que les permitiera defender colectivamente sus formas tradicionales y comunitarias de gestión del agua. De esta forma, en 1997 surgió la FEDECOR, la organización departamental de los sistemas de riego.

"Los regantes estábamos de forma dispersa, no había una organización, o sea, había organizaciones naturales, se puede decir, que ni siquiera estaban en el sindicato campesino, sino que existían ahí con sus propios usos y costumbres, con su distribución, etc. Pero no se habían logrado unir. (...) a partir del 1985 han empezado a salir leyes, entonces hemos visto que estas leyes estaban un poco afectándonos, y entonces así y otros motivos más nos unimos. Otro motivo muy fuerte para unirnos ha sido que la ciudad de Cochabamba ha definido perforar pozos en nuestras comunidades para llevar agua a Cochabamba, agua potable, y esto inclusive a causado sobreexplotación de aguas subterráneas con daños ambientales. En muchas de nuestras comunidades lo primero que ha ocurrido es que se han ido sus vertientes. (...)

Nosotros viendo lo que estaba ocurriendo en nuestros lugares decidimos primeramente organizarnos los regantes aquí del Valle Central -yo soy del Valle Central- entonces hicimos una dura lucha contra los pozos profundos y logramos que no perforen". Entrevista con Omar Fernández (presidente de la FEDECOR), en Ceceña, Ana Esther, *La guerra por el agua y por la vida. Cochabamba: una experiencia de construcción comunitaria frente al neoliberalismo y al Banco Mundial.* Ediciones de la Federación de Fabriles de Cochabamba, Bolivia, 2004, pp. 52-53.

pozos" de 1998[146]. Ambas experiencias fueron exitosas y contribuyeron a que los regantes del valle de Cochabamba consolidaran la presencia de su organización en el territorio departamental y desarrollaran un discurso y una práctica política muy clara en defensa del agua y de las formas tradicionales y comunitarias de gestión de la misma.

> Hemos logrado cuidar nuestra agua subterránea, pero **ha sido una lucha de varios años**, ya que en 1994 inclusive un ministro se salvó de ser colgado porqué insistía en perforar pozos. Después en 1998 querían perforar más pozos, ahí ya los regantes estábamos muchos mejor organizados, así tuvimos una resistencia de varios meses pero logramos que no se perforen los pozos.
> Este fue un elemento muy importante que nos une y nos organiza a los regantes, hace que nos organizamos. Pero no solamente era esto sino que las leyes también iban saliendo, en 1995 había una ley, la Ley de Participación Popular, donde se estaba dando facultades a los gobiernos municipales para inclusive administrar los sistemas de riego. (...) Entonces logramos aquella vez que ellos se dieron cuenta que realmente iban a provocar conflicto **porque nosotros los sistemas de riego, nuestra fuente de agua, lo hemos hecho con mucho esfuerzo propio y además es producto de una lucha histórica grande de nuestros padres,** entonces así fácilmente no podíamos entregar los municipios... Y aquella vez logramos que anularan esos artículos[147].

Es así que, cuando en octubre de 1999 se aprobó la nueva ley de agua en Bolivia, existía ya en los valles cochabambinos un **extenso tejido social comunitario en resistencia**: **un conjunto organizado de comunidades locales que estaban luchando para la defensa de la gestión común del agua y el respecto de los usos y costumbres locales**. Un conjunto de comunidades con una gran capacidad de movilización, una experiencia de lucha bastante significativa y un discurso muy claro respecto a los riesgos de la privatización del agua y a la necesidad de defender el control colectivo de este bien. Por ello, desde que el parlamento boliviano empezó a discutir los detalles de la nueva ley, los regantes de los valles cochabambinos empezaron a movilizarse en contra de la

[146] Para una descripción más puntual de la guerra de los pozos en el Valle Central de Cochabamba se puede consultar: Assies, Williem, "Davis vs. Goliat en Cochabamba: los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia" en: *Tinkazo (Año 4, N. 8)*. PIEB, Bolivia, Febrero 2004.

[147] Ibídem, p.53.

privatización del agua y a articular una resistencia ciudadana más amplia para detener la ejecución de las nuevas medidas gubernamentales.

La conformación de la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida

Preocupados por las discusiones que se estaban teniendo en el parlamento boliviano con respecto a la ley de agua y por la suscripción del contrato de concesión a Aguas del Tunari (cuyos términos aún no se conocían con precisión), los dirigentes de la FEDECOR decidieron, días antes de la aprobación de la ley, organizar un seminario para informar a sus bases lo que estaba sucediendo en el país y analizar colectivamente de qué forma la nueva normativa podía afectar los usos y costumbres locales de los sistemas de riego vallunos. Estos tipos de reuniones, que los integrantes de la FEDECOR llaman habitualmente seminarios, suelen ser más que seminarios en el sentido clásico, momentos muy importantes de análisis y deliberación colectiva en torno a problemas generales que afectan la vida de las comunidades afiliadas a la organización. A lo largo de estas reuniones, los representantes de los diferentes sistemas de riego y de otras organizaciones locales de base afines, acostumbran adquirir y compartir informaciones acerca de la problemáticas analizadas, articular una posición conjunta respecto a la misma y, eventualmente, acordar posibles soluciones o acciones colectivas a emprender.

En la ocasión a la que nos estamos refiriendo, la realización del seminario de la FEDECOR -al cual además de los sistemas de riego participaron los dirigentes de varias organizaciones de base de los valles (sindicatos agrarios, juntas vecinales, etc.)- coincidió justo con los días en los que se aprobó en el parlamento boliviano la Ley 2029. El enojo de los participantes por lo sucedido hizo que el seminario desembocara naturalmente en una gran asamblea, al termino de la cual las organizaciones participantes, encabezadas por los regantes, decidieron manifestarse en contra de la nueva ley de agua y convocar para el día 4 de noviembre de 1999 a un bloqueo carretero de 24 horas.

> Me parece que el seminario era por ahí del 20, 25 de octubre más o menos, y cuando estábamos distribuyendo la convocatoria para el seminario resulta que aprueban la ley y llegamos al seminario con una ley aprobada. En el seminario era interesante porque **la gente estaba muy molesta**, o sea, no dio tiempo de enterarse qué clase de ley estaba aprobándose, la gente estaba muy tensa, se podía decir, **entonces ya no era seminario, se volvió asamblea prácticamente**. Se analizaron las partes importantes que nos afectaban los usos y costumbres y ahí en el seminario se determinó hacer el primer bloqueo (...). Entonces se hace el primer bloqueos de regantes, o sea, determinado por la Federación de regantes, pero no sólo; **nosotros hemos tenido una cualidad siempre muy importante, todos los seminarios que hacíamos no eran sólo para regantes sino que invitábamos a las juntas vecinales, a los barrios, aunque no de la ciudad, no estábamos tan integrados con la ciudad, pero sí de los valles** (...) **Esa es una virtud que hemos tenido siempre los regantes de articularnos**. Decidimos hacer un bloqueo de 24 hora el 4 de noviembre de 1999, para ver que fuerza teníamos los regantes, una organización nueva, no nos conocíamos tan bien y no sabíamos que fuerza teníamos. En el Valle Central, como ya tuvo conflicto con el agua subterránea, con los pozos profundos, fue contundente el bloqueo. En el Valle de Sacaba también ha sido un evento fuertecito, han ocurrido bloqueos desde Muyurina hasta casi Sacaba[148].

Las comunidades de los valles cochabambinos respondieron positivamente al llamado de sus organizaciones. En algunos lugares del Valle Central y del Valle de Sacaba los bloqueos fueron masivos. La gente por lo general se manifestó de forma pacífica. Sin embargo, en la tarde del 4 de noviembre, el ejército intervino violentamente un punto de bloqueo en el Valle Central, en la localidad de Vinto, provocando la dura reacción de los campesinos, los cuales decidieron no replegarse frente a la agresión y enfrentarse con las fuerzas del orden. La reacción tan violenta del gobierno frente a las protestas contribuyó a acrecentar la indignación general de la población hacia lo que estaba sucediendo, facilitando que otras organizaciones sociales se solidarizaran con los regantes y abrazaran juntos con ellos la lucha en defensa del agua.

Cabe mencionar al respecto que meses antes, en la ciudad de Cochabamba, se había constituido por iniciativa de un grupo de profesionales un **Comité en Defensa del Agua**. Algunos

148 Ibídem, p.55-56. (El subrayado en mío)

ingenieros y abogados de la ciudad interesados en temas ambientales se habían enterado del contrato de concesión a Aguas del Tunari y, alarmados por el contenido secreto de algunas cláusulas de confianza contenidas en el mismo y por los términos de otras, habían empezado a organizar varios encuentros con la ciudadanía, para sensibilizar a la población acerca de algunos problemas que ellos como profesionales vislumbraban respecto a la cesión del servicio a Aguas del Tunari, en términos de consecuencias ambientales, incrementos tarifarios, falta de inversión en la empresa concesionaria y poca claridad en el contrato.

Las dos iniciativas de protesta, la de los regantes y la de los profesionales cochabambinos, confluyeron naturalmente pocos días después del bloqueo del 4 de noviembre, cuando la FEDECOR, entendiendo que sola no iba a tener la capacidad de enfrentarse a la nueva ley de agua, convocó a otras organizaciones sociales cochabambinas a solidarizarse con su lucha y a participar en un segundo encuentro/seminario público de denuncia y análisis de las consecuencias que podían derivar del proceso de privatización del agua en la ciudad de Cochabamba. El encuentro, al cual la población acudió numerosa, se realizó el **12 de noviembre** en las sedes de la Federación de Fabriles de Cochabamba, cuyas oficinas estaban ubicadas justo en la plaza central de la ciudad.

La centralidad de la sede de los fabriles no fue la única razón detrás del hecho de que los regantes escogieran este lugar como base para lanzar en la ciudad su campaña en defensa del agua. Desde hacía ya algunos años antes, la **Federación de Fabriles de Cochabamba** y, en particular, su Secretario Ejecutivo, Oscar Olivera, venía desarrollando un trabajo político muy interesante de denuncia de las nuevas condiciones de precariedad y explotación laboral que el neoliberalismo había generado en el país; trabajo que, además de haber generado una fuerte criticidad en la población cochabambina hacia las políticas públicas implementadas por los gobiernos neoliberales, había hecho ganar a los fabriles el respecto y la confianza de muchas organizaciones de base de la ciudad, las cuales respondieron positivamente al llamado de la Federación de

Fabriles a acercarse a la lucha en defensa del agua que los regantes habían emprendido días antes[149].

De esa forma, el 12 de noviembre del 1999 acudieron a la sede de los fabriles cochabambinos organizaciones sociales con historias y experiencias de luchas muy distintas entre sí: los campesinos de la FEDECOR, los profesionales ambientalistas, los fabriles, los trabajadores precarios, varias organizaciones vecinales de base, activistas urbanos, etc. Los unía una intuición común: la sensación de que con la privatización del agua una nueva ola de despojo y saqueo iba a investir sus existencias y devastar sus territorios; la sensación de que este nuevo agravio por parte del gobierno ya no se tenía que permitir.

Como sucede frecuentemente en Bolivia en los momentos de agresión de los derechos colectivos y confrontación social, estas distintas realidades sociales provenientes tanto del campo como de la ciudad lograron generar, a partir de la iniciativa de los regantes, un **espacio común de deliberación y confluencia** que les permitió reaccionar conjuntamente ante la amenaza que se estaba presentando. Una vez analizados y reconocidos los riesgos contenidos en la nueva ley de agua, aquella tarde de noviembre las organizaciones reunidas en la sede de los fabriles decidieron tejer una alianza entre todos y todas para defenderse de lo que se venía. Llamaron a este nuevo espacio de confluencia y articulación política **Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida**… Sin saberlo, estaban dando vida a una de las experiencias políticas latinoamericanas más novedosas y creativas de las últimas décadas.

149 Raquel Gutiérrez describe así el trabajo político realizado por la Federación de Fabriles: "Oscar Olivera comenzó un proceso de visibilización, organización y denuncia del trabajo precario, de la llamada flexibilización laboral y de las anómalas formas de subcontratación generalizadas en una gran cantidad de centros de trabajos, que le permitió, ante todo, erosionar el discurso liberal de 'modernización' y 'progreso', asociado a las reformas neoliberales y a la brusca pérdidas de derechos colectivos y laborales. (…) A lo largo de 1998 y 1999, las sistemáticas conferencia de prensa donde Oscar hacía conocer públicamente las duras condiciones de trabajo que la población estaba soportando, denunciando las peores violaciones de los derechos laborales, lo convirtieron en un referente crítico, conocido y creíble de lo que eran 'los efectos' del neoliberalismo en Bolivia, al mismo tiempo que brindaron a los fabriles un conocimiento mucho más preciso de lo que sucedía a nivel de la sociedad llana, del despojo y saqueo que, de manera variada, afectaba a la población en su conjunto". Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.61-62.

Veamos en qué consistió esta experiencia colectiva y cómo se vivió en los barrios de la zona sur de Cochabamba.

La indignación crece

Una vez constituida la Coordinadora, la primera labor a la que se dedicaron las organizaciones que confluyeron en este nuevo espacio político fue la de realizar una amplia campaña de difusión, para informar a la ciudadanía sobre lo que estaba sucediendo. Entre noviembre y diciembre de 1999, la Coordinadora promovió, tanto en las comunidades del valle como en la ciudad, una infinidad de encuentros, asambleas, debates, foros públicos, conferencias, a lo largo de los cuales los voceros de la nueva organización, junto a varios intelectuales y profesionales que se habían acercado a la misma, fueron explicando a la población no sólo los númerosos peligros contenidos en la Ley 2029 y en el contrato de concesión a Aguas del Tunari (aumentos tarifarios, expropiación de los pozos, introducción de las licencias, etc.), sino también el modo en que el estado neoliberal boliviano estaba adoptando una nueva estrategia de privatización de los recursos naturales, a través de la implementación de las llamadas Superintendencias, cuya función real era la de fungir como árbitro de un mercado adentro del cual las compañías privadas competían para adquirir el control de recursos y servicios estratégicos y ofrecer sus prestaciones.

A través de esta intensa campaña de información, distintos sectores de la población empezaron a sensibilizarse respecto a lo que estaba sucediendo. Los debates en torno a la Ley 2029 y al contrato de concesión a Aguas del Tunari empezaron a ocupar casi cotidianamente las primeras páginas de la prensa local, contribuyendo a generar un clima social de abierto rechazo a la nueva empresa de agua.

A medida que la ciudadanía fue asumiendo una posición crítica con respecto a la privatización del agua, también la **Coordinadora** se fue transformando cada día más en **un espacio no sólo de difusión de informaciones, sino también de confluencia y articulación política entre distintos segmentos de la población**, tanto urbana como rural, que compartían la necesidad

de expresar su inconformidad con respecto a la decisión gubernamental y organizarse para detener los efectos de la misma.

Dos fueron, en particular, las amenazas contenidas en la ley que permitieron esta confluencia entre múltiples realidades del campo y de la ciudad: por un lado, estaba la cuestión de la elevación de las tarifas y de las cuotas de conexión al sistema de agua, que afectaba inmediatamente a toda la población urbana conectada a la red de SEMAPA; y, por el otro, estaba el tema de las licencias de 5 años, de la amenaza a los usos y costumbres y de la posible expropiación de las instalaciones de los sistemas comunitarios, que afectaban de igual modo a todos aquellos sectores de la población rural y urbana que se abastecían mediante sistemas autogestivos de agua[150]. Ambas razones unieron a la población en un sentimiento común de rechazo a esta nueva política del gobierno.

Uno de los lugares donde la campaña de socialización y difusión lanzada por la Coordinadora empezó a tener mayor impacto fue la zona sur de Cochabamba. En estos barrios periféricos, como sabemos, casi un tercio de la población se abastecía de agua mediante sistemas comunitarios de agua auto-construidos por los mismos vecinos. La idea de que una compañía privada pudiera llegar a expropiar impunemente lo que la gente había construido en tantos años de sacrificios y trabajo colectivo produjo un rechazo inmediato en la población.

En pocas semanas, la indignación se difundió como un virus contagioso entre los vecindarios del sur. A medida que dirigentes de base y vecinos comenzaron a enterarse de los riesgos contenidos en

[150] En el Art. 29, la Ley 2029 decía: "… ninguna persona natural o jurídica de carácter público o privado, asociación civil, con o sin fines de lucro, sociedad anónima, cooperativa municipal o de cualquier naturaleza, puede prestar servicio de agua potable o servicios de alcantarillado en zonas concesibles". Por otro lado, en el contrato de concesión de Aguas del Tunari, en su título II, se leía: "El concesionario tiene los siguientes derechos y obligaciones, con carácter exclusivo para el concesionario: transporte, almacenamiento, distribución y comercialización del agua potable desde las plantas de tratamiento o de los pozos de agua hasta los usuarios en el área de concesión". Y en el anexo 5 del mismo contrato se añadía: "El concesionario tendrá derecho de instalar medidores para cualquier usuario en cualquier momento y de requerir un pago por dicha instalación de parte de los mismos… Seis meses después de la fecha en que se logre el suministro de agua que cumpla con las normas de niveles de servicios especificadas… no se permitirá el uso de fuente alternativas". Los pasajes anteriores se extrajeron de: Gutiérrez, Raquel; García, Álvaro; Tapia, Luís "La forma multitud de la política de las necesidades vitales" en: García, Álvaro (et Al.), *El retorno de la Bolivia plebeya.* Muela del Diablo, La Paz, 2007, pp.151-152.

la ley y de la posibilidad de que sus sistemas de agua fueran expropiados para pasar a manos privadas, se acercaron a los voceros y expertos de la Coordinadora, invitándolos a participaran en las centenas de asambleas barriales que empezaron a autoconvocarse por las villas del sur, para que la gente tuviera la posibilidad de entender lo que estaba sucediendo[151].

De esta forma, **la palabra empezó a circular entre las villas del sur**: en las asambleas barriales, en los mercados, en las reuniones familiares... circuló y circuló, generando un intenso proceso de politización social que muy pronto se transformó en **un sentimiento compartido de indignación y disposición colectiva a luchar para defender lo que era percibido como un bien común: sus pozos de agua, sus sistemas comunitarios y sus usos y costumbres locales**.

3.2 "El agua es nuestra. ¡¡Carajo!!". Lo comunitario-popular en acción

Entre noviembre de 1999 y enero de 2000 la zona sur de Cochabamba, así como muchos otros lugares de la ciudad y de los valles cochabambinos, se transformaron en un hervidero de reuniones, asambleas, discusiones...

> prácticamente no había barrio o lugar en todo el valle que no supiera que hacía la superintendencia -en particular la del agua- o la manera en que se planteaba implementar un "mercado del agua", además de estar enterados, obviamente, de los abusos y obscuridades del contrato de concesión del agua cochabambina en sí[152].

[151] A lo largo de mi estancia de investigación, los compañeros de la Fundación Abril, muchos de los cuales han sido activistas de la Coordinadora del Agua y de la Vida, me brindaron la posibilidad de revisar algunas de las cartas que llegaron a la Coordinadora en el periodo del que estamos hablando. Revisé decenas y decenas de cartas que distintas organizaciones barriales y gremiales habían enviado a la Coordinadora entre diciembre de 1999 y febrero de 2000; en todas ellas, se agradecía a la Coordinadora por el trabajo que estaba realizando y se solicitaba su apoyo para brindar información en alguna asamblea local. De seguro, es imposible cuantificar cuantas asambleas se realizaron en aquel periodo con la presencia de algún miembro de la Coordinadora. La impresión que se tiene al leer dichas cartas es que fueron muchísimas; cada una de ellas y todas ellas en su conjunto trasmiten, en efecto, una idea muy clara del clima de gran efervescencia y deliberación social que se respiraba en Cochabamba en aquel periodo, así como de la extraordinaria labor de articulación e información política que la Coordinadora logró realizar en aquellos meses.

[152] Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.65.

¿Qué era lo que estaba sucediendo en los barrios del sur de la ciudad?
Pues, en Bolivia, en los momentos de conflicto social, la capacidad auto-organizativa de los entramados comunitarios suele empezar a manifestarse en la superficie de la sociedad bajo la forma de asambleas locales o barriales, cuya proliferación, frecuencia y participación van aumentando de intensidad a medida que el conflicto social crece. Como vimos en el capítulo anterior, estas asambleas no son fruto de una simple reacción espasmódica de la gente, sino la expresión de una forma de organización de la vida social anidada en lo más hondo de la cotidianidad de los hombres y las mujeres bolivianas de abajo. Todas ellas reflejan, en su reiterado acontecer, la vigencia de un conjunto de pautas de comportamiento, normas consuetudinarias, obligaciones sociales y vínculos recíprocos que las diferentes unidades domesticas asentadas en los barrios y en las comunidades bolivianas (así como las que integran muchas organizaciones gremiales de base) van instituyendo entre ellas, a partir de la necesidad/disposición a solucionar colectivamente problemas compartidos.

Las asambleas que empezaron a producirse en la zona sur -y en muchos otros lugares de la ciudad y de los valles- respondían, en gran medida, a esta dinámica social; a esta politicidad comunitaria que habita la cotidianidad de los hombres y las mujeres bolivianas de abajo. En el momento, en efecto, en que los pobladores de la zona sur empezaron a enterarse de los riesgos contenidos en la nueva ley de agua, comenzaron -como suelen hacerlo habitualmente- a activar sus mecanismos internos de acuerpamiento y deliberación colectiva y a reunirse en asamblea para comprender lo que estaba sucediendo, renovar la disposición de cada familia a luchar por lo común y definir los términos de las acciones colectivas que se iban a emprender. Es decir, aquel tupido y silencioso tejido social comunitario, que se había ido configurando a lo largo de las décadas precedentes en los barrios periféricos de la ciudad a partir de la necesidad de gestionar colectivamente el acceso al agua, se puso en movimiento para defender lo que había sido producido y cuidado entre todos a lo largo de tantos años.

Lo interesante fue la lógica que empezó a operar detrás de la expansión y articulación de este amplio movimiento social de base comunitaria. A medida que la campaña de información promovida por la Coordinadora empezó a resonar entre los sistemas comunitarios y las organizaciones de base de la zona sur, éstos empezaron también a articularse entre ellos -y con otras organizaciones sociales de la ciudad- con base en mecanismos asamblearios que operaron por zonas, o a partir de los encuentros y reuniones que empezaron a producirse en torno a la Coordinadora. En otras palabras, ante la amenaza de la privatización, aquellos difusos entramados organizativos de base asentados en la producción de lo común para la satisfacción de las necesidades básicas, adquirieron una extraordinaria vitalidad expansiva que se nutrió fundamentalmente de la capacidad de la gente de deliberar y acuerparse entre distintos segmentos organizativos en torno a un objetivo común: la defensa del agua.

Abraham Grandydier, un dirigente de la zona sur que tuvo un papel clave en el proceso de articulación de los sistemas comunitarios de agua en torno a la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida, me contó así lo que sucedió en aquellos meses:

> En 1999 con las informaciones que teníamos en los medios de comunicación, **nosotros sentimos que estábamos en riesgo de perder nuestro sistema de agua potable**, **de que alguien nos despoje de todos los bienes que habíamos conseguido con esfuerzo: aportes, pozos perforados, kilómetros de redes de agua potable, tanques de almacenamiento construidos, todo por el esfuerzo colectivo de la gente**. Como líder de la organización yo anduve buscando por algunas organizaciones públicas o algunas organizaciones como la Central Obrera y otros sectores, y preparándome tal vez cómo poder evaluar el costo que había invertido la población y a partir de ahí defendernos en la última instancia, y si es posible exigir de que nos devuelvan. En eso yo me encontré con el hermano Oscar Olivera, en los fabriles, donde en una breve conversación le expliqué lo que estaba pasando en mi barrio, la sensación de la gente. (...) Un poco hablamos de la situación política del país, un poco hablamos del contexto general de las transnacionales, de la apropiación ilegal de los recursos naturales, y de que ahí adentro estaba el agua. Entonces, en síntesis, me dije: "esto es más grande, esto es irreversible".
>
> A partir de ahí, **con esas noticias que yo rescaté, volví al barrio y comenté, primero al entorno del directorio, como**

presidente. Segundo tenía unos compañeros, unos ex dirigentes bastante viejos y expertos, les comenté a ellos también de esto e hicimos unas reuniones internas, unos análisis, y a partir de ahí resolvemos convocar a una asamblea general. Explicamos a la población esta situación y lo que se nos venía con la ley de agua: la privatización, la concesión, la afectación a los pozos de los sistemas comunitarios, etc., que no había forma de defendernos, sino haciendo anular todas estas leyes. La población ha entendido de manera inmediata.

Entonces ahí en esa asamblea decidimos nosotros enrolarnos en la Coordinadora del Agua. A partir de ahí nosotros como barrio primero hemos sido fieles, acatando las decisiones que hemos tomado en la Coordinadora. Asistimos a todas las convocatorias, instancias de decisión en la sede de los fabriles. Ahí un poco decidimos de que el barrio Primero de Mayo era un barrio muy importante por la población que existe, entonces cerca a 7000 habitantes aproximadamente, y decidimos involucrar a más gente de nuestro sector. **Trabajamos en asambleas informativas**. **Decidimos contactar con otros dirigentes**, y particularmente yo conocía a muchos del lugar. **Empezamos a convocar asambleas en todas las zonas. Hablamos de que era necesario articular y logramos articular una buena cantidad de sistemas de agua potable en ese sector** en donde yo vivía. Aproximadamente unos 8 o 9 sistemas comunitarios de agua. Primero de Mayo, Nuevo Amanecer, Palmar, Ucaritu Chica, Niño Divino, Tamborada... todo ese sector. Hicimos muchas asambleas, muchas reuniones para articularnos[153].

Fue un momento muy importante para los barrios de la zona sur de Cochabamba. Los intensos procesos de deliberación colectiva que se produjeron en estas semanas contribuyeron a generar en varias zonas un espacio de participación política independiente, que tuvo la virtud de romper con los mecanismos de cooptación partidaria y clientelar bajo los cuales había quedado enclaustrada durante los años precedentes la actividad de muchas organizaciones de base y reactivar los mecanismos locales de participación comunitaria. En algunas villas, los vecinos lograron, por lo menos temporalmente, aislar o rebasar abiertamente a aquellos dirigentes coludidos con el gobierno municipal de Manfred Reyes Villa y consolidar un espacio de participación política autónoma, en torno

153 Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

a los sistemas comunitarios de agua, a la Coordinadora y al nuevo movimiento social que estaba emergiendo.

No sólo ocurrió eso; a través de tales procesos de deliberación entre barrios y organizaciones diversas, los sistemas comunitarios tuvieron también la posibilidad de reconocerse entre ellos y de cobrar consciencia de sí mismos como actores políticos independientes en la arena política local. Como veremos más adelate, lo aprendido en aquellos momentos se revelará fundamental años después, cuando los sistemas comunitarios decidieron crear su propia organización matriz independiente. Pero de esto hablaremos con calma en el siguiente capítulo, por el momento busquemos comprender cuál era el sentimiento y las reflexiones que se iban compartiendo en las asambleas locales de la zona sur; el sentido común que fue aglutinando a la gente en torno a la Coordinadora y a la lucha en defensa del agua que estaba impulsando.

El agua es vida, no mercancía

> Aquí, también, han citado a la asamblea y la gente ha dicho "¿cómo nuestra agua van a vender? ¿cómo va a vender nuestra agua este gobierno de corruptos?". **Se molestaron grave, todos**. "Tenemos que ir a marchar" han dicho. (...) y hemos ido a luchar[154].

A partir de las asambleas barriales y de los encuentros que se produjeron en torno a la Coordinadora, se generalizó entre los vecinos y las vecinas de la zona sur un sentimiento que percibía el contrato de concesión a Aguas del Tunari como un acto descarado de pillaje y despojo, por parte del gobierno y del capital privado, de lo que había sido construido en años con el esfuerzo y el sacrificio de todos y todas.

Pues el agua no era de ellos, no era de los gobernantes corruptos ni de Aguas del Tunari. Era de la gente porque la gente había hecho posible a través de sus esfuerzos, de sus gestiones cotidianas y de sus costumbres comunitarias que el agua fuera en sus comunidades un bien al que todos podían acceder. No lo habían hecho los gobiernos corruptos, ni la misteriosa Aguas del Tunari.

[154] Lucia Linsalata, entrevista a Corina Vasquéz Ayala (plomera y socia de la Asociación de agua "PDA Villa Pagador"). Cochabamba, 28 de marzo de 2011.

> No podíamos permitir que nos vendieran el agua de nuestros propios pozos. "El agua es vida", les decíamos nosotros, "no es mercancía"[155].

EL AGUA ES VIDA, NO ES MERCANCÍA. Esta consigna, que los hombres y las mujeres cochabambinas gritaron miles de veces en las marchas de protesta, sintetizaba el choque civilizatorio que estaba volviendo a producirse en Cochabamba entre dos visiones de mundo profundamente distintas entre sí: la comunitaria, que concebía el agua como un bien de todos, y su acceso y suministro como una obligación para la vida; y la capitalista, que la consideraba como una mercancía más, cuya propiedad y comercio son derechos de unos cuantos, los cuales tienen el privilegio de obtener ganancias de ella. **Este principio fundamental de la cultura mercantil-capitalista**, que el estado boliviano estaba intentando imponer a toda la población, al ceder el agua cochabambina a una empresa privada desconocida, **era absolutamente intolerable para los hombres y las mujeres cochabambinas de a pie**.

E.P. Thompson sostiene que existe una legalidad moral que forma parte de los imaginarios colectivos de la multitud: un orden moral, una economía moral, que no desaparece con las leyes, ni con las imposiciones del mercado y de las instituciones, porque pertenece al pueblo. Este orden moral hace parte de aquella inmensa herencia inmaterial de sentidos, prácticas y saberes de la que hablamos en los capítulos anteriores, aquella herencia que se trasmite codo a codo con los compañeros de estrechez a través de las palabras compartidas, la convivencia, los ejercicios de dignidad y resistencia; aquel sentido común de la vida que, cuando hace falta, se transforma en una poderosa arma de lucha: en la capacidad de indignarse colectivamente y movilizarse juntos, en defensa de aquellos órdenes materiales y simbólicos de la vida social que están siendo agredidos.

Al privatizar el agua que no les pertenecía, al intentar desestructurar un modo de organizar la gestión de la vida colectiva que no les pertenecía, los gobernantes bolivianos violaron este

155 Lucia Linsalata, entrevista a Fabián Condori (fundador y administrador de APAAS de Villa Pagador). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

orden moral; este orden simbólico y, a la vez, material inscrito en una forma comunitaria de significar, producir y reproducir la vida social que se resistía a ser colonizada por el sentido capitalista del mundo, porque el eje en torno al cual se estructuraba y se sigue estructurando era totalmente distinto: era, como vimos en el capítulo anterior, el de la producción y cuidado de lo común para la satisfacción de las necesidades vitales de la comunidad, el del VALOR DE USO DE LA VIDA[I].

Al afirmar que "el agua es vida y no mercancía" y al movilizarse para defender este principio, las mujeres y los hombres de las periferias sur, junto con los y las campesinas del valle y los y las cochabambinas de la ciudad, volvieron pues a sacar a la luz la vieja CONTRADICCIÓN en torno a la cual se ha configurado la modernidad capitalista, la existente ENTRE EL VALOR DE USO DE LA VIDA (la forma en la que ellos concebían la vida social, la importancia de la defensa de los bienes comunes para garantizar el bienestar de la comunidad, la reproducción de sus usos y costumbres y de sus propias formas de gestión del agua) Y EL VALOR DE CAMBIO CAPITALISTA[II] (la privatización, el afán de ganancias de las empresas trasnacionales, la expropiación de la capacidad social de decidir las formas en las que conducir su vida)...y pues, la gente decidió poner sus cuerpos en defensa de lo primero, en defensa de la Vida.

La Guerra del Agua

A principios de enero de 2000, empezaron a llegar a los cochabambinos conectados a la red de agua municipal las primeras facturas incrementadas de parte de Aguas del Tunari. Cientos de personas acudieron a las oficinas de los fabriles transformadas en cuartel operativo de la Coordinadora, para mostrar las facturas recibidas y denunciar los aumentos, que en algunos casos fueron del 300%. La Coordinadora invitó a la población a no pagar las facturas de la nueva empresa y, el 10 de enero, después de una populosa asamblea ciudadana convocó un primer bloqueo de protesta, que se llamó "bloqueo indefinido por la dignidad civil". Se trató de la primera acción de protesta convocada por la Coordinadora y fue un éxito absoluto. A excepción de los fabriles, las viejas organizaciones

sindicales ligadas al mundo del trabajo no participaron; sin embargo, las organizaciones comunitarias, gremiales y vecinales de base desplegaron toda su fuerza: en particular, los regantes tuvieron la capacidad de bloquear los principales puntos de acceso a Cochabamba, mientras que los sistemas comunitarios de agua y las organizaciones vecinales del sur montaron una infinidad de puntos de bloqueos por toda la ciudad.

Lo comunitario-popular salió a la luz, develando toda su fuerza, su capilaridad territorial y su extraordinaria capacidad para copar, metro por metro, el espacio urbano e imponer la presencia y la voz de los de abajo por encima de la indiferencia gubernamental.

> Nosotros salíamos a marchar todos los días. Bajábamos en columna a la ciudad a pelear, todos los días a primera hora. Se citaba tal hora y se pasaba lista aquí en la calle, nos metíamos a los micros y partíamos, pero cuando salió la orden de bloqueo, nosotros no teníamos donde bloquear porque estábamos en un rincón. Los campesinos de aquí empezaron a bloquear toda la carretera, cada 50m, y nosotros aquí, es decir, el ejército combatiente quedaba bloqueado, nos tuvimos que ir a pie desde aquí hasta la ciudad.
> Hicimos asambleas de evaluación en la noche: "como nos han bloqueado, qué hacemos para mañana. A ver 4 de la mañana salimos". Entonces por parlantes se convocó y nos reunimos a las 4 de la madrugada; la gente se juntaba por zonas, primero grupo, segundo y así...nos juntábamos y marchábamos hasta la ciudad[156].

Cochabamba se paralizó a lo largo de varios días. La población, a través de las asambleas barriales y de los comités de bloqueo que se conformaron por zona, tomó masivamente el control de las calles; y finalmente, el día 13 de enero, se reunió numerosa en la plaza principal de la ciudad en un cabildo abierto convocado por la Coordinadora.

Las consignas que se formularon al terminar la reunión fueron muy claras. Se exigió: la regulación de los aumentos tarifarios, el respecto de los usos y costumbres en materia de gestión de agua y la no expropiación de las instalaciones ya existentes de propiedad de los sistemas comunitarios.

A partir de estos acontecimientos, la Coordinadora ganó su lugar en la mesa de negociación con el estado: las autoridades ya no

[156] Lucia Linsalata entrevista a Angel Hurtado (socio fundador de la Cooperativa de agua 1° de Mayo). Cochabamba, 3 de julio de 2010.

pudieron desconocer, como habían intentado hacerlo en los meses precedentes, el peso que este movimiento había adquirido entre la gente; por primera vez, se vieron obligadas a dialogar con los voceros de la Coordinadora para intentar mediar el conflicto. De hecho, las movilizaciones se detuvieron sólo cuando, el 14 de enero, la Coordinadora aceptó levantar el bloqueo, bajo el compromiso de que se constituyera una comisión especial para la revisión de las tarifas y se excluyera del contrato de Aguas del Tunari cualquier referencia sobre pozos, infraestructuras de riego y fuentes de agua, las cuales tenían que seguir siendo gestionada bajo los usos y costumbres existentes[157].

Cabe señalar que el mismo día en que la Coordinadora lanzó el bloqueo indefinido el Comité Cívico de Cochabamba, una institución ciudadana que en este momento estaba totalmente manipulada por el alcalde Manfred Reyes Villa, convocó un segundo bloqueo de 24 horas, en el intento de no dejar que la Coordinadora protagonizara las protestas. La población, sin embargo, desconoció abiertamente esta institución, por la que no se sentía representada (en los meses anteriores el Comité Cívico había avalado la firma del contrato de concesión a Aguas del Tunari). A lo largo de las marchas del 12 de enero, atacó a pedradas la sede de la misma. Además, ese mismo día el alcalde, Reyes Villa; el presidente del Comité Cívico, Edgar Montaño; el Superintendente de Saneamiento, Luis Uzín; el ex-gerente de SEMAPA, Oscar Coca; y el prefecto, Guido Camacho, fueron declarados por la gente movilizada "traidores a la región"[158]. Las instituciones locales quedaron así totalmente deslegitimadas: **a partir de ese día, los hombres y las mujeres de Cochabamba empezaron a reconocer y confiar, cada día con más convicción, en sus propias formas de participación y representación política**, las que construyeron desde las calles, a través de las asambleas, de los cabildos, de las marchas, de las pintas, del libre y múltiple despliegue de su creatividad.

157 Cfr. Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.68.

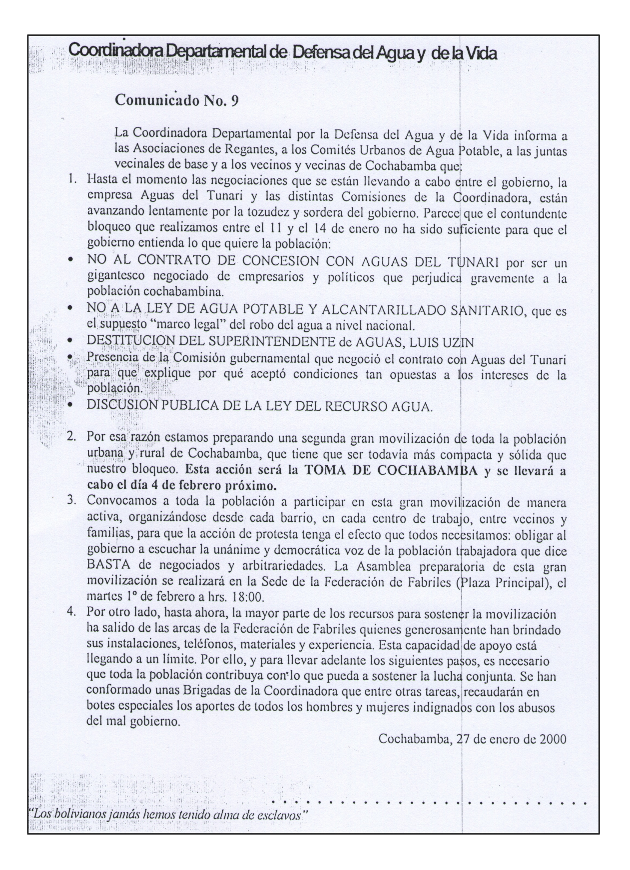
158 Assies, Williem, "Davis vs. Goliat en Cochabamba: los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia" en: *Tinkazo (Año 4, N. 8).* PIEB, Bolivia, Febrero 2004, p.120.

La lucha de los cochabambinos en defensa del agua no terminó en enero. El bloqueo por la dignidad civil fue sólo la primera batalla de una larga guerra en defensa del agua y de la vida, a lo largo de la cual la población cochabambina fue radicalizando siempre más sus posiciones, hasta decidir que la única forma para detener la privatización del agua era la de obligar al gobierno a abrogar la Ley 2029 y romper definitivamente el contrato con Aguas del Tunari.

El conflicto entre el gobierno y la población movilizada en defensa del agua pasó por otros dos momentos de intensa confrontación popular y por una consulta ciudadana pacífica, organizada por la Coordinadora, en la cual la población cochabambina expresó claramente su rechazo a la privatización del agua. Mas procedamos con orden.

Dos semanas después de los episodios de enero, la Coordinadora convocó una segunda movilización ciudadana para el día 14 de febrero. Esta segunda movilización se llamó la "Toma de Cochabamba" y consistió en una acción masiva de ocupación pacífica de la ciudad, a lo largo de la cual miles de hombres y mujeres levantaron sus voces para gritar: "NO, al contrato de concesión del agua cochabambina a la empresa pública SEMAPA; NO, a la Ley de Agua y Alcantarillado que ignoraba a los derechos colectivos y a los usos y costumbres de la población; NO, a la elevación desmedida de las tarifas; SÍ, a una revisión pública de la Ley de Agua en la que la población pudiera expresar sus necesidades" (ver fig. I).

Si bien la manifestación pretendía ser pacifica, el gobierno ordenó -tanto a la policía como al ejército- reprimir las marchas, provocando una verdadera insurrección popular. La gente resistió con todas sus fuerzas, los enfrentamientos callejeros se prolongaron todo el día 15 de febrero, acabando en la noche con la derrota de las fuerzas de orden y la firma de un convenio entre la coordinadora y el estado en el que se establecían plazos perentorios para la recesión del contrato con Aguas del Tunari. ¡Los cochabambinos habían ganado otra batalla!


Coordinadora Departamental de Defensa del Agua y de la Vida

Comunicado No. 9

La Coordinadora Departamental por la Defensa del Agua y de la Vida informa a las Asociaciones de Regantes, a los Comités Urbanos de Agua Potable, a las juntas vecinales de base y a los vecinos y vecinas de Cochabamba que:

1. Hasta el momento las negociaciones que se están llevando a cabo entre el gobierno, la empresa Aguas del Tunari y las distintas Comisiones de la Coordinadora, están avanzando lentamente por la tozudez y sordera del gobierno. Parece que el contundente bloqueo que realizamos entre el 11 y el 14 de enero no ha sido suficiente para que el gobierno entienda lo que quiere la población:

- NO AL CONTRATO DE CONCESION CON AGUAS DEL TUNARI por ser un gigantesco negociado de empresarios y políticos que perjudica gravemente a la población cochabambina.
- NO A LA LEY DE AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO SANITARIO, que es el supuesto "marco legal" del robo del agua a nivel nacional.
- DESTITUCION DEL SUPERINTENDENTE de AGUAS, LUIS UZIN
- Presencia de la Comisión gubernamental que negoció el contrato con Aguas del Tunari para que explique por qué aceptó condiciones tan opuestas a los intereses de la población.
- DISCUSION PUBLICA DE LA LEY DEL RECURSO AGUA.

2. Por esa razón estamos preparando una segunda gran movilización de toda la población urbana y rural de Cochabamba, que tiene que ser todavía más compacta y sólida que nuestro bloqueo. **Esta acción será la TOMA DE COCHABAMBA y se llevará a cabo el día 4 de febrero próximo.**
3. Convocamos a toda la población a participar en esta gran movilización de manera activa, organizándose desde cada barrio, en cada centro de trabajo, entre vecinos y familias, para que la acción de protesta tenga el efecto que todos necesitamos: obligar al gobierno a escuchar la unánime y democrática voz de la población trabajadora que dice BASTA de negociados y arbitrariedades. La Asamblea preparatoria de esta gran movilización se realizará en la Sede de la Federación de Fabriles (Plaza Principal), el martes 1° de febrero a hrs. 18:00.
4. Por otro lado, hasta ahora, la mayor parte de los recursos para sostener la movilización ha salido de las arcas de la Federación de Fabriles quienes generosamente han brindado sus instalaciones, teléfonos, materiales y experiencia. Esta capacidad de apoyo está llegando a un límite. Por ello, y para llevar adelante los siguientes pasos, es necesario que toda la población contribuya con lo que pueda a sostener la lucha conjunta. Se han conformado unas Brigadas de la Coordinadora que entre otras tareas, recaudarán en botes especiales los aportes de todos los hombres y mujeres indignados con los abusos del mal gobierno.

Cochabamba, 27 de enero de 2000

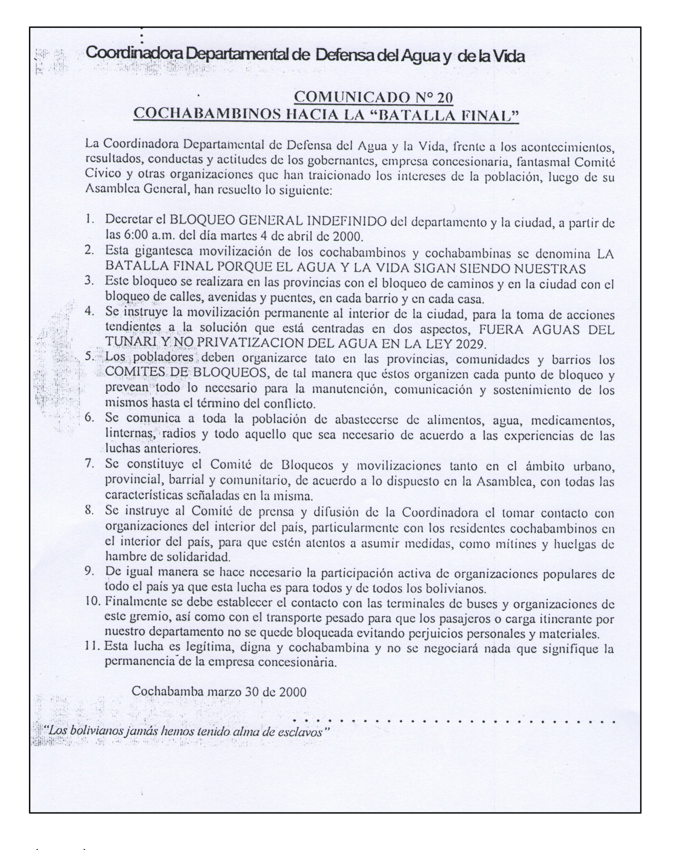
"Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos"

(Fig.1)

La calma, sin embargo, no duró mucho. Poco menos de dos meses después, frente al incumplimiento por parte del gobierno de los acuerdos firmados en febrero, la Coordinadora decidió convocar a la población para la "batalla final"… así se definió desde el inicio esta nueva acción colectiva (ver fig. 2).

El 4 de abril, los y las cochabambinas del campo y de la ciudad volvieron a paralizar la ciudad. La población se organizó territorialmente por comunidad, por barrio, por gremio…, prácticamente no había puntos transitables en las carreteras de acceso a Cochabamba o en las avenidas principales de la ciudad. Las manifestaciones se extendieron también a otros lugares del país en

particular al altiplano norte, donde las comunidades aymaras paralizaron con sus bloqueos el Departamento de La Paz, llegando en la cabecera municipal de Achacachi a quemar todas las instituciones públicas que representaban al estado (la alcaldía, la subprefectura, la policía, el puesto de tránsito y la cárcel).



Coordinadora Departamental de Defensa del Agua y de la Vida

COMUNICADO N° 20
COCHABAMBINOS HACIA LA "BATALLA FINAL"

La Coordinadora Departamental de Defensa del Agua y la Vida, frente a los acontecimientos, resultados, conductas y actitudes de los gobernantes, empresa concesionaria, fantasmal Comité Cívico y otras organizaciones que han traicionado los intereses de la población, luego de su Asamblea General, han resuelto lo siguiente:

1. Decretar el BLOQUEO GENERAL INDEFINIDO del departamento y la ciudad, a partir de las 6:00 a.m. del día martes 4 de abril de 2000.
2. Esta gigantesca movilización de los cochabambinos y cochabambinas se denomina LA BATALLA FINAL PORQUE EL AGUA Y LA VIDA SIGAN SIENDO NUESTRAS
3. Este bloqueo se realizara en las provincias con el bloqueo de caminos y en la ciudad con el bloqueo de calles, avenidas y puentes, en cada barrio y en cada casa.
4. Se instruye la movilización permanente al interior de la ciudad, para la toma de acciones tendientes a la solución que está centradas en dos aspectos, FUERA AGUAS DEL TUNARI Y NO PRIVATIZACION DEL AGUA EN LA LEY 2029.
5. Los pobladores deben organizarce tato en las provincias, comunidades y barrios los COMITES DE BLOQUEOS, de tal manera que éstos organizen cada punto de bloqueo y prevean todo lo necesario para la manutención, comunicación y sostenimiento de los mismos hasta el término del conflicto.
6. Se comunica a toda la población de abastecerse de alimentos, agua, medicamentos, linternas, radios y todo aquello que sea necesario de acuerdo a las experiencias de las luchas anteriores.
7. Se constituye el Comité de Bloqueos y movilizaciones tanto en el ámbito urbano, provincial, barrial y comunitario, de acuerdo a lo dispuesto en la Asamblea, con todas las características señaladas en la misma.
8. Se instruye al Comité de prensa y difusión de la Coordinadora el tomar contacto con organizaciones del interior del país, particularmente con los residentes cochabambinos en el interior del país, para que estén atentos a asumir medidas, como mítines y huelgas de hambre de solidaridad.
9. De igual manera se hace necesario la participación activa de organizaciones populares de todo el país ya que esta lucha es para todos y de todos los bolivianos.
10. Finalmente se debe establecer el contacto con las terminales de buses y organizaciones de este gremio, así como con el transporte pesado para que los pasajeros o carga itinerante por nuestro departamento no se quede bloqueada evitando perjuicios personales y materiales.
11. Esta lucha es legítima, digna y cochabambina y no se negociará nada que signifique la permanencia de la empresa concesionària.

Cochabamba marzo 30 de 2000

"Los bolivianos jamás hemos tenido alma de esclavos"

(Fig. 2)

El gobierno no supo evaluar la dimensión del conflicto, ni el nivel de determinación de la gente: no sólo volvió a declarar el estado de sitio y a meter al ejército a las calles, sino que también se atrevió a encarcelar con un engaño a los voceros de la Coordinadora. Ante estos gestos de desprecio, el pueblo cochabambino se enfureció, no se dejó vencer y salió aún con más rabia a las calles.

La pelea se prolongó a lo largo de varios días, transformándose en una batalla campal que terminó sólo el 9 de abril con la toma por parte de la población de las instalaciones de la antigua SEMAPA (que por unos meses había cambiado su nombre en Aguas del Tunari) y la expulsión definitiva de la ciudad de la trasnacional Bechtel.

Dos días después, el 11 de abril, el Estado boliviano abrogó la Ley 2029 y promulgó la Ley Modificación a la Ley de Agua, en la que se reconocía que los varios sistemas autogestivos de agua tenían el derecho de seguir prestando el servicio en sus comunidades como "Entidades Prestadoras de Servicios de Agua Potables" (EPSA's).

¡Los hombres y las mujeres de Cochabamba habían ganado la guerra! Por primera vez, en 15 años de gobiernos neoliberales, la población civil autónomamente organizada había logrado poner un límite explícito a las nuevas formas de cercamiento y despojo de lo común que el capital trasnacional estaba perpetuando en sus territorios. Por primera vez en Bolivia, la gente de a pie había logrado echar para atrás una imposición del Banco Mundial. Era el inicio de un cambio profundo en la conciencia del pueblo boliviano: el signo evidente de que la gente no estaba más dispuesta a agachar la cabeza frente al poder del capital trasnacional, al saqueo descarado de sus territorios y a las decisiones de los gobiernos neoliberales[159]. Pues el mensaje, para los de arriba, era claro:

EL AGUA ES NUESTRA. ¡¡CARAJO!!

Recitaba así la enorme manta colgada durante los días de la insurrección de abril, en la Plaza Central de Cochabamba, debajo

[159] Por cuestiones de brevedad, he preferido no detenerme en la una descripción puntual de los sucesos de la Guerra del Agua. El lector interesado puede encontrar una amplia bibliografía sobre el tema. Señalamos en particular los siguientes textos: Gutiérrez, Raquel; Olivera, Oscar; y muchos otros, Nosotros somos la coordinadora. Textos rebeldes, La Paz-Bolivia, 2008. Elaborado por los hombres y las mujeres que participaron en las rebeliones y en la experiencia de la Coordinadora del Agua y de la Vida; Olivera, Oscar y Lewis, Tom, Cochabamba: Water War in Bolivia. South End Press, Cambridge, 2005; Gutiérrez, Raquel, Los Ritmos del Pachakuti. Textos Rebeldes, La Paz, 2008; Shultz, Jim, "La guerra del agua en Cochabamba y sus secuelas" en: Shultz, Jim & Crane, Melissa, Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana. Centro par la Democracia/PLURAL, Bolivia, 2008; Assies, Williem, "Davis vs. Goliat en Cochabamba: los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia" en: Tinkazo (Año 4, N. 8). PIEB, Bolivia, Febrero 2004.

del balcón de la Federación de los Fabriles, cuartel general de la Coordinadora.



Cronología de la Guerra del Agua

Se firma el contrato de concesión del servicio de agua en Cochabamba con la empresa Aguas del Tunari	3 sept.		1999
Se promulga la Ley 2029 de Servicio de Agua potable y Alcantarillado Sanitario	oct.20		
La empresa Aguas del Tunari se instala en la sede de SEMAPA	1	Noviembre	
Los regantes inician los primeros bloqueos	4 y 5		
Se funda la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida	12		
La Coordinadora convoca a una movilización en contra del contrato con Aguas del Tunari y la Ley 2029	10	Enero	2000
Se realiza el Bloqueo Indefinido por la Dignidad La Coordinadora accede a las negociaciones con el Gobierno, el cual se compromete a elaborar una nueva estructura tarifaria, a revisar el contrato con Aguas del Tunari y a modificar la Ley 2029	De 11 a 14		

La Coordinadora convoca a la Toma de Cochabamba La Policía y el ejercito reprimen las manifestaciones; la gente resiste heroicamente y logra mantener en pie la toma de la ciudad	4	Febrero	
Continua enfrentamientos y bloqueos en toda la ciudad. La gente logra retomar la plaza central, como resultado se establece un convenio con el gobierno que establece plazos perentorios para la revocación del contrato con Aguas del Tunari y la revisión del la Ley 2029	5		
La Coordinadora convoca a una consulta pública en la que participan 50.000 personas. La población se expresa en contra de la privatización y a favor de la revisión pública de la ley de agua	26	Marzo	
La Coordinadora convoca a la batalla final. Inicia el bloqueo indefinido. La ciudad se paraliza	4	Abril	
La población toma las instalaciones de la empresa Aguas del Tunari y anuncia que no se irán hasta que el gobierno no rescinda el contrato de concesión.	6		
Se reinician las negociaciones, pero en plena pláticas el gobierno toma presos a los voceros de la Coordinadora, acusándolos de sedición y daños a la propiedad privada. 50.000 personas se concentran en la plaza de Cochabamba, liberan a los presos y el Prefecto anuncia la suspensión del contrato con Aguas del Tunari. La gente festeja.	7		
El gobierno niega la recesión del contrato y declara el estado de sitio. La policía y el ejercito salen a las calles. La población resiste.	8		
En los enfrentamiento, muere el joven Victor Hugo Daza. La Superintendencia anuncia la salida de Aguas del Tunari de la ciudad.	9		
El Estado boliviano abrogó la Ley 2029 y promulgó la Ley Modificación a la Ley de Agua.	11		
Se levantan los bloqueos	12		

3.3 Hacia una política de lo común. Las enseñanzas de la Guerra del Agua.

"Los cochabambinos y cochabambinas demostramos que es posible recuperar nuestras capacidades de hablar, de gritar, de ser escuchados, de organizarnos, de recuperar nuestra confianza, de rebelarnos, de vencer, de cambiar la vida de este país, de prescindir de los partidos, de los líderes y caudillos para decidir sobre lo que creemos más conveniente para la población; arrinconamos al ejército y a la policía en sus cuarteles porque no necesitamos fuerzas del 'orden' para ordenar y encaminar nuestras vidas. (...)
Por primeras vez en nuestras largas y cortas vidas sentimos lo que es democracia, nos sentimos soberanos, rompimos el hábito que nos enseñan en las escuelas, los cuarteles, los palacios y los templos, a obedecer y a ser mandados, a obedecer a la 'autoridad', al padre, al maestro, al arzobispo, al presidente o al juez corrupto. En Cochabamba, en abril de 2000 vivimos ocho días donde esto se acabó".

(Del libro: *Nosotros somos la coordinadora*)

Las grandes movilizaciones que se produjeron en Bolivia en defensa del agua volvieron a situar al centro del debate público una cuestión vital, pero hasta ese entonces poco discutida por las organizaciones sociales del país: el problema de la **recuperación social de los bienes comunes** frente a las nuevas estrategias de cercamiento y despojo que los gobiernos neoliberales estaban implementando con éxito en todo el país. A medida que la gente fue comprendiendo la naturaleza de las transformaciones estructurales en curso, los riesgos contenidos en las nuevas prácticas de explotación del capital transnacional y la actitud servil que el estado boliviano estaba asumiendo respecto al capital privado, una pregunta simple y, a la vez, terriblemente legítima empezó a circular entre los y las cochabambinas, en las asambleas, en las movilizaciones, en los cabildos, en los múltiples volantes y folletos que la Coordinadora hacía circular: "**¿quién decide sobre los asuntos públicos?**"[160]

"¿Quién debe de decidir cómo gestionar el agua de los y las cochabambinas? ¿Quién debe decidir cómo administrar los recursos del país?", se preguntaba a principios del año 2000 la gente de Cochabamba. Unas preguntas legítimas que, sin embargo,

[160] Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.65-66.

ponían en entredicho no sólo la validez de una decisión gubernamental arbitraria, como la de privatizar un recurso tan vital cual es el agua, sino los cimientos mismos del PODER MONOPÓLICO DEL ESTADO(III) moderno y liberal, cuyo ejercicio se sustenta sobre un principio fundamental: la separación y la expropiación, mediante el mecanismo formal de la delegación del PODER SOCIAL(I), de la capacidad del cuerpo social de dar una forma a y decidir acerca de la vida en común.

Los hombres y las mujeres de Cochabamba contestaron a esta pregunta, levantando la voz y gritando: "¡El agua es nuestra! **Nosotros tenemos derecho de decidir sobre los asuntos que nos afectan**; nosotros tenemos el derecho de decidir cómo utilizamos nuestra propia agua". Nosotros, los regantes, porque así lo aprendimos de nuestros padres; nosotros, los sistemas comunitarios de la zona sur, porqué nosotros hicimos posible que el agua llegara a nuestros barrios; nosotros, los y las cochabambinas, porque el agua es de todos, porque el agua es vida y no se vende. Pero no dijeron solamente esto; dijeron también: "**nos hemos cansado de que ustedes manden y nosotros obedezcamos solamente, pueden existir otras formas de hacer leyes y decidir sobre los asuntos comunes**". Lo dijeron y lo externaron de diferentes formas: a través de las marchas, de las asambleas, de los cabildos, de las acciones que el movimiento articulado en torno a la Coordinadora asumió a lo largo de las luchas; lo dijeron en las pintas, en las consignas y en los horizontes de sentido que fueron emergiendo durante y después de la Guerra del Agua, a partir de los múltiples y muy variados ejercicios de democracia directa que se produjeron en distintos espacios de la sociedad.

Uno de los aspectos más relevantes del movimiento social que se articuló en torno a la Coordinadora del Agua fue el hecho de que éste se hizo portador, desde muy temprano, de **una forma diferente de entender y hacer política**: una práctica política que devolvía a la gente la posibilidad de opinar, participar e incidir directamente en los asuntos comunes. Desde sus inicios, en noviembre de 1999, y con más intensidad en enero, febrero y abril de 2000, el movimiento cochabambino en defensa del agua adoptó la **forma asamblearia y comunitaria** como el único modo

legítimo de toma de las decisiones y producción de los acuerdos en torno a los problemas que se estaban enfrentando, al modo de encararlos y a las formas en las que debía de conducirse la acción colectiva. Dice al respecto Raquel Gutiérrez:

> Aspectos básicos del funcionamiento democrático asambleístico se generaron al interior de la coordinadora desde sus comienzos. La importancia de la reunión colectiva para la toma de decisiones más importantes, que evolucionó desde la asamblea hasta el cabildo en los momentos de auge de la movilización, ha sido un rasgo permanente de su práctica cotidiana. La existencia de representantes o voceros, más que de dirigentes institucionalizados que, por su mismo carácter momentáneo, se ven obligados a ceñirse a lo que ha sido expresado y acordado por la voz colectiva en las asambleas, si han de ratificar su condición de cabezas visibles del movimiento, es otra característica de la acción de la coordinadora[161].

A partir de la conformación de la Coordinadora, aquellas dinámicas organizativas de carácter comunitario que, en los capítulos anteriores, hemos presentado como un rasgo esencial de la cultura política de los sectores indígenas y populares de Bolivia, pudieron rebasar los ámbitos habituales y cotidianos de su ejercicio llegando a generalizarse a más ámbitos y sectores de la sociedad que, a través de la adopción de estas formas no monopólicas, flexibles y participativas de toma de acuerdos, pudieron articularse más fácilmente entre ellos, generando espacios originales, amplios, incluyentes y fuertemente horizontales de participación política ciudadana[162].

[161] Gutiérrez, Raquel; Olivera, Oscar; y muchos otros, *Nosotros somos la coordinadora.* Textos rebeldes, La Paz-Bolivia, 2008, p.61.

[162] Respecto a este punto Luis Tapia comenta: "La Coordinadora es una forma de democracia que responde a la fragmentación y diversidad, que necesita vincularse y articularse para la consecución de fines colectivos y comunes. (...) La experiencia de la Coordinadora es la que probablemente muestra con mayor fuerza la articulación de mayores espacios democráticos no estatales en el país, que se han articulado para enfrentarse a la política neoliberal y rearticular los lazos sociales y la posibilidad de que los trabajadores puedan reformar la dirección política en el país. Cabe resaltar la diferencia entre la forma de la Coordinadora y las centrales campesinas y obreras. Las centrales sirven para articular redes del sindicato del mismo sector de trabajadores. La Coordinadora aparece ante la necesidad de coordinar a diferentes sectores y tipos de organización, no todos ellos de origen clasista, interesados en participar en una reorganización del país que permita restituir mayor soberanía y capacidad de autogobierno local". Tapia, Luis, "Izquierda y movimientos sociales en Bolivia" en: Tapia, Luis (et Al.), *Memorias de octubre*. Muela de Diablo, La Paz, 2004, p.157.

La Coordinadora se estructuró sin mandos verticales, solamente con portavoces, y su función radicaba básicamente en canalizar las decisiones colectivas (...). El hecho de que entre los dirigentes de los barrios se perciba a la Coordinadora como a sí mismos auto-organizados marca un hecho político que supera las experiencias organizativas pasadas y muestra con claridad un horizonte en el que se proyecta un deseo de autodeterminación y autogobierno[163].

Un factor determinante que posibilitó la generalización de estas prácticas políticas fue, sin duda, la no institucionalización de la Coordinadora, que desde sus inicios no quiso dotarse de un estatuto ni legalizar su existencia frente al estado, sino permanecer como un espacio laxo de confluencia política, deliberación pública y toma de acuerdo entre diversos[164]. Un espacio que pertenecía de igual manera a todos aquellos que, a través de su participación, hacían posible su existencia. Un espacio no monopolizado por la

[163] Extracto de: Hoffman, Sabine (et Al.), *La reconstrucción de lo público. Movimiento social, ciudadanía y gestión de agua en Cochabamba.* Muela del Diablo/AOS-IUED, Bolivia, 2003, p.234.

[164] "Es interesante la manera cómo la agregación múltiple y variopinta de organizaciones, sindicatos, asociaciones, comités y personas que dio vida a la Coordinadora asumió esta cuestión: muchas de las entidades que la compusieron tenían existencia legal bajo las formas establecidas por la regulación legal dominante, esto es, tenían personalidad jurídica, estatutos, etc. Sin embargo, en contraste con ello, la Coordinadora, en tanto reunión de todas ellas, decidió explícitamente no instituirse y conservarse a sí misma, básicamente, como espacio autónomo, deliberativo y de decisión de los pasos a emprender, de las acciones a realizar en común. Dos personas fueron siendo paulatinamente reconocidas, los voceros de la Coordinadora: Oscar Olivera, Secretario Ejecutivo de la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba y Omar Fernández, Secretario Ejecutivo de la Federación de Regantes de Cochabamba. La autoridad de la que gozaron tenía, sobre todo, fundamentos morales a partir de su congruencia en el trabajo de articulación y de respeto a lo decidido en común. El trabajo principal que hicieron estos dos dirigentes, al menos entre 2000 y 2001, fue el de auscultación permanente a los muy diversos organismos de base, para conocer sus opiniones, sus valoraciones, sus decisiones, etc.; sistematización de las posturas así recogidas, balance de lo que sucedía y vuelta a la consulta generalizada sobre los pasos a dar. Durante más de un año estos dirigentes, que funcionaban como eje, como núcleo duro de la posibilidad de comunicación colectiva, se comportaron de una manera que no puedo describir sino como asumiendo una "posición neutra". Esta expresión, quizá desafortunada, la utilizo como antónimo a la postura de "dar línea", tan conocida como tradicional e ineficaz. La "neutralidad" consistía en que, entendiéndose a sí mismos como vehículo reconocido de la decisión producida en común, no llegaban a las múltiples asambleas y reuniones para "defender" una postura tomada por ellos mismos de antemano, sino a sentir el ánimo de las personas, a escuchar y promover sus palabras, y se sujetaban estrictamente a la decisión que se acordara. Con base en ello se restableció, sobre todo, una relación social de confianza recíproca que posibilitó los diversos sucesos de la Guerra del Agua". Gutiérrez, Raquel, "Sobre la autoregulación social: imágenes, posibilidades y límites" en: AAVV, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado.* Sísifo Ediciones-Bajo Tierra, México, 2011, p.359.

voz de unos cuantos, sino compuesto por el diálogo entre muchos; un espacio de la gente; un espacio capaz de adquirir múltiples formas y de modificarse en cualquier momento en que los sujetos que lo componían consideraban necesario hacerlo.

> (…) creo que la Coordinadora del agua tenía gran credibilidad porque lo que decía a través de los portavoces era lo que la gente percibía que debía de hacerse o no, creo que eso ha sido un gran logro, la capacidad de escuchar de los portavoces y de traducir ese sentimiento, esa indignación y esa esperanza popular que digamos y ese objetivo del pueblo creo que ha sido una de las grandes cosas que se ha logrado y para eso uno tienen que estar sumergido con la gente, si estás en el parlamento discutiendo, con los corruptos de siempre, hermano, vas a cometer errores[165].

La afiliación a un espacio político tan polifónico y participativo como ha sido la Coordinadora permitió a las distintas organizaciones sociales y sujetos colectivos que se fueron sumando a ello, potenciar en su interior un ejercicio político profundamente autónomo y creativo. La experiencia de los sistemas comunitarios de agua que describimos anteriormente, es un ejemplo muy claro de ello. Cada asociación vecinal, cada comité de agua, cada sindicato, cada colectivo, cada gremio, incluso cada individuo, participó en las iniciativas y en las asambleas del movimiento de forma libre y autónoma, siguiendo su creatividad, sus propias prácticas organizativas y sus formas de aglutinación política. Los acuerdos y las decisiones comunes se iban estableciendo progresivamente, a partir de la confluencia de muchos y de la disposición colectiva a encontrarse para enfrentar y solucionar juntos los problemas que se iban encontrando.

Siempre en las palabras de Oscar Olivera:

> Durante la Guerra del Agua, han surgido formas diferentes de hacer política. Esto ha sido un gran logro: estas formas flexibles, horizontales, participativas, sin liderazgos individuales donde la gente asumía que ellos eran los que tomaban la decisión y no unos cuantos. Creo que ha sido muy muy importante. La gente se sentía muy bien. Yo creo que desde el 2000 hasta el 2004 ha habido un proceso de recuperación de orgullo, de fortaleza de parte del

[165] Entrevista citada en: Hoffman, Sabine (et Al.), *La reconstrucción de lo público. Movimiento social, ciudadanía y gestión de agua en Cochabamba.* Muela del Diablo/AOS-IUED, Bolivia, 2003, p.235.

> movimiento social, un proceso a través del cual **la gente recuperó lo político de manos privadas y empezó a establecer y definir desde abajo estas nuevas formas de convivencia, de relacionamiento entre las personas, de ser como iguales.** Fue algo muy profundo, muy bonito, inspirador y alegre. Yo creo que esa práctica completa de la democracia en y desde las calles, cercando al poder estatal, imponiendo una propia agenda que no sea impuesta por unos cuantos, sino deliberada por todos, con objetivos bien claros, fue algo muy novedoso y real[166].

Esta nueva práctica de la articulación política no sólo posibilitó, como dice Oscar Olivera, que "la gente recuperara lo político de manos privadas", que recuperara la capacidad de generar un espacio donde poder expresar libremente sus opiniones y la forma en la que quería vivir con los demás; sino que permitió también que este ejercicio político se generalizara -por un periodo limitado, pero muy significativo- a un sector muy amplio de la población, sin quedar capturado por la lógica política monopólica del estado. En este sentido, podemos decir que el movimiento cochabambino en defensa del agua tuvo la capacidad de quebrar temporalmente el orden heterónomo de dominación impuesto desde el estado y el capital, y **abrir en la sociedad un momento de profunda autodeterminación y creación social, a lo largo del cual los hombres y las mujeres cochabambinas tuvieron la capacidad, el poder, de imprimir un sentido y una forma propia a la realidad social que buscaban transformar.**

> Yo siempre dije, cuando terminó la Guerra del Agua en abril, que había una generación de hombres y mujeres que había tenido el privilegio de comprender y disfrutar lo que realmente es el poder[167].

Ahora bien, uno de los horizontes de sentido más profundo que estas luchas tuvieron la capacidad de imprimir en la sociedad cochabambina fue la idea de una posible **gestión social de los recursos comunes y de lo público** en general. Esta propuesta empezó a emerger con fuerza al interior de la Coordinadora del Agua y de la Vida en los meses que siguieron los enfrentamientos de abril y ha seguido orientando, en los años siguientes, la acción de

[166] Lucia Linsalata, entrevista a Oscar Olivera (vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida). Cochabamba 14 de julio 2010.

[167] Ibídem.

muchas organizaciones sociales cochabambinas; entre ellas, de los sistemas comunitarios de agua.

Busquemos comprender cómo, a partir del proceso de recuperación de la capacidad colectiva de decidir sobre lo común que acabamos de describir, la gente movilizada en torno a la Coordinadora del Agua fue dando forma y contenido a esta utopía posible.

El horizonte de la gestión social

Terminada la Guerra de Agua, contrariamente a lo que muchos se hubieran esperado, el espacio de articulación política que se había generado en torno a la Coordinadora no se diluyó. Al contrario, se abrió en la ciudad de Cochabamba un momento de intensa efervescencia política y creatividad social que duró aproximadamente un año[168]. Siguieron los debates públicos, las asambleas, las reuniones en la sede de los fabriles, las conferencias, los volantes, las trasmisiones radiofónicas... en fin, después de la victoria, se percibía en la ciudad una gran necesidad de seguir encontrándose, de seguir reuniéndose, de seguir deliberando colectivamente.

Unas de las preguntas principales que empezaron a ocupar más sistemáticamente las conversaciones colectivas fueron: ¿después de la Guerra del Agua, qué?; ¿qué hacemos con SEMAPA, ahora que la hemos recuperado?; ¿cómo solucionamos el problema del agua en la ciudad?

Pues, si bien es cierto que la expulsión de Aguas del Tunari de la ciudad implicó la desprivatización de facto de la empresa, lo anterior no solucionaban la infinidad de problemas que la gente percibía en una empresa pública como SEMAPA: no eliminaba la corrupción, las relaciones clientelares, el burocratismo, la ineficiencia y las inamovibles jerarquías de poder, que desde años habían caracterizado la gestión pública de la empresa. La gente que seguía movilizada en torno a la Coordinadora no estaba conforme con la idea de regresar a lo de siempre después de haber puesto en juego sus vidas para defender el derecho de todos a tener acceso al agua. Quería transformar SEMAPA y garantizar una mayor vinculación

[168] Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.71

de la empresa con la población; en particular, con aquellos sectores más desfavorecidos que aún no tenía acceso a un buen servicio de agua.

A partir de esta necesidad, al interior de la Coordinadora se empezaron a discutir varios temas: cómo se podía garantizar que la población participara en las decisiones más importantes de la empresa; cómo se podía generar una vinculación entre las múltiples realidades barriales y los trabajadores de la misma; cómo se podría solucionar el acceso al agua de los sistemas comunitarios de la ciudad; y cómo se podían implementar mecanismos de control social y fiscalización por parte de la población, para acabar de una vez con la corrupción existente en SEMAPA. Todos estos debates y anhelos colectivos dieron pie a varios proyectos; y en particular, a la propuesta de **convertir SEMAPA en una empresa autogestiva de propiedad social**.

¿Qué significaba para los y las cochabambinas crear una empresa social autogestiva?

En un documento de la Coordinadora titulado "¿Qué queremos de SEMAPA?" y fechado junio 2000, se leía:

> Con esta SEMAPA que cobraba abultadas facturas y no proporcionaba agua, que nunca hizo conocer cómo se buscaba la plata, que repartía pegas políticas en beneficio de los partidos de turno, no queremos saber nada.

Y más adelante:

> Gracias a la guerra del agua hemos entendido que la gestión de una empresa de servicios básicos, y más todavía si se trata del agua -siempre tan escasa en nuestro valle-, no puede ser tarea ni de una empresa pública (eternamente burocrática y corrupta) ni tampoco de una empresa privada (a la que sólo interesa el lucro, a costa de las necesidades de la población). **Por eso hemos revertido un proceso de privatización, pero no para volver al estatismo. Sólo el pueblo organizado puede llevar adelante una gestión honesta y eficiente de ese recurso tan necesario. Lo que pasa es que antes no estábamos organizados, pero ahora lo estamos a través de la Coordinadora, y podemos exigir que se cumplan los convenios y se respeten nuestros derechos**. En cabildos, marchas y reuniones ha quedado claro que lo que queremos es lo siguiente:

- **la institucionalización legal, definitiva de SEMAPA como entidad social y autogestionaria, permanentemente al control de la población** (representada por la Coordinadora); (...)

- descartar definitivamente la idea de volver a licitar SEMAPA para que nuevamente se hagan cargo de ella mercaderes privados. Por el contrario, en la institucionalización de SEMAPA debe quedar claro que para poder ser eficiente, para poder administrar la escasez y para poder avanzar en la búsqueda de nuevas soluciones al problema del agua, SEMAPA deberá tener toda la autonomía necesaria, siempre bajo la tuición de la población organizada;

- participar activamente en la elaboración de la Ley General del Agua para evitar que se mantenga vigente una superintendencia que ha demostrado su incapacidad para la solución de problemas y su sometimiento a intereses privados ajenos al pueblo;

- advertir a las autoridades municipales que el pueblo no ganó la guerra para beneficio de terceros. Y que si buscan una cuarta batalla, la tendrán. Pero la responsabilidad será suya[169].

Del documento citado se intuye con claridad que, al proponer la idea de generar una empresa autogestionada, las organizaciones que confluían en la Coordinadora estaban buscando la forma de romper con la falaz dualidad entre privatismo/estatismo, en la que desembocaban casi todos los debates de la época en torno a la utilidad de las políticas de privatización que el gobierno estaba empujando. Estaban intentando recuperar y proponer otra opción, la de los terceros (y permanentemente) excluidos: la de los pueblos, de los hombres y las mujeres de abajo que, por su cultura comunitaria, tenían en realidad muy claro qué significaba hablar de gestión social de los recursos comunes. Sabían muy bien -o por lo menos intuían con una cierta claridad- que además de lo privado y de lo público-estatal, existía una tercera posibilidad: la gente autónomamente organizada según sus usos y costumbres, los que ellos mismos se dan por acuerdo común.

(...) hemos hecho una propuesta de que SEMAPA debe de ser una empresa social autogestionaria, y **eso lo hemos hecho con base en lo que somos nosotros**, porque los sistemas de riego somos autogestionarios, hacemos una autogestión de nuestros sistemas de riego y con base en esto hemos hecho un discurso. Hemos

169 Fuente: ***El Chiwanchu N.1***. Boletín oficial de la Coordinadora por el Agua y la Vida. Cochabamba, 26 de junio de 2000. El subrayado es mío.

> construido una propuesta que se ha ido discutiendo, se ha ido peleando (...) nosotros hemos propuesto, por ejemplo, que en el directorio de SEMAPA, primero, para nosotros un principio importante, **la decisión debe de estar en la gente, la participación debe de ser de la sociedad y el control social también, ésa era la médula que debía concretarse en SEMAPA**[170].

"La decisión debe de estar en la gente, la participación debe de ser de la sociedad". Éste el principio fundamental que las mujeres y los hombres reunidos en torno a la Coordinadora estaban intentando establecer al impulsar la posibilidad de crear en la ciudad una empresa de agua autogestiva que rebasara el marco jurídico estatal. Estaban intentando establecer una idea muy clara, que rompía profundamente tanto con la lógica de la propiedad privada, como con la relación estatal de delegación de la soberanía social, la **idea de que los recursos básicos, como el agua, deben de pertenecer y ser gestionados por quienes los necesitan y usan**, es decir, deben de ser autogestionados por los mismos ciudadanos. Esta idea encerraba en sí un sentido de lo común muy distinto a la idea estatal de lo común; la posible autogestión de SAMAPA era pensada, en efecto, como algo que tenía que ser producido y regulado entre todos. Se dijo respecto a ese proceso:

> Surge con ello un nuevo sentido de la soberanía social anteriormente depositado en el estado. Lo común, lo colectivo no es ya más el estado que se ha mostrado como una forma de propiedad privada de los funcionarios gubernamentales. Lo común, lo general, no recae en una "comunidad ilusoria" de burócratas; es la gestión regulada de todos, es un sentido ético de la responsabilidad y unas técnicas pertinentes para tal caso, como la asamblea, el cabildo, la rotatividad de cargos, la fiscalización social[171].

Cabe aclarar que la idea de generar una empresa autogestiva de propiedad social no negaba al estado en sí, como institución con sus

[170] Entrevista con Omar Fernández (presidente de la FEDECOR y vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida), en Ceceña, Ana Esther, *La guerra por el agua y por la vida. Cochabamba: una experiencia de construcción comunitaria frente al neoliberalismo y al Banco Mundial.* Ediciones de la Federación de Fabriles de Cochabamba, Bolivia, 2004, pp. 61-62. El subrayado es mío.

[171] Tapia, Luis (et Al.), *Democratizaciones Plebeyas*. Muela de Diablo, La Paz, 2002, p.187.

distintos niveles de presencia territorial; pero, sí, representaba un intento explícito de transformar radicalmente la relación de mando-obediencia así como se había configurado históricamente en torno al estado boliviano moderno; un intento por diluir su carácter monopólico y colonial a partir de la posibilidad de generar, en un ámbito restringido de la vida social -como podía ser la gestión social del agua-, una nueva condición de igualdad y autonomía que permitiera a la gente seguir organizada y, a la vez, seguir participando con base en otras formas de ejercicio de lo político, más cercanas a sus necesidades y a sus prácticas comunitarias y asamblearias. Esta idea contenía en sí un horizonte emancipatorio muy potente: **la intuición de que la posibilidad de transformar el sistema de dominación existente pasaba por la propiedad y gestión social de lo común, es decir, por una participación directa de la población en la gestión de distintos aspectos de la vida colectiva. La idea de que la población podía participar según sus propias lógicas organizativas** (que no eran las de los partidos políticos ni del estado liberal) **en la redefinición y gestión de lo público.**

Ahora bien, este sentir colectivo que en Cochabamba empezó a emerger con tanta claridad en las luchas en contra de la privatización y en la decisión de crear una empresa social autogestiva, se hizo muy explícito algunos meses después de la insurrección de abril, cuando la Coordinadora del Agua, a raíz de las nuevas protestas que empezaron a brotar en el país y de los procesos deliberativos que se continuaron produciendo entre las organizaciones sociales cochabambinas, empezó a hablar públicamente de la necesidad de convocar una Asamblea Constituyente Popular que devolviera a la gente la posibilidad de poder participar directamente en la redefinición de los mecanismos de toma de las decisiones vigentes en el país.

De la idea de gestión social a la propuesta de una Asamblea Constituyente Popular

Mientras en Cochabamba se seguía deliberando acerca del futuro de SEMAPA y de la posibilidad de crear una empresa autogestiva, entre septiembre y octubre de 2000 Bolivia volvió a vivir otro

extraordinario momento de sublevación popular: las comunidades aymaras de la provincia de La Paz se alzaron contra el estado colonial boliviano, exigiendo que se eliminara definitivamente la ley de agua y que se respetara el derecho de las comunidades al **saneamiento interno de tierras**, es decir, el derecho a que el proceso de titulación y legalización de las tierras comunitarias se diera en pleno respeto de los usos y costumbres locales y de las concepciones de propiedad vigentes en las comunidades; o dicho de otro modo, que se respetaran las formas comunitarias de gobierno local y gestión de los recursos colectivos, en este caso, de la tierra.

La acción de protesta de las comunidades aymaras impactó a todo el país por su radicalidad y fuerza: a lo largo de veinte días, los comunarios bloquearon las principales carreteras del departamento de La Paz; quemaron la mayoría de las instituciones estatales presentes en los territorios sublevados y construyeron su propio Cuartel General Indígena, revelando al país entero la existencia de un entramado de poderes locales comunales tremendamente vivo y capaz de desplazar al estado de sus territorios[172].

El alzamiento de las comunidades aymaras de La Paz tuvo eco en otras regiones del país: los campesinos de los departamentos de Oruro, Chuquisaca y Santa Cruz se sumaron a las protestas; también en el departamento de Cochabamba las bases cocaleras se movilizaron, ocupando las carreteras del Chapare. A una semana del inicio del levantamiento, siete departamentos estaban totalmente bloqueados y las carreteras del país se habían transformado en un río de piedras. Además de la eliminación definitiva de la Ley de Agua y del respeto del saneamiento interno, las comunidades que abrazaron la protesta exigieron: las modificaciones de la Ley Forestal y del Código de Minería a favor de las comunidades indígenas, la administración compartida de las áreas protegidas y la suspensión de la erradicación forzada de los cultivos de coca. En síntesis, era

[172] Para mayor informació sobre el levantamiento aymara de septiembre-octubre de 2000, ver: Mamani, Pablo, *Wiphalas y fusiles. Poder comunal y levantamiento aymara de Achacachi-Omasuyus (2000-2001).*Revista Wilka, Sol de Paz Pachacuti, FLACSO-Ecuador, La Paz, 2012; Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008; Chávez, Marxa, *El movimiento comunal en los tiempos del levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y auto-organización de las movilizaciones de abril-septiembre de 2000 y junio-julio de 2001.* Tesis de licenciatura en Sociología, UMSA, 2008.

evidente que las comunidades indígenas y campesinas de todo el país estaban saliendo en defensa de sus territorios, de sus formas de habitarlos y organizarlos; estaban exigiendo el respeto de sus usos y costumbres, de sus identidades locales, de sus prácticas políticas y económicas, de sus formas de reproducción y gestión de la vida y del derecho a seguir controlando y usufructuando colectiva y comunitariamente sus recursos naturales: sus tierras, sus bosques, sus fuentes de agua... ¡Era el inicio de una nueva guerra por la autodeterminación de los pueblos y la recuperación de las riquezas sociales que estaban siendo despojadas!

En este contexto de efervescencia social y profundo cuestionamiento del orden estatal boliviano y de su carácter colonial, la gente movilizada en torno a la Coordinadora del Agua tuvo la sensibilidad de nombrar y, a la vez, de dar un cauce común al anhelo de democratización que estaba sacudiendo la sociedad boliviana. Lanzó una consigna que, en poco tiempo se transformó en una demanda compartida por varios movimientos sociales del país: la de la necesidad de una Asamblea Constituyente sin mediación partidaria, donde los sectores sociales pudieran participar en un proceso de refundación de las reglas de convivencias en el país, a partir de sus propias organizaciones locales y regionales; esto es: a partir de sus ayllus tradicionales, de sus organizaciones comunitarias, de sus sindicatos, de sus organizaciones ciudadanas, de sus coordinadoras.

La propuesta de una Asamblea Constituyente con estas características sintetizaba en sí un sentimiento que, bajo diferentes formas y consignas, estaba empezando a generalizarse entre los hombres y las mujeres bolivianas de abajo.

> El cuestionamiento a las decisiones gubernamentales, la crítica a la forma excluyente en la que son tomadas las decisiones, la percepción del ejercicio del poder como arbitrario, son pues los elementos que han configurado el escenario para esta generalización de una **voluntad común de recuperación democrática, entendida como gestión directa de la sociedad**

> **en la definición del bien común**; voluntad que se expresa bajo la propuesta de Asamblea Constituyente[173].

Después de que la gente experimentó durante los levantamientos de abril y de septiembre y octubre de 2000, lo que Oscar Olivera llamaba *el verdadero poder*: la capacidad de la gente de organizarse, deliberar y tomar decisiones de forma autónoma y conjunta a partir de sus propias prácticas políticas, empezó a expandirse en la sociedad boliviana el deseo y, a la vez, la confianza en que se podían transformar radicalmente los mecanismos de toma de decisiones vigentes en el estado, de que se podían generar en el país formas de participación política más directas e incluyentes, más cercanas a las necesidades de los pueblos, a sus visiones de mundo y a su cultura política.

> (...) el tipo de Asamblea Constituyente que proponemos es un poder soberano que no dependa de nadie más que de sus mandantes, en este caso, de la sociedad trabajadora de la ciudad y del campo organizada según sus usos y costumbres, sus sindicatos y asociaciones; es una autoridad suprema temporal que define a largo plazo la manera de organizar la vida y la presencia política nacional de los ciudadanos.
>
> La Asamblea Constituyente es una forma de recuperación y ejercicio de la soberanía política, esto es, de la capacidad de ejecución y decisión sobre el asunto público, actualmente hipotecada en el sistema de partidos políticos.(...)
>
> Tal como nosotros pensamos, la Asamblea Constituyente es la muerte de la casta política, de los especialistas, de los dueños de la palabra, pues la estructura gubernamental es rediseñada por la propia sociedad organizada a fin de institucionalizar que sea ella misma la que de manera directa, por medio de sus organizaciones comunales, barriales y sindicales, se haga cargo de la gestión de la vida política del país[174].

En particular, al interior de las organizaciones articuladas en torno a la Coordinadora del Agua, la Asamblea Constituyente empezó a ser imaginada como **una herramienta política que podía permitir a la gente invertir la relación estatal de**

[173] Gutiérrez, Raquel; Olivera, Oscar; y muchos otros, *Nosotros somos la coordinadora.* Textos rebeldes, La Paz-Bolivia, 2008, p.115.

[174] Ibídem, p.116-117.

expropiación de la capacidad decisoria sobre lo común, recuperar la soberanía política, y refundar al país a partir de otras formas de ejercicio de la política, comunitarias, participativas y autónomas[175].

En breve, algo muy hondo comenzó a transformarse en el imaginario de las mujeres y de los hombres cochabambinos movilizados en torno a la Coordinadora (así como de la gente movilizada en muchos otros rincones del país); algo que tenía que ver con el tipo de sociedad ambicionada, pero también con el reconocimiento de que la gente podía y sabía hacer las cosas de otra forma, de que eran posibles otra sociedad y otras reglas. Tanto la idea de gestión social, como la de una Asamblea Constituyente sin mediación partidaria, expresaban esta profunda confianza de la gente en sí misma y en sus organizaciones de base: este profundo anhelo de autederminación social.

Raquel Gutiérrez ha descrito este sentir colectivo en términos de la emergencia, entre la población movilizada, de un **horizonte de transformación comunitario-popular**. Comunitario-popular, precisamente porque este anhelo colectivo rebasaba el horizonte

[175] Al respecto, cabe señalar también que la idea de una Asamblea Constituyente sin mediación partidaria en el movimiento cochabambino no fue sólo fruto de las deliberaciones que se produjeron en torno al clima de protesta social que se estaba viviendo en el país, sino también el resultado de las experiencias y de los sentimientos de enojo que la gente empezó a experimentar a partir de la imposibilidad de transformar SEMAPA en una empresa social autogestiva, por las repetidas trabas burocráticas y trampas políticas que, como veremos en el próximo capítulo, empezaron a aparecer en el camino. Imposibilidades que paradójicamente hicieron posible que la gente se convenciera del hecho de que la única manera para cambiar las cosas era la de transformar radicalmente las reglas del juego político en el país.

Raquel Gutiérrez describe con estas palabras la emergencia de este sentir colectivo: "A riesgo de generalizar, es posible afirmar que se generalizaron de manera amplia y a nivel de base, formas análogas al siguiente razonamiento: "Ahora que hemos desprivatizado SEMAPA, no podemos construir una empresa tal como consideramos necesario porque las leyes nos lo impiden. Conclusión: necesitamos cambiar las leyes". Esta cuestión absolutamente simple habla de un profundo trastrocamiento del *temperamento social* durante al menos dos años en la ciudad de Cochabamba y valles circundantes: al asumirse la población deliberante como soberana, y constatar que la ley dibuja un marco de contención e imposibilidad para lo que se decide en común, se opta por asumir la necesidad de cambiar la ley y no por la tradicional actitud de ceñir la propuesta colectiva al marco normativo. (...) Así se comenzó a discutir en Cochabamba, más allá de las diversas dificultades prácticas para "reapropiarse de SEMAPA", lo relativo a la Asamblea Constituyente. La formulación sintética que se deliberó y difundió ampliamente en esos años (2000-2001) fue la siguiente: "La Asamblea Constituyente se perfila como una organización política de nuevo tipo gestada de participar, discutir y decidir sobre asuntos colectivos". Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.74.

simbólico del estado moderno, ambicionando producir otras formas de organización y auto-regulación de la vida pública centradas en la capacidad de la gente de intervenir directamente en los asuntos públicos, a partir del reconocimiento y fortalecimiento de su propia cultura comunitaria, de sus múltiples organizaciones de base y de sus prácticas autogestivas. Ambicionaba generar una nueva política, una política de lo común, donde quienes tuvieran el derecho a decidir fueran las personas y las comunidades reales organizadas según sus usos y costumbres, según sus necesidades, sus formas, sus criterios y sus sentidos de vida; y ya no el capital trasnacional, ni el Banco Mundial, ni los ministros, ni los partidos o los funcionarios estatales.

Como ya se mencionó, este horizonte de lucha no se tradujo nunca en un plan programático a seguir. Operó, más bien, entre la gente movilizada como una tensión transformadora: un momento de apertura y, a la vez, de disposición, por parte del movimiento social que estaba emergiendo, hacia la **construcción colectiva de algo nuevo**. Algo que resultaba aún borroso e indeterminado, pero presente; algo que estaba brotando en la sociedad como una vigorosa y difusa voluntad de cambio y democratización social: un esperanzar colectivo que siguió animando el paso continuo de las marchas y el repetirse de las consignas populares, **una energía social viva y en proceso de darse forma**.

Aquello que aquí hemos estado llamando lo comunitario-popular, esta politicidad de lo social que en Bolivia habita bajo la forma de una difusa RESISTENCIA(VI) en los haceres cotidianos y en la memoria de miles y miles de mujeres y hombres de abajo, tuvo la capacidad en Cochabamba no sólo de expandirse a partir de la articulación plural y autónoma de distintos segmentos de la sociedad urbana y rural, sino también de dotarse de un horizonte de EMANCIPACIÓN(VI) y, a partir de allí, de abrir múltiples caminos de transformación en la sociedad. Pues, las esperanzas, las experiencias colectivas, las propuestas y los horizontes de sentido que se produjeron en aquellos meses de efervescencia social siguieron orientando en diferentes direcciones la acción de muchas organizaciones sociales del país, tanto en Cochabamba como en otros lados del país.

En el próximo capítulo, veremos qué senderos de transformación siguió abriendo, después de 2001, este horizonte de emancipación en la lucha del movimiento cochabambino articulado en torno a la defensa del agua y, en particular, en la lucha de los sistemas comunitarios de agua de la zona sur de la ciudad. Veremos de qué forma se intentó desde estas luchas transformar las relaciones de dominación existentes y abrir nuevos espacios de democratización y participación directa de la sociedad en la gestión de lo público. Analizaremos, en particular, de qué manera la idea de gestión social tomó cuerpo en distintas demandas de este movimiento y qué tipo de dificultades se fueron encontrando a la hora en que éste se enfrentó con la ardua tarea de transformar la realidad existente para dar paso a algo nuevo.

Capítulo IV

¡ESTO YA NO PUEDE SEGUIR ASÍ!

La pelea por una gestión social de lo público y la dificultad de transformar al Estado

A raíz de los vigorosos levantamientos que el país vivió entre 2000 y 2001, la idea de una posible gestión social del agua y de los recursos comunes comenzó a cobrar vida en el movimiento cochabambino articulado en torno a la Coordinadora que, a través de un extraordinario y creativo ejercicio de imaginación colectiva, empezó a prefigurar los posibles caminos de una radical transformación de la sociedad boliviana y a avanzar propuestas concretas en tal sentido, iniciando por SEMAPA la empresa pública de agua que los y las cochabambinas habían tenido la capacidad de desprivatizar.

Una de las realidades sociales de la ciudad en la que la idea de gestión social caló muy hondo fue la zona sur de Cochabamba, donde los y las vecinas organizadas en torno a los sistemas comunitarios de agua empezaron a plantear abiertamente la demanda por una co-gestión público-comunitaria del agua entre los barrios del sur y SEMAPA, llegando incluso a amenazar a las autoridades locales de la ciudad con la posibilidad de construir un Municipio Autónomo de la Zona Sur regido por usos y costumbres.

La sociedad cochabambina, al igual que el resto del país, se encontraba atravesada por un profundo anhelo de transformación social: los hombres y las mujeres de abajo y, entre ellos, los y las vecinas del sur de la ciudad, ya no estaban dispuestos a aceptar que unos cuantos partidos corruptos decidieran sobre el futuro de sus vidas. Querían recuperar la capacidad de decidir sobre los asuntos comunes y querían hacerlo a su manera, con base en sus prácticas asamblearias, sus formas comunitarias y sus organizaciones sociales. Querían voltear al estado colonial boliviano de cabeza: reinventarlo

desde abajo, ensayando otras formas de gestión de la vida y de los recursos colectivos.

Ahora bien, este poderoso anhelo de transformación social tuvo que enfrentarse muy pronto con la dificultad práctica de transformar las relaciones de mando existentes y revertir todas aquellas múltiples formas cotidianas de dominación inscritas en la misma CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA RELACIÓN ESTATAL[IV] boliviana. Es así que, entre el 2001 y el 2008, se asistió en Cochabamba, y en Bolivia en general, a un periodo de fuerte conflictividad social marcado por dos dinámicas contrarias y en permanente tensión: una dinámica comunitario-popular, profundamente democratizadora que buscaba desconcentrar las decisiones y devolver a los pueblos y a la gente de la pie la posibilidad de decidir sobre el futuro de sus vidas y de sus territorios; y una dinámica "conservadora" que buscaba limitar constantemente los posibles alcances de las transformaciones deseadas, reeditando -desde distintos ámbitos y rincones de la vida pública- múltiples mecanismos de expropiación y enajenación de la capacidad decisoria de la gente. Pues, por un lado, existían -en Cochabamba y en muchos otros lugares del país- amplios sectores de la población que estaban dando una pelea durísima por redefinir el sentido de lo público y reapropiarse de lo que era percibido como común; una pelea que buscaba proponer otras formas de regulación de la vida política y plantear una transformación más igualitaria y colectiva de los términos de distribución y gestión de los recursos comunes. Y por el otro, estaba el orden instituido y jerárquicamente organizado, con sus estructuras de dominación, sus inercias, sus mecanismos de cooptación y su capacidad de persistir y renovarse ante la crisis. En medio de estos contrarios, se encontraba la enorme dificultad de transformar lo existente, con todas las contradicciones que una transformación de aquel tamaño implicaba.

Paradójicamente, tales contradicciones se hicieron mucho más agudas y, a la vez, difíciles de discernir a partir de 2006, cuando el gobierno progresista encabezado por Evo Morales se instaló en el Palacio Quemado, y el intenso proceso de revueltas y transformaciones que Bolivia había vivido en los años anteriores empezó a ser encausado hacia una solución institucional, en el

marco de un proceso que se proponía transformar al estado desde el propio estado. Sucedió entonces algo inesperado que terminó reduciendo enormemente los espacios de autonomía y acción directa que las organizaciones sociales y el pueblo libremente organizado habían logrado ganar en los años anteriores: la polifonía de voces y horizontes transformadores que habían emergido en los momentos de las revueltas y en los años de cuestionamiento y ruptura del orden neoliberal, empezaron a diluirse y a ser invisibilizados -aunque no a desaparecer- bajo el altisonante "triunfo de la Revolución" y el consecuente proceso de monopolización de la conducción del cambio por parte del MAS, el partido ganador. A partir de allí, muchas de las demandas y de las posibles transformaciones que habían emergido en la rebeliones terminaron por ser fagocitadas y, en gran medida, frustradas por la regonfiguración de un nuevo orden estatal que, pese a las diferencias, sigue guardando muchos parecidos con el anterior.

A lo largo de este capítulo, voy a intentar describir como se vivió, entre el 2001 y el 2008, esta compleja DIALÉCTICA HISTÓRICA DE TRANSFORMACIÓN Y CONTINUIDAD[V] del orden de dominación en la zona sur de Cochabamba, al interior de los sistemas comunitarios de agua y del movimiento social articulado en torno a la defensa del agua y a la auto-gestión comunitaria de este recurso natural.

El análisis que propongo se centra en la reconstrucción de tres momentos o experiencias que el movimiento cochabambino del agua vivió a lo largo de esos años: 1) el intento de transformar SEMAPA en una empresa social; 2) el proceso de organización de la ASICA-SUR (Asociación de los Sistemas Comunitarios de Agua del Sur) y la pelea por una co-gestión pública-comunitaria del agua; 3) la propuesta de creación de un Ministerio del Agua con gestión social y las consecuentes contradicciones que el movimiento del agua y, en particular, los sistemas comunitarios de agua de la zona sur vivieron durante el primer gobierno de Evo Morales. A partir de la descripción de estos procesos, intento analizar **las tensiones que se produjeron entre el horizonte de trasformación comunitario-popular que estaba emergiendo en el seno de la sociedad boliviana y el ordenamiento estatal** en sus distintas evoluciones.

Confió en que la reconstrucción de las dinámicas históricas que animaron la lucha particular de los sistemas comunitarios de agua de la zona sur y el despliegue del antagonismo social que se vivió en Cochabamba en aquellos años, puedan ayudarnos no sólo a comprender con mayor claridad el contenido de algunas de las posibilidades de transformación que estaban siendo prefiguradas y propuestas por el mundo comunitario-popular boliviano, sino también a entender por qué y en qué medida estas propuestas acabaron siendo sistemáticamente frustradas a lo largo de estos últimos años.

Iniciemos explicando las razones que impidieron a la Coordinadora transformar SEMAPA en una empresa social.

4.1 Porque no se pudo cambiar SEMAPA. Acerca de las formas cotidianas del estado boliviano y de sus persistencias

A medianos de abril de 2000, cuando el gobierno boliviano se vio obligado bajo la presión de la insurrección popular a rescindir el contrato de concesión con Aguas del Tunari, la administración de SEMAPA pasó a manos de una junta operativa provisional compuesta por 5 miembros: 2 representantes de la Coordinadora, 2 representantes de la Alcaldía y 1 del sindicato de trabajadores de la empresa. Se nombró además un gerente interino, Jorge Alvarado, quien había formado parte del plantel de profesionales que asesoró a la Coordinadora con respecto a los riesgos contenidos en el contrato de concesión firmado con Bechtel y sus coinversores.

Una vez obtenida una representación en la junta provisional de SEMAPA, la Coordinadora tuvo que inventarse un modo para que el mar de discusiones y propuestas, que empezaron a surgir al interior del movimiento después de la Guerra del Agua, pudieran traducirse en un plan coherente de transformación de la empresa pública de agua. A tal fin, se decidió conformar un "equipo técnico de apoyo" cuya tarea fue precisamente la de sistematizar, a partir de las ideas que fueron emergiendo entre las bases sociales, una propuesta para transformar SEMAPA en una empresa social autogestionada.

El primer límite con el cual el equipo técnico de la Coordinadora tuvo que enfrentarse fue la **imposibilidad de modificar el marco jurídico relativo a la propiedad legal de la empresa**. Como vimos, una de las propuestas que habían emergido después de los levantamientos de abril había sido la de transformar SEMAPA de una empresa de propiedad municipal a una empresa de propiedad social. Se acuñó este término (inexistente entonces en la marco jurídico boliviano), para enfatizar justamente el carácter distinto de lo que se ambicionaba crear: una forma de propiedad que transcendiera "tanto a las tradicionales formas de propiedad estatal -estatal, municipal, descentralizada, etc.- como de propiedad privada -individual, por acciones, cooperativas"[176].

Desafortunadamente, las múltiples dificultades burocráticas y legales que este tipo de variación jurídica requería (entre ellas la necesidad de conseguir una "ley de trasmisión del patrimonio público") hicieron desistir al equipo técnico de la Coordinadora del seguir empujando esta propuesta. Después de un tiempo, se optó por aceptar que SEMAPA mantuviera el carácter de propiedad pública municipal; sin embargo, no se renunció a la idea de buscar implementar alguna forma de gestión social. Se decidió transformar SEMAPA en **una empresa pública con participación y control social**; por ello, la Coordinadora elaboró un ambicioso plan de reestructuración de SEMAPA, dirigido fundamentalmente a desconcentrar la toma de decisiones al interior de la empresa y a incorporar varios mecanismos de participación social que pudieran garantizar una mayor vinculación entre SEMAPA, las necesidades reales de los vecinos y sus formas locales de organización[177].

La propuesta de la Coordinadora se centraba principalmente en tres ámbitos de acción y se proponía trabajar tanto adentro como afuera de la empresa. En el ámbito ejecutivo, se propuso integrar en el directorio de SEMAPA 14 representantes ciudadanos (elegidos mediante voto universal y secreto), uno por cada distrito urbano de la ciudad. En el ámbito de la empresa, se propuso la conformación de comités técnicos, integrados tanto por representantes de las comunidades barriales como por ingenieros y trabajadores de la

[176] Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008, p.73
[177] Ibídem.

empresa; estos comités tenían, según la propuesta de la Coordinadora, la tarea de supervisar paso a paso cualquier proyecto de ampliación del servicio puesto en marcha por SEMAPA. Por último, en el ámbito barrial, se propuso la creación de nuevas instituciones participativas llamadas comités de saneamiento básico, las cuales debían de funcionar como espacios deliberativos donde los vecinos tuvieran la posibilidad de hacer presente sus exigencias, formular propuestas relativas a la expansión de la red pública de agua y al mejoramiento del servicio, y valorar autónomamente los proyectos provenientes de la empresa.[178]

Todas estas propuestas apuntaban claramente a **devolver al pueblo cochabambino la posibilidad de participar directamente en la gestión de la empresa de agua**, **ensayando nuevas formas de gestión de lo público que tomaran en cuenta las prácticas comunitarias y deliberativas de los barrios pobres de la ciudad**. Pero cambiar una empresa como SEMAPA no era cosa fácil. El ambicioso plan de reorganización elaborado por la Coordinadora no logró tener éxito. A pesar de la buena voluntad de muchos, de las grandes expectativas de la gente y de la importante labor realizada por el equipo técnico para traducir las aspiraciones colectivas en medidas claras y factibles, la Coordinadora tuvo que enfrentarse muy pronto con la imposibilidad de transformar las instituciones públicas en el sentido deseado.

Sus propuestas quedaron sustancialmente incumplidas. Lo único que se pudo obtener fue la incorporación de 3 representantes ciudadanos (en lugar de 14) en el directorio de la empresa; un paso importante pero muy limitado en relación a las expectativas que la recuperación de SEMAPA habían generado en la población. Un paso que pronto resultará casi insignificante, frente a la dificultad de ejercer un control social efectivo sobre la empresa y cambiar el sistema de corrupción, así como la estructural ineficiencia en el servicio, que hasta el día de hoy siguen caracterizando la gestión pública del agua en Cochabamba. ¿Qué pasó? ¿Por qué no se pudo cambiar SEMAPA?

178 Driessen, Travis, "Lecciones de gobernanza colectiva en Cochabamba". Mayo 2008. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67573

Las razones detrás de esta imposibilidad son múltiples y, en parte, difíciles de comprender plenamente, no sólo por su complejidad, sino porque resulta aún muy doloroso para todos aquellos y aquellas que después de la Guerra del Agua creyeron en la posibilidad de llevar a cabo un cambio profundo en SEMAPA, hablar de ello y comprender a cabalidad las dinámicas que determinaron que las cosas siguieran otro curso.

Sin duda, uno de los problemas principales que el movimiento ciudadano organizado en torno a la Coordinadora encontró a la hora de enfrentarse con la dificultad de cambiar la realidad existente, fue la fuerte oposición que tanto los representantes del alcaldía como los del sindicato -poco dispuestos a trasparentar la gestión económica de la empresa- manifestaron en contra de las propuestas de reestructuración de la misma. Oposición que se fue traduciendo en largas y desgastantes negociaciones las cuales, al tiempo de catapultar al movimiento hacia los tiempos y las dinámicas de la lógica estatal, restaron autonomía y vitalidad a las iniciativas provenientes de las organizaciones sociales que integraban a la Coordinadora.

Uno de los aspectos más perversos de este juego de negociaciones fue la alianza que el sindicato selló con los representantes del alcaldía. El oportunismo de los representantes sindicales, siempre en busca de mezquinos favoritismos por parte del alcaldía, permitió que las decisiones de la junta operativa provisional de SEMAPA volvieran a ser manipuladas por Nueva Fuerza Republicana (NFR), el partido de Manfred Reyes Villas, el cual no tenía ninguna intensión de perder el control sobre una empresa como SEMAPA (que por tantos años permitió a las élites políticas locales vivir a expensas del estado negociando votos a cambios de puestos de trabajos y servicios); ni mucho menos de permitir que el movimiento popular articulado en torno a la Coordinadora lograra realizar lo que se había propuesto y transformar radicalmente las formas en que, hasta aquel momento, se había concebido y manejado la gestión de lo público-estatal en Bolivia.

Como señalamos en el primer capítulo, la corrupción ha sido uno de los rasgos constitutivos de la formación del estado en Bolivia y del modo en que desde el poder se ha intentado apaciguar y

desestructurar a los movimientos populares del país. SEMAPA, la estructura sindical que operaba en la empresa y la perversa relación entre ésta y las élites políticas locales, representaban una síntesis perfecta de esta relación histórica: un claro ejemplo de la forma tan clientelar y corrupta en que las organizaciones de trabajadores habían sido incorporadas al interior de la maquinaria del poder. Permitir que el movimiento popular articulado en torno a la Coordinadora lograra transformar esta relación y transparentar la gestión pública de agua, ¡podía resultar extremadamente peligroso para el poder instituido!

Ahora bien, la poca lealtad del sindicado de SEMAPA con el movimiento en defensa del agua no fue el único problema que la Coordinadora encontró a la hora de intentar transformar la empresa. Otra de las razones que contribuyeron a impedir un cambio profundo en SEMAPA fueron las diferencias internas que, al cabo de un año, empezaron a emerger al interior del mismo movimiento cochabambino: en un primer momento, entre la Coordinadora y el gerente interino, Jorge Alvarado, quien, por ejemplo, se opuso fuertemente a la idea de crear comités técnicos integrados por la población; y en un segundo momento, entre algunos integrantes del movimiento y algunos voceros de la misma Coordinadora que, seducidos por las posibilidades de transformación política que se abrieron en ocasión de las elecciones del 2002, decidieron entrar en las filas del MAS y aceptar las candidaturas que les fueron propuestas en vista de la contienda electoral[179].

[179] El 2002 fue en Bolivia un año de elecciones generales. Éstas se realizaron el 30 de junio, entre los 11 partidos que participaron en la contienda electoral estuvieron el MAS (Movimiento Al Socialismo), encabezado por el líder sindical Evo Morales, que tenía su principal base de apoyo en Cochabamba, en particular en las comunidades cocaleras del Chapare; y el MIP (Movimiento Indígena Pachakuti), encabezado por el ex-guerrillero Felipe Quispe, que tenía su principal base de apoyo en las comunidades rurales aymaras del Altiplano Norte. El día de las elecciones, el MAS obtuvo el 21% de los votos generales, colocándose al segundo lugar a nivel nacional después del MNR, que obtuvo el 22% de las preferencias. El MIP, en cambio, obtuvo el 6% de las preferencias a nivel nacional y el 36% en las comunidades rurales del Departamento de La Paz. Gracias a este resultado, el MAS ganó un importante número de diputados y senadores en el parlamento y, a partir de este momento, se transformó en el principal partido de oposición en Bolivia.

Muchos integrantes del movimiento cochabambino vivieron esta decisión como una suerte de oportunismo político que iba en contra de la naturaleza del mismo movimiento. Más allá sin embargo de esta sensación, lo cierto es que la contienda electoral y las dinámicas políticas que a partir de ésta se desataron desviaron, en un momento crucial para SEMAPA, la atención de muchos activistas de lo que estaba sucediendo en la empresa. Desatención que tuvo consecuencias relevantes en el futuro.

También sucedió que muchas organizaciones sociales que hacían parte de la Coordinadora, con el tiempo empezaron a concentrar sus energías en otros problemas y luchas sociales que, mientras tanto, fueron emergiendo en todo el país. De esta manera, la Coordinadora perdió la capacidad de movilización que había logrado tener en 2000 y, a la vez, dejó de ejercer una presión determinante al interior de SEMAPA.

Aun así, cabe señalar que en los primeros dos años de gestión de la empresa recuperada, cuando la Coordinadora logró tener una presencia en la gestión de SEMAPA, se produjeron cambios muy significativos en la empresa: SEMAPA logró generar una mayor cercanía con los barrios de la zona sur, alcanzó una cierta transparencia interna y pudo mejorar su eficiencia económica. Los problemas realmente graves llegaron más bien después, aproximadamente a partir de la mitad de 2002.

No es fácil liberarse de los corruptos

El 30 de abril de 2002, después de casi dos años de la Guerra del Agua, se realizaron como consecuencia de la aplicación de los nuevos estatutos de SEMAPA las elecciones directas de los tres representantes ciudadanos que iban a integrar el directorio de la empresa[180]; directorio que, finalmente, quedó compuesto por 7

[180] "Los nuevos estatutos eran un híbrido entre la antigua fórmula de propiedad municipal y la propuesta de control popular, y eran reflejo de la abigarrada política del momento. (...) A pesar de ello, la Coordinadora se aseguró que la participación popular no se limitara a la estructura de las OTB oficiales (Organizaciones Territoriales de Base, organismos creados desde el estado para fomentar la participación local; la mayoría en manos de los partidos políticos), sino que se basara en elecciones directas y secretas, y que estuviera abierta a organizaciones informales como los comités de agua". Gómez, Luis Sánchez y Terhost, Philipp "Cochabamba, Bolivia: asociaciones públicas de agua y colectivas tras la guerra del agua" en: AAVV, *Por un modelo público de agua. Triunfos, luchas y sueños.* El viejo topo, España, 2005.

miembros: 3 representantes de la población, 2 de la alcaldía, 1 del colegio de profesionales y 1 del sindicato de trabajadores. Desde el día de las elecciones, se empezó a percibir un clima diferente: la afluencia de la población fue extremadamente baja, apenas el 5% (en la zona sur la afluencia a las urnas fue 5 veces mayor que en el resto de la ciudad). Era la señal evidente que algo se había alterado en la participación de la gente.

Las cosas no mejoraron después. Siempre en 2002, siguiendo los procedimientos previstos por los nuevos estatutos, se realizó mediante convocatoria pública el proceso de institucionalización de los cargos gerenciales. Un nuevo gerente, Gonzalo Ugalde, entró a dirigir la empresa y SEMAPA regresó con una rapidez asombrosa a los malos hábitos de siempre; pronto, muy pronto, Ugalde fue cooptado por las dinámicas clientelares empujadas por el sindicato y la alcaldía:

> El representante del sindicato en el directorio empieza a negociar con los candidatos. Candidato que no iba a prestarse con ellos, no lo apoyaban. Entonces el nuevo gerente, Gonzalo Ugalde, el que calificó en la terna, negoció con el sindicato. Una vez elegido gerente, el sindicato le empezó a exigir trabajos que la empresa no podía soportar económicamente. Imagínate que, con Ugalde, SEMAPA llegó a tener 858 trabajadores, cuando con Alvarado había apenas 140. Y obviamente se hicieron obras, pero el gasto que la empresa sostenía en trabajo era injustificado[181].

La gestión de SEMAPA regresó a ser turbia y poco transparente. Con el apoyo del sindicato, Ugalde empezó a fomentar gastos injustificables al interior de la empresa; gastos que obviamente no se hicieron públicos. Poco después de la implementación de los nuevos estatutos, los directores ciudadanos elegidos por la población empezaron a lamentar el hecho de que la empresa no les proporcionaba información adecuada en un formato comprensible para personas no expertas, lo cual impedía a estos últimos evaluar y ejercer un control efectivo sobre planes de expansión del servicio de agua que se estaban realizando y sobre las decisiones que se estaban tomando en materia de contrataciones. Por otro lado, al interior las organizaciones sociales que confluían en la Coordinadora,

[181] Lucia Linsalata, entrevista a Ramiro Ríos (miembro del directorio de SEMAPA). Cochabamba, 21 de abril de 2011.

empezaron a surgir quejas con respecto a los directores ciudadanos. Se reclamaba sobre todo el hecho de que los directores ciudadanos no tenían la obligación de presentar informes periódicos a la población y no podían ser revocados en caso de no cumplir.

Frente a esta situación de conflictividad y poca transparencia que imposibilitaba que las organizaciones sociales ejercieran un control efectivo sobre la empresa, la Coordinadora intentó, sin mucho éxito, varias acciones para mejorar el papel de los directores ciudadanos y denunciar la mala gestión que se estaba llevando adelante en SEMAPA. Finalmente, en 2005, la situación estalló. Algunos trabajadores de SEMAPA, que habían participado en la Coordinadora, denunciaron lo que estaba sucediendo en la empresa: las prácticas corruptas en que habían incurrido algunos de los representantes sindicales y el derroche de dinero que se estaba haciendo. A raíz de estas denuncias, se realizó con el auspicio de la Coordinadora un seminario que se llamó “El agua es nuestra, construyendo una empresa social”, en el que distintas organizaciones sociales volvieron a reunirse para realizar un diagnóstico de lo que estaba sucediendo en la empresa y vislumbrar soluciones que pudieran mejorar la gestión de la misma[182].

El seminario culminó a finales de abril de 2005 en una huelga de hambre realizada por cuatro trabajadores de SEMAPA, dos representantes de los regantes y el presidente de la asociación de los sistemas comunitarios de la zona sur que, como veremos en el próximo apartado, acababan de constituir su propia organización matriz. Las organizaciones presentes en el seminario recurrieron a este instrumento de protesta para visibilizar y denunciar con fuerza la maquinaria de corrupción y nepotismo que se estaba implementando en SEMAPA con la complicidad del gobierno municipal, y pedir que se iniciara un proceso en contra del gerente y de los representantes sindicales. Paradójicamente, el sindicado entró en paro para defender al gerente, marcando su distancia definitiva con el movimiento ciudadano que exigía una mayor transparencia en la empresa[183].

[182] Crespo, Carlos, “La crisis de Semapa”, en: *Los Tiempos* del 6 de mayo de 2005.
[183] “Huelga de hambre exige cambios en Semapa”, en Opinión del 27 de abril de 2005.

El conflicto se agudizó en mayo del mismo año cuando el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) anunció que SEMAPA estaba a punto de perder un crédito de 14 millones de dólares para la ampliación de la red en la zona sur debido a las graves ineficiencias de la empresa. Ante la noticia, los barrios de la zona sur volvieron a movilizarse. Por primera vez después del levantamiento de abril de 2000, los sistemas comunitarios de agua y las organizaciones vecinales del sur volvieron a marchar masiva y compactamente por las calles de la ciudad. Exigían un plan de expansión de la red de agua para el sur y una mayor transparencia en la gestión de la empresa pública.

Al final de aquella memorable marcha, varios manifestantes irrumpieron en una reunión de la junta directiva de SEMAPA (que estaba sesionando justo en aquel momento), pidiendo que el representante sindical fuera eliminado de la junta por corrupto. Ante la presión de los manifestantes, la junta directiva votó unánimemente a favor de la expulsión del representante sindical.

Pocos meses después, siempre gracias a las presiones populares, también el gerente Gonzalo Ugalde fue destituido. Sin embargo, lo anterior no marcó un cambio significativo al interior de la empresa. Pese a la protestas populares y a las denuncias de los directores ciudadanos, SEMAPA siguió siendo la empresa corrupta e ineficiente de siempre, anclada a la estructura local de poder y a las lógicas clientelares de los partidos políticos, que siguieron manejando la empresa pública de forma "política" e instrumental para asegurarse apoyos electorales a cambio de puestos de trabajo y servicios.

Travis, un investigador que ha analizado en detalle los mecanismos de corrupción al interior de la empresa pública de agua de Cochabamba escribía en 2008:

> Es difícil determinar el coste que suponen las prácticas corruptas a la empresa debido a los esfuerzos de sus responsables por ocultar sus actividades. De lo que no se tiene ninguna duda es que éstas siguen muy presentes en todos los ámbitos de la empresa. En los últimos dos años, los dos últimos gerentes generales han sido despedidos por acusación de corrupción que suponían un impacto económico de más de un millón de dólares estadounidenses. En este tiempo, también han sido destituidos de la empresa otros

> representantes y administradores por acusaciones parecidas. En muchos casos la corrupción busca proporcionar una infraestructura menos viable técnicamente y, por tanto, menos cara, para que los culpables puedan compartir los beneficios. Bajo este tipo de corrupción contractual, funcionarios de la empresa negocian proyectos de obras públicas con empresas menos solventes a cambio de sobornos. El nepotismo contribuye también a la falta de capacidad y experiencia entre los administradores y el personal. Los parientes y los partidarios políticos son contratados en virtud de vínculos familiares, y no por sus propios méritos, por lo que en muchas ocasiones carecen de la especialización necesaria. Entrevistado recientemente un administrador calculaba que el 80% del personal administrativo de SEMAPA no reunía los requisitos mínimos para cumplir su trabajo[184].

La corrupción, el clientelismo, el nepotismo, el secretismo de los burócratas terminaron fagocitando y diluyendo los enormes esfuerzos que el movimiento cochabambino había hecho para transformar la empresa pública de agua en una empresa de y para el pueblo. La idea de gestión social propuesta por la Coordinadora no logró penetrar en las paquidérmicas estructuras estatales bolivianas. Los hombres y las mujeres cochabambinas no pudieron gestionar su empresa de agua así como lo habían exigido en las calles: su capacidad decisional, la que con tanta determinación habían ejercido durante las movilizaciones de la Guerra del Agua, volvió a ser expropiada por unos cuantos burócratas y sindicalistas corruptos.

En síntesis, para el movimiento cochabambino del agua, la experiencia de SEMAPA develó lo difícil que podía ser para la gente de abajo revertir estos mecanismos de subordinación y ejercicio de poder tan profundamente incrustados en el funcionamiento de la maquinaria estatal. Las múltiples denuncias y las acciones de protestas no fueron suficientes para producir un cambio significativo en el funcionamiento cotidiano de SEMAPA. Las inercias del sistema de corrupción vigente en el alcaldía y en la empresa pública terminaron fagocitando los esfuerzos populares, y la demanda de participación directa de la población en la gestión de la empresa pública quedó formalmente reducida a una ineficaz

[184] Driessen, Travis, "Lecciones de gobernanza colectiva en Cochabamba". Mayo 2008. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67573

representación al interior del directorio. Finalmente, todo permaneció igual: el dinero público se siguió gastando, pero los planes de expansión de SEMAPA nunca llegaron a los barrios pobres de la ciudad.

Las familias de las periferias populares de Cochabamba siguieron sin tener acceso al agua; muchas de ellas, con el tiempo, dejaron definitivamente de creer en la posibilidad de que SEMAPA podía llegar a ser realmente una empresa al servicio de sus necesidades. Sin embargo, a pesar de la evidencia de esta realidad, no dejaron de luchar. El deseo de democratización que se vivía en aquellos años en el país era fuerte; el camino para una transformación profunda de la sociedad seguía abierto; y el pueblo no dejaba de explorar nuevas posibilidades para lograrlo. En Cochabamba, los hombres y las mujeres organizados en torno a los sistemas comunitarios de la zona sur comenzaron a explorar otras vías para obtener lo que con tanta fuerza habían peleado en las calles: poder influir directamente en las políticas públicas de su país y mejorar el acceso al agua en sus barrios y comunidades. Fue así que nació ASICA-SUR (la Asociación de los Sistemas Comunitarios del Sur).

4.2 La guerra del agua continúa. El surgimiento de ASICA-SUR y la idea de co-gestión público comunitaria

La imposibilidad de cambiar SEMAPA no hizo desistir a los pobladores de la zona sur organizados en torno a los sistemas comunitarios de agua de buscar una solución unitaria al problema del agua en sus barrios. Tampoco los hizo desistir de intentar implementar un tipo de gestión de los recursos hídricos de la ciudad diferente al propuesto por el estado y más cercano a sus usos comunitarios y a las necesidades colectivas. Como vimos, la participación en la Guerra del Agua había permitido a los sistemas comunitarios de agua de la zona sur cobrar conciencia de sí mismos y del significado de sus comités. En particular, les había permitido reconocer el hecho de que ellos, los hombres y las mujeres del sur, ya habían tenido la capacidad de crear su propio modelo de gestión del

agua y de generar una opción más autónoma para ellos mismos. Como comenta Oscar Olivera:

> Antes de la Guerra del Agua, cuando se supo que la empresa transnacional iba a apropiarse de los pozos y las redes que habían construido los comités de agua, se dio un proceso muy interesante de reconceptualización por parte de la gente del significado del comité. Su comité no sólo era un pozo y una cañería de agua, era más que eso, era una propiedad colectiva. La gente decía "**aquí ningún pendejo me va a quitar lo que yo he hecho de manera colectiva con los demás**", **pero no en el sentido de que el agua es mi propiedad, no. Más bien era una forma para decir que el agua es de todos**. Entonces, esta fue la primera reacción: el decir **cómo protejo eso que he hecho colectivamente frente a una medida estatal y a una acción transnacional que me va a expropiar mi esfuerzo**. "Además la comunidad se destruye, ya no vamos a poder discutir en el comité, nos van a fraccionar". Desde allí la gente empieza a recuperar su memoria, sus valores y lo que había hecho con el comité...y empieza a discutir. Lo primero que se empezó a decir era: "tengo que cambiar mi estatus, tengo que ser legal". Muchos comités no tenían un existencia legal, es decir, no existían para el estado, por eso decían: "**tengo que existir**, **para protegerme**". Era contradictorio, el estado te agredía pero al mismo tiempo tu querías ser legal dentro de su estructura estatal para que no te jodieran.
> (...)
> Ahí empezamos a discutir en el sentido de que había que crear una institucionalidad que defienda no solamente ese esfuerzo colectivo, ese espacio comunitario, sino también recuperar el agua como tal, o sea recuperar la visión originaria de que el agua es un bien común, que es un regalo generoso de la Pachamama. Se produjo una discusión muy interesante entre el campo, la ciudad y los comités, los comités tienen mucho componente indígena. **Creo que desde allí empieza a crearse una nueva institucionalidad como ASICA-SUR, desde el profundo convencimiento de que sólo esa capacidad de articulación, esa autonomía en reaccionar y en decir las cosas, en tener tu propia voz, tu propia actitud, sólo así se iba a solucionar el problema del agua**[185].

¿Cómo generar una nueva institucionalidad que, como dice Oscar Olivera en la entrevista que acabamos de citar, pudiera dar una voz propia a los sistemas comunitarios del sur ante la imposibilidad de poder transformar SEMAPA en una empresa social?

[185] Lucia Linsalata, entrevista a Oscar Olivera (vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida). Cochabamba 14 de julio 2010.

De alguna manera, en la Guerra del Agua, los barrios de la zona sur habían aprendido ya a hacerlo: se trataba de articularse entre los distintos sistemas de agua existentes, como lo habían hecho a través de la Coordinadora, para fortalecerse los unos con los otros, tener capacidad de movilización e imponer su presencia y su visión de gestión social del agua en el escenario público. Ya lo habían hecho y volvieron a intentarlo.

> Después de la Guerra del Agua, se hablaba bastante de cómo realizar o cómo conseguir una empresa social, quizá una empresa que responda a las demandas de la población. Y una de las demandas de la población en la Guerra del Agua era que todos los políticos saquen las manos de la empresa. Sin embargo, **después de la Guerra del Agua, los políticos se han enraizado con mayor fuerza dentro de la empresa de SEMAPA. Han corrompido, han quebrado, etc. Entonces había una gran necesidad de conseguir una nueva institucionalidad.**
> (...)
> **Los dirigentes de la zona sur se daban cuenta de que en este momento era muy difícil cambiar o hacer algo en la empresa de SEMAPA**. Decían. "los políticos quieren usar como un mal ejemplo de la Guerra del Agua, como un fracaso de la Guerra del Agua, a la empresa de SEMAPA". Por eso la empresa estaba agobiada por el aspecto financiero, por corrupción, nepotismo, etc, etc. Y los representantes de la Coordinadora o del control ciudadano hacían muy poco, prácticamente nada. Entonces en esa reunión yo participé y discutimos. Nos reunimos muy pocos dirigentes, unos siete: Villa Sebastián Pagador, otros del sector en torno a la iglesia y mi persona, que había ido de bastante lejos. **Entonces, a partir de ahí nos propusimos que la única alternativa era crear otra instancia.** Porque a las OTB, a la Federación de Juntas Vecinales, a los concejos distritales que existen, no les interesaba realmente la gente, porque reciben un mandato desde arriba... en cambio, entre los compañeros que nos reunimos en el Vicente Cañas[186], no existía un líder político. Yo percibí por lo menos que habían compañeros dirigentes de sistemas de agua potable, de comités de agua potable, pero más dedicados al tema administrativo y social. **No eran políticos**. Conocían bien el tema de administración, reparar medidores, bombas de agua, sistemas, tanques de agua, conocían bien. Pero en el aspecto político, de enfrentar la situación, había una debilidad. **Aun así**

[186] El Centro Vicente Cañas es una institución privada de desarrollo social perteneciente a la Compañía de Jesús. Se dedica a promover procesos de desarrollo integral en los barrios de la Zona Sur de Cochabamba, articulando y coordinando sus proyectos directamente con la población.

nos propusimos trabajar y crear sobre la base de los comités de agua una organización.

Nos trazamos tres objetivos principales. El primero fue demandar agua y alcantarillado para la zona sur, como un derecho humano que no podía ser mercantilizado por nadie. Nosotros creíamos que iba a ser como una bandera que pueda generar la unidad de la zona sur, porque toda la zona sur no recibía agua pública de la red. **La segunda era demandar inversión directa a estos sistemas y operadores pequeños**. Porque éstos que la población construyó por iniciativa propia hace quince, veinte años, se estaban deteriorando, entonces era necesario exigir al estado inversión pública de agua. **El tercero objetivo era construir un nuevo modelo de gestión del agua**. Ahí, bajo un análisis, nosotros propusimos que **los comités de agua no tenemos fuente suficiente**. **En la zona sur no existe agua subterránea suficiente. Somos limitados. Entonces la única alternativa para existir como comités de agua es de que alguien nos provea agua y nosotros seguir administrando**. A partir de esa idea, nosotros decíamos: "nosotros no queremos entrar al sistema de SEMAPA porque tienen problemas muchísimos y tampoco queremos ser privatizados sin que nos consulten en lo futuro. Queremos seguir administrando el sistema de agua, pero nos falta agua. Entonces queremos que alguien nos de agua simplemente y nosotros continuemos administrando". A partir de ahí se plantea lo que es la **cogestión**, **una propuesta de público y comunitario. Participación público y comunitario con una dotación de agua en bloque a la zona sur y la cogestión, que se entiende como una administración conjunta, pero definiendo roles de cada uno**. Esto fue el tercer objetivo. Además no solamente como una propuesta de la zona sur para sobrevivir, sino como la construcción de un modelo de gestión social del agua desde Cochabamba después de la Guerra del Agua.

(...)

Esto era nuestro planteamiento y decidimos socializarlo con otros dirigentes. Con estos objetivos decidimos articular más a la población explicando estas tareas. Yo me acuerdo, caminaba kilómetros en el distrito 9 (el distrito 9 es casi 60% de la provincia cercado, por si acaso). Y después de varios meses de trabajo, de reuniones en Valle Hermoso, en el templo del Centro Vicente Caña, decidimos convocar a una asamblea. Convocamos una mayor cantidad de los sistemas comunitarios que existen en la zona sur. Nos facilitó que haya estado como director

ciudadano Luis Sánchez[187], de alguna manera era como un referente de articulación. En la asamblea yo me acuerdo era un 29 de febrero, sí, 29 de febrero, me acuerdo, del 2004, decidimos socializar esta propuesta. Y, bueno, a la población les pareció bien estas propuestas y así fundamos ASICA-SUR[188].

El 29 de febrero de 2004, 45 sistemas comunitarios de agua reunidos en asambleas decidieron crear su propia organización, a la que llamaron ASICA-SUR, la Asociación de los Sistemas Comunitarios del Sur[189]. Los unían tres objetivos muy claros: a) reafirmar que el agua no es mercancía y pedir que el acceso al servicio de agua y alcantarillado fuera reconocido en Bolivia como un derecho humano fundamental al que todos tenían que acceder; b) exigir al estado inversiones directas para potenciar y mejorar el servicio de los pequeños operadores como los sistemas comunitarios; c) construir un **modelo de co-gestión público-comunitaria** del agua en la ciudad; es decir, un modelo de co-gestión entre SEMAPA y los sistemas comunitarios de agua reunidos en ASICA-SUR, "como un modelo de gestión social desde Cochabamba después de la Guerra del agua". ¿A qué apuntaba esta nueva propuesta?

187 El entonces director del Centro, el padre Luis Sánchez, cuando estalló la Guerra del Agua, venía desarrollando desde hacía varios años una intensa labor en la zona sur de Cochabamba en apoyo a las organizaciones vecinales y a los sistemas de agua, para el mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios periféricos. Esta cercanía con la realidad marginal de los barrios periféricos de la ciudad lo llevó a participar activamente en la Coordinadora durante los meses del conflicto social. Por lo mismo, dos años después, fue propuesto y elegido cono representante ciudadano en SEMAPA entre 2002 y 2004. Sin embargo, al poco tiempo de estar en la empresa, Luis Sánchez se dio cuenta de la dificultad de cambiar la realidad de SEMAPA desde adentro y decidió, al igual que otros activistas que habían participado en la Coordinadora, "replegar" hacia los barrios del sur para apoyar y fortalecer el proceso de auto-organización de los sistemas comunitarios de agua que, al no ver en SEMAPA la disposición de atender sus demandas, habían empezado a ponerse el problema de cómo seguir adelante en la lucha. De allí las reuniones en el centro Vicente Cañas que menciona en esta entrevista Abraham Grandydier, reuniones en las que se empezó a discutir cómo poder replantear la lucha iniciada con la Coordinadora en otros términos que permitieran: por un lado, exigir que SEMAPA cumpliera con su deber de abastecer de agua a la población; y, por el otro, reivindicar el respeto de las prácticas comunitarias y de la capacidad de la gente de decidir autónomamente en materia de gestión del agua.

188 Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

189 La asamblea se realizó en febrero, pero formalmente ASICA-SUR se fundó el 22 de agosto de 2004.

Pocos meses antes del surgimiento de ASICA-SUR, en el boletín *Yaku al Sur*, un pequeño periódico barrial publicado por el Centro Vincente Cañas, se leía:

> Hoy, estamos ante otra encrucijada: ¿qué será de nuestros Comités cuando Semapa recibirá la concesión de la Superintendencia sobre nuestros distritos? ¿Se apropiará de esos 22 comités? **¿Nuestra organización habrá terminado? ¿Podremos influir en las decisiones de Semapa a partir de ese momento? ¿Nos convertiremos en usuarios individuales anónimos de la empresa municipal? ¿O podemos conservar nuestras organizaciones, nuestra capacidad de decisión y de gestión que hemos demostrado durante años?**
>
> Es el momento de reunirnos y deliberar. El Comité Social Pro-vida C-25 de la zona sur tiene una propuesta: conservar los Comités, e incluso crear nuevos en los barrios donde no existen, y hacer un convenio con Semapa para que nos provea el agua "al por mayor". Y los Comités seguiría distribuyéndola a todos los vecinos, de manera que seguiríamos administrando nuestro servicio. Pero, además, tendríamos el compromiso de Semapa de darnos asistencia técnica cuando la necesitamos[190].

El sentido de la propuesta que se estaba avanzando (propuesta que algunos meses después los sistemas de agua reunidos en la asamblea fundacional de ASICA-SUR hicieron suya bajo el nombre de co-gestión público-comunitaria), era muy clara: los pobladores de la zona sur, los mismos hombres y mujeres que durante la Guerra del Agua habían peleado en la calles para defender sus comités y recuperar SEMAPA, no querían transformarse en anónimos usuarios de la empresa pública de agua; no querían perder su capacidad de gestión y decisión; no querían que sus organizaciones comunitarias se diluyeran en el servicio ineficiente de una empresa clientelar y corrupta. Querían recibir agua de SEMAPA, porque ante la estructural escasez de agua en la región no tenían otra alternativa posible, pero querían administrarla a su manera, según su visión del agua y sus usos y costumbres, que son los que mantienen unida a la comunidad.

Aquel horizonte de lucha comunitario-popular que con tanta claridad había emergido al interior de la Coordinadora después de la

[190] Boletín *Yaku al Sur*, n. 2. Realizado por el Equipo Semapa – Sur del Centro Vicente Cañas, Cochabamba, agosto 2003. El subrayado es mío.

Guerra del Agua bajo la propuesta de transformar SEMAPA en una empresa social autogestionaria, volvió a emerger nuevamente a través de la propuesta de generar otro tipo de gestión social al que los sistemas comunitarios de agua llamaron co-gestión.

La imposibilidad de transformar radicalmente a SEMAPA convenció a los vecinos organizados en torno a los sistemas comunitarios de agua, que era necesario plantear la cuestión en otros términos. El razonamiento que la gente compartía era muy simple y podría ser resumido de la siguiente forma: "ustedes, estado y empresa pública, nos deben proporcionar agua porque es nuestro derecho recibirla y su deber proporcionarla; y nosotros la administramos en nuestros barrios, porque lo sabemos hacer mejor que ustedes, porque no tenemos confianza en una empresa tan corrupta, y porque no queremos que los políticos se metan en nuestros asuntos". El mensaje de la población desde el sur de Cochabamba seguía siendo muy claro: "**respecto al agua, nosotros queremos decidir por nosotros mismos**". Habían aprendido a sentirlo y a gritarlo con claridad y fuerza durante y después de la Guerra del Agua y no estaban dispuestos a desaprenderlo, como hubieran deseado las élites políticas locales.

> (...) en Cochabamba la trasnacional Bechtel, camuflada tras la cortina de una empresa llamada Aguas del Tunari, pretendió solucionar el tema del agua sonsacando dinero de los bolsillos de los mismos usuarios, a través de un incremento de las tarifas hasta el 300%. La gente dijo basta y esa fue la causa fundamental de la Guerra del Agua en Cochabamba, porque en ese momento, la población sintió ser un objeto del cual se exprimen las ganancias para las corporaciones y para el lucro, quedando demostrado que **para un Estado gobernado por políticos entreguistas: el pueblo sólo es objeto de mercado**.
> En este sentido, desde los diferentes sistemas de agua, se ha empezado a cambiar la visión sobre el servicio de abastecimiento de agua, con la **finalidad de llegar a una coexistencia entre el esfuerzo local y la administración del poder en un Estado que debe aprender a no perder el valor de la vida**. Dentro de este contexto es fundamental plantear la co-gestión como un modelo nuevo de gestión comunitaria pública, en esa estrategia de cuidar la vida. (...) se hace cada vez más imperiosa la necesidad de crear un nuevo modelo de gestión, donde esta inmensa cultura comunitaria como son las diferentes organizaciones en torno al

agua, coadyuven en la gestión y búsqueda de soluciones a los problemas[191].

Los sistemas comunitarios de agua de la zona sur no querían un estado a servicio del capital; quería un estado capaz de respetar la vida y pensaban que la experiencia y los saberes comunitarios, que la gente de abajo había tenido la capacidad de producir y consolidar a través de la auto-gestión del agua, podían resultar fundamentales para que el estado aprendiera a hacer su parte. Los sistemas comunitarios del sur no querían tampoco que el estado interfiriera en la gestión interna de sus sistemas de agua; **quería construir otro tipo de relación con las autoridades que les permitiera seguir decidiendo de forma autónoma sobre este asunto tan vital para la existencia de sus barrios**.

Ahora bien, ¿qué significaba verdaderamente para los pobladores de la zona sur decidir de manera autónoma sobre el agua? ¿Qué valor tenía para ellos la idea de co-gestión?

El horizonte de la co-gestión en la zona sur de Cochabamba

Antes de seguir reconstruyendo el proceso organizativo que se produjo en los sistemas comunitarios de agua a partir de la constitución de ASICA-SUR, profundicemos más sobre este último punto. Regresemos brevemente la palabra a los vecinos de la zona sur para comprender más claramente, a partir de algunos testimonios, por qué los vecinos de la zona sur querían mantener una gestión autónoma del agua y qué significado atribuían, hasta hace poco, a la idea de co-gestión público-comunitaria.

> No queremos que directamente estemos bajo la administración de SEMAPA porque se dedica más a sacar dinero a los usuarios que a garantizar la distribución de agua con eficiencia. Nosotros como ya hemos tenido experiencia de cómo administran, tenemos suficientes elementos para poder plantear que nos den agua en bloque y se olviden de la gestión que pueda realizar. Nosotros sólo queremos cancelar la cantidad de agua que tengamos que recibir en nuestros tanques y seguir gestionando por nuestro lado.

[191] Grandydier, Abraham y Tinta, Rosalio, "Experiencia de la asociación de sistemas comunitarios de agua potable de la Zona Sur del municipio de Cochabamba" en: *Apoyo a la gestión de comités de agua potable,* Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2008, p.246 (El subrayado es mío). El artículo citado ha sido elaborado por los mismos integrantes de ASICA-SUR, en este sentido refleja la visión interna de la asociación.

- Pero supongamos que SEMAPA fuera una empresa eficiente, ¿ustedes estarían dispuestos a ceder la gestión de agua a la empresa pública?
La experiencia que hemos tenido con SEMAPA, no nos convence la administración. Hay una burocracia personal excesivo y así no va a poder surgir como empresa. Por eso mismo es que hemos planteado nuestros sistemas de agua potable en ASICA-SUR, para que nosotros exijamos una administración totalmente independiente.
(...) SEMAPA no tiene una administración eficiente, ni una distribución totalmente equitativa en toda Cochabamba. Podría, pero se enmezquinan, nada más es sacar dinero a la gente para que puedan tener sueldos altos 12mil, 14 mil y hay quien tienen 24 mil, 12mil de sueldo y otros 12mil de representación. **Nosotros en cambio en la zona sur, nosotros hacemos servicio a la comunidad, no cobramos nada.**
Los usuarios pagan nada más el costo de traslado de agua de la fuente hasta hacer llegar a sus casas, nada más. El agua es totalmente gratis, como ya le mencioné cobramos el m^3 en tres bolivianos. ¿En dónde hay eso en Bolivia? Pregúntese. No hay en ninguna parte a excepción de donde hay bastante agua y no necesitan energía eléctrica. Si no hubiera necesidad de energía eléctrica, si tuviéramos una fuente en una cumbre, nosotros también no tendríamos necesidad de cobrar ni un centavo, tendríamos gratuito como lo tienen en varios lugares en el campo donde ya se ha hecho todo el sistema de las tuberías y no cobran absolutamente nada. Tienen un trabajo comunitario al año, la limpieza, y nada más[192].

No hay ninguna relación con SEMAPA. Somos diferentes instituciones manejando diferentes cosas, porque SEMAPA más se ha visto que lucra el agua y que no hay buen servicio. Y para nosotros es primordial el respecto de nuestra población.
(...) **si una institución es así propia de la población, todos tienen temor de lo que se va a perder porque es de ellos, pero si es de una persona estatal, se va a robar o si no, no va a haber enfoque a todos los usuarios, sino que a sectores va a haber preferencia y a otros no, pero ya no va a haber eso de quién ir a reclamar.** Ahorita esto está en nuestro sector, podemos reclamar, hasta ayudar, o ir a ver siempre qué ha pasado. **Pero a una estatal a dónde voy a ir a reclamar**. Por ejemplo en la energía de luz. ¿Dónde reclamamos?[193].

192 Entrevista a Anacleto Choquecallata (fundador y presidente de la Asociación de agua "Villa San Miguel"). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

193 Entrevista a Jimena Mamani (secretaria y ex-usuaria de la Asociación de agua "APAAS"). Cochabamba, 29 marzo de 2011.

En el imaginario colectivo de los pobladores de la zona sur, el mundo de lo público-estatal es, en la mayoría de los casos, sinónimo de corrupción, clientelismo y burocratismo. A raíz de los procesos que hemos descrito arriba, los vecinos organizados en torno a los sistemas comunitarios de agua perciben la gestión pública del agua realizada por SEMAPA como una gestión ineficiente, inequitativa, corrupta y lejana de la población; una gestión dirigida más a lucrar con las necesidades de los vecinos que a brindar soluciones reales a sus problemas. De allí, el rechazo de los pobladores de estas zonas de la ciudad hacia la empresa pública de agua y la voluntad de mantener una gestión del servicio independiente, en la que el papel de la administración pública se limite a garantizar el acceso al líquido vital, proporcionando agua en bloque a los barrios.

En oposición a este sentir, la gestión realizada por los mismos sistemas comunitarios de agua es concebida como algo propio de la comunidad, algo mucho más cercano a la gente y a su forma de ser.

> La gestión de los comités es mejor de lo de SEMAPA, **la gente tiene más confianza porque nosotros directamente administramos** ya no hay tanta burocracia como en SEMAPA. En SEMAPA quieres hacer un reclamo... en un mes vienen a atender tu reclamo. Cuando es en nuestra zona, hasta en mi casa tengo que atender. Vienen, tocan: "Don Emilio, no tengo agua. Ese problemita tengo, que me ha reventado, que se me ha roto esa cosa". Inmediatamente tengo que atender, y en el día funciona[194].

> Creo que hay que seguir trabajando, que hay que fortalecer esta autogestión de los diferentes comités de agua potable que si bien no son autosostenibles al 100%, están en ese camino. También habría un poco que apoyar para que sigan por un buen camino, para que crezcan, para que sean también sostenibles, aunque parcialmente pero **que estén ahí y que estén a la necesidad digamos del afiliado**, del usuario. Porque lo que pasa con las empresas grandes como SEMAPA, digamos yo he escuchado muchas, muchas quejas de algunos que tienen agua de SEMAPA. **Quieren hacer algún reclamo digamos, entonces SEMAPA es tan burocrático que les mandan de dirección a dirección, les mandan de allá a allá y al final de cuentas no salen con nada arreglado,** ninguna solución de cualquier reclamo que tú quieras hacer. **Mientras en los comités no hay eso, es más fácil de poderse manejar eso, no es nada burocrático**; **el**

194 Entrevista a Emilio Alba Camacho (presidente de la Asociación de agua "Villa Venezuela"). Cochabamba, 05 mayo 2011.

> **representante, su técnico, su operario y listo. Rápido van si hay una falla.** Tienen que ir en ese momento porque trabajan y la gente exige que vayan. **El manejo es más eficiente.**
> (...) **Las cosas en pequeño son mucho mejores.** A veces ayudaría a la municipalidad poder manejar en más pequeño, **porque es más fácil poder hacer este tipo de trabajo, porque los mismos representantes, los mismos afiliados conocen sus calles, conocen digamos toda su geografía de su propio comité. En la asamblea pueden dar digamos su opinión, su alternativa o alguna solución de cualquier falla técnica**[195].

Quizás, una de las principales razones que motiva a los pobladores de la zona sur a querer mantener una gestión autónoma del servicio de agua (que dependa de la empresa pública únicamente en relación a la posibilidad de acceder a cantidades y calidades de agua segura), sea la voluntad de no perder esa posibilidad de "reclamar" de la que habla la gente. Esto es, **la posibilidad de incidir directamente en la gestión de este bien común** y en la resolución de los problemas que eventualmente puedan surgir en torno a ello.

Un hecho tan sencillo como el de poder ir a tocar a la puerta de un dirigente para señalar un mal servicio, exigir una solución al problema que se está presentando y participar en la búsqueda de las soluciones a través de la asamblea, reviste una importancia fundamental para los vecinos; es parte de aquella política de la cercanía, de las obligaciones recíprocas, de la confianza y del respeto hacia la comunidad que la gente no está dispuesta a perder, porque es allí donde reside su fortaleza, su capacidad de resistencia ante las condiciones de privación impuestas por la realidad capitalista: la posibilidad real de solucionar sus necesidades concretas.

La aversión de los pobladores de la zona sur hacia la empresa pública por el manejo poco transparente de los recursos, la excesiva burocratización de las relaciones y la lejanía de estos mecanismos administrativos respecto a las necesidades reales de la gente, así como el modo en que los vecinos argumentan en favor de la gestión comunitaria, nos habla de la existencia en estos barrios de la ciudad de una concepción de lo común y del cómo debe de ser gestionado

195 Entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua "San Miguel Km. 4"). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

lo que a todos pertenece, muy distinta a la que opera detrás del mundo público-estatal. Como vimos en el segundo capítulo, en estas dimensiones comunitarias de la vida social, la gestión de lo común es asociada a ciertos principios de autoregulación social que operan tanto en el proceso de producción de los servicios colectivos, como en su reproducción, cuidado y defensa: el cuerpo social en su conjunto controla y se hace cargo del servicio de agua siguiendo un conjunto bien determinado de pautas de comportamiento y principios de relacionamiento. De allí, la necesidad de mantener la gestión del agua en pequeña escala.

El hecho, en efecto, de que el agua se maneje a nivel barrial evita que al interior de estas realidades comunitarias se generen aquellos mecanismos delegativos propios de las formas estatales; mecanismos que, con el tiempo, terminan produciendo cuerpos de funcionarios y aparatos burocráticos que se autonomizan del cuerpo social, de la comunidad y de sus necesidades, privando a la gente de la posibilidad de seguir decidiendo acerca de lo común.

En este sentido, detrás de la pelea por la co-gestión público-comunitaria del agua que los pobladores de la zona sur iniciaron después de la Guerra del Agua, se esconde no sólo una lucha por el acceso al agua, sino también **una disputa por el sentido de lo público y las formas de regulación de la vida en sociedad**. Lo que estaba y sigue estando en juego, detrás de la lucha por una co-gestión público-comunitaria del agua, es la posibilidad de que los vecinos sigan decidiendo por sí mismos; la posibilidad de reconocer y potenciar, a partir de lo existente y de las prácticas políticas sedimentadas en las culturas comunitarias de los hombres y de las mujeres de abajo, mecanismos autoregulativos de la vida social capaces de erosionar la dinámica de enajenación de la capacidad decisoria sobre lo común inscrita en la relación estatal moderna y dar paso, a partir de estas experiencias, a la producción y generalización de otros principios prácticos de gestión de la vida social que permitan a la gente conservar y potenciar la capacidad de satisfacer sus necesidades colectivas y determinar -aunque sea parcialmente- las formas y el sentido de la vida en común. Por eso los sistemas comunitarios de la zona sur siguieron y siguen peleando por su autonomía:

> **Para nosotros, la guerra del agua no ha terminado en la zona sur**. Este esfuerzo colectivo de la gente, este esfuerzo comunitario, es la respuesta a una gran pregunta que se hicieron varios visitantes como tú. ¿Después de la guerra del agua, qué? ¿Qué está pasando? Tenemos una organización articulando, tenemos varios objetivos, tenemos planteamientos que **creemos que sí pueden llegar a una real administración social del agua**. Y no así manejado por unos cuantos, entre comillas, profesionales, entre cuatro paredes encerrados en una empresa; sino que una participación social visible y propia de la gente. Después de la guerra del agua, se han dado cuenta que no había sido simplemente SEMAPA que había estado abasteciendo de agua a la zona sur de la ciudad, sino que en las zonas periurbanas habían decenas de comités de agua que lo hacían también. Entonces creo que estos hechos son muy importantes para nosotros. Después de la guerra del agua, continuamos. Continuamos trabajando, continuamos gestionando, continuamos planificando colectivamente nuestra vida en la zona sur[196].

4.3 Construyendo la posibilidad de una nueva gestión social. Los primeros años de vida de ASICA-SUR y la propuesta de un Municipio Autónomo de la Zona Sur.

Para los habitantes de la zona sur, la Guerra del Agua no acabó en 2000. ASICA-SUR fue uno de los instrumentos que los vecinos crearon para continuarla, para seguir luchando por una gestión distinta del agua y una visión de lo público no centrada en el estado, en la que las prácticas autogestivas de la gente de abajo fueran reconocidas como una parte esencial de la vida colectiva.

Fiel a este propósito, en sus primeros años de vida (2004-2005), ASICA-SUR se dedicó a visibilizar con fuerza la dramática situación que la zona sur vivía en relación al acceso al agua, a informar a la población respecto a SEMAPA y a denunciar el despilfarro de dinero que estaba ocurriendo en la empresa pública de agua. La asociación exigía un mejor manejo económico de la empresa y, sobre todo, que las aducciones principales de SEMAPA llegaran a la zona sur de la ciudad; es decir, que las autoridades ofrecieran una solución real a la escasez de agua y a la demanda desesperada del líquido vital por parte de los habitantes de ese sector de la ciudad; una solución que asumiera una posible cogestión del servicio,

[196] Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

tomando en cuenta las múltiples organizaciones comunitarias de agua que los vecinos habían generado a lo largo de veinte años de cotidiana resistencia.

> Hicimos un pequeño diagnóstico, unas pequeñas cartillitas de información de qué estaba pasando en SEMAPA. Había mucha desinformación en aquel entonces de que SEMAPA iba a llegar mañana, pasado, o la semana que viene con agua a todas las zonas de la zona sur y que no era necesario que estuvieran acudiendo a organizarse como ASICASUR. Además, teníamos una oposición fuerte de las OTB de las juntas vecinales, de las distritales. Ellos decían: "¿Qué se cree esta organización ASICASUR?".
> Bueno, nosotros dijimos: "Hemos fundado una organización, está trabajando con el tema del agua y finalmente lo que hay que hacer es que llegue el agua a la zona sur. **Tenemos que luchar juntos, no podemos estar separados, y no podemos luchar solos ni tú ni el barrio vecino, simplemente esto se va a lograr unidos**". Hubo una campaña. Recorrimos, me acuerdo volver doce de la noche, tres de la mañana porque habían varias reuniones por aquí, por allá, y finalmente **planificamos una movilización**. **El 2005 en julio salimos en una gran movilización** y eso ha sido muy espectacular, me ilusionó bastante y me dio muchísima fuerza aquella vez, de que la población haya respondido. **No les importaba si estaba saliendo como ASICASUR o estaba saliendo con su OTB, no les importó a la gente; lo que les importaba era una demanda, era que el agua debía llegar a su casa**. Y que esa empresa que estaba andando mal, debía corregirse.
> (...) Ahí nos construimos como una organización que responde a la gente y que cuestiona el accionar de la alcaldía, de la empresa SEMAPA, y además cuestiona la actitud de los dirigentes en las zonas, y a partir de ahí creo que ya se sintió un poco en la zona sur incluso el alejamiento de ese partido [*se refiere a NFR*]. Entonces, creo que ha sido un momento muy importante en que realmente la zona sur se movilizó por primera vez en el 2005, de muchos años yo diría, en demanda de su reivindicación como derecho humano al agua[197].

La movilización que ASICASUR promovió en julio de 2005 posicionó a la organización como un nuevo e importante actor social en el escenario político local. Como comentamos en el primer apartado de este capítulo, en aquella ocasión los vecinos de la zona sur se movilizaron compactamente (por primera vez después de la Guerra del Agua) para exigir que SEMAPA no perdiera el préstamo del BID y realizara un plan de expansión de la red de agua en el que

197 Ibídem.

se contemplara la existencia de los sistemas comunitarios de agua y la posibilidad de una co-gestión público-comunitaria del servicio a partir de la venta en bloque de agua a los mismos[198].

Aquella vez, la determinación de los vecinos, además de lograr la expulsión del dirigente sindical del directorio de SEMAPA, obligó a las autoridades locales a asumir algunas medidas en relación al problema del acceso al agua en la zona sur de la ciudad. Sin embargo, muy pronto, los habitantes de la zona sur y los sistemas comunitarios de agua volvieron a enfrentarse con las perversas lógicas de la política partidaria y con la estructural ineficiencia de SEMAPA, la cual se demostró nuevamente incapaz de atender a las demandas de la población.

Sigamos escuchando el testimonio del presidente de ASICA-SUR para comprender qué tipo de tensiones se produjeron entre los sistemas comunitarios de agua y estas instituciones locales.

> Esa manifestación obtuvo, primero, que la autoridad -en ese entonces era Chaly Terceros, el alcalde, era NFRista- sesione junto con los directores ciudadanos, no en la empresa SEMAPA, sino en Valle Hermoso [*barrio de la zona sur*]. Además el alcalde, como presidente del directorio nos rinda un informe de por qué, después del año 2000 hasta el 2005, no se ha movido ni un solo dedo para llegar con agua a la zona sur. Y le hicimos comprometer ahí que se elaboren proyectos de forma inmediata para ampliación del sistema de agua potable hacia la zona sur. Y además comprometimos de que a partir de esa movilización vamos a hacer un diagnóstico continuo a la empresa SEMAPA. Y bueno, como con cualquier otra autoridad se comprometieron, firmaron papeles y empezamos a aplicar el control social de forma permanente, sistemática.
> Con los recursos económicos que disponía SEMAPA, empezaron a construir algunos tanques de almacenamiento estratégico, en zonas estratégicas. (...) Como cuatro tanques de almacenamiento construyeron. Bueno, nuevamente ahí entran las FEJUVES, las OTB, se apropian de esta iniciativa que habíamos logrado y **empiezan a manejarse de forma política**. Y los directores ciudadanos como el padre Luis ya no estaban, había perdido las elecciones en ese año. Estaban otros y actuaron de forma política. Y **nosotros no quisimos entrar con apetitos políticos partidarios. SEMAPA se aproximó bastante a las OTB y empezaron a hacer gestión con las OTB**. Se apropiaron de nuestro proyecto. Nosotros hemos sido cuartados, cerrados las puertas, casi botados. **Se empezó desde la empresa SEMAPA a**

198 "Vecinos de la zona su dan ultimátum a Semapa para que les dé agua potable", en: *Opinión* del 8 de julio de 2005.

> **aplicar esa política de no dejar hacer gestión a la ASICASUR, a los comités.** Y bueno, nosotros lo dejamos ahí, porque era ya muy difícil, era pelear incluso cuerpo a cuerpo así con la gente, con los vecinos, en cada barrio.
> Introdujeron un gerente Eduardo Gasto Luque que está ahora procesado por corrupción. En aquel entonces habíamos conseguido también de que el Estado ponga plata para la empresa SEMAPA. En esas marchas que hicimos, la prefectura dio 2 millones de dólares a la empresa SEMAPA. Y malgastaron esos recursos económicos, no construyeron las aducciones principales, simplemente se lo gastaron en consultorías. **A partir de ahí, se construyó redes así como una línea en el espacio, sin una aducción principal, simplemente líneas en el espacio**. (...) Cuestionamos ese hecho, también nos enfrentamos con marcha, como lo está haciendo en este momento el gobierno. Un sector está pidiendo su reivindicación, el gobierno llama a su sector y quiere hacerlos confrontar con la COB, con los campesinos. Algo similar se vio en esa época. Con las OTB nos confrontaba el alcalde, desde SEMAPA el gerente, ambos a los sistemas comunitarios de agua. Y bueno, de esa forma fracasó ese proyecto. Finalmente quedamos sin recursos económicos, la empresa más ahogada, más que nunca, y en síntesis **han sido las autoridades y estas organizaciones** [*se refiere a las OTB manejadas políticamente*] **un obstáculo para hacer gestión aquí en Cochabamba**. No ha habido voluntad política[199].

De forma similar a lo que había sucedido años antes cuando la Coordinadora intentó transformar SEMAPA en una empresa social, el esfuerzo de ASICA-SUR por traer el agua a la zona sur y construir un nuevo modelo de gestión social del agua tuvo que enfrentarse con la resistencia de las autoridades locales y, sobre todo, con los intentos por parte de SEMAPA y la alcaldía de manipular y fragmentar a las organizaciones sociales de base que se habían movilizado para exigir agua para el sur de la ciudad.

En efecto, ante la capacidad de movilización y presión social que los sistemas comunitarios de agua habían logrado alcanzar en 2005, las autoridades locales adoptaron una actitud tremendamente ambigua. Por un lado, accedieron a las demandas de la población, concediendo la realización de algunas obras estratégicas para el abastecimiento de agua a la zona sur de la ciudad; por el otro, sin embargo, desconocieron la legitimidad de los sistemas comunitarios representados por ASICA-SUR y empezaron a gestionar la

[199] Ibídem.

posibilidad de un plan de expansión de la red pública de agua directamente con las OTB que, como explicamos en el primer capítulo, son un tipo de organizaciones vecinales vinculadas a la administración municipal y, por lo mismo, tendencialmente manejadas por los partidos políticos. Es decir, el gobierno municipal -que en aquel entonces seguía en manos de NFR- y SEMAPA utilizaron de forma instrumental a las OTB, para generar divisiones entre las organizaciones vecinales de base y restar representatividad y capacidad de movilización a los sistemas comunitarios de agua.

Mentir, cooptar, conceder privilegios a unos y quitarlos a otros: éstas fueron las estrategias a las que la alcaldía tuvo que recurrir para limitar la representatividad que los sistemas comunitarios estaban alcanzando y contener los alcances de las demandas que estos últimos estaban llevando adelante. De esta forma, las autoridades públicas lograron generar una situación de gran confusión y conflictividad en los barrios del sur en torno al tema del agua. Sin embargo, en ningún momento, llegaron a tener la capacidad de proponer una solución alternativa y realmente eficaz para la gente al problema del agua en este sector de la ciudad.

> Hemos tenido un problema con SEMAPA que dice que va a hacer una red secundaria y algunos dirigentes de las OTB dicen que va a haber agua las 24 horas, Pero, ¿de qué fuente? Esa es la pregunta y no contestan.
> (...)
> Las OTB jalan algunos grupos y confunden a la gente. Ellos dicen que el agua del comité es poco. Están diciendo los de las OTB: "sí, mejor que entre SEMAPA, el agua va a ser gratis". Pues ¿cuándo? Están mintiendo, el agua nunca va a ser gratis, siempre van a cobrar un servicio. Nosotros cobramos por servicio, no vendemos. SEMAPA lo mismo; pero los dirigentes de la OTB lo manejan así "agua gratis las 24 horas". Entonces yo creo que eso es mentir a la población[200].

Los sistemas comunitarios de agua de la zona sur de Cochabamba tuvieron que enfrentarse repetidamente con estas dinámicas de boicot, que en última instancia no son otra cosa que una forma de negación y enajenación de las capacidades organizativas del pueblo y de sus prácticas comunitarias de gestión

[200] Entrevista a Fabián Condori (fundador y administrador de APAAS de Villa Pagador). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

de los asuntos comunes. Desde este punto de vista podríamos decir que la experiencia de los sistemas comunitarios de agua representa un ejemplo paradigmático del modo en que, desde el poder estatal, se ha buscado históricamente limitar el poder y las capacidades organizativas de las organizaciones comunitarias de base. El manejo "político" de las OTB, las falsas promesas, la poca claridad en las políticas públicas, la realización de obras ineficientes o la poca transparencia en la ejecución de las mismas, la estrucutal incapacidad de atender las necesidades de la gente o, mejor dicho, la volutad de desatenderlas pese a su dramatismo, son todos elementos que contribuyeron a fomentar las divisiones en los barrios de la zona sur y, en muchos casos, a desmovilizar a la población.

Ahora bien, el cansancio y la impotencia ante este tipo de dinámicas que impedían a cualquier iniciativa autónoma de la población de la zona sur crecer o alcanzar una solución definitiva a las múltiples necesidades de los vecinos, junto con las carencias estructurales y las condiciones de exclusión que se seguían viviendo en estos barrios periféricos, llevaron a inicios de 2006 a muchas organizaciones de base del sur y, entre ellas, a los sistemas comunitarios de agua, a formular la propuesta de un **Municipio Autónomo de la Zona Sur**. Era algo sintomático: tal como sucedió en el caso de SEMAPA, ante la dificultad de transformar el orden institucional existente, la gente intentaba, de alguna u otra manera, aumentar la apuesta; buscaban otra forma, otra propuesta, que les permitiera rebazar el obstaculo que estaban encontrando. La emergencia de esta nueva demanda popular era una demostración muy evidente del constante forcejeo que la gente del sur de la ciudad estaba planteando a las instituciones estatales, la prueba evidente de que estas organizaciones de base seguían buscando algún instrumento que les permitiera renegociar los términos de la distribución de la riqueza social y plantear formas más participativas de regulación de lo público, con base en las organizaciones barriales y comunitarias de la gente de abajo.

Veamos en qué términos se expresaba este deseo.

> (...) en todas las discusiones y luchas recientes nos dimos cuenta que el verdadero problema no es no tener agua y alcantarillado,

sino que habíamos estado mal en todo. En salud, por ejemplos, de cada 100 niños mueren diez en la zona sur, mientras que en el centro y en el norte de la ciudad tienen todos los servicios básicos: grandes hospitales, agua potable, alcantarillado; y mueren menos niños en ese sector. En la zona sur, de cada 100 niños, 22 no asisten a los establecimientos educacionales. Se están quedando analfabetos. Allí pasan clase entre 60 y 50 alumnos en una aula, ésa es la triste realidad de la zona sur.
Nosotros denominamos a Cochabamba una "ciudad jardín", pero solamente es una "ciudad jardín" en el centro y en el norte. En la zona sur no es una "ciudad jardín", y a partir de allí nos hemos planteado que esto no puede continuar. El municipio y la prefectura, manejados por élites, desde hace muchos años sencillamente no dan prioridad a mejorar los servicios en la zona sur. El municipio y la prefectura tienen una estructura colonial, una estructura prebental y corrupta, funcionan incluso amordanzando a los dirigentes, encaminando a esa población asentada en ese sector durante más de 20 años a una sumisión total.
Como a las élites no les interesa la zona sur, han preferido invertir en construir teleféricos que ni siquiera conocemos cuánto cuestan. Y la ciudad de Cochabamba está en deuda. Ellos construyen grandes puentes para el transporte, para llegar rápidamente al aeropuerto, incluso al estilo neoyorquino; se han dado todo el lujo y comodidad, el embellecimiento del centro y del norte, pero para el sur no atienden absolutamente nada.
Es a partir de eso que la zona sur se plantea decir: ¡basta! **Queremos construir nuestro propio futuro, nuestro propio destino, y decidir sobre lo que nosotros tenemos**, sobre lo que nosotros aportamos, sobre lo que nosotros pagamos, porque estos impuestos y patentes no están retornando a la zona sur. Tampoco lo que pagamos de los sentajes[201] cuando vamos a vender a los mercados y a la Cancha en el centro de la ciudad. Esos recursos no están retornando. Solamente se han gastado en corromper a un grupo de dirigentes prebentales, buscapegas que solamente se han dejado consultar de una "participación popular" de migajas. Por eso decidían invertir en pequeños empedrados, en canchitas, pero eso no llevaba a un desarrollo integral de la zona.
En este sentido, los barrios humildes y trabajadores de la zona sur han dicho: ¡basta! ¡Eso no puede continuar! No podemos seguir postergándonos de esa manera, y en una campaña que hemos iniciado hace un mes, proponemos tener nuestro propio municipio autónomo de la zona sur. **Autónomo realmente, donde nosotros podamos decidir de verdad con nuestras costumbres, con lo que nosotros sabemos hacer, con nuestras formas de administración**. A lo menos una estructura,

[201] Se llama sentaje el cobro que la alcaldía hace a los comerciantes minoristas.

> un nuevo municipio, un nuevo modelo donde exista mayor participación de la gente. Donde nosotros decidamos qué se licita y cómo se licita. Donde nosotros vamos a trabajar con nuestro dinero o aportes, pero decidiendo entre todos en que se invierte y en qué no, y que estas decisiones no las tomen unos iluminados encerrados en cuatro paredes.
> (...) **hemos realizado un gran cabildo en la zona sur de Cochabamba y se ha decidido construir nuestro propio destino teniendo un municipio propio, una subprefectura propia y, además, construir un nuevo modelo de municipio, recuperando lo que es nuestro: la administración comunitaria**, porque esto es justamente lo que hemos perdido, y nos hemos adaptado dentro de un mascarón de leyes que no era nuestro[202].

El horizonte de transformación que animaba el antagonismo social en la zona sur de Cochabamba a inicios de 2006 seguía siendo muy claro: los pobladores de esta parte de la ciudad no se resignaban a someterse al manejo corrupto de los partidos políticos; no se resignaban a aceptar las decisiones arbitrarias de unos cuantos gobernantes. Seguían buscando una forma de democratización social que les permitieran recuperar la capacidad de decidir de forma autónoma sobre los asuntos que más les incumbían: el agua, los servicios en sus barrios, la educación de sus hijos, la forma de gastar el dinero público, las reglas según las cuales gestionar la vida local.

Nuevamente, la gente no se estaba limitando a pedir concesiones al estado; buscaba una reconfiguración profunda de las relaciones de mando-obediencia al interior de sus realidades y una transformación más igualitaria de los términos relativos a la disposición y gestión de los recursos comunes. Dicho de otro modo, los hombres y las mujeres de estos barrios olvidados de la ciudad no pedían solamente agua para el sur, no pedían solamente servicios para sus comunidades. Pedían decidir por ellos mismos; pedían autonomía en la gestión de sus asuntos; pedían reconocimiento de sus formas comunitarias.

Quizás sea esto uno de los alcances más significativos de las luchas sociales que se estaban produciendo en Bolivia en aquellos

202 Grandidier, Abraham, "La lucha por el agua en Cochabamba"en: Escárzaga, Fabiola y Gutiérrez, Raquel, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo, Volumen II.* BUAP-UNAM-UCM-GDF, México, 2006, p. 70-72. (El subrayado es mío).

años: pese a todas las dificultades que se presentaban en el camino, la gente de abajo seguía teniendo confianza en sí misma, en sus formas organizativas; reconocía en las distintas tramas organizativas de carácter comunitario, que ellos mismos habían ido tejiendo o renovando en torno a la necesidad de garantizar su sustento, los fundamentos y, a la vez, el motor de una posible transformación de las relaciones de dominación y de las reglas más generales de convivencia en la sociedad. "El manifiesto de los hombres y de las mujeres del sur" es un documento muy claro en este sentido. Leámoslo juntos.

MANIFIESTO DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE LA ZONA SUR (COCHABAMBA), MARZO DE 2006

Nosotros, los habitantes y vecinos de la Zona Sur, los hombres y mujeres que hemos construido nuestros barrios con nuestras propias manos, quienes hemos luchado una y otra vez durante estos 6 años contra todos los malos gobiernos... Nosotros queremos decir nuestra palabra.

1. Desde que comenzamos a vivir en nuestros barrios hace 20 o 30 años, nosotros nos hemos ido poco a poco organizando en nuestras Juntas de Vecinos, en nuestros heroicos Comités de Agua Potable, en nuestros Clubes de Madres, en nuestros Grupos Juveniles. Con todas estas instituciones y organizaciones, hemos producido un tejido social fuerte, digno, luchador, solidario y honesto.

¡Hoy todas esas organizaciones están en pie, son legítimas y reconocidas... Es hora de que todas estas organizaciones sean legales!

2. En estos seis años de lucha, desde que comenzó la Guerra del Agua, hemos sabido destituir a los malos gobernantes asesinos y mañosos. Con la movilización, la deliberación y la lucha, hemos frenado una y otra vez los planes de privatización, saqueo, control y muerte que nos han querido imponer...

¡¡¡Sin embargo, en todos estos años no hemos pensado en que nuestras propias instituciones y organizaciones, nuestros Comités y Juntas deben ser las nuevas instituciones reconocidas y oficiales, es decir, instituciones legales además de legítimas!!!

Ha habido un tiempo de cercar y luchar... Gracias a esas luchas hoy tenemos a la derecha fuera del gobierno central y a nuestros amigos ocupando el aparato del gobierno. Sin embargo, esto no es suficiente, nosotros queremos empeñarnos en transformar ahora sí nuestras condiciones de vida.

Por eso, presentamos esta propuesta de

CONSTRUCCIÓN DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO DE LA ZONA SUR

Hoy es tiempo de construir el país y la ciudad que queremos y que necesitamos. Hoy es tiempo de que nuestras formas de vida, nuestras organizaciones, nuestros conocimientos y formas de autoregularnos, de hacer política, de controlarnos, sean legales además de legítimas.

Hasta hoy siguen existiendo DOS COCHABAMBAS: una Cochabamba en el Norte de la Heroínas... la de los ricos, la que no trabaja con sus manos pero que sí se aprovecha del esfuerzo de todos. Ellos tienen sus privilegios y ventajas.

Nosotros en la Zona Sur no tenemos nada...

En los barrios de la Zona Sur nos tratan peor que a inquilinos: nosotros somos los que tenemos la Refinería, el Aeropuerto, la Zona Franca, el Campo Ferial, la Cancha, el Matadero Municipal, la Terminal, la Planta de Tratamiento de Aguas... En la Zona Sur están los lugares de nuestro trabajo diario y sin embargo, el dinero, los recursos que asigna el gobierno y los impuestos que se cobran en el mismo departamento, se destinan para obras de embellecimiento en la Zona Norte...

¡¡¡ESTO YA NO PUEDE SEGUIR ASÍ!!!

Nosotros, en la Zona Sur, queremos levantar nuestro propio municipio autónomo... Porque ya no queremos que los partidos políticos sigan dividiéndonos y sometiéndonos. Porque ya no queremos que desde arriba nos sigan imponiendo sus planes, sus leyes...

No queremos ceñirnos a un POA pensado desde arriba por algunos políticos y técnicos que no conocen nuestras verdaderas necesidades.

No queremos seguir aceptando unas licitaciones y unos reglamentos que nada más sirven para que se dispersen y se gasten los pocos

recursos de coparticipación que tenemos...

¡¡¡Queremos una Alcaldía en donde nuestras formas de organización sean legales!!!

¡¡¡Queremos una Alcaldía en donde nuestras formas de controlarnos a nosotros mismos sean legales!!!... Y no necesitamos de ninguna ley externa que sólo nos dificulta nuestras propias decisiones

Queremos que los propios vecinos sean los que emprendan los proyectos y trabajen con el dinero que nos corresponde por derecho de los impuestos generales... ¡Aunque no tengan NIT, aunque no tengan personería!...

Es la hora de construirnos el país que queremos, compañeros...

Nadie va a hacerlo por nosotros...

Cochabamba, marzo de 200

Se abre una nueva coyuntura

El manifiesto que acabamos de leer está fechado en marzo 2006. En aquel momento, el país todo estaba viviendo nuevamente una situación de gran efervescencia y esperanza social. En julio de 2005, las protestas sociales -la gente libremente organizada según sus organizaciones de base y sus redes territoriales- habían puesto definitivamente en jaque a los partidos políticos neoliberales y a las élites en el poder[203]. En diciembre del mismo año, un líder sindical de origen aymara, Evo Morales Ayma, había conquistado la presidencia del país bajo el mandato de cumplir con la agenda que

[203] Entre mayo y junio de 2005, se produjo en Bolivia un nuevo levantamiento indígena-popular que llevó al colapso definitivo del ordenamiento institucional vigente hasta entonces en el país. Aquel año, las manifestaciones populares, en primer lugar, llevaron a la renuncia del presidente Carlos Mesa, quien había remplazado a Sánchez de Lozada después de su fuga a Estados Unidos en octubre de 2003; en segundo lugar, impidieron que Carlos Mesa fuera remplazado, tal como estaba previsto por el texto constitucional, en primer instancia, por Hornando Vaca Díez (entonces presidente del senado y representante de la oligarquía cruceña) y, en segunda instancia, por Mario Cossio Cortés (emenerrista tarijeño que desempeñaba el papel de presidente de la cámara de diputados). Ante el tamaño del levantamiento popular, los congresistas tuvieron que asumir que la población boliviana no estaba dispuesta a asumir que ningún partido tradicional tomara la presidencia del país; se vieron obligados a convocar a elecciones generales extraordinarias para diciembre de 2005 y a nombrar hasta entonces, como presidente interino del país, al presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltzé.

las organizaciones sociales habían logrado plantear al país en octubre de 2003[204]. La gente de abajo tenía una enorme confianza en sí misma: estaba convencida de poder transformar al país, de poder poner un fin al manejo clientelar y corrupto de las instituciones públicas; de poder transformar el carácter colonial del estado boliviano; de hacer que las instituciones del estado fueran mucho más cercanas a sus necesidades y a sus organizaciones locales; de recuperar la posibilidad de decidir por ellos mismos. El Manifiesto que acabamos de leer expresaba muy claramente este sentimiento. Si bien la propuesta de construir un Municipio Autónomo de la zona sur no desembocó en los meses siguientes en una lucha importante, los términos bajo las cuales ésta se planteó fue una expresión muy evidente de ese deseo colectivo de construir un país totalmente distinto.

La elección de Evo Morales abría nuevas posibilidades en tal sentido; representaba una oportunidad para transformar radicalmente las cosas. Sin embargo, el camino a seguir seguía incierto. En el fondo, la tarea más difícil seguía pendiente y la enorme dificultad de cambiar la realidad existente persistía. En Cochabamba, el movimiento organizado en torno a la defensa del agua y a los sistemas comunitarios apoyó con entusiasmo la victoria electoral del MAS, viendo en ella una oportunidad real de cambio. Aún así, a los pocos meses de aquel nuevo éxito popular, se tuvieron que volver a enfrentar con la imposibilidad de cambiar las instituciones estatales, y la organización de los asuntos públicos en general, en el sentido en que ellos estaban deseado hacerlo. Veamos porqué.

[204] Después de la sangrienta represión del levantamiento de octubre de 2003 y de la huida del entonces presidente Sánchez de Lozada, los movimientos sociales bolivianos lograron plantear explícitamente al gobierno boliviano dos exigencias populares, las cuales se dieron a conocer como "agenda de octubre". Éstas fueron: la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente, a partir de la cual poder emprender un radical proceso de transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales del país.

4.4 Cuando el hermano Evo llegó al poder. Contradicciones de una victoria.

El nombramiento de Evo Morales Ayma, líder de las seis federaciones cocaleras del trópico cochabambino, como presidente del país el 22 de enero de 2006 despertó una enorme esperanza en el corazón de los hombres y de las mujeres bolivianas de abajo. Simbólicamente, Evo Morales era uno de ellos: un campesino, un líder sindical, que había luchado a lado del pueblo... ¡el hermano Evo!

Su llegada al poder a la cabeza del MAS representaba, entre otras cosas, la derrota definitiva de los partidos políticos neoliberales y la apertura de una nueva coyuntura política, en la que las distintas organizaciones sociales del país podían finalmente tener un papel y una voz en la gestión de los asuntos públicos y de los recursos nacionales. Por lo menos, esto creía la gente y las distintas organizaciones que habían apoyado con fuerza la elección de Evo Morales en todo el país.

Contrariamente a lo que se podría pensar, en efecto, el éxito electoral de Evo Morales en diciembre de 2005 no fue el simple resultado del crecimiento electoral del MAS como fuerza política, y de su liderazgo en el país como partido; sino el fruto de un complejo proceso de articulación electoral de varias fuerzas contestatarias que surgieron y actuaron esencialmente en las calles, por fuera de las reglas de la democracia liberal; fuerzas que, ante el grave momento de crisis estatal que se vivía en Bolivia, vieron en la elección de Evo Morales una salida posible y esperanzadora para el país.

Dicho en otras palabras, la victoria de Evo Morales no se sustentaba únicamente en la representatividad del partido político que encabezaba, el MAS; sino, sobre todo, en la fuerza acumulada por una multiplicidad de movimientos sociales que se produjeron en ámbitos de la vida política distintos al ámbito partidario, a partir de intensos momentos de antagonismo y despliegue de las luchas populares[205].

En este sentido, la llegada al poder de Morales representaba para los hombres y las mujeres de abajo la culminación de un intenso

[205] Tapia, Luis, "Hay algo malo en lo bueno o la política como relación de fuerza" en: Umbrales N.19 – Bolivia y el contexto político actual. ERBOL, La Paz, 2009, p.46.

ciclo de rebeliones cuyos protagonistas principales habían sido ellos mismos y sus propias organizaciones sociales. De allí la esperanza de una participación social determinante en las instituciones públicas y en el deseado proceso de transformación de las mismas.

Los sistemas comunitarios de agua afiliados a ASICA-SUR, junto con gran parte de los pobladores de la zona sur y de las organizaciones sociales que habían participado en la Coordinadora, compartían esta expectativa.

> Entonces llega una coyuntura política donde gana Evo Morales. **Nosotros decidimos pelear y construir el Ministerio del Agua como una exigencia de las organizaciones sociales,** de muchos, no solamente eran de un sector. El 2005, en diciembre, se propone en El Alto de parte de muchas organizaciones del agua, la conformación de un Ministerio del Agua, porque sabíamos que ya había ganado Evo Morales y esto tenía compenso. Se constituyó el 2006, después de la asunción de Evo Morales al gobierno, y nosotros quisimos entrar ahí como un carácter social más, como un comité técnico ahí dentro, como **Concejo Técnico Social** (...)[206].

A inicios de diciembre de 2005, pocas semanas antes de las elecciones generales, se realizó en la ciudad de El Alto (donde aquel mismo año las organizaciones vecinales habían dado una lucha campal para expulsar a la empresa Aguas de Illimani de la ciudad y devolver el control sobre el servicio de agua a la población) el primer **Congreso por la Defensa del Agua, los Servicios Básicos y la Vida**, al cual asistieron más de 400 operadores locales de agua provenientes de todo el país[207]. Por primera vez a nivel nacional, las organizaciones sociales del agua se reunieron autónomamente para analizar conjuntamente los problemas relativos al sector de agua y saneamiento básico, compartir perspectivas y formular propuestas conjuntas. Uno de los resultados más significativos del congreso fue la decisión de conformar una **Coordinadora Nacional en Defensa del Agua y la Vida**: una instancia nacional -propia de las

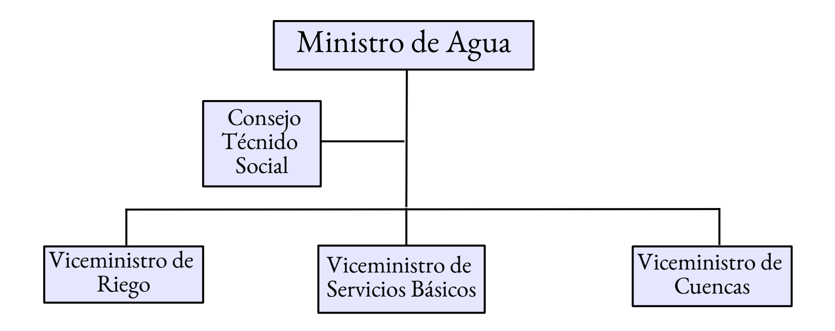
[206] Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

[207] Lucia Linsalata, entrevista a María Eugenia Flores Castro (activista de la Coordinadora del Agua y de la Vita y miembro de la Fundación Abril). Cochabamba, 24 de septiembre de 2012.

organizaciones sociales- de control y fiscalización de las políticas públicas en materia de agua y servicios básicos[208].

Ahora bien, pocas semanas después de las elecciones, ante la victoria de Evo Morales, la recién conformada Coordinadora Nacional en Defensa del Agua presentó una propuesta sostenida por todas las organizaciones afiliadas a esta nueva entidad. Éstas pedían al nuevo presidente la conformación de un Ministerio del Agua al interior del cual las organizaciones sociales pudieran tener un papel decisorio sobre las futuras políticas públicas del agua. Según la propuesta avanzada por la Coordinadora Nacional, el Ministerio de Agua debía ser integrado por tres Viceministerios (el Vicenínisterio de Servicios Básicos, de Riego y de Cuencas y Recursos Hídricos) y un Consejo Técnico Social. Este último debía ser conformado por representantes de distintas organizaciones sociales y tener poderes decisorios sobre la políticas relativas a la gestión del agua a nivel nacional.

La estructura organizativa del Ministerio de Agua propuesta por la Coordinadora Nacional era la siguiente:



En otras palabras, con base en esta propuesta, el Consejo Técnico Social tenía que ser un espacio de concertación al interior del Ministerio a partir del cual las distintas organizaciones sociales hubieran podido opinar y tomar decisiones estratégicas en relación a

[208] Crespo, Carlos, "El movimiento nacional del agua boliviano: de la resistencia a la cooptacion (2000-2007)". Ponencia presentada en el seminario internacional Modelos de Gestión del Agua en ciudades y comunidades de los Andes, La Paz, 5-8 noviembre 2007.

las políticas que los Viceministerios debían de encargarse de ejecutar.

Era claro que las organizaciones sociales bolivianas del agua estaban intentando generar una forma de participación en las instituciones estatales y de ejercicio directo de la capacidad de decidir sobre los asuntos que les incumbían. Es decir, estaban proponiendo transformar la visión liberal con base en la cual se había diseñado hasta aquel momento las instituciones estatales, para introducir nuevas formas de representación y otros mecanismos de toma de decisiones más cercanos a sus prácticas asamblearias y a las formas organizativas de los sectores de abajo de la sociedad boliviana.

Contrariamente a las expectativas de las organizaciones que confluían en la Coordinadora Nacional, esta propuesta encontró desde el principio una fuerte resistencia al interior del MAS; por parte de esta fuerza política, se cuestionaba sobre todo el carácter decisorio del Consejo con base en el argumento de que las organizaciones sociales no podían remplazar el papel del gobierno en materia de políticas públicas[209]. Pese a las divergencias, cuando

[209] Un conflicto similar surgió, en aquellas mismas semanas, entre el movimiento cochabambino del agua y el nuevo gobierno de Evo Morales en relación a la Ley de Convocatoria de la Asamblea Constituyente. Como sabemos, las organizaciones sociales cochabambinas organizadas en torno a la defensa del agua habían propuesto la realización de una Asamblea Constituyente de carácter popular sin mediación partidaria, donde los sectores indígenas y populares del país pudieran participar directamente mediante sus propias organizaciones sociales. Ahora bien, a la hora de promulgar la Ley de Convocatoria de la Asamblea Constituyente el nuevo gobierno de Evo Morales desatendió esta demanda popular, induciendo a las distintas organizaciones sociales del país a participar en la Asamblea mediante su afiliación al MAS.

En efecto, "la Ley de Convocatoria de la Asamblea Constituyente estableció que los partidos políticos y las agrupaciones ciudadanas fueran las únicas instancias capaces de presentar diputados constituyentes. O sea, la Ley de Convocatoria condicionó la representación adentro de la Asamblea Constituyente a la afiliación partidaria o a la participación en organizaciones formales, obligando de esta manera a todas las organizaciones políticas y sociales, que habían protagonizado las luchas sociales a partir de otros formatos organizativos, a acatar nuevamente las reglas de la democracia representativa liberal. Lo anterior resultó sumamente contradictorio en un proceso político que se había caracterizado no sólo por un profundo cuestionamiento del carácter monocultural, colonial y elitista de las instituciones liberales en el país, sino también por el despliegue de la capacidad de auto-organización de los sectores indígenas y populares y por la participación masiva de la población insurrecta en los múltiples espacios de democracia directa, que se fueron abriendo durante los levantamientos". Linsalata, Lucia y Martínez, Paola, "Las asimetrías del mandar-obedeciendo en Bolivia" en: AA.VV., *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones.* Katär Uta/Pez en el Arbol, México D.F., 2011, p. 24-25.

Evo Morales ingresó oficialmente en el Palacio de Gobierno, se conformó el Ministerio del Agua, tal como exigían las organizaciones sociales afiliadas a la Coordinadora Nacional.

La conformación del Ministerio trajo inmediatamente una serie de contradicciones al interior del movimiento nacional en defensa del agua:

> Se crea el Ministerio de Agua y allí sucede lo que todos temíamos, que toda la dirigencia de la Coornidadora Nacional se va al Ministerio del Agua: Abel Mamani como ministro; Rene Orellana como Viceministro; algunos dirigentes regantes se vuelven directores... todo el mundo se va a la estructura del Ministerio, si no como ministro, a asumir algún tipo de cargo. Así queda descabezada la Coordinadora Nacional (...) **Todo el trabajo que hicimos a lo largo de año y medio para crear una instancia del agua de las organizaciones sociales es cooptado por el Estado.** Ya no se hacían reuniones como antes, porque casi todos los representantes de las organizaciones estaban en el Ministerio del Agua. La gente ya no le veía sentido en reunirse; decía: "tenemos el Ministerio del Agua, ellos que resuelvan"[210].

Una primera contradicción que se presentó al interior del movimiento nacional articulado en torno a la defensa del agua fue la incorporación de muchos de sus dirigentes en las instituciones de gobierno. El hecho, en efecto, de que muchos integrantes de la Coordinadora Nacional asumieran puestos de poder, alteró profundamente la relación entre las organizaciones sociales y el gobierno. A partir de allí, la Coordinadora Nacional "quedó descabezada", muchos de los dirigentes que pasaron a formar parte de la estructura de gobierno empezaron a alejarse de sus bases sociales y a asumir posiciones políticas distintas y mucho más cercanas a la línea de gobierno. Por otro lado, las organizaciones del agua, bajo el supuesto de que sus intereses se veían ahora claramente representados en el gobierno, se replegaron; renunciaron a tener una instancia nacional del agua independiente del mismo, perdiendo de ese modo la capacidad de ejercer la misma presión social que habían podido ejercer en los años anteriores.

[210] Lucia Linsalata, entrevista a María Eugenia Flores Castro (activista de la Coordinadora del Agua y de la Vita y miembro de la Fundación Abril). Cochabamba, 24 de septiembre de 2012.

Un síntoma muy evidente de esta repentina alteración en la relación entre las organizaciones sociales del agua y el nuevo gobierno en el poder, fue el hecho de que una vez conformado el Ministerio de Agua, el famoso Consejo Técnico -la instancia social que hubiera tenido que orientar y vigilar la acción de los distintos Viceministerios- nunca llegó a funcionar realmente. Después de unas reuniones iniciales, los representantes de las organizaciones sociales que hubieran tenido que confluir en este espacio dejaron de ser convocadas y, por lo mismo, de vigilar el operar del gobierno. Obviamente, lo anterior implicó que las organizaciones sociales perdieran mucha de su autonomía frente al Ministerio del Agua y al gobierno, el cual más bien comenzó a negociar proyectos y demandas específicas con cada una de ellas.

Aquel horizonte de lucha comunitario-popular que con tanta claridad había emergido en los años anteriores al interior del movimiento en defensa del agua, empezó a diluirse muy rápidamente en negociaciones puntuales con el gobierno y en la repartición de puestos de trabajo y cuotas de poder al interior de la estructura gubernamental.

> (...) se discute un poco, se negocia, pero queda así como hace el gobierno, empieza a concertar, a negociar con la gente, le da un poco de dinero y allí muere. Y es por eso que la gente no se logra volver a juntar, porque había cambios y ya no había que estar contra el Estado. Ya había el Ministerio del Agua y había algunas cosas que se estaban dando, por eso ese Consejo Técnico nunca funcionó, nunca tuvo organicidad... y ahora menos, no hay nada de eso[211].

El testimonio que acabamos de leer describe de forma muy elocuente la dinámica que empieza a instalarse entre el gobierno del MAS y las organizaciones sociales del agua, a partir de la llegada al poder de Evo Morales.

Muchas de las propuestas que habían ido emergiendo en el seno de las organizaciones sociales bolivianas hasta inicios de 2006 apuntaban, como vimos, a una reformulación radical de la relación de mando-obediencia y de los mecanismos de participación de la sociedad en la toma de decisiones. Las organizaciones buscaban

[211] Ibídem.

renegociar nuevos ámbitos de autonomía y gestión social, con el claro objetivo de decentralizar el poder del estado y devolver a la gente y a los pueblos la capacidad de intervenir directamente en la definición de la vida pública. Las distintas propuestas que emergieron al interior del movimiento social cochabambino articulado en torno a la Coordinadora y al interior de los sistemas comunitarios de agua de la zona sur fueron, como hemos venido señalando, muy claras en este sentido: las organizaciones ambicionaban sí alguna forma de inclusión al interior de las instituciones estatales, pero con amplios márgenes de autonomía y participación directa.

Sin embargo, es precisamente esa autonomía, esa participación directa (que con tanta fuerza había emergido durante los años de los levantamientos) lo que se comenzó a perder en el momento en que las distintas organizaciones sociales empezaron a ser incorporadas al interior de la estructura gubernamental a través de la inclusión de muchos de sus dirigentes en puestos de poder[212]. En este momento, en efecto, se produjeron dos fenómenos contradictorios que incidieron profundamente en la dinámica interna de las organizaciones:

a) Por un lado, los amplios espacios de deliberación que los movimientos sociales habían sabido construir durante los años de confrontación abierta con el estado, empezaron a reducirse; la agenda estatal empezó a imponer el ritmo de las pocas discusiones que se realizaban, en la medida en que todos los debates se volcaron sobre los proyectos que el estado proponía ejecutar y sobre el

[212] Un síntoma muy claro de la pérdida de autonomía de las distintas organizaciones sociales bolivianas en relación al gobierno fue la creación de la CONALCAM (Coordinadora Nacional por el Cambio). Esta organización fue creada, después de los violentos enfrentamientos que se produjeron en Cochabamba el 11 de enero de 2007 entre campesinos cercanos al gobierno y grupos racistas de clase media cercanos al prefecto Manfred Reyes Villa, con el objetivo de respaldar y fortalecer el programa de reformas que estaba empujando el gobierno de Evo Morales. Lo interesante es que esta organización, al nacer, estaba compuesta tanto por representantes del poder ejecutivo y legislativo adherentes al MAS como por representantes de nueve organizaciones sociales indígenas y no indígenas las cuales, a partir de este momento, asumieron la línea oficialista del gobierno. Una prueba de ello es el hecho de que, desde 2008, la CONALCAM pasa a ser presidida directamente por Evo Morales, volviéndose así una instancia claramente subordinada al liderazgo del jefe de gobierno. Para una lectura crítica de este proceso ver: Escárzaga, Fabiola, "El gobierno de los movimientos sociales" en: Ernst, Tanja y Schmalz, Stefan (eds.), *El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo.* Plural Ed., La Paz-Bolivia, 2012.

conflicto entre los grupos de derecha del oriente del país y el gobierno del MAS[213]. Paralelamente, muchos dirigentes -en particular aquellos que accedieron a tener puestos de poder- empezaron a distanciarse cada vez más de sus bases y a convertirse en ejecutores de proyectos o en meros funcionarios estatales, cuya actuación salía del control directo de la población, pese al hecho de que la mayoría de ellos seguía gozando de una fuerte representatividad popular. De esta forma, la dinámica de participación directa y de horizontalidad que había emergido con tanta fuerza en los años anteriores al interior de las organizaciones sociales, comenzó a diluirse muy rápidamente en una representación formal que, pese a seguir teniendo en aquel momento un alto valor simbólico para la gente, distorsionó totalmente las lógicas de la democracia comunitaria al interior de las organizaciones.

b) Por otro lado, en el momento en que las distintas organizaciones empezaron a negociar demandas particulares con el gobierno de manera unilateral, no sólo comenzaron a fragmentarse entre ellas, sino también a asumir una serie de dinámicas estatales y lógicas burocráticas que les eran ajenas y que produjeron fuertes tensiones al interior de las mismas.

En el caso de los sistemas comunitarios de agua organizados en ASICA-SUR, este problema fue muy evidente. Una vez instituido el Ministerio del Agua, la organización pudo acceder fácilmente a la asignación de algunos financiamientos. Sin embargo, lo anterior proyectó a los sistemas comunitarios de agua hacia toda una serie de nuevas problemáticas que terminaron absorbiendo las energías y las capacidades organizativas de los mismos. Veamos.

213 La primera gestión del gobierno de Evo Morales, fue marcada por el agudo conflicto que surgió entre éste y las élites criollas empresariales y terratenientes del oriente del país, las cuales buscaron por todos los medios desestabilizar al nuevo gobierno progresista, oponiéndose a las reformas que éste estaba proponiendo e iniciando una campaña secesionista en los departamentos de la región llamada "Media Luna". Dicho conflicto alcanzó sus momentos más agudos en septiembre de 2008 durante el "golpe cívico-prefectural" cuando, con el apoyo de Estado Unidos, grupos paramilitares de la derecha quemaron distintas instituciones públicas en diferentes ciudades del oriente boliviano con el objetivo explícito desestabilizar al gobierno de Morales.

La dificultad de lidiar con el Estado

A diferencia de otras organizaciones, los sistemas comunitarios de agua no entraron directamente a ocupar cargos en el Ministerio de Agua. Sin embargo, una persona muy cercana a la organización, que había participado en todo el proceso de construcción de ASICA-SUR, el padre Luis Sánchez, se incorporó en la estructura ministerial como Director de Servicios Básicos.

A partir de esta cercanía con la institución gubernamental, los sistemas comunitarios lograron obtener un importante financiamiento de la Unión Europea para la ejecución de obras en la zona sur. Escuchemos:

> Entonces Luis creo que estaba cansado de vivir en Cochabamba, cansado de ser padre, entonces se decidió de ir a trabajar a La Paz. Nosotros le propusimos. Bueno, Abel [*se refiere a Abel Mamani, el Ministro de Agua*] que nos conocía bastante a nosotros en estas esferas de los movimientos sociales, aceptó que él formara parte de la estructura. Entró como director de servicios básicos, y luego ha sido Viceministro; **en esa coyuntura nosotros canalizamos un recurso económico** que siempre estuvo, desde gobiernos pasados; una firma de Estado a Estado imagino, de cooperación a cooperación, en ese caso **de la Unión Europea**. Lo llamaban el PASSAS, programa de… no me acuerdo el nombre completo. **Era un programa para agua potable y saneamiento básico**. Entonces Luis nos dice: "esto hay en la posibilidad pero hay que concursar, son proyectos concursables y en cada ciudad vamos a lanzar la convocatoria para concursar, en cada ciudad para El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En este concurso pueden concursar tres instancias: SEMAPA puede presentar un perfil de proyecto, para ampliación de redes de agua potable para la zona sur, pero no confiamos; la nueva alcaldía del gobierno municipal puede presentar igual, pero es una gestión hecha por gobiernos neoliberales, gobierno municipal neoliberal; y ustedes como organización. Vamos a sacar una resolución por la que es posible que se presenten las organizaciones sociales". Se hizo todo ese trabajo, y nosotros nos presentamos. (…) Y nosotros trabajamos muy en detalle esto, con los dirigentes, que escriban con su puño y letra la solicitud, un poco para llamar la atención de la cooperación, que no crea que solamente era la petición de un dirigente, o de un funcionario público, qué se yo. Hicimos a mano, puño y letra, los requerimientos, llenamos formularios, etc. Enviamos con fotografías, completas de los lugares donde se tiene que intervenir. **Ganamos en ese concurso con 300.000 dólares. Fuimos elegidos para realizar un proyecto. Nos han pedido una contraparte de 14.000 dólares. Todos los beneficiados nos**

aportamos y estábamos dispuestos a dar la contraparte para hacer el proyecto a diseño final. Bueno, a partir de ahí gestionamos un proyecto, nuestro propio plan, **nuestro plan era planificar toda la zona sur, toda la zona sur**.
Ahí, nuevamente pasó algo que nos rebasó: los directores ciudadanos gestionan de forma muy rápida otros recursos económicos de la prefectura de 2 millones de dólares y 6 millones del BID. Yo no sé cómo les ha confiado el BID, pero gestionaron. E introducen además un gerente corrupto que eligen en ese momento, que ahora está enjuiciado. Y sale el proyecto.

- A ver, si entiendo bien, ¿sale al mismo tiempo el proyecto de ustedes con la Unión Europea y el proyecto del BID para SEMAPA?

Sí, sí sale el proyecto. O sea, se olvidaron de los requisitos y se olvidaron de todo. Sale el proyecto de SEMAPA, y **nos sobrepone el proyecto.** Nosotros con el ministerio ya empezamos con el proyecto de planificar en la zona sur, y el proyecto de SEMAPA sale con el BID avalado por la alcaldía aquí en la zona sur.

- ¿Y no había en ese momento coordinación entre el Ministerio de Agua y el BID?

A – No. Es una empresa autárquica, descentralizada... (...)Y ahí, hubo quienes decidieron trabajar con nosotros y quienes nuevamente con SEMAPA. Muchos barrios confiaron en SEMAPA, dijeron yo me voy con SEMAPA porque el proyecto del BID etc, etc, ya salió. Y se fueron. Los que nos quedamos dijimos "¿qué hacemos ahora?". Nos quedamos algo de 31. "¿Qué hacemos ahora? ¿Continuamos con el proyecto o nos vamos también a SEMAPA? ¿Cómo quedamos?" Y ahí había una mala interpretación, ¿no? de que el proyecto de SEMAPA tiene fuente de agua, y que el proyecto de ASICASUR con proyecto del ministerio no tiene fuente de agua. O sea, de dónde se les va a dar agua. Entonces, bajo esta circunstancia nos mantuvimos esos 31 porque nosotros confiamos en lo que íbamos a hacer con el proyecto que habíamos ganado. Pero ¿cómo lo hacemos? ¿Nosotros planificamos las redes matrices o los de SEMAPA planifican las redes matrices? Entonces ahí, en la disyuntiva, dijimos que el plan de expansión de SEMAPA no es de ahora, sino que viene desde muchísimos años atrás, existen planos como antecedentes, los trazos de línea, de aducción, hacia esos tanques que se han construido, nosotros hemos iniciado en el 2005 hoy estamos 2007, así haciendo un análisis, 2005 se construyó tanques por aquí y por acullá, ya había planos trazados por aquí, entonces 2007 recién estábamos por aquí empezando a gestionar recursos económicos que empezábamos a planificar, entonces creo que no vale la pena volver atrás, esos trazos que lo hagan los de SEMAPA

> con los seis millones de dólares. **Entonces SEMAPA hace las aducciones principales a los tanques, y nosotros nos dedicaremos a redes internas, secundarias, en cada sistema comunitario,** en cada barrio al mismo tiempo vamos a renovar lo que siempre exigen, que nuestras redes están viejas, están obsoletas, están deterioradas. Bajo esa perspectiva hemos empezado a diseñar. Diseñamos decenas de sistemas de agua potable, tanques de almacenamiento, con el objetivo de lograr la cogestión y funcionar con una administración independiente a SEMAPA pero con administración compartida con roles compartidos. Empezamos a diseñar también alcantarillado para iniciar en los 31, y me imagino que el resto se está diseñando con SEMAPA.
> (...)
> A poco tiempo el BID decide retirar los fondos, dice no, no le voy a prestar, me comprometí a prestar pero mejor no les presto, mejor me retiro de Cochabamba y se fue, y todo el proyecto quebró. **El proyecto del SEMAPA quedó cero, o sea quebró. No hay proyecto. ¿Y nosotros como secundarias cómo hemos quedado? Igual**[214].

Tal como nos cuenta en este testimonio el presidente de la asociación, a partir de 2007, el papel de ASICA-SUR cambia radicalmente: de una actividad centrada esencialmente en la denuncia y en la reivindicación de los derechos de los habitantes de la zona sur, la asociación pasa a gestionar directamente con el Ministerio de Agua la ejecución de un proyecto de agua y alcantarillado, el proyecto PASSAS, gracias al cual numerosos sistemas comunitarios de agua empiezan a renovar o mejorar sus redes de agua y alcantarillado en vista de una posible ampliación de la red por parte de SEMAPA y de una futura co-gestión del servicio con la institución pública. Es un cambio importante para la asociación que, por primera vez, comenzó a involucrarse en las dinámicas de un proyecto de cooperación internacional de este tipo; antes había accedido sólo a los pequeños apoyos de una ONG italiana (el CEVI), cercana a las organizaciones sociales.

Como se explica claramente en el testimonio, ASICA-SUR decide dedicar el financiamiento otorgado por la Unión Europea al mejoramiento de las redes secundarias, cuando se entera de que SEMAPA había recibido un mega financiamiento del BID para la ampliación de su red hacia el sur. Ante este hecho, para evitar

214 Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

sobreposiciones de los dos proyectos, la asociación decide cambiar los planes iniciales, no construir aducciones principales y concentrarse en el mejoramiento de las redes ya existentes, algunas de las cuales eran ya muy obsoletas.

Sin embargo, el BID decide imprevistamente retirar el crédito concedido a SEMAPA para la ampliación de la red matriz, y la realización del proyecto de exención de la red de agua hacia el sur de la ciudad queda incumplido. Los sistemas comunitarios mejoran sus redes secundarias, pero quedan sin la posibilidad de conectarse a la red matriz de SEMAPA; es decir, quedan sin un acceso seguro al agua, viéndose nuevamente obligados a abastecerse con la escasa agua de sus pozos o mediante la compra en bloque de agua a autocisternas privadas. Moraleja: todo cambia, sin que nada cambiara realmente.

Esta historia aparentemente ordinaria de mala administración y ausencia de coordinación entre instituciones públicas e instituciones financiadoras, nos permite intuir claramente el tipo de dificultades que organizaciones sociales como ASICA-SUR tuvieron que enfrentar a la hora de comenzar a gestionar estos tipos de proyectos ministeriales. La ausencia de coordinación entre las distintas instituciones (el Ministerio, el alcaldía y SEMAPA) y la arbitrariedad de instituciones financiadoras como el BID, perjudicaron enormemente el trabajo de los sistemas comunitarios de agua. Pese al hecho de que ASICA-SUR y los distintos barrios que se beneficiaron de este financiamiento se volcaron totalmente a la ejecución del proyecto PASSAS, realizando un esfuerzo enorme para generar su contraparte y ejecutar el proyecto, las mejoras en términos de acceso al agua -la necesidad más apremiante para la zona sur- fueron sencillamente nulas; es decir, el problema de fondo, el problema por el cual los sistemas comunitarios necesitaban realmente del apoyo estatal, no se solucionó. Pero hay más.

La ejecución del proyecto PASSAS trajo toda una serie de nuevos problemas en los barrios; problemas relacionados sobre todo con la mala ejecución de algunas obras y con las reglas burocráticas que el estado estableció para la ejecución de las mismas. Éstas, en efecto, por la forma en la que estaban formuladas

impedían a los vecinos de los sistemas comunitarios ejercer un control directo sobre la ejecución de las obras, interfiriendo con un principio básico de la organización comunitaria: la participación y la responsabilidad directa en relación a aquello que es común.

Problemas similares se verificaron también con el programa Evo Cumple, otro programa gubernamental de ayuda, financiado esta vez por la Cooperación Venezolana, al cual algunos sistemas comunitarios afiliados a ASICA-SUR acudieron para completar las obras iniciadas con el proyecto PASSAS. Escuchemos nuevamente el testimonio del presidente de ASICA-SUR, para comprender el tipo de problemas al qué nos estamos refiriendo:

> En el proyecto PASSAS, con el ministerio y con los beneficiarios que somos nosotros, se ha llegado a un acuerdo que el administrador de los recursos económicos sea el FPS, una instancia del Estado. Esa instancia del Estado contrata a la supervisión como también a la empresa que va a construir; en este caso diseño final o ejecución de obras, en los dos aspectos. Lo que sucedió es que en la etapa de diseño no tuvo suficiente rigor, diría, esta institución de intervenir en los proyectos, de hacer cumplir los contratos, etc., etc. Debido a eso o a las reglas de contratación del Estado boliviano, creo que carece de reglas normativas rígidas, son muy flexibles, muy maleables, se dan interpretaciones distintas, y de esto se han aprovechado los constructores. Por eso hemos tenido dificultades desde el diseño. (...)
> Otro problemas fue que la consultora diseñó con personal subcontratado, es decir una consultora prestigiosa con nombre se presenta al concurso, califica bien, presentan profesionales masterados en diferentes países, experiencia de empresa, genial, ¿no? Califican los técnicos que están contratando bien, pero finalmente los que trabajan son subcontratados o traídos desde las universidades para aprender, a los alumnos. Eso ocurrió. Yo soy testigo de eso. Les dijimos que esto está pasando, no estamos de acuerdo, pero como las reglas no prevé eso, si la regla hubiera dicho "prohibido subcontratar, el profesional que está presentado él debe estar diseñando", se puede establecer así las reglas de juego, sería bien; ahí se falló.
> Se falló también en la contratación a las empresas constructoras. Yo cuestiono nuestras normas bolivianas de contratación a las empresas para ejecución de obras. Yo cuestiono harto. Nosotros como organización no tuvimos suficiente capacidad para controlar eso, pero tampoco la norma nos permite. Podemos observar, pero no podemos ir más allá, porque los contratos delega a dos instancias: el contratador y el que es contratado, a un tercero no, no va. De forma que sea beneficiado. Entonces esto pasó. Entonces a

> raíz de esto hay dificultades, se tuvo dificultades. Yo reconozco eso. Es una primera experiencia. Pero en síntesis, todas las empresas, todas, ya sean contratadas por la alcaldía, por la empresa SEMAPA, por la FPS, por cualquier otra instancia, están fallando. (...)
> En el programa Evo Cumple, en cambio, tiene otra característica. El programa Evo Cumple no tiene una aprobación de legitimidad en cómo se haya manejado. Podría tener legalidad o algo, pero legitimidad no creo. Lo que sucede es que el que contrata la empresa es quién da plata, es decir Venezuela; (...) Tenía derecho de contratar la embajada de Venezuela. Entonces, viene la plata, llega a Bolivia, la Embajada de Venezuela contrata. Simplemente nuestras autoridades dicen "requerimiento tengo aquí, aquí, allá, estos son los beneficiarios, traigan proyectos". No tiene tuición, ni el ministerio ni los beneficiados, nadie. Solo la empresa y la Embajada. Pero, por decisión de Chávez, qué se yo, los cheques le llega al Evo.
> (...) El Evo hace su show, la primera vez que nos llegó, le entregó al Ministro de Agua y el Ministro de Agua me entregó a mí. Y yo les entregué el 20% de desembolso de primera fase a las empresas para que empiecen los proyectos. El segundo desembolso que hemos solicitado yo esperaba que suceda lo mismo. Pero ahí entra la política. Por decisión de algún sector, no nos entregan a nosotros, sino se le entrega al vocero departamental del MAS que tenían en aquel entonces, que era Carrillo. Nosotros en esta ocasión habíamos contratado un fiscal social para garantizar las obras, contratado por nosotros, el proyecto Evo Cumple no nos obligaba a contratar a nadie, pero nosotros hemos pedido garantizar un poco a los comités de agua las obras que se estaba haciendo. El fiscal en sus informes nos dijo que teníamos apenas entre 10 a 15% de avance de obra cuando ya debían estar en 40% de avance por ahí, entonces yo le dije "no podemos entregar este segundo cheque". Entonces yo me opuse a que se entreguen los cheques; pero como que vino por otro lado: el Evo se lo entregó al Carrillo, el vocero departamental del MAS, y a mí me hicieron llamar, fui cerca a la una de la mañana, a su oficina de federación del trópico, yo esperaba que nos entreguen y nos llamen por lo menos "estas son sus obras de la zona sur de su organización" y bueno, eso, se lo entregó a él y Carrillo se los distribuyó así sin un análisis de los avances de las obras. ¿y yo, qué podía hacer? Nada[215].

Si bien la ejecución de estos programas de ayuda han permitido a muchos sistemas mejorar sus instalaciones, la mala ejecución de algunas obras ha perjudicado la actividad de más de un sistema comunitario de agua en la zona sur de Cochabamba.

En mi trabajo de campo, por ejemplo, he tenido la posibilidad de

[215] Ibídem.

visitar un Comité de Agua que recibió un financiamiento a través del programa Evo Cumple para la construcción de un tanque de almacenamiento, el Comité de Villa Israel. Los vecinos de este barrio no tienen acceso a un pozo de agua propia, por lo que se ven obligados a comprar agua en bloque a los carros aguateros, sosteniendo costos muy elevados para pocos metros cubos de agua a la semana. Al poco tiempo de la ejecución del proyecto, los vecinos tuvieron que enfrentarse a una tristísima realidad: el tanque conectado a su red de agua se resquebrajó por la mala calidad de los materiales utilizados en la construcción; el sistema comunitario perdió una enorme cantidad de agua a raíz de las fugas; y los vecinos se vieron obligados a dejar de utilizar su sistemas de agua porque no podían sostener los gastos que éstas implicaban. Pese a las numerosas quejas presentadas en la embajada de Venezuela, los vecinos no pudieron obtener ningún resarcimiento por los errores cometidos por la empresa constructora; con el pasar de los meses, los enormes esfuerzos que habían realizado para construir su sistema se resultaron vanos ante la ausencia de respuestas del embajada y del estado. Hasta el día de hoy, los habitantes de Villa Israel no han podido echar andar su sistema de agua.

Problemas de este tipo pueden fácilmente llegar a desesctucturar una organización comunitaria de base como un comité de agua, no sólo porque los vecinos no son capaces de sostener los gastos económicos que implicaría el arreglo de una obra mal ejecutada, sino también porque este tipo de sucesos generan conflictos y desconfianza entre la población, y entre ésta y sus dirigentes de base. Todas las veces que los vecinos no tienen la posibilidad de participar directamente en la realización o en el control de una obra de este tipo, se erosiona un elemento fundamental de la organización comunitaria: la participación recíproca de los miembros de la comunidad en la producción de lo común y el control de la misma sobre lo que se va produciendo. La comunidad pierde, independientemente de su voluntad, la capacidad de ejercer un control efectivo sobre lo que le pertenece. Pues la burocracia estatal, las reglas y los procedimientos que la ejecución de este tipo de proyectos imponen a la comunidad barrial externalizan la toma de decisiones importantes, debilitando esta capacidad colectiva y

alterando las dinámicas autogestivas que la gente está acostumbrada a darse.

Además de lo anterior, otro gran problema ligado a los proyectos de ayuda realizados durante el gobierno del MAS ha sido, como se señala en el testimonio en relación al programa "Evo Cumple", el manejo político-partidario que el mismo gobierno ha hecho de ellos. De forma similar a lo que hacían los partidos políticos neoliberales, el MAS ha utilizado mucho de estos proyectos para fomentar relaciones clientelares u obtener de forma muy populista apoyos directos de la población, usurpando muchas veces la representatividad de las organizaciones sociales e ignorando las críticas o las observaciones que provenían desde abajo; principalmente de aquellos que tuvieron que pagar la consecuencias de las ineficiencias públicas.

Lo anterior ha generado una renovada desconfianza de parte de algunas organizaciones hacia el estado, pese al apoyo que éstas siguen dando al proceso de cambio encabezado por el MAS. Éste ha sido el caso de ASICA-SUR.

> **De lo que estamos seguros es que no confiamos en las instancias del gobierno**, ni en el pasado no hemos confiado, ni ahora, la experiencia nos está dando la razón, en el pasado nunca llegaba las inversiones a la zona sur, se perdía en consultorías, etc, etc, o no les interesaba defender a la gente humilde, pero ahora se actuó de forma política, es un caso real que te comenté de este, del actual del Evo y su entorno, hubiera sido bueno evaluar eso por ejemplo saber cómo están avanzando las empresas, "tú no mereces porque tienes un bajo avance o estás actuando mal, no tienes"; pero no. Entonces, en conclusión, nosotros seguimos pidiendo lo que habíamos demandado desde nuestra creación de la organización: una inversión directa a las organizaciones sociales, directa; pero creando también un mecanismo de quién pueda administrar y controlar trasparentemente estos recursos económicos[216].

> Si el gobierno hablara con los actores principales, que manejan y entienden bien el tema del agua, sería otra la visión, pero ellos no lo hacen.
> Yo aunque sea del mismo pueblo que el presidente, no estoy de acuerdo con lo que está haciendo, porque quiere hacer un gobierno de sometimiento y eso no sirve porque no hay libertad de expresión y ni posibilidad de acuerdo. Con sometimiento no se llega a ningún

[216] Ibídem.

> acuerdo, porque debe haber consulta. El predica "consulta de la base", pero no lo cumple, sus seguidores o sus funcionarios actuales no consultan nada. Predican también que hay que respetar a la pachamama, pero tampoco cumplen. Si seguimos de esa forma, lo vamos a arruinar. La misma tierra, la misma agua se va arruinar. Sobre todo eso, ASICA-SUR tiene una visión muy aparte de ellos y eso lo vamos a defender nosotros hasta el último, hasta donde tenemos base todavía. Si nos deja toda la base ya pues lo vamos a dejar, es que mas allá nosotros no podemos porque tenemos política social de ayudar a la gente y no lucrar[217].

Como veremos con mucho mayor detalle en el siguiente capítulo, el MAS desde el inicio de su gestión gubernamental ha demostrado tener muy poca sensibilidad hacia este tipo de cuestionamientos y una ausencia casi total de autocrítica.

Toda crítica al actuar del partido o a las decisiones del gobierno ha sido, por lo general, tildadas de "traición al proceso de cambio" , principalmente cuando provenían de organizaciones sociales afines al gobierno. Bajo esta lógica, se han generado, desde los primeros años del gobierno de Morales, dinámicas muy conflictivas entre las distintas organizaciones de base de la zona sur: entre quienes apoyaban incondicionalmente la línea del gobierno y quienes, pese a su cercanía con el proceso de cambio, comenzaron a criticar ciertos comportamientos, como los sistemas comunitarios de agua afiliados a ASICA-SUR, los cuales a raíz de las experiencias que comentamos asumieron una actitud mucho más crítica hacia el gobierno. De esta forma, la unidad y la capacidad organizativa que las organizaciones cochabambinas habían podido articular a partir de la Guerra del Agua se fue diluyendo muy rápidamente en contiendas particulares fomentadas principalmente desde arriba.

> Creo que en el 99, el 2000, nos vimos enfrentados frente a un gobierno y teníamos a la vista un enemigo, un modelo económico, un gobierno que llevaba adelante, y también **teníamos un problema del agua que nos unía a todos**. Entonces, **fue fácil unirnos en la Coordinadora**; porque el agua es vida, entendiendo desde ese principio, uno se puede dar cuenta que el agua no solamente toma la familia, sino toman sus animales, necesitan las plantas, su jardín, etc., etc.. Entonces es más sensible. Entonces nos unió muy rápido.

217 Lucia Linsalata, entrevista a Eduardo Yssa (vicepresidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de julio de 2010.

> Ahora es más difícil. Porque tenemos al lado mismo un compañero que no comparte la ideología que podemos tener el resto, **porque nosotros no queremos ser parte de la estructura de gobierno**, y hay otros que defienden a muerte y hay otros que están queriendo sus reivindicaciones, como la Central Obrera, salarios justos, pero hay otras personas que dicen: "no, si usted protestan, si ustedes no va a ir a trabajar mañana, si se siguen oponiendo al MAS, te voy a hacer botar" ¿no? Entonces creo que estamos en esa...
> (...) Como no estamos subordinados al partido del MAS, entonces todos los dirigentes de las OTB están nuevamente como en aquella época, ¿no? todos respondían al Manfred en el 2004, 2003. **Ahora todos responden al MAS. Pero como no somos afines... podemos ser afines, pero no somos subordinados, nos ven como enemigos. Y las propuestas que estamos impulsando, creen que nos va a dar mayor poder**, que el agua es muy sensible, como te digo. Mayor poder, estas propuestas de la cogestión, entonces hay que anular. No hay que dejar que avance. No hay que dar ningún, ninguna tregua en el avance de trámites de cogestión, ¿no? Y es más, **políticamente quieren liquidar a los comités de agua**. A que desaparezcan; y que SEMAPA se haga cargo de todas las zonas. Ese es un accionar político que está ocurriendo en este momento. Una decisión construida desde arriba, desde un espacio que no sé, avalado por la gobernación, por la empresa SEMAPA, por el municipio...[218]

En síntesis, el MAS ha ido reproduciendo formas de ejercicio del poder muy similares a las descritas anteriormente respecto al tipo de relaciones de subordinación que los partidos políticos neoliberales entablaron con las organizaciones sociales de base. Sin embargo, esta vez, las organizaciones sociales se encontraban en una posición de mucha mayor debilidad, tratándose de un gobierno progresista que gozaba de un amplio apoyo popular.

Finalmente, también en la época de Evo Morales, el deseo popular de generar otro tipo de instituciones que posibilitaran formas de participación política más directas y comunitarias, cercanas a las prácticas de autogobierno de los pueblos y de la gente de a pie, se volvió a enfrentar con las contradicciones de siempre, con esa extraordinaria capacidad del sistema dominante de recomponer y volver a imponer su orden de mando. Quedó así nuevamente expuesta y claramente perceptible la irreconciliable

[218] Lucia Linsalata, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

tensión existente entre los mundos comunitario-populares bolivianos y el mundo de lo estatal.

Tensiones entre las lógicas de producción de lo común y las dinámicas del poder estatal

De hecho, todos los sucesos que hemos venido reconstruyendo hasta aquí en relación a las dificultades que el movimiento cochabambino en defensa del agua tuvo que enfrentar después de la Guerra del Agua, nos permiten visibilizar y desentrañar con mayor claridad estas tensiones, es decir, aquellas que constantemente se producen entre lo que hemos denominado lo comunitario-popular en Bolivia y los múltiples mecanismos de enajenación de la capacidad decisoria del pueblo que, bajo una fuerza casi inercial, siguen siendo reproducidos por las estructuras del poder estatal, incluso ahora que una fuerza progresista como el MAS asumió la conducción del gobierno en el país.

De forma general, podemos reconocer por lo menos **tres mecanismos de expropiación de la capacidad decisoria del pueblo**, cuya recurrencia en el periodo analizado establece una cierta continuidad entre la época de los gobiernos neoliberales y la nueva coyuntura política inaugurada con la llegada al poder de Evo Morales:

a) La deformación de la práctica de la "representación sin delegación" propia de las formas comunitarias de lo político, a partir de la imposición o a través de su asimilación al dispositivo liberal de la representación formal-delegativa como única forma legítima de participación en las instituciones públicas y en la gestión de los asuntos comunes. Las experiencias analizadas nos demuestran que todas las veces que las organizaciones de base de carácter comunitario asumen el mecanismo liberal de la representación formal para generar una representatividad propia al interior de las instituciones estatales, terminan de alguna u otra manera por padecer o por reproducir en su interior, prácticas delegativas típicamente modernas que coartan la participación directa del pueblo, inhibiendo que los ejercicios deliberativos y los mecanismos de inclusión propios del mundo

comunitario-popular entren realmente a formar parte del proceso de tomas de las decisiones. Tanto en el caso de los directores ciudadanos de SEMAPA, como en el caso de la incorporación de distintos dirigentes de las organizaciones sociales en el Ministerio de Agua, hemos visto que los representantes de las organizaciones sociales terminan, en la mayoría de los casos, por separarse de aquellos a quienes deberían de representar. La posibilidad de que la gente decida por sí misma -así como suele hacerlo en sus ámbitos de comunidad- queda en estos ámbitos de la institucionalidad estatal sistemáticamente usurpada o anulada con base en un mecanismo que induce al mando arbitrario de pocos, favoreciendo así la reproducción automática del sistema de dominación y no su cuestionamiento. El deseo de las organizaciones sociales bolivianas de generar otras formas de gestión social de lo público e introducir en las instituciones estatales otros mecanismos decisionales más respetuosos de las prácticas deliberativas y de las formas comunitarias, en la realidad de la cotidianidad estatal, ha tenido que enfrentarse sistemáticamente con la imposibilidad de rebasar la lógica representativa liberal y su estructural tendencia a generar formas de monopilización de la toma de decisiones.

b) El recurso sistemático, por parte de aquellos en el poder, de la cooptación o de la corrupción de algunos dirigentes (u organizaciones) **con el fin de fragmentar a las bases sociales, generar divisiones y conflictividad en su interior y, de esta forma, desgastar y diluir el disenso social**.
En los barrios de la zona sur de Cochabamba, una de las expresiones más evidentes de este mecanismo de subordinación han sido y siguen siendo, las divisiones y la conflictividad que sistemáticamente vuelven a emerger entre las OTB y los sistemas comunitarios de agua. Como he venido subrayando a lo largo del texto, los partidos políticos y las instituciones públicas, tanto en la época neoliberal como en los años del gobierno del MAS, han hecho frecuentemente un uso instrumental de las OTB para generar divisiones en los barrios de la zona sur y limitar la representatividad de los sistemas comunitarios de agua. Conflictos similares siguen desgarrando muchas de las organizaciones sociales bolivianas en la medida en

que han sido promovido desde el aparato de poder como mecanismos de control de las bases sociales y del disenso. "Divide et impera", decían los romanos.

c) **La imposición de procedimientos formales y la introducción de lógicas burocráticas que condicionan, deforman y, frecuentemente, despolitizan la acción de las organizaciones sociales, en la medida en que externalizan la toma de decisiones importantes fomentando la tecnificación y la poca transparencia de la gestión de los asuntos comunes**. En Bolivia, tanto desde la cooperación internacional como desde el estado -que en la realización de muchas políticas sociales depende en gran medida de la primera- se han fomentado estos tipos de procesos al interior de las organizaciones sociales de base. Como hemos podido apreciar en el caso de ASICA-SUR, los procedimientos burocráticos que el estado y los financiadores de los distintos programas de ayuda imponen a las comunidades, introducen frecuentemente tiempos y dinámicas que desestructuran a la comunidad, en la medida en que ésta pierde la capacidad de controlar realmente la ejecución de las obras y la gestión de los financiamientos que recibe.

Todos estos mecanismos de expropiación de la capacidad decisoria de la gente niegan, en la práctica, las lógicas comunitarias que operan al interior de muchas organizaciones de base de carácter comunitario. Más allá de la retorica de los gobernantes y de muchas organizaciones internacionales, lo comunitario-popular en Bolivia sigue siendo sistemáticamente fagocitado por una realidad -la dominante- que lo contiene y lo niega a la vez, impidiendo que éste pueda desplegarse en todas sus posibilidades.

Finalmente, una tensión irreconciliable separa estas formas comunitarias de lo político de la política de los de arriba, la misma que sigue imposibilitando que la aspiración -planteada por muchas organizaciones sociales bolivianas- de generar formas de gestión social de lo público y de reconocimiento efectivo de las formas comunitarias, siga estando -hoy como ayer- muy lejos de ser una realidad. Es más, esta imposibilidad parece haberse hecho más

honda en los últimos años ante la consolidación de un nuevo poder estatal que está interfiriendo cada vez con más fuerza en los ámbitos de autonomía local que los hombres y las mujeres bolivianas de abajo había logrado consolidar en torno a sus formas de economía sustantiva y a sus prácticas organizativas.

En el siguiente y último capítulo, veremos cómo se está viviendo esta nueva realidad en la zona sur de Cochabamba y de qué manera está influyendo en la vida de los sistemas comunitarios de agua, cuya futura sobrevivencia se hace cada día más difícil.

Capítulo V
LA RECOMPOSICIÓN DEL LEVIATÁN
O LOS DIFÍCILES CAMINOS DE LA AUTOGESTIÓN DEL AGUA EN LA ÉPOCA DEL PROCESO DE CAMBIO

Diciembre de 2009 representa una fecha importante en el proceso de consolidación del gobierno progresista de Evo Morales en Bolivia: el MAS gana las elecciones generales en el país con el 64% de las preferencias (12 puntos porcentuales más que en las elecciones de 2005), obteniendo una mayoría aplastante en la nueva Asamblea Plurinacional. Ante la debacle de la derecha -profundamente desestructurada después del fracaso del golpe cívico-prefectural de 2008-, el MAS asume el control casi absoluto de los espacios decisionales, consolidando enormemente su poder al interior de las instituciones estatales.

El proceso electoral de 2009 inaugura también la aplicación de la Nueva Constitución Política del Estado y de un régimen autonómico dirigido a modificar radicalmente la distribución del poder político al interior de la arquitectura institucional estatal. El MAS, desde la nueva posición de poder adquirida después de las elecciones, asume la tarea de liderar el proceso de construcción del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, monopolizando definitivamente la voz del cambio en el país.

Ante estos procesos, algunas de las tendencias que se habían apreciado en los años anteriores en relación a la poca autonomía y a la limitada capacidad de participación de las organizaciones sociales en la dirección del proceso de cambio, se agudizan. El MAS continúa concentrando, cada vez más, la toma de decisiones en la cúpula del poder ejecutivo, subordinando a éste a la misma Asamblea Plurinacional, la cual en los últimos años se ha limitado a validar todas las medidas provenientes del gobierno en lugar de someterlas a un debate plural y crítico. Paralelamente, se asiste a un proceso de reconfiguración de las instituciones estatales y

consolidación de un proyecto de nación fuertemente estado-céntrico y desarrollista; proyecto que amenaza, cada vez con más fuerza y violencia, las distintas y muy variadas economías sustantivas y prácticas comunitarias de los pueblos bolivianos, generando numerosas tensiones entre éstos y el nuevo estado, como se ha demostrado recientemente a lo largo la lucha de los indígenas de tierras bajas en defensa del TIPNIS[219].

En este capítulo, ilustraré de qué forma se está dando este proceso de transformación y consolidación estatal en el ámbito de la gestión del agua potable en Bolivia y qué tipo de tensiones está generando en los barrios de la zona sur de Cochabamba. Explicaré: cómo desde el poder ejecutivo se transformó la institucionalidad del agua en Bolivia en los últimos años; a qué apuntan estas transformaciones; y de qué manera las nuevas políticas del agua promovidas por el gobierno corren el riesgo de desestructurar las diversas formas de gestión comunitaria del agua existentes en las periferias urbanas de Cochabamba. Presentaré los temas anteriores, no sólo con el fin de explicar las enormes dificultades que los sistemas comunitarios de agua están encontrando en esta segunda gestión del gobierno de Evo Morales, sino también y sobre todo con el objetivo de ahondar más en la comprensión de las contradicciones que marcan la relación entre lo comunitario-popular en Bolivia y el proceso de consolidación del actual orden estatal, el cual sigue reproduciendo una lógica de organización de la vida centrada en la enajenación de la capacidad decisoria de las comunidades locales y en la reproducción y ampliación del valor como dinámica estructurante de la vida social.

219 Uno de los principales conflictos sociales que el gobierno de Evo Morales ha tenido que enfrentar durante su segunda gestión ha sido el surgido en torno a la construcción de una carretera que tendría que atravesar el Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Sécure (TIPNIS) con el objetivo de generar una conexión vial directa entre los departamentos de Cochabamba y Beni a fin de promover una mejor explotación de los recursos presentes en esta parte de la Amazonía boliviana.

Las comunidades indígenas que habitan estos territorios desde tiempos ancestrales se han opuestos duramente a la realización de dicho proyecto por parte del gobierno de Morales, argumentando que la construcción de la carretera intensificará la presencias en sus territorios tanto de los colonos (que en su mayoría son productores de coca) como de las empresas madereras, alterando irremediablemente no sólo los delicados equilibrios ecológicos de la foresta sino también sus formas de vida y organización social. Ver al respecto: AA.VV., *La victoria del TIPNIS.* Autodeterminación, La Paz-Bolivia, 2012.

5.1 La creación de una nueva institucionalidad del agua

A partir del año 2009, la institucionalidad estatal en materia de agua y saneamiento básico en Bolivia se transforma de modo sustancial. En primer lugar, con la conformación del gabinete del segundo gobierno de Evo Morales, el Ministerio de Agua desaparece para transformarse en Ministerio de Medio Ambiente y Agua. En segundo lugar, con la creación del nuevo Ministerio, se generan toda una serie de instituciones que vienen a cambiar radicalmente el anterior marco institucional en materia de agua. Éstas son: el SENASBA (Servicio Nacional de Sostenibilidad de Saneamiento Básico); EMAGUA (Entidad Ejecutora de Medio Ambiente y Agua), y la AAPS (Autoridad de Fiscalización y Control Social de Agua Potable y Saneamiento).

La primera, el SENASBA, surge con el objetivo de "brindar asistencia técnica y servicios de fortalecimiento institucional" a las distintas EPSA (las Entidades de Prestaciones de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado) existentes en el país. La secunda, EMAGUA, es creada como una entidad ejecutora de planes, programas y proyectos relativos al medio ambiente y agua, con el objetivo de lograr una mayor planificación y coherencia programática en la gestión de las distintas inversiones públicas e internacionales en este sector. La tercera, la AAPS, vino en cambio a sustituir definitivamente la famosa Superintendencia de Saneamiento Básico (SISAB), una institución que, como explicamos en el tercer capítulo, había sido duramente criticada durante la Guerra del Agua por su centralismo decisional y poca apertura a las necesidades de la sociedad civil. La AAPS surge con el objetivo de desarrollar tareas de control, supervisión, fiscalización y regulación de las EPSA[220].

En pocas palabras, a partir del 2009, el estado boliviano se dota de una nueva arquitectura institucional para fortalecer su control sobre el sector de agua y saneamiento básico y comenzar a supervisar y regularizar a los distintos actores sociales que operan en

[220] Orellana Halkyer, René, "Agua y saneamiento en Bolivia. Avances en Istitucionalidad e Inversiones en el marco del Proceso de Cambio". 2010. http://reneorellanahalkyer.blogspot.mx/

este sector, desde las grandes empresas públicas hasta los pequeños sistemas comunitarios.

Una de las peculiaridades de esta nueva arquitectura institucional es el hecho de que todas las instituciones que hemos mencionado arriba incluyen -por lo menos formalmente- al interior de su directorio la participación de representantes sociales, los cuales -según el discurso oficial- deben de tener la función de canalizar directamente las demandas de las organizaciones sociales y ejercer un control social sobre el operar de dichas instituciones. Además de lo anterior, dos de estas instituciones, el SENASBA y EMAGUA, tienen un estatuto jurídico muy peculiar, en la medida en que son consideradas entidades descentralizadas y gozan de una administración económica totalmente autónoma.

Ahora bien, esta nueva organización institucional ha recibido numerosas críticas desde distintos integrantes del movimiento cochabambino del agua. Una de las más interesantes ha sido la avanzada por Rocío Bustamante, una apreciada investigadora boliviana que ha trabajado muchos años sobre el tema del agua acompañando distintas luchas sociales. Bustamante ha argumentado lo siguiente en relación a estas recientes transformaciones institucionales:

> Se ha dado un crecimiento desordenado de figuras institucionales nuevas desconectadas o con vínculos poco claros con las instancias que ya existían. Algunas incluso han aparecido y desaparecido -o han sido eliminadas- sin ninguna explicación, como en el caso del Consejo Técnico Social que fuera establecido en el 2006 y que ha desaparecido sin mayor explicación en los nuevos organigramas institucionales. Varias figuras de la nueva institucionalidad (como el SENASBA, el EMAGUA, etc.) están “desconectadas” de la estructura creada para definir las políticas del sector y gozan de un estatuto ambivalente que les permite, por un lado, tomar importantes decisiones sobre por ejemplo inversiones y, por otro, no tener una clara responsabilidad al respecto. Estas nuevas instancias institucionales han sido creadas, en gran parte de los casos, por condicionamientos de la cooperación internacional que las ven como más eficientes, aunque en los hechos implique crear funciones paralelas a las que ya existen en el Estado, y mantener una institucionalidad débil, dependiente de la cooperación y que se basa en la contratación de consultores y personal eventual,

> desechable. La creación de nueva institucionalidad, con "participación social", ha generado un dilema complicado en la relación del Gobierno con los representantes de las organizaciones sociales, los cuales se encuentran en una posición difícil de clasificar ya que no queda claro si pueden considerarse servidores públicos y por lo tanto ser sujetos de responsabilidad bajo leyes como la SAFCO[221] o si tienen un estatus diferente y cuál sería este.
> (…)
> La construcción del Estado en Bolivia está avanzando en varios frentes, formalizando y estandarizando, normalizando las diversas formas de relación y gestión que existen con el agua, así como sometiendo a un criterio único –el del Estado– todas las cuestiones. Para algunos esto es positivo, para otros implica perder "un espacio de autonomía" y someterse al Estado/gobierno en varios ámbitos que antes eran independientes.
> (…)
> De esta misma forma, la relación entre las organizaciones (de usuarios, campesinas, indígenas, originarias, etc.) que usan y gestionan el recurso con baese en normas propias y el Estado, que ahora va en camino de asumir plenamente un rol de control y regulación considerando el "bien colectivo", ha cambiado esencialmente. Las tensiones que originalmente existían en esta relación se van haciendo cada vez menos intensas a medida que el gobierno avanza en su política de formalizar los derechos y las organizaciones, incorporándoles en la lógica de la administración pública. De esta forma las luchas políticas se van transformando cada vez más en discusiones sobre política pública. Y la confrontación que existía con el Estado se convierte en diferentes formas de cooptación bajo los rótulos de "participación" y "control social". **Desde ya queda claro que los márgenes de autonomía que antes tenían las organizaciones se ven cada vez más limitados por las reglas definidas "participativamente" por el gobierno, que progresivamente va imponiendo su enfoque y las reglas del juego**. Todo esto se da además en un contexto en el que las inversiones en el sector no provienen de los fondos del Estado boliviano sino en su mayor parte son otorgados por la cooperación internacional[222].

¿Qué tan cierto es este análisis en relación a los sistemas comunitarios de agua potable de Cochabamba? ¿De qué manera la creación de estas nuevas instituciones están interviniendo en la vida de los sistemas comunitarios? ¿Qué tipo de relaciones está

[221] Ley de Administración Fiscal y Control Gubernamentales.

[222] Bustamante Zenteno, Rocío, "Debaten sobre la nueva Ley del Agua en Bolivia otra vez". Enero 2011. http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011012805. El subrayado en mío.

estableciendo el estado con las múltiples organizaciones comunitarias del agua?

Para intentar contestar a estas preguntas necesitamos dar algunos pasos atrás y recapitular ciertos aspectos de la lucha de los sistemas comunitarios de agua, sin los cuales no podríamos entender el contexto actual y el tipo de tensiones que están emergiendo entre el estado y estas organizaciones sociales de base.

En primer lugar, cabe mencionar que una de las principales reivindicaciones de los sistemas comunitarios de riego y agua potable después de las amenazas de expropiación contenidas en la Ley 2029 y la Guerra del Agua, fue la de ser reconocidos formalmente por el estado y tener alguna forma de seguridad jurídica en relación a sus sistemas de agua. A tal fin, estas organizaciones lucharon para modificar la Ley de Agua y permitir que las organizaciones comunitarias pudieran recibir por parte del estado una licencia o un registro como EPSA, es decir, como Entidades de Prestación de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado, al igual que las otras instituciones públicas prestadoras de servicios de agua existentes en el país.

> **Las licencias y registros es una conquista desde la Guerra del Agua**, que está escrito en la Ley 2066, la Ley de Agua Potable y Alcantarillado[223]. Es una respuesta frente a las concesiones, por el problema aquella vez con la Superintendencia, hoy convertida en Autoridad de agua. En lo práctico, reconoce y aprueba la prestación de servicio de agua en un determinado territorio de la organización que se está dedicando en abastecer el agua a la población. Entonces simplemente es eso, yo diría, una otorgación de prestación de servicio, autorización de prestación de servicios, simplemente[224].

Pese a que la modificación de la Ley 2029 se llevó a cabo de forma exitosa después de la Guerra del Agua, el proceso de reconocimiento de las licencias y registros quedó en el papel hasta 2007 cuando -siempre bajo presión de las organizaciones sociales- se crearon con una sentencia oficial del Tribunal Constitucional, los CTRL - los Comités Técnicos de Licencia y Registro, unas

[223] Con esta ley se modificó la anterior ley de agua, la Ley 2029. Esta ley modificatoria fue aprobada el 11 de abril del 2000, al calor de la Guerra del Agua.

[224] Linsalata Lucia, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

instituciones de carácter departamental, controladas directamente por las organizaciones sociales del agua de cada región, cuya tarea tenía que ser la de promover, acompañar y validar el proceso de regularización y otorgamiento de licencias y registros en calidad de EPSA a las distintas y muy variadas organizaciones comunitarias de agua potable y riego existentes en el territorio nacional.

> La creación del CTRL fue una conquista importante porque fue otra instancia pública con participación social. Su directorio estaba compuesto por 4 representantes de los sistemas de agua (2 urbanos y 2 rurales) y un representante del gobierno. ¿Qué significaba esto? Para nosotros, significaba dar poder al pueblo: que el pueblo toma decisiones a través de su organizaciones. Entonces fue una conquista importante[225].

En Cochabamba, el CTRL comenzó a funcionar a partir del 4 de abril de 2007 con dos representantes de los comités de agua potable de la ciudad de Cochabamba y dos de la FEDECOR, la organización de los regantes de los valles cochabambinos.

Debido a la gran fuerza que las organizaciones del agua habían alcanzado en la región y a la multiplicidad de organizaciones existentes, Cochabamba ha sido hasta el momento el único departamento del país donde el CTRL comenzó a funcionar realmente y donde, por lo mismo, empezó un proceso efectivo de reconocimiento y legalización por parte del estado de las organizaciones comunitarias de agua. A raíz de ello, en los últimos seis años, muchos sistemas comunitarios de agua y riego han obtenido sus respectivas licencias o registros, y muchos otros están en proceso de conseguirlo. Sin embargo, la obtención de esta licencia, por la que tanto se peleó, empezó a representar para muchas organizaciones un arma de doble filo, despertando múltiples inquietudes entre las mismas.

¿A qué se deben estas inquietudes? Pues, si bien es cierto que las licencias en calidad de EPSA ofrecen una seguridad jurídica a estas pequeñas instituciones comunitarias, es también verdad que a partir de su otorgamiento el estado se ha dotado de un instrumento para intervenir de forma directa en la organización o reglamentación de

[225] Linsalata Lucia, entrevista a Omar Fernández (ex-vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida y dirigente de la FEDECOR). Cochabamba, 23 de septiembre de 2012.

los sistemas comunitarios. De hecho, uno de los objetivos principales con el que surgió la recién conformada AAPS, la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Agua Potable y Saneamiento, ha sido el de normar y fiscalizar a las distintas EPSA del país. Lo anterior implica, para las pequeñas organizaciones de agua que han podido obtener su licencia o su registro, que el estado tiene ahora la facultad de imponerles ciertas reglas de funcionamiento y, por lo mismo, de homogeneizar la gestión del agua en el país con base en criterios dictados desde arriba, criterios que no siempre coinciden con las reglas y las practicas de los de abajo.

> La política de regularización que se da es que exigen criterios técnicos y administrativos de estos sistemas. Exigen con una norma de como deberían de ser los sistemas de agua: tienen que tener personería jurídica, tienen que tener cierto control del agua… como si los sistemas tendrían la capacidad o el Estado estuviera ayudando para que se cumplieran estos criterios. Les dicen que tienen que tener su cuenta bancaria, sus auditorias, que tiene que ser todo notariado; les imponen reglas internas cuando son asociaciones originarias. En el caso de los sistemas de agua rurales son asociaciones naturales que nunca han funcionado con tanto papeleo y tanta burocracia… De estas exigencias se cansa la gente[226].

Parece que la reglamentación que el estado está imponiendo a los sistemas comunitarios de agua está induciendo, o podría inducir cada vez con más fuerza, a una burocratización de los sistemas comunitarios de agua; burocratización que poco tiene que ver con los usos y costumbres comunitarios que hemos descrito en el segundo capítulo. Además de lo anterior, la obtención de la licencia obliga a los comités de agua a cumplir con toda una serie de requisitos que la mayoría de los comités no tienen ni las capacidades ni las competencias para cumplir, lo cual significa: o que el estado debe de intervenir de manera sustancial en apoyo a estas organizaciones con todas las consecuencias que de ello podrían derivar, o que en cualquier momento estos sistemas de agua podrían ser declarados por el mismo estado como inviables, en la medida en que no pueden cumplir con lo que les exige su licencia. No sólo,

[226] Linsalata Lucia, entrevista a María Eugenia Flores Castro (activista de la Coordinadora del Agua y de la Vita y miembro de la Fundación Abril). Cochabamba, 24 de septiembre de 2012.

algunos de estos requisitos, en el caso de ser cumplidos, podrían llegar a deformar profundamente la gestión comunitaria del agua.

El simple hecho, por ejemplo, de que la licencia obligue a los sistemas urbanos que la poseen a suministrar agua potable en el área geográfica que les corresponde y que, por derecho constitucional, toda suspensión del servicio está ahora prohibida en Bolivia, pone a estos sistemas comunitarios ante una situación de gran dificultad. Escuchamos porqué:

> ¿En qué nos beneficia la licencia? No nos beneficia en absoluto en nada, más bien creo que es una carga más para nosotros. Porque, después de ese papel, vienen responsabilidades. (...) Responsabilidades, pero también, a la vez, malas interpretaciones de las leyes. Es una autorización del Estado esta licencia para prestación de servicio en una cierta área, por lo tanto yo tengo derecho. Entonces, la Constitución Política dice que el agua es un derecho humano, y la entidad que está prestando en el lugar me tiene que dar. Esa es la cosa, y es un problema para nosotros, porque hace rato te comenté que el agua es insuficiente en la zona sur, y la que existe no es muy idónea para el consumo humano... Y es que se tienen que preparar planos operativos que son muy importantes, pero no funcionan las instancias que deberían estar apoyando para que se hagan, como SEMAPA nuevamente, con fortalecimiento institucional, asistencia técnica, etc. El otro es que esta licencia o registro en la zona hace que no le pueden cortar el agua a la población porque dice la Constitución que tiene derechos. Aunque yo no pagué seis meses, está en mora mi comité de agua, pero no me puede cortar el agua. Porque la constitución dice y además la licencia la ha entregado este gobierno. Entonces ahí falta lo que es la información del desarrollo comunitario, la gestión comunitaria del agua, los deberes también que los usuarios tienen que cumplir... nosotros como organización lo hacemos pero no es suficiente. Se necesita una educación masiva.
>
> *- Veamos si entiendo bien. La Autoridad de agua otorga las licencias, pero en ellas no se reconocen las reglas internas de los sistemas comunitarios de agua, sus usos y costumbres. Por ejemplo, si en un sistema un usuario no paga por ocho meses, la asamblea decide cortar el agua, es legítimo según usos y costumbres, pero no según la licencia. ¿Es así?*
>
> Sí, no reconoce. Por eso un poco coincidía yo con Chaly Crespo, que decía que **las licencias están perorando las decisiones propias de los sistemas comunitarios**. Con este del derecho al agua... no está claro dónde empieza mi derecho y dónde termina mi derecho, y cuándo empieza mis deberes de usuario. ¿No es cierto?

> Entonces creo que son cosas por las que no vemos beneficios en sí, porque nos traen más problemas.
>
> *Pero entonces ¿por qué ustedes han hecho las licencias?*
>
> De alguna forma, ha sido también una obligación, porque las leyes hay que cumplirlas, ¿no? Pero, por otro lado, se ha tramitado porque ahí hay que empezar a prepararnos para lo que ya es la cogestión. Para eso necesitamos la participación de las autoridades, de las entidades, articularlas es muy difícil, pero a la vez entiendan de que este nuevo modelo que proponemos de la cogestión, de la administración conjunta, va a requerir de una licencia para prestar servicio. En este momento, nosotros frente a SEMAPA, los que tenemos, licencia somos más legales porque nosotros hemos cumplido las leyes y SEMAPA nos tiene que respetar y tomar en cuenta. Entonces, simplemente es así[227].

Como explicamos en el segundo capítulo, el agua en la zona sur de Cochabamba no sólo es escasa sino, en la mayoría de los casos, de mala calidad (lo cual obviamente no impide que la gente haga uso de ella, ya que es la única agua a la que pueden acceder). Siendo así las cosas, muchos sistemas comunitarios no tienen la capacidad de ofrecer agua potable y, por lo tanto, de cumplir con las obligaciones que su licencia les impone, pese a que muchos de ellos han hecho grandes avances en este sentido. La obligación de ofrecer agua potable podría ser cumplida por los sistemas comunitarios de agua sólo si el estado o la cooperación internacional hicieran inversiones concretas en este sentido y, si estas inversiones, estuvieran claramente destinadas a impulsar y promover la gestión comunitaria. Sin embargo, no parece haber una clara voluntad política en este sentido: por ejemplo, la posibilidad de recibir agua potabilizada por SEMAPA con base a un sistema de co-gestión, tal como ha sido propuesto por los sistemas comunitarios de agua, no sólo no se ha concretado hasta el momento, sino que parece cada día más lejos del hacerse realidad[228].

Otro factor de incertidumbre, como leímos en la última entrevista, deriva del hecho de que, en términos jurídicos, las autoridades no han contemplado las peculiaridades de la gestión comunitaria del agua. Por ello, incluso un principio de por sí positivo como el hecho de que el acceso agua haya sido reconocido

227 Linsalata Lucia, entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

como un derecho humano fundamental en la nueva constitución del estado, puede convertirse en un arma de doble filo, en la medida en que el carácter universal que se atribuye al mismo, no contempla la lógica con base en la cual opera el sistema comunitario de derechos y obligaciones. Según esta lógica, en efecto, el derecho al agua obliga a cada usuario a cumplir con toda una serie de obligaciones con la comunidad desde el pago del servicio, hasta la participación en las asambleas o en las horas de trabajo comunitario. Pues, si algún día estas obligaciones vinieran a menos, un sistema de agua dejaría sencillamente de ser comunitario.

También el hecho de que un sistema de agua está obligado por la licencia que le ha sido otorgada a prestar servicio en todo el territorio que le corresponde, abre problemáticas nuevas para estas organizaciones. Por ejemplo, un día en una conversación, un dirigente de un sistema comunitario me comentó esta situación: una empresa privada había construido un edificio de diversos pisos en su zona y había pedido conectarse al servicio de su sistema de agua; el sistema no tenía la capacidad material de abastecer un edificio de aquellas dimensiones y, por lo mismo la asamblea del sistema había establecido negar dicha conexión, pese a que su licencia se lo imponía. Formalmente, estaban incumpliendo la ley, pero al mismo tiempo la decisión de la asamblea era absolutamente legítima y, para la gente del barrio, soberana; es decir, contaba más de cualquier decisión de la AAPS o del estado.

Un problema similar está ocurriendo también en Villa San Miguel Febres donde la AAPS quiere obligar el comité de agua de la zona a proporcionar agua potable a unos ejercicios comerciales,

228 El único sistema comunitario de agua con el cual SEMAPA implementó una forma de co-gestión del servicio ha sido el Comité de Villa Venezuela, ubicado en el distrito 7 de la ciudad. En la actualidad, SEMAPA está vendiendo agua en bloque a dicho comité a un precio de 2.61 Bs/M^3. El agua de SEMAPA se eroga una vez a la semana; sin embargo, ésta llega a abastecer apenas al 25% de los usuarios de este sistema, el resto sigue recibiendo el agua salada proveniente de los pozos del propio comité. Cuando entrevisté al presidente de dicho comité, Don Emilio Alba, me comentó al respecto que la relación de trabajo con SEMAPA estaba resultado sumamente difícil y burocrática; que el agua de la empresa pública llegaba por pocas horas a la semana y con muy baja presión, y que esta era la razón por la que la mayoría del barrio no podía tener acceso a la misma. En pocas palabras, él percibía que la empresa estaba haciendo muy poco para que este sistema de co-gestión fuera realmente efectivo.

Linsalata Lucia, entrevista a Emilio Alba Camacho (presidente de la Asociación de agua “Villa Venezuela”). Cochabamba, 05 mayo 2011.

mientras la asamblea del comité se resiste a hacerlo porque desde sus orígenes este sistema comunitario nació sólo para proporcionar agua domiciliaria a las familias que integran la asociación y participan en la gestión de la misma. Escuchemos:

> Muy buenos días a todos los presentes, queremos alertar a todos ustedes que tienen sistemas de agua potable, ya sean comités, cooperativas u otras organizaciones, que lo que nos está ocurriendo, les puede ocurrir a cualquiera. Les hacemos conocer y denunciamos ante este evento, que la Autoridad de Regularización de Agua Potable y Saneamiento Básico (AAPS), está queriendo favorecer a situaciones comerciales y solicitamos el apoyo de todos ustedes, porque el sistema de agua potable de nuestro comités es exclusivamente para uso domiciliario, damos servicio de agua a más de 125 familias, que fácilmente llegan a una mil personas.
> Las autoridades de la AAPS se han parcializado mandando informes que no corresponden a lo que nosotros hemos enviado, haciendo desaparecer nuestra documentación que hemos remitido a La Paz. La autoridad de la AAPS nos conmina que a estas personas comerciantes le demos agua, que ni siquiera viven en la zona. La organización en su conjunto no vamos a acceder a esta petición porque es arbitrario. Inclusive estas personas argumentan que el estado nos ha dado agua, cuando eso no es cierto; todo el sistema de agua del comités es con fondos propios[229].

¿Quién tiene la facultad de decidir cómo y a qué usos debe ser destinado un recurso común como es el agua para la gente de estos pequeños comités: una autoridad externa a la comunidad como la AAPS o la gente de la misma comunidad barrial, la gente que con sus propios recursos y sus esfuerzos cotidianos ha hecho y sigue haciendo posible que el agua llegue a su barrio?

Según los usos y costumbres de esa gente de abajo, la asamblea de los socios del comité es la máxima autoridad y sólo a ella compete tomar una decisión de ese tipo; toda decisión de la AAPS que no tome en cuenta lo que delibera la asamblea es arbitraria. El problema, sin embargo, es que el estado y las licencias no toman en cuenta este principio fundamental de la gestión comunitaria, por lo mismo, surge constantemente tensiones entre los aparatos burocráticos del estado y estas pequeñas realidades comunitarias.

[229] Del documento: Propuestas colectivas para la Ley del Agua. Memorias de los seminarios “Metropolización, sistemas autogestionarios y el agua para la vida” realizados el 8 de marzo, 16 de abril y 30 de agosto. Fundación Abril, Cochabamba, 2012, p. 15.

Finalmente, situaciones de este tipo han generado muchas dudas y perplejidades en relación a la otorgación de las licencias y de los registros, y al papel que la AAPS podría jugar en la vida futura de los sistemas comunitarios de agua de la ciudad de Cochabamba. En este contexto, también el CTRL, pese a ser una organización con una fuerte participación social, ha terminado por jugar un papel bastante ambiguo, en la medida en que a partir de la creación de la AAPS se ha convertido en una institución coadyuvante de la misma en el proceso de regularización de las pequeñas organizaciones de agua; es decir, en un instrumento más del aparato estatal para facilitar dicho proceso de regularización en las comunidades urbanas y rurales y superar la desconfianza que la gente percibe hacia el mismo.

> Como técnicos CTRL, los problemas que nosotros encontramos al entrar en los barrios son: la desconfianza. Como este es un proceso nuevo que quieres o no quieres viene desde el gobierno, desde la Autoridad de agua potable, hay desconfianza de la gente, porque piensa que el gobierno quiere identificar sus fuentes para pedir impuestos o reglamentar. De allí el papel importante del directorio de los CTRL, porque como ellos vienen de las organizaciones sociales y muchos entre ellos se conocen. Al verlos a ellos, se hace más apertura de la confianza a ese proceso de regularización[230].

De alguna forma, se está haciendo un uso instrumental de estas instancias de "participación social" para legitimarse ante las organizaciones de base y diluir las posibles confrontaciones que podrían surgir en torno a este proceso de regularización. Prueba de ello es el hecho de que no hay una discusión real en estas instituciones públicas del agua acerca de las problemáticas que estamos comentando. Por otro lado, no hay tampoco participación social real en los niveles decisionales más importantes; por ejemplo, actualmente no hay ningún representante social en el directorio de la AAPS, tampoco hay participación social en el directorio de SENASBA o de EMAGUA, pese al hecho de que los estatutos de estas instituciones indiquen lo contrario. Finalmente, la participación social promovida por el gobierno parece ser más un

[230] Linsalata Lucia, entrevista a María Eugenia Rábalo (técnico del CTRL del Departamento de Cochabamba). Cochabamba, 26 de septiembre de 2012.

"slogan" para legitimar sus acciones ante la sociedad civil, que una realidad política efectiva.

En relación a lo anterior, cabe también aclarar que lo que estamos señalando no implica -por lo menos no siempre- ingenuidad por parte de las organizaciones de base que están acatando estos procesos de reglamentación. Por lo contrario, hay que tomar en cuenta que muchos dirigentes y organizaciones de base, si bien ven con preocupación lo que podría suceder a partir de la obtención de esta licencia, ven también en ella la única posibilidad de acceder a proyectos y financiamientos estatales para mejorar sus instalaciones y acceso al agua. Opción que, ante la estructural escasez de agua que la región está padeciendo, se vuelve para muchos la única perspectiva practicable.

Ayuda o subordinación

Este último punto nos proyecta hacia otro horizonte de problemas sobre el cual me gustaría reflexionar.

Bustamante resaltaba, en la parte de su artículo que reporté arriba, que la nueva institucionalidad del agua ha sido creada en gran medida bajo presión de la cooperación internacional. Indicaba también que el nuevo marco institucional del agua resulta ahora mucho más eficientes para las agencias internacionales de cooperación. ¿Con base en qué elementos la autora hace las siguientes afirmaciones?

Intentemos explicarlo brevemente. Al principio de este capítulo, decíamos que el SENASBA, el Servicio Nacional de Sostenibilidad de Saneamiento Básico, fue creado con el objetivo de realizar políticas de fortalecimiento institucional y asistencia técnica en apoyo a las distintas EPSA del país; dos rubros estos últimos, el fortalecimiento institucional y la asistencia técnica, por los que la cooperación internacional invierte cada año en Bolivia centenas de miles de dolares.

Ahora bien, entre las facultades que el SENASBA posee, están a decir de René Orellana, el ex Ministro de Medio Ambiente y Agua que ideó al creación de esta institución: la "contratación de entidades no gubernamentales, consultores o equipos de profesionales que desarrollen las acciones de FI/AT

[*Fortalecimiento Institucional/Asistencia Técnica*]"[231]. Gracias a la autonomía administrativa y económica de la que goza, SENASBA puede en efecto gestionar directamente programas financiados por la cooperación internacional y contratar consultores o entidades gubernamentales para tales fines. Siempre según el ex Ministro:

> A partir del años 2010 empezó, por ejemplo, a desarrollar acciones de FI y AT con EPSA beneficiadas con las inversiones de "Programas de Áreas Periurbanas y Otras Localidades" que cuenta con financiamiento de la Cooperación Española, el BID, la Cooperación Alemana, Suecia, Holanda, entre otros[232].

La ejecución material de dichos proyectos se da a través de EMAGUA, la entidad ejecutora de medio ambiente y agua que surgió con este preciso propósito.

> En 2010, EMAGUA tiene el reto de ejecutar el "Programas de Áreas Periurbanas y Otras Localidades" y proyectos de inversión en riego y manejo de cuencas[233].

En síntesis, tal como señala Bustamente, **el nuevo marco institucional agiliza y, por lo mismo, propicia las intervenciones de la cooperación internacional y, con ellas también, de las empresas extranjeras en el sector de agua** en Bolivia.

Ahora ¿de qué forma lo anterior se relaciona con el hecho de que las licencias imponen requisitos a los sistemas comunitarios de agua y con la fragilidad institucional y técnica de estas pequeñas EPSA ante tales exigencias? Veamos.

Decíamos que las licencias obligan a los sistemas comunitarios de agua potable a cumplir con toda una serie de requisitos técnicos y administrativos con los cuales, actualmente, la mayoría de ellos no pueden cumplir. Lo interesante es que, según las nuevas normativas, en caso de que una EPSA no cumpla con los requisitos solicitados, la AAPS puede solicitar la intervención del SENASBA

231 Orellana Halkyer, René, "Agua y saneamiento en Bolivia. Avances en Istitucionalidad e Inversiones en el marco del Proceso de Cambio". 2010. http://reneorellanahalkyer.blogspot.mx/

232 Ibídem.

233 Ibídem.

para realizar medidas de fortalecimiento institucional y asistencia técnica en dicha institución; servicios estos últimos que en la mayoría de los casos se realizan gracias a financiamientos de la cooperación internacional.

> Antes de regularizar a estos comités se tiene que fortalecerlos, por ello la AAPS se coordina con SENASBA y, si ven que está funcionando mal administrativamente tendría que hacer fortalecimiento administrativo; y si ven que un sistema no está bien, tendrían que hacer fortalecimiento técnico[234].

De esta forma, las supuestas debilidades de los sistemas comunitarios de agua podrían transformarse en un nuevo "negocio" para la cooperación internacional. Bajo la lógica que se describe en la entrevista, en efecto, se están generando las condiciones para que, a través del trabajo coordinado de la AAPS con el SENASBA, se promueva una intervención cada vez mayor del estado y de la cooperación internacional en la cotidianidad de estas pequeñas instituciones comunitarias de agua. Sin embargo, no hay ninguna garantía de que estas intervenciones se realicen respetando plenamente la autonomía decisional y las formas locales de gestión de los sistemas comunitarios de agua. Al contrario, tales intervenciones serán coordinadas y dirigidas directamente desde las instituciones que acabamos de mencionar, bajo criterios definidos desde arriba (desde el estado, las agencias de cooperación y los consultores nacionales e internacionales) y no desde abajo (es decir, por la propia gente a partir de sus asambleas locales y sus prácticas comunitarias).

Como veremos más adelante, una nueva lluvia de ayudas y financiamientos internacionales está por caer en las periferias urbanas de la ciudad de Cochabamba y en muchas otras áreas marginales del país; muchos serán los beneficiarios (las empresas constructoras, los consultores internacionales y las ONGs antes que nada), sin embargo, casi seguramente, la gestión comunitaria del agua no saldrá fortalecida de ello. Hasta el momento ni el estado boliviano, ni la cooperación internacional han mostrado tener, en sus intervenciones, un conocimiento real y un enfoque realmente

234 Linsalata Lucia, entrevista a María Eugenia Rábalo (técnico del CTRL del Departamento de Cochabamba). Cochabamba, 26 de septiembre de 2012.

respetuoso de los usos y costumbres comunitarios y de la autonomía decisional de las comunidades barriales. Si bien todas las agencias de cooperación internacional, las ONGs y, ahora, el estado, declaran trabajar con un enfoque participativo y comunitario; en la mayoría de los casos, su enfoque comunitario se limita a realizar asambleas donde los dirigentes de base son convocados para validar decisiones ya tomadas anteriormente.

Por otro lado, en un contexto de tal escasez material y de tantas necesidades básicas desatendidas como es el caso de muchas áreas periféricas de la ciudad de Cochabamba, una de las principales demandas de la población es que el estado intervenga en la construcción de infraestructuras; que atienda las demandas de agua y saneamiento básico de la población. La gente pide proyectos, pide financiamientos, pide aducciones que lleven agua potable hasta sus barrios.

Bajo los términos descritos arriba, sin embargo, la intervención cada vez más fuerte del estado en la gestión de estas necesidades podría poner definitivamente en riesgo la pervivencia de los sistemas comunitarios de agua o transformarlos en algo muy distinto de lo que son hoy.

Un síntoma de lo anterior es el descontento que está emergiendo entre distintas organizaciones comunitarias en relación a las nuevas políticas del agua promovidas por el gobierno. Pues cada día con más fuerza, se escuchan entre algunos sectores de la población cochabambina voces críticas que cuestionan la actitud del gobierno hacia sus organizaciones:

> Las organizaciones del agua han logrado conquistas muy importantes, pero todas estas conquistas que hemos logrado las organizaciones lamentablemente no fueron parte de la política principal del gobierno. Digo lamentablemente porque Evo Morales ha participado, ha sido parte de esta lucha por una nueva gestión social del agua de carácter comunitario que surgió de las movilizaciones, que surgió de las organizaciones. Pero lamentablemente, Evo Morales no asume como política principal, como un eje de como debería ser el proceso de cambio. (...)
> A partir del 2009, comenzamos a tener problemas muy serios ya que la política del gobierno comienza a cambiar. **Podemos decir con mucha claridad que la política del gobierno no es una política para fortalecer a los sistemas autogestionarios de**

> **agua**. Al principio nosotros pensamos que eran equivocaciones de un Alcalde, de un Consejo Municipal, el intento de querer administrar el agua potable, pero hemos ido viendo en el transcurso del tiempo que no era una cosa casual, que era expresión de políticas de gobierno, que el gobierno no tenía ninguna intención de fortalecer a los sistemas comunitarios de agua. **Nuevamente los sistemas autogestionarios**, que los campesinos y las áreas peri-urbanas habíamos construido con mucho sacrificio, **hemos constatado que el gobierno no le interesa la gestión social del agua.**
> **El gobierno quiere acoplar a los sistemas comunitarios de agua, quiere controlar la gestión del agua, quiere estatizar, municipalizar el agua.** Y eso hemos podido constatar y ahora con mucha claridad podemos decir que el gobierno quiere fortalecer el servicio estatal. Incluso en última declaraciones Álvaro García Linera ha dicho que en 2023 todos van a tener agua potable, pero por el servicio estatal. Nosotros vemos que la política del gobierno no es por la gestión social del agua, la política del gobierno es acumular poder a través de las entidades del estado, o sea estatizando todo, municipalizando todo[235].

Las palabras que acabamos de leer expresan un temor compartido por muchas organizaciones comunitarias del agua de Cochabamba; el temor (o la certeza) de que el gobierno no está interesado en defender la gestión comunitaria del agua, sino todo lo contrario: que está buscando controlar directamente la gestión de este líquido, promoviendo nuevas formas de municipalización o centralización del servicio de agua tanto en zonas urbanas como rurales.

Estos temores, en el valle de Cochabamba, han ido generándose a partir de diversos intentos por parte de las Alcaldías locales de absorber la gestión del servicio de agua bajo su administración; sin embargo, se han vuelto mucho más fuertes a partir del momento en que el gobierno ha dado a conocer que en distintas ciudades de Bolivia (entre ellas, Cochabamba) iban a comenzar las labores para la elaboración de Planes Maestros Metropolitanos (PMM) en materia de agua potable y alcantarillado sanitario.

Como hemos repetidamente señalado, en Cochabamba, las organizaciones comunitarias del agua -con baese en la experiencia

235 Linsalata Lucia, entrevista a Omar Fernández (ex-vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida, dirigente de la FEDECOR y senador del MAS durante el primer gobierno de Evo Morales). Cochabamba, 23 de septiembre de 2012.

histórica que han acumulado- tienen mucha desconfianza hacia la gestión pública del agua y hacia todo intento por parte del estado de insinuarse en un ámbito de la gestión de la vida colectiva tan delicado como es la gestión del agua en esta parte del país. En este contexto, es fácil imaginar como el simple hecho de escuchar hablar de un Plan Maestro Metropolitano del agua haya puesto en estado de alerta a varias organizaciones del agua de la región, que han comenzado a exigir mayores informaciones al respecto y a cuestionar la forma en que se estaba llevando adelante esta nueva medida. Pese a las pocas informaciones existentes o, quizás, por la ausencia de informaciones claras al respecto, muchas organizaciones temen que esta nueva medida gubernamental pueda traducirse en una renovada agresión hacia sus sistemas locales de agua; por lo mismo, han comenzado a organizarse para defenderse y relanzar un discurso público de defensa de la gestión comunitaria del agua[236].

¿Qué tan ciertos son los temores de estas organizaciones? ¿Qué son los PMM? ¿De dónde viene, cómo se están llevando a cabo y qué riesgos podrían implicar para los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba?

Revisemos brevemente en qué consiste esta nueva medida gubernamental, para comprender de qué forma podría condicionar la vida futura de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba.

[236] Cabe señalar que, entre marzo y agosto de 2012, se realizaron tres encuentros departamentales sobre estos temas en la ciudad de Cochabamba: el primero el 8 de marzo, el segundo el 16 de abril y el tercero el 30 de agosto. En estos encuentros participaron más de cien organizaciones comunitarias de agua de todo el departamento, para confrontarse con lo que estaba sucediendo en relación a las nuevas políticas gubernamentales del agua y discutir el proyecto de la nueva Ley de Agua. En mi última visita a Cochabamba, en septiembre de 2012, las distintas organizaciones comunitarias de agua que habían participado en dichos encuentros, estaban intentando volver a articularse entre ellas para constituir un nuevo frente común en defensa de la gestión comunitaria del agua.

Para más informaciones acerca de dichos encuentros ver el documento: Propuestas colectivas para la Ley del Agua. Memorias de los seminarios "Metropolización, sistemas autogestionarios y el agua para la vida" realizados el 8 de marzo, 16 de abril y 30 de agosto. Fundación Abril, Cochabamba, 2012. http://www.fundacionabril.org/publicaciones/cartillas-y-revistas/

5.2 El Plan Maestro Metropolitano del agua: ¿oportunidad o amenaza?

En 2010, el Banco Interaméricano de Desarrollo (BID) y la Cooperación Española han otorgado un financiamiento de 100 millones de dolares al Gobierno Boliviano (20 millones correspondientes a un préstamo del BID y 80 a una donación del Fondo Español de Cooperación para Agua y Saneamiento en América Latina y el Caribe) para la ejecución de proyectos de agua potable y alcantarillado en las zonas periurbanas de La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz y Tarija. Los fondos han sido destinados por el Ministerio de Medio Ambiente y Agua a la realización de la Fase I del Programa de Agua y Alcantarillado Periurbano (PAAP), la cual se centra en cuatro actividades principales: la construcción de nuevas infraestructuras en las áreas desatendidas; la elaboración de Planes Maestros Metropolitanos (PMM) de agua y saneamiento en las ciudades de La Paz, El Alto, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija; el fortalecimiento institucional de los respectivos operadores de servicios y de las autoridades gubernamentales; y el establecimiento de una unidad de coordinación del programa a tiempo completo para auditar, evaluar y supervisar la ejecución de los proyectos[237].

De las iniciativas mencionadas, la que mayor impacto va a tener en la vida futura de los pobladores de las periferias urbanas bolivianas y de los pequeños operadores de agua que actúan en estas realidades es, sin duda, la relativa a la elaboración de los PMM. Además, en efecto, de identificar el territorio a partir del cual se realizará la gestión hídrica para garantizar el abastecimiento de agua en las áreas metropolitanas, los PMM tienen el objetivo de definir, en cada una de estas ciudades, los planes de inversión a corto y largo plazo para: a) el desarrollo y protección de fuentes de agua existentes y la identificación de nuevas fuentes; b) la construcción del servicios de alcantarillado y tratamientos de aguas residuales; y c) la ampliación de los servicios de agua potable[238]. En pocas palabras, **de ellos dependerá la planificación de las inversiones públicas**

[237] Fuente: AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarollo). http://www.aecid.es/es/noticias/2012/03-2012/2012-03-29-agua-bolivia.htm

[238] Fuente: Términos de referencia para el Plan Maestro Metropolitano de Cochabamba. MMyAA/UN-Habitat, Bolivia, agosto 2010, p10.

en materia de agua y saneamiento básico en las áreas periurbanas de las principales ciudades de Bolivia en los próximos 20 años.

El Ministerio de Medio Ambiente y Agua -siguiendo los criterios que el BID impone para acceder a los financiamientos indicados- ha delegado, a través de una licitación pública, la realización de una tarea tan delicada para la salud y el bienestar de la población boliviana a un consorcio privado de empresas consultoras, que ha sido encargado de la elaboración de los PMM en las cinco principales ciudades del país. El consorcio en cuestión está compuesto por el Grupo español TYPSA, la empresa alemana GITEC, la empresas bolivianas Land and Water Ltda. y Aguilar & Asociados S.R.L.. Todas ellas son entidades privadas con una amplia experiencia en la realización de trabajos con organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID, la GTZ, USAID, etc., pero con muy escaso conocimiento de la realidad histórica y social de las periferias urbanas bolivianas; de los problemas estructurales que los pobladores de estas áreas han enfrentado y siguen enfrentando para garantizar una vida digna a sus familias; de las múltiples y muy variadas experiencias autogestivas que han emergido en estos sectores para satisfacer las necesidades básicas de la población ante la sistemática ausencia estatal; y del articulado sistema de reciprocidades, obligaciones y derechos, que opera detrás del día a día de los muchos sistemas comunitarios de agua potable existentes en las distintas áreas metropolitanas del país.

Ahora bien, en el caso específico de Cochabamba, dada la complejidad del problema del agua en la región y la masiva presencia de sistemas comunitarios de agua en toda el área metropolitana, la elaboración de un documento tan delicado como un Plan Maestro Metropolitano requeriría de un conocimiento muy profundo de las dinámicas sociales que mencionamos arriba, así como del contexto político y social general de la región. No sólo esto, las necesidades presentes en el territorio; la estructural carencia de fuentes de agua; las complejidades hidrográficas, institucionales y sociales que comporta el manejo de este precioso líquido en la región; los conflictos sociales que han surgido en torno a él, así

como la multiplicidad de actores sociales involucrados en el tema, son tantos y tales en esa ciudad que la elaboración de un documento de esta naturaleza requeriría también de una visión política clara al respecto y un fuerte compromiso social. De allí, los temores que algunas organizaciones han avanzado acerca de la oportunidad de que una tarea tan delicada fuese realizada por un consorcio internacional de empresas privadas cuyos técnicos, por más profesionales que puedan ser, no tienen un conocimiento profundo del contexto social en el que están interviniendo, ni una responsabilidad política y social clara hacia el mismo.

Si bien es cierto, en efecto, que los Términos de Referencia para la elaboración de los PMM obligaban al consorcio de empresas consultoras a tomar en cuenta a los pequeños operadores y a utilizar metodologías participativas en la elaboración de los estudios necesarios para definir posibles soluciones al problema de abastecimiento de agua y carencia de infraestructuras en las áreas indicadas[239]; cabe mencionar que el uso de dichas metodologías no garantiza de ninguna manera que éstas sean realmente capaces de dar cuenta de las complejidades sociales de las que venimos hablando, ni de tomar en cuenta la heterogeneidad de los actores involucrados en el problema. Por el contrario, en la mayoría de los casos, estas metodologías -tan redundantemente elogiadas y promovidas por las agencias de cooperación internacional- se transforman en eficaces instrumentos de expropiación de la voz de la gente y legitimación de una nueva "tecnocracia participativa", es decir, de un nuevo cuerpo de técnicos internacionales o de expertos del sector, que no tienen ningún vínculo orgánico con la sociedad y las organizaciones de base, a pesar de tomar decisiones importantes en lugar y en nombre de ellos.

En este sentido, parece que el procedimiento adoptado -bajos indicaciones de la cooperación internacional- por el Ministerio de Medio Ambiente y Agua para la elaboración de los PMM responde a una lógica que tiende a enajenar los ámbitos de gestión comunitaria que se han construido en Cochabamba en torno al agua: una lógica dirigida a externalizar la toma de decisiones vitales para las comunidades urbanas bolivianas, para reponerlas en las

[239] Ibídem, p.35.

manos de un cuerpo de técnicos especializados en el sector, al servicio de un consorcio de empresas privadas y sin ninguna responsabilidad política y social clara con las realidades en cuestión. Lo peor es que este proceso de externalización de la toma de decisiones y de re-colonización de los ámbitos de comunidad que se han ido articulando en torno a la gestión local del agua, está generando una clima de fuerte conflictividad entre las distintas organizaciones sociales del agua que operan en el área metropolitana de Cochabamba.

¿Con base en qué hago esta afirmación? Durante mi última estancia de investigación en esta ciudad, en octubre de 2012, pude percibir con mucha claridad que la presencia del consorcio encargado de la realización de los PMM estaba despertado inconformidades y divisiones entre las distintas organizaciones comunitarias del agua presentes en el área metropolitana de Cochabamba. Durante todos los meses en los que el consorcio realizó sus estudios preliminares en el área, se respiraba un clima de gran confusión y tensión entre dichas organizaciones. Pocos tenían claro qué era lo que el consorcio estaba haciendo y cómo lo estaba haciendo; muchos rumoreaban que se estaba trabajando únicamente con las EPSA municipales y con las OTB; algunos temían nuevos intentos de expropiación de sus sistemas de agua, por lo que estaban totalmente cerrados a la posibilidad de que los técnicos del consorcio metieran el pie en su zona; otros lamentaban el hecho de no haber sido visitados ni tomados en cuenta por dichos técnicos; otros, en cambio, estaban cooperando con el consorcio, viendo en la elaboración de los PMM la posibilidad de identificar una solución definitiva al acceso al agua en la ciudad.

Por ejemplo, en la zona sur de Cochabamba, donde tuve la posibilidad de dialogar con numerosos dirigentes y vecinos acerca de este problema, los sistemas comunitarios asumieron posiciones contrastantes en relación al consorcio en cuestión: ASICASUDD[240], que en ese entonces contaba con mucho menos afiliados que en los años anteriores, decidió colaborar con el consorcio, poniendo a disposición las informaciones que poseía y permitiendo a los

[240] En 2011, ASICA-SUR tramitó la licencia como EPSA y cambió su nombre legal a ASICASUDD-EPSA.

técnicos del mismo realizar un catastro de las instalaciones de propiedad de los sistemas comunitarios afiliados a la organización; otros sistemas comunitarios asumieron, en cambio, una posición en contra de esta institución, lamentando el hecho de no haber sido convocados por la misma y de no poseer información alguna respecto al trabajo que se estaba realizando y a las soluciones que se estaban proponiendo.

En síntesis, no todas las organizaciones del agua de la ciudad se sintieron convocadas por este nuevo actor, encargado de realizar una tarea tan vital para los barrios periféricos de la ciudad. Muy pocas tenían realmente claro hacia donde se estaba dirigiendo la actividad de los técnicos del consorcio; la mayoría de las organizaciones de base de la ciudad no tenían informaciones adecuadas al respecto y, por lo mismo, no fueron puestas en condiciones para participar activamente en el proceso de elaboración del PMM. En estas condiciones, era inevitable que emergieran tensiones y conflictos entre ellas. Las metodologías participativas empleadas por las empresas consultoras fueron, en efecto, muy poco exitosas en su objetivo: no lograron activar un proceso de participación real de los distintos actores locales organizados en torno al agua; al contrario, generaron un clima general de confusión y ambigüedad.

Pero esto no es todo, comprendido el escenario de conflictividad en el cual se desarrollaron los estudios preliminares que el consorcio realizó para llegar a la elaboración del PMM de la ciudad de Cochabamba, valdría la pena también preguntarse: a qué resultados han llegado dichos estudios y si había alguna otra razón que no hemos contemplado detrás de tanta confusión. Veamos

La lógica de las economías de escala v.s. las lógicas comunitarias de reproducción de la vida social

En septiembre de 2012, tuve la posibilidad de entrevistarme con algunos representantes del consorcio de empresas privadas que se está encargando de la elaboración del PMM de Cochabamba; se trató de una reunión de casi una hora, a lo largo de la cual pude dialogar amenamente con la Ing. Miroslava Faigi, el Ing. Jorge Aguilar y el Lic. Álvaro Camacho acerca de la actividad que el

consorcio estaba realizando en el área metropolitana de Cochabamba[241]. Mi visita coincidió con el momento en que el consorcio estaba desarrollando la primera fase de su trabajo, relativa al "diagnóstico de la situación actual". A partir de las informaciones que pudimos intercambiar, me resultó claro que los técnicos del consorcio tenían, en aquel momento, un conocimiento todavía fragmentado y parcial de la realidad en la que se estaban moviendo y de la complejidad de la misma; aún así, nuestra conversación resultó extremadamente provechosa, ya que me permitió comprender con mucha mayor claridad la visión general que los técnicos del consorcio estaban madurando a partir de los primeros datos que habían recolectado y de las dificultades encontradas en su trabajo de campo.

En primer lugar, pude constatar que todos mis entrevistados reconocían la importancia que los pequeños operadores locales de agua estaban jugando en la ciudad en relación al abastecimiento de agua, así como la eficacia que éstos habían tenido al responder a una necesidad colectiva tan apremiante, garantizando un servicio constante a los probadores de la urbe que no tenían acceso al servicio público de agua. En segundo lugar, pude constatar también -no sin una cierta sorpresa- que todos ellos no estaban pensando, como muchos en aquellos días temían, en la posibilidad de una municipalización del servicio de agua en la ciudad de Cochabamba. Los técnicos del consorcio estaban conscientes de las ineficiencias y de los problemas estructurales que desgarraban a SEMAPA, la empresa pública de agua de la ciudad; y coincidían en que la empresa no tenía las capacidades administrativas y técnicas para expandir sus servicios hacia otras áreas de la ciudad. Dicho en otras palabras, contrariamente a los temores de algunos sectores de la ciudad cercanos a los sistemas comunitarios de agua, a lo largo de la conversación que pude mantener con ellos me di cuenta de que los técnicos del consorcio descartaban tendencialmente la posibilidad de una mucipalización del servicio de agua en la ciudad de

[241] Cabe comentar que no poseo un registro audio de esta entrevista porque mis interlocutores no me permitieron grabar la conversación que sostuvimos. Por lo mismo, las informaciones que reporto en las siguientes páginas han sido elaboradas unicamente a partir de las notas que pude tomar a lo largo de nuestro diálogo.

Cochabamba, a partir de una ampliación del área de servicio de SEMAPA.

Si bien mis entrevistados evitaron muy hábilmente contestar directamente a todas las preguntas relativas a las soluciones que ellos estaban bosquejando en la elaboración del PMM, explicándome que aún se encontraban en la primera fase de su labor, que todavía no les era posible contestar una pregunta de ese tipo y que toda solución que ellos hubieran identificado tenía que pasar por el visto bueno de las autoridades oficiales y por la consulta a las organizaciones sociales antes de hacerse pública; tuvimos a lo largo de nuestro diálogo, un interesante intercambio de opiniones en relación a la posibilidad de que el PMM de Cochabamba pudiera contemplar la demanda que los sistemas comunitarios de la zona sur de la ciudad habían presentado desde hacía varios años, de una co-gestión público-comunitaria del servicio del agua a partir de la venta de agua potable en bloque a los distintos sistemas comunitarios existentes en esta parte de la ciudad.

En relación a esta posibilidad mis interlocutores, a pesar de que no descartaron la hipótesis de que esta demanda se tomara en cuenta, me presentaron toda una serie de argumentos contrarios. En primer lugar, pusieron énfasis en las debilidades institucionales de las pequeñas organizaciones del agua; en segundo lugar, me señalaron que una solución de este tipo hubiera requerido por parte del estado un gasto bastante elevado en infraestructura; finalmente, me comentaron que la excesiva fragmentación de estos pequeños sistemas comunitarios de agua no permitía generar economías de escala, lo cual para los técnicos del consorcio equivalía a decir que tal fragmentación no garantizaba las condiciones necesarias para una gestión económica y técnica eficiente del servicio de agua.

¿Cuál era entonces la solución hacia la cual los técnicos del consorcio se estaban orientando? Una experiencia organizativa que mis interlocutores consideraban positiva era la que se estaba realizando en el municipio de Vinto donde distintas OTB, que se hacían cargo del sistema comunitario de agua de su zona, se habían asociado entre ellas y con el Gobierno Municipal para generar una única EPSA Mancomunitaria Social, que se hiciera cargo del servicio de agua y alcantarillado en todo el territorio municipal.

A lo largo de la entrevista, los técnicos del consorcio me presentaron el caso de Vinto como un posible modelo a seguir para los demás sistemas comunitarios; según ellos, en efecto, esta experiencia, al tiempo de generar condiciones más eficientes para la prestación del servicio de agua, seguía garantizando la participación de las organizaciones sociales en la gestión del agua y el carácter "comunitario" de la misma. Sin embargo, cabe aclarar que la EPSA Mancomuniria de Vinto, por las características de sus estatutos, podría ser asimilada más a una empresa pública con participación social, que a un sistema comunitario de agua. Esta entidad, en efecto, no está regida por ninguna asamblea de socios, sino simplemente por un directorio encabezado por el alcalde donde participan algunos representantes ciudadanos[242].

En síntesis, el intercambio de opiniones que pude sostener aquel día con los técnicos del consorcio me hizo entender que mis interlocutores no tenían una idea clara de las complejas y frágiles lógicas de reciprocidad y deliberación con base en las cuales opera un sistema comunitario de agua; más bien asociaban lo comunitario a la presencia de representantes sociales en una organización de agua; por lo mismo, tampoco se daban cuenta de lo poco comunitario que hubiera podido llegar a ser una EPSA Mancomunitaria con las características de la de Vinto.

También comprendí con mucha claridad que el imaginario que mis interlocutores tenían, al momento de proyectarse hacia la identificación de posibles soluciones al problema de la distribución del agua en la zona metropolitana de Cochabamba, estaba totalmente influido por un criterio de eficiencia administrativa y económica típicamente capitalista, construido con base en el paradigma de las economías de escala.

Fue por ello que no me sorprendí cuando, hace algunos meses, leí el resumen ejecutivo del informe de la Etapa II de la elaboración del PMM del área metropolitana de Cochabamba, cuyo título es "Demandas futuras y estrategias de expansión".

[242] Fuente: Estatuto de la EPSA Mancomunitaria de Vinto.

Las propuestas del consorcio

En dicho documento, cuya versión definitiva fue publicada en abril de 2013, el consorcio encargado de la elaboración del PMM del área metropolitana de Cochabamba presenta, entre otras cosas, distintas estrategias dirigidas a generar un adecuado sistema de abastecimiento de agua en los 7 municipios del área metropolitana de esta ciudad.

En primer lugar, con base en los estudios realizados, el consorcio identifica como única fuente de agua posible para hacer frente al problema de abastecimiento del liquido vital en el área metopolitana, al embalse del Proyecto Múltiple Misicuni. El Proyecto Misicuni es un proyecto que fue formulado en los años sesentas y que sólo recientemente empezó a hacerse realidad para los habitantes de Cochabamba. Éste consiste en el aprovechamiento hídrico de las cuencas de los ríos Misicuni, Viscachas y Putuni mediante el represamiento y trasvase de sus aguas, con la finalidad de mejorar la disponibilidad de agua potable y de riego en el Valle de Cochabamba. Entre sus obras, el proyecto contempla la construcción de una presa de 120m de altura de la cual a inicios de 2013 habían sido construidos 100m.

Con base en los estudios del consorcio, el embalse de la presa de Misicuni llegará a proporcionar alrededor del 70% del agua que el área metropolitana de Cochabamba consumirá en las próxima décadas. Sin embargo, para que esta agua llegue a su destino, el consorcio considera necesario realizar diferentes tipos de obras. La primera de ellas consiste en la ampliación de una planta de potabilización ya existente, la planta de Jove Rancho; ésta será, según el plan del consorcio, la que abastecerá de agua potable a los siete municipios del área metropolitana mediante la construcción de aducciones compartidas. Además de lo anterior, en el documento que mencionamos, se identifican dos posibles soluciones para organizar la distribución del agua de Misicuni en los distintos barrios y domicilios de la metrópoli[243].

[243] Cabe señalar que en ninguna de las soluciones propuestas por el PMM se sugiere, para el caso de la ciudad de Cochabamba, una ampliación del área de servicio de la empresa pública SEMAPA.

La primera solución recupera el planteamiento sugerido por los sistemas comunitarios de agua de la zona sur de la ciudad, de una posible co-gestión público-comunitaria del agua a partir de la venta en bloque del agua de Misicuni a los distintos operadores locales existentes en el área. Sin embargo, si bien en el documento se considera esta opción como posible, al mismo tiempo se la caracteriza como poco aconsejable. Las razones con base en las cuales se fundamenta lo anterior son esencialmente dos: a) la fragilidad institucional y la fragmentación de las pequeñas asociaciones de agua y b) los costos que la realización de esta solución implicaría. Se lee en el documento:

> Esta opción técnica significa que Misicuni abastecerá de agua en bloque en forma individual a cada una de las EPSA's, a través de una red matriz que contará con macromedidores por cada EPSA. Esta solución es de por sí compleja y la más costosa, pues requiere de una red de distribución adicional además de la existente en cada EPSA, red que sólo se justifica por el hecho de llegar individualmente a cada operador con el agua en bloque de Misicuni[244].

La segunda propuesta avanzada por el consorcio sugiere, en cambio, fomentar un proceso de asociación entre los distintos operadores locales de agua para crear EPSA mancomunitarias de escala mayor, a las cuales Misicuni proporcionará agua en bloque. El argumento con base en el cual se sustenta esta opinión es el siguiente:

> Como una solución actual a la dispersión de las OLPE's[245], se plantea una opción basada en el asociativismo entre pequeños operadores. Esta posibilidad se presenta como una alternativa al modelo tradicional de empresa pública y como una solución estructural al problema de mejorar la autosustenibilidad de los OLPE's.
> (...)
> Esta opción está respaldada por la Ley de Entidades Mancomunitarias Sociales de Servicios de Agua Potable y Saneamiento N.3602 que permite la asociatividad entre una EPSA y el municipio. Tiene la ventaja de economías de escala y mejores

[244] Ver: *Plan Maestro Metropolitano de Agua Potable y Saneamiento del Área metropolitana de Cochabamba. Resumen Ejecutivo "Demandas futuras y estrategias expansivas"*. TYPSA, GITEC, LandandWater-Bolivia, Aguilar & Asociados, Bolivia, abril de 2013, p.47.

[245] Operadores Locales de Pequeña Escala.

> condiciones técnicas de operar del SPAM, lo que implica menores inversiones, reducciones de los costos de operación y mantenimiento y, por ende, menores costos de venta del agua en bloque[246].

Más adelante en la sesión de "Concluciones y recomendaciones" del informe se añade también:

> La promoción del asociativismo entre operadores pequeños, a objeto de generar economías de escala que faciliten la sostenibilidad de las inversiones, es un factor clave para la viabilidad técnica del Plan Maestro Metropolitano[247].

Dicho en pocas palabras, para el consorcio de empresas encargadas de elaborar el PMM de Cochabamba la mejor opción para los barrios periféricos de la ciudad sería la de aglutinar distintos sistemas comunitarios de agua en empresas de escala mayor, que podrían garantizar una mejor gestión de las inversiones que se realizarán en el sector y una gestión económica más eficientes del servicio de agua.

Ahora bien ¿qué implicaciones tendría lo anterior para los sistemas comunitarios de agua? Conviene recordar que, cuando hablamos de economías de escala, nos referimos a un principio fundamental del proceso capitalista de VALORIZACIÓN DEL VALOR[II]; las economías de escala tienen que ver con las ventajas, en términos de costos y ganancias, que una empresa puede tener a partir de su expansión progresiva. Las economías de escala son más eficientes para el capital porque permiten proporcionalmente reducir costos y aumentar ganancias. Desde este punto de vista, que es el adoptado por el consorcio, las pequeñas organizaciones comunitarias del agua no son económicamente eficientes porque su dimensión no permite reducir costos y, por lo mismo, garantizar una gestión económica más rentable en términos capitalistas. Es por ello que hay que convertirlas en otras cosas, en algo más grande que -pese a tener el nombre de "EPSA mancomunitaria social"- corre el riesgo de perder todo carácter comunitario.

246 Ibídem, p.48.
247 Ibídem, p.51.

Lo comunitario, en efecto, se produce y de reproduce con base en lógicas totalmente distintas a las de las economías de escala. Como hemos visto en el segundo capítulo, al interior de un sistema comunitario, el servicio de agua es un bien colectivo que la comunidad se encarga de generar y administrar directamente; la producción y la gestión colectiva de este servicio se basa en la reiteración de determinados principios de autoregulación social cuya vigencia garantizan que el sistema de agua funcione de forma comunitaria. Estos principios tienen que ver esencialmente: con la centralidad de la asamblea como lugar privilegiado de la toma de decisiones y con la vigencia de códigos de relacionamiento recíproco relativos, tanto al establecimiento de obligaciones concretas -cuyo cumplimiento por parte de las unidades domésticas afiliadas al sistema genera el derecho de las mismas al servicio de agua-, como con el establecimiento de límites de conducta para las autoridades encargadas de coordinar y velar por el buen funcionamiento del sistema.

Para que estos principios se mantengan vigentes y para que no se generen estructuras burocráticas que puedan llagar a externalizar la toma de decisiones de la comunidad, es necesario que el sistema de agua no supere ciertas dimensiones. En caso contrario, la asamblea deja de ser un lugar efectivo de toma de decisiones y los vínculos de reciprocidad entre los afiliados tienden a diluirse. Difícilmente, por ejemplo, podríamos imaginar una asamblea de 40.000 afiliados a cargo de la gestión de un servicio de agua, pues un espacio de este tipo sería absolutamente improcedente: lo comunitario se reproduce en escalas pequeñas y se amplía a partir de lógicas segmentadas que permiten mantener deliberaciones locales. Una EPSA que aglutine en sí a diversos sistemas comunitarios de agua, para seguir siendo comunitaria, debería respectar este principio; sin embargo, en el caso de la EPSA Mancomunitaria de Vinto sucedió todo lo contrario: la asamblea desapareció totalmente del organigrama de la nueva institución que, en cambio, asumió la estructura de una empresa pública con participación social.

En relación a este último punto, cabe también recordar que si bien la gestión económica sustentable de un sistema de agua es un elemento importante para la durabilidad del mismo, los sistemas

comunitarios de agua no operan con base en criterios de eficiencia económica empresarial. Al interior de estas realidades organizativas, el agua no es una mercancía y, por lo mismo, no genera ganancias. En estos contextos sociales el agua es más bien una necesidad que la gente busca satisfacer a partir de sus formas de auto-organización social. La organización de EPSA mancomunitarias de escala mayor acabaría inevitablemente con estos principios de autogestión colectiva, en la medida en que la gestión del agua sería delegada a una estructura administrativa externa a la comunidad para la cual el agua dejará de ser una simple necesidad a satisfacer y se volverá un bien económico generador de ganancias.

Lo más engañoso es que estos procesos están siendo promovidos a partir de una apropiación y resignificación institucional de ideas y propuestas que han sido producidas originariamente en el seno de las organizaciones sociales del agua, como la idea de "participación social", "venta de agua en bloque", "co-gestión social del agua"... todas estas consignas han surgido con otro propósito y aún guardan para la gente un sentido vivo de lucha; un sentido de lucha que está siendo capturado por el estado y las organizaciones internacionales con fines totalmente distintos. Y claro, la confusión y las divisiones que se están generando entre las organizaciones del agua en relación al proceso de elaboración de los PMM son parte integral de este proceso de captura, en la medida en que dificultan que las organizaciones del agua reflexionen críticamente sobre todo lo que está pasando y generen nuevamente un discurso crítico propio al respecto. Finalmente, el escenario que la elaboración del PMM está generando en la ciudad de Cochabamba no resulta ser muy prometedor para el futuro de los sistemas comunitarios de agua de la ciudad.

5.3 El incierto futuro de los sistemas comunitarios de agua

Ivan Illich solía decir que "la corrupción de lo mejor, es lo peor"; no podría haber expresión mejor para sintetizar el sentido de lo que está sucediendo hoy en muchos ámbitos de la vita social boliviana, y en los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba también.

Pues en los últimos años, el gobierno encabezado por Evo Morales ha tenido mucha habilidad, no sólo para incorporar a diferentes dirigentes de organizaciones sociales en las instituciones estatales, sino también para apropiarse de muchas de las consignas y conquistas de dichas organizaciones, generando un efecto de representación simbólica de los movimientos sociales en el estado. Sin embargo, esta representación parece ser más formal que real: los términos de esta supuesta inclusión han resultado ser no sólo desiguales, sino también terriblemente contraproducentes para las organizaciones sociales de base que, de un día para otro, se han visto expropiadas de gran parte de su autonomía y de muchos de los sentidos y horizontes de transformación que habían depositado en sus luchas.

El caso del movimiento cochabambino del agua y de los sistemas comunitarios (rurales y urbanos) es bastante emblemático en este sentido. El nuevo estado boliviano ha logrado, en poco menos de tres años, fagocitar, diluir, o transfromar en un sentido negativo para estas organizaciones de base, muchas de las demandas planteadas en las luchas, consolidando cada día más su poder y su capacidad de intervenir y determinar la vida cotidiana de dichas realidades organizativas de base. Prueba de ello es el hecho de que la lucha de las organizaciones comunitarias del agua por obtener un reconocimiento oficial por parte del estado y por generar espacios de gestión social del agua al interior de la institucionalidad estatal, con el tiempo se han traducido: en el primer caso, en la creación de un instrumento de reglamentación y fiscalización -las licencias y los registros- que ha consolidado el control del estado sobre los pequeños sistemas comunitarios de agua; y en el segundo, en un instrumento de subordinación de las organizaciones sociales del agua a los aparatos de gobierno. Lo anterior en un contexto en el que las intervenciones públicas en materia de agua provienen, en gran medida, de las agencias de cooperación internacional, las cuales están ejerciendo un papel cada vez más importante en la determinación de las políticas estatales en este sector y, en consecuencia, en la vida de las organizaciones sociales del agua.

La forma en la que se está llevando adelante la elaboración de los PMM en las principales ciudades de Bolivia, y en Cochabamba en

particular, es un ejemplo muy claro de lo que estamos diciendo. Este caso, en efecto, nos permite visualizar con mucha claridad el grado de dependencia y subordinación del actual gobierno boliviano de las agencias de cooperación internacional, y los posibles condicionamientos que éstas pueden llegar a imponer a las pequeñas organizaciones de agua existentes en la ciudad.

Finalmente, bajo las circunstancias que acabamos de describir, resulta claro que la capacidad que las organizaciones cochabambinas del agua tuvieron en el pasado de oponerse a las medidas estatales y plantear otros términos de relacionamiento, ha disminuido considerablemente. Ahora, más bien, las negociaciones se llevan adelante dentro de los términos planteados por el estado y las organizaciones internacionales, bajo la amenaza de que quién no se conforme con los mismos puede ser excluido de las inversiones y proyectos que se están realizando en el sector. De esta forma el estado está consolidando, con el apoyo de la cooperación internacional, su capacidad de control sobre estas pequeñas realidades autogestivas. No sólo eso; en muchos sentidos, está también teniendo la capacidad de subsumir y redirigir la capacidad organizativa de esta gente de abajo en función de otros objetivos que no tienen unicamente que ver con la consolidación del poder estatal, sino más bien con la renovada imposición de un modelo civilizatorio centrado en una visión capitalista del desarrollo y del bienestar; una visión que se está afirmando por encima de las prácticas comunitarias de los hombres y de las mujeres bolivianas y de sus economías sustantivas.

En el caso específico de la gestión del agua y del proceso de elaboración del PMM en Cochabamba, el mecanismo discursivo bajo el cual el gobierno boliviano está imponiendo esta reorganización de la vida colectiva en función del "desarrollo" es, sin duda, el del **derecho universal al agua y al saneamiento**, derecho recientemente reconocido no sólo en la Nueva Constitución boliviana, sino también por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual ha sumado el acceso universal al agua a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Bajo el mandato de cumplir con el derecho universal al agua, tal como se anuncia en la propaganda oficial, el gobierno boliviano se ha propuesto alcanzar en 2015 el 90% de la cobertura de agua potable en el país y el 80% de la cobertura de saneamiento básico. Sin embargo, estos objetivos -de por sí admirables- están siendo perseguidos a costa de la pervivencia de las prácticas de gestión comunitaria del agua en las comunidades locales y de los mundos de vida que se organizan en torno a tales realidades sociales.

La retórica del desarrollo se está imponiendo por encima de las prácticas de los pueblos, con el aval y el dinero de la cooperación internacional, permitiendo entre otras cosas la consolidación de la autoridad y del poder estatal. El actual gobierno boliviano está, en efecto, utilizando las importantes inversiones extranjeras en el sector del agua, para relanzar el papel del estado como promotor del desarrollo económico local, imponer una forma de gestión del agua mucho más centralizada, y justificar el despojo de la gestión de este recurso de las manos de las comunidades urbanas y rurales hacia las manos del mismo estado; lo anterior, mediante la futura creación o el fortalecimiento de empresas de escala mayor con una componente pública, destinadas a remplazar con el tiempo a los múltiples sistemas comunitarios de agua existentes.

Éste, muy sintéticamente, es el escenario futuro al que se están enfrentando los sistemas comunitarios de agua del área metropolitana de Cochabamba: un escenario difícil que podría poner en riesgo su misma sobrevivencia.

Pero ¿qué dice al respecto la gente... la gente de la zona sur, la gente de abajo, aquella que cotidianamente autogestiona el servicio de agua en sus barrios y comunidades, la gente que luchó por defender sus sistemas barriales y proponer otro modelo de gestión del agua en la ciudad?

La fragilidad de la potencia de los de abajo

Cuando uno se sumerge en la cotidianidad de los barrios de la zona sur de Cochabamba, se da inmediatamente cuenta que la escasez de agua sigue siendo un problema con el cual los vecinos que habitan esa parte de la ciudad, deben de enfrentarse cotidianamente. También se da cuenta de que los permanentes esfuerzos

organizativos que estos hombres y mujeres realizan en tornos a sus sistemas autogestivos de agua para garantizar que por lo menos una pequeña cantidad de ese liquido vital llegue a sus hogares, siguen siendo una parte esencial de sus vidas cotidianas y de la vida de los barrios. La gente de la zona sur de Cochabamba, así como la gente de muchos otros lugares del abajo boliviano, está sorprendentemente organizada en torno a la satisfacción de múltiples necesidades colectivas; y los sistemas comunitario de agua son una prueba muy evidente de la capilaridad que llegan a alcanzar estos entramados organizativos comunitarios, entramados que los hombres y las mujeres bolivianas han tenido la capacidad de tejer a lo largo y ancho de sus realidades sociales.

Sin embargo, hoy en día, los sistemas comunitarios de agua son también una prueba de la fragilidad de estos mundos organizativos ante la magnitud de una realidad, la dominante, que sigue negando la posibilidad de su existencia como una forma viable y alternativa de organización de la vida social. Esta fragilidad de los sistemas comunitarios de agua se percibe todo el tiempo, no sólo en las numerosas dificultades que estas realidades organizativas enfrentan, sino también y sobre todo en la incertidumbre que los vecinos de la zona sur expresan al mirar al futuro.

La primera y más grande incertidumbre de la gente tiene que ver con la estructural escasez de agua en el valle cochabambino. La gente sabe que tanto en la zona sur, como en muchos otros lugres del valle, no hay agua; tarde o temprano, la única fuente alternativa y posible de agua para la ciudad será el agua de la repesa de Misicuni, si es que ésta llegará algún día. Sin embargo, el único actor en grado de poder traer el agua de Misicuni a las periferias de las ciudad y ofrecer así una solución más estable al problema del abastecimiento de agua en estos sectores, es el estado. El estado con los financiamientos de la cooperación internacional; financiamientos que, como hemos visto, parecen dirigirse hacia una profunda reorganización del servicio de agua en la ciudad.

Ante este escenario, la capacidad de resistencia y sustentabilidad futura de los sistemas comunitarios de agua es obviamente limitada. Los vecinos que participan en estas organizaciones están conscientes de ello y, en el contexto actual, se les dificulta vislumbrar horizontes

alternativos. En el último ampliado de ASICASUUD al que pude asistir, por ejemplo, me llamó mucho la atención la intervención de Don Anacleto, uno de los dirigentes más ancianos de la organización de los sistemas comunitarios del sur. Este implacable luchador social, que ha peleado junto a su barrio durante más de veinte años para defender la gestión comunitaria del agua, comentó en la asamblea que sus bases estaban ya cansadas y sedientas y que muchas de ellas hubieran estado incluso dispuestas a ceder su sistema de agua, con tal de que les garantizaran la posibilidad de tener un acceso seguro al agua.

Esta sensación de cansancio e impotencia ante los hechos que se está presentando es bastante difusa entre los sistemas comunitarios de agua; si bien no todos la comparten, si bien hay quienes se seguirían resistiendo ante cualquier intento de desmantelar la gestión comunitaria del agua, no se percibe actualmente entre estas organizaciones de base la capacidad de poder oponerse con fuerza a la implementación de los nuevos planes ministeriales.

Por el contrario, hoy en Bolivia, se percibe una fragilidad extrema por parte de estas organizaciones de base ante el poder de este nuevo Leviatan que ha vuelto a imponer su aplastante realidad, por encima de la capacidad de la gente de decidir por sí misma y autodeterminar aspectos importantes de la vida de sus familias y comunidades. Finalmente, la posibilidad de experimentar nuevas formas de gestión social del agua y de lo público en Bolivia parece ser cada día más débil. Aún así, no ha dejado y no dejará de existir, por lo menos mientras los hombres y las mujeres bolivianas de abajo sigan organizados según sus prácticas comunitarias y los fines que sabrán proponerse libre y autónomamente.

Epílogo

NO HAY COMÚN SIN COMUNIDAD

Enseñanzas de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba

¿Qué nos enseñan las experiencias que hemos venido reconstruyendo a lo largo de estas páginas acerca de lo comunitario-popular en Bolivia? ¿Qué nos enseñan acerca de las dinámicas de producción de lo común que se generan en estos ámbitos comunitarios de la vida social boliviana, de sus límites y de sus potencialidades? ¿Qué nos enseñan acerca de las prácticas políticas de los hombres y de las mujeres bolivianas de abajo, de sus luchas y de sus derrotas?

Como hemos dicho repetidamente, la experiencia de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba nos demuestra, junto con muchas otras, que a lo largo y ancho de las empobrecidas urbes bolivianas pervive un conjunto articulado y diverso de entramados comunitarios, a lo largo de los cuales la vida se reproduce siguiendo lógicas de colaboración y autoregulación de la convivencia social muy distintas a las lógicas capitalistas de regulación de la misma. Tales entramados representan para los hombres y las mujeres bolivianas de abajo una fuente cotidiana de sustento: un instrumento de sobrevivencia y, a la vez, una arma de defensa que les permite organizar distintos aspectos de su vida práctica, hacer frente colectivamente a toda una seria de carencias y necesidades compartidas, y generar condiciones de vida más dignas, relaciones sociales más satisfactorias, respecto a las opciones de vida impuestas por el orden dominante.

De ninguna manera podríamos afirmar que en estos contextos sociales desaparecen las desigualdades y la violencia impuestas por la relación capitalista dominante. Sin embargo, todos y cada uno de ellos, representan una grieta al interior del sistema de dominación.

Representan un espacio de cuestionamiento práctico del orden existente: un ámbito de organización de la vida que escapa a la lógica del valor, que cuestiona los sentidos de uso de la vida impuestos por la lógica capitalista del valor valorizándose, reafirmando y relanzando, a partir del trabajo vivo y cooperativo de hombres y mujeres libremente asociados para la resolución de sus problemas cotidianos, el valor de uso de la vida, la centralidad de su digna reproducción, y la posibilidad de que ésta se dé a partir de múltiples formas de reapropiación de la riqueza social centradas en lo común, es decir, **común y autónomamente producidas por una comunidad concreta y para el disfrute de la misma**.

Aquí reside, la primera gran enseñanza que podemos recabar de la experiencia de los sistemas comunitarios de agua y de los múltiples mundos comunitarios que componen lo que hemos llamado lo comunitario-popular en Bolivia. Intentaré expresarla de la siguiente forma: todas estas realidades nos enseñan que **lo común**, al igual que el capital, **nombra antes que nada una relación social**, por lo mismo, nunca está dado de antemano o para siempre; al contrario, se produce continua e históricamente a través de la generación y constante reproducción de un articulado sistema de relaciones de colaboración, reciprocidad, ayuda mutua y responsabilidad recíproca. Tales relaciones se van entretejiendo a partir de acuerdos que hombres y mujeres de carne y hueso establecen libremente, a través de un ejercicio constante de deliberación y autodeterminación colectiva. Pues lo común implica siempre una decisión compartida, una toma de posición por parte de una colectividad organizada sobre como solucionar y organizar algunos aspectos de su vida cotidiana: una acción colectiva y autodeterminada de producción de la vida. Su pervivencia, al igual que su desaparición o destrucción, depende de la capacidad que una comunidad de hombres y mujeres tiene de proponerse fines compartidos y reafirmar, una y otra vez, la vigencia de los vínculos de cooperación y recíproca obligación que les permiten realizar dichos fines.

En ello descansa la potencia y, a la vez, la fragilidad de lo común ante un orden instituido que inhibe y expropia permanentemente dicha capacidad.

Fragilidad y potencia, dos caras de una misma realidad, la del mundo comunitario-popular boliviano, una realidad atravesada por rebeliones recurrentes y agudas contradicciones. ¿En qué consiste la una y en qué la otra? ¿Cuándo se manifiesta en Bolivia la fragilidad de lo común y cuándo, en cambio, se expresa su potencia?

La historia de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba nos brinda más que una pista para contestar a tales preguntas. En primer lugar, dicha historia nos confirma lo que afirmábamos arriba: nos enseña que la posibilidad de que un sistema comunitario de agua siga existiendo no depende sólo del hecho de que la gente tenga o no acceso al agua, o de que el agua sea declarada formalmente un bien común no privatizable; depende también y sobretodo de la capacidad que la gente tenga de seguir organizada, de seguir deliberando, cooperando y peleando para que el agua llegue a sus barrios y sea gestionada autónomamente por sus comunidades según las necesidades, los usos y los criterios de cada una de ellas. Pues, no hay común si no hay una comunidad real de personas, un entramado vivo de relaciones sociales de cooperación que lo produce y actualiza continua y constantemente: **no hay común si no hay comunidad**. Cuando ese núcleo organizado de personas se debilita o desaparece, cuando las prácticas deliberativas y las relaciones de cooperación al interior de la comunidad se deterioran y empiezan a ser remplazadas por otro tipo de relaciones, cuando los mecanismos internos de participación y control comunitario se alteran, también las lógicas de producción de lo común se alteran, es decir, lo común se distorsiona, se debilita, se diluye, se transforma en otra cosa.

Como hemos visto a lo largo del texto, en la historia pasada y reciente de Bolivia, las instituciones dominantes han intentado desestructurar y disciplinar a las organizaciones comunitarias bolivianas de base de múltiples maneras: a través del recurso constante a la corrupción, a la compra-venta de votos y a la cooptación clientelar de diferentes dirigentes; a través de la ayuda internacional y de los proyectos de desarrollo; a través de la introducción de normativas y procedimientos dirigidos a regular desde afuera a estas organizaciones políticas locales. No siempre estos mecanismos de control han tenido éxito; muchas

organizaciones de base, y entre ellas los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba, han sabido preservar importantes espacios de autonomía. Sin embargo, todas estas prácticas han logrado incidir, de alguna u otra forma, al interior de los múltiples tejidos comunitarios bolivianos, generando conflictos y divisiones, y debilitando la capacidad de la gente de decidir por sí misma.

Dicho en otras palabras, **la producción de lo común** en diversos ámbitos de la vida social boliviana **se ha dado y se sigue dando en un contexto de constante tensión**, donde lo comunitario se encuentra acosado y conflictivamente mezclado con otras prácticas políticas que, a veces, llegan a desestructurarlo. Dependiendo de las coyunturas y de las dinámicas de lucha que se producen en estos espacios, esta difícil coexistencia conlleva procesos de pérdida o ganancia de autonomía por parte de las mujeres y de los hombres bolivianos de a pie que permanecen organizados bajo sus usos y prácticas comunitarias. Se pierde autonomía todas las veces que dichos mecanismos de disciplinamiento logran fomentar formas de centralización de toma de decisiones importantes para la comunidad, en manos de unos pocos (sean éstos internos o externos a la misma). Cuando esto sucede, la capacidad de la comunidad de hacerse cargo y autorregular los asuntos comunes se ve limitada, cuando no profundamente desestructurada; el espacio deliberativo de la asamblea pierde peso y los códigos de relacionamiento recíproco y control interno se alternan. En estos momentos, emerge con toda claridad la fragilidad de lo común, la facilidad con la que estas experiencias de autorregulación de la vida social pueden diluirse o transformarse en algo muy distinto.

La actual debilidad de los sistemas comunitarios de agua ante las nuevas políticas del agua promovidas por el gobierno de Evo Morales tiene que ver precisamente con las dinámicas que acabamos de señalar: con el hecho, pues, de que los nuevos mecanismos de disciplinamiento que se están promoviendo desde el estado boliviano y la cooperación internacional, están logrando concentrar de múltiples formas la toma de decisiones en las manos de unos pocos funcionarios y expertos, desestructurando la capacidad de las

comunidades locales de gestionar autónomamente el agua, así como de incidir realmente en las nuevas políticas públicas en la materia.

En la medida en que el estado boliviano está intentando regularizar la gestión comunitaria del agua mediante la concesión de licencias y la creación de nuevas instituciones encargadas de llevar a cabo esta tarea, está deformando la organización interna de las comunidades locales y de los barrios cochabambinos, reduciendo la capacidad de decisión y autodeterminación de la gente a través de la imposición de un conjunto de procedimientos burocráticos y formatos organizativos que externalizan la toma de decisiones importantes. De la misma forma, en la medida en que se está imponiendo un proceso de reorganización general de la gestión local del agua a partir de la promoción de EPSAs Mancomunitarias y la planificación de importantes inversiones internacionales en esta dirección, se está contribuyendo a desestructurar -bajo un falso discurso de defensa de la gestión comunitaria del agua- el tejido social comunitario que sustenta y produce cotidianamente dicha gestión; se está imponiendo la creación de nuevas economías de escala en torno a la gestión del servicio del agua, a la vez que se está promoviendo un modelo de centralización de las decisiones y mercantilización de la gestión de este liquido por encima de la libre organización, de los vínculos de cooperación y de las costumbres de la gente.

Finalmente, no es fácil seguir produciendo comunidad allí donde se están fomentando nuevas formas de expropiación de la capacidad decisoria de la gente y de concentración del poder; no es fácil preservar lo común, allí donde se está atribuyendo prioridad a la lógica del valor y a la creación de economías de escala que permitan su valorización. Pues, existe allí una contradicción irresoluble que, hoy como antes, sigue marcando una distancia irreconciliable entre el mundo de lo comunitario-popular, el mundo de los de abajo, y el mundo de los de arriba: el del estado boliviano, de las instituciones internacionales y de los intereses dominantes.

Ahora bien, lo dicho hasta aquí no debe hacernos perder de vista otro aspecto sumamente importante para el análisis que hemos

desarrollado a lo largo de estas páginas: el hecho, aparentemente banal, de que en la persistencia de esta contradicción, de que en el seno de estas tensiones irresolubles entre el mundo de lo comunitario-popular y el orden instituido, reside también la posibilidad de una transformación más igualitaria de la sociedad boliviana.

Si en Bolivia no existiera un tejido comunitario tan difuso, tampoco existiría la necesidad de disciplinarlo o desestructurarlo. Si los hombres y las mujeres bolivianas de abajo no tuvieran, así como la tienen, la capacidad de auto-organizar distintos aspectos de sus vidas bajo las lógicas comunitarias que hemos descrito en el texto, y si no tuvieran la sabiduría de seguir haciéndolo, estas tensiones no seguirían brotando con tanta frecuencia a lo largo y ancho de la sociedad boliviana. Es decir, paradójicamente, la contradicción que señalamos arriba no sólo es sinónimo de una debilidad de lo comunitario ante el orden dominante, sino que también es sinónimo de su capacidad de resistencia... y donde hay resistencia, hay siempre posibilidad de lucha y de transformación.

Quizás sea ésta otra de las grandes enseñanzas que podemos recabar de la experiencia de los sistemas comunitarios de agua de Cochabamba.

Como hemos visto en el capítulo 2, los sistemas comunitarios de agua de la zona sur de Cochabamba comenzaron a organizarse en los años de las reformas estructurales, cuando la clase trabajadora boliviana y sus organizaciones corporativas parecían haber sido totalmente derrotadas. Surgieron a partir de la iniciativa de hombres y mujeres comunes (en su mayoría ex campesinos y mineros), que decidieron poner en común sus existencias; auto-organizarse para mejorar sus condiciones de vida y traer el agua a sus barrios. Toda esa gente, al llegar a la ciudad, poseían poco o nada, a excepción de sus saberes organizativos, de su cultura comunitaria y de sus habilidades cooperativas; a ello se aferraron y a partir de ello fueron capaces de construir sus barrios y sus sistemas de agua. Pues, esta facilidad para organizarse, esta capacidad de crear formas de auto-organización nuevas según los problemas que se van presentando, esta difusa disposición a la resistencia es uno de los rasgos más peculiares de la cultura política de las clases indígenas y populares

bolivianas. En ella descansa la potencia de lo comunitario-popular en Bolivia: en la posibilidad, tan extendida en la sociedad boliviana, no sólo de que pervivan sino también de que se generen nuevos tejidos comunitarios, nuevas formas de auto-organización social centradas en la producción de lo común. Formas que se resisten a ser colonizadas por la lógica del capital; que desordenan lo instituido, abriendo siempre nuevos ámbitos de organización de lo político no monopolizados por las relaciones estatales en la medida en que se conforman a partir de la capacidad de la gente de decidir por sí misma y de dar forma a su propia socialidad.

En la historia presente y pasada de Bolivia, estos difusos entramados comunitarios han jugado un papel fundamental en los procesos de democratización que el país ha vivido, no sólo porque a partir de ellos se han organizado grandes revueltas y movilizaciones populares, sino también porque con base en la vigencia de estos entramados sociales han emergido constantemente, a lo largo de la historia de Bolivia, horizontes de trasformación radical de la sociedad dominante. Los procesos organizativos y las propuestas populares que la Guerra del Agua pudo desencadenar son un ejemplo muy claro de ello, es decir, son un ejemplo muy claro de la potencia subversora que lo comunitario-popular puede llegar a alcanzar en Bolivia.

Esta nueva coyuntura de recomposición del orden dominante que se está viviendo en Bolivia en los últimos años bajo el gobierno de Evo Morales, por más incisiva y desmovilizadora que está llegando a ser, no puede borrar (por lo menos, no todavía) esta potencia inscrita en la memoria y en las capacidades organizativas de los hombres y de las mujeres bolivianas de abajo.

Me atrevería a decir que las oportunidades para una transformación en clave comunitario-popular de la sociedad boliviana siguen presentes de forma latente en la misma. Toca a los hombres y las mujeres bolivianas organizadas establecer el rumbo que tendrán que tomar las luchas porvenir.


ANEXO

VALOR DE USO, PODER Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL
7 Tesis

Durito pone entonces un vaso con agua sobre la mesita, hecha de palos y amarrada con bejuco, y dice: "El Poder nos dice que tenemos que elegir entre ser optimistas y pesimistas. El pesimista ve el vaso medio vacío, el optimista ve el vaso medio lleno. Pero el rebelde se da cuenta que ni el vaso ni el agua que contiene, le pertenece y que es otro, el poderoso, él que lo llena y lo vacía a su antojo. El rebelde, por su lado, ve la trampa; pero también ve el manantial de donde sale el agua.

(Sub Comandante Insurgente Marcos[248])

A lo largo de las tesis que a continuación se exponen, el lector encontrará un desarrollo de algunas de las principales categorías teóricas que han sido empleadas a lo largo de este trabajo de investigación. Ojo, no encontrará una glosa de conceptos; encontrará más bien una reflexión articulada en torno a algunas ideas claves que sentí la necesidad de profundizar, al margen de la investigación en sí, para dotarme de un asidero conceptual a partir del cual pensar analíticamente la realidad. Por lo mismo, el presente ensayo no representa un marco teórico en el sentido clásico, sino más bien un instrumental conceptual en el cual intento hacer explícito y profundizar el contenido de una serie de categorías conceptuales que operan constantemente detrás de mi mirada analítica.

Cabe mencionar que gran parte de las categorías que abajo se exponen son resultado de una interpretación propia del discurso crítico de Marx; interpretación que ha sido desarrollada, en buena medida, a partir de la lectura que Bolívar Echeverría ha ofrecido del mismo, aunque no unicamente a partir ésta.

[248] Subcomandante Insurgente Marcos, *En algún lugar de la selva Lacandona. Aventuras y desanventuras de Don Durito.* EÓN Ediciones, México, 2008, p.219.

Uno de los objetivos centrales del ensayo es, de hecho, el de recuperar algunos conceptos claves del discurso de Marx, no sólo para relanzar su validez a la hora de analizar críticamente la realidad social que nos rodea, sino también para proponer una particular lectura de los mismos capaz de alumbrar un nuevo sentido de la disidencia y de la transformación social, mismo que atraviesa todas y cada una de las páginas de esta investigación.

Finalmente, espero que este ensayo pueda no sólo resultar fértil para la comprensión de algunos aspectos de la investigación que se propuso, sino también contribuir a una discusión más amplia sobre la importancia de repensar los caminos de la transformación social; discusión que considero no sólo necesario, sino vital, retomar.

Tesis I: Valor de uso, riqueza y poder social: el horizonte primordial de lo político

El discurso crítico de Marx parte de una constatación esencial con respecto al ser humano y a su socialidad. Afirma que la forma en que los seres humanos se relacionan los unos con los otros está estrechamente vinculada a las **condiciones materiales de su reproducción**, es decir, a la forma en que producen y consumen colectivamente.

El ser humano se reproduce mediante el consumo de determinados bienes materiales cuya producción no está dada como tal en la naturaleza sino que es fruto de la acción transformadora del sujeto sobre la misma. Los seres humanos transforman la naturaleza de acuerdo a su sistema de necesidades y a sus fines personales. Su acción transformadora genera **objetos dotados de utilidad para la reproducción del sujeto** -objetos dotados de VALOR DE USO-, cuyo consumo o disfrute permite satisfacer las necesidades percibidas. Sin embargo, el proceso de reproducción de la vida humana no se agota en el acto físico de producir y consumir. Al producir colectivamente y al consumir los bienes producidos, los seres humanos generan simultáneamente un conjunto de relaciones sociales de convivencia, es decir, **una forma concreta de estar colectivamente en el mundo**, a partir de la cual irán conformando también su identidad en tanto sujetos sociales. En el

proceso de producción de la vida humana, el proceso físico de reproducción se encuentra siempre acompañado por un proceso de reproducción social a través del cual los seres humanos van definiendo la forma de su vida en sociedad, es decir, la forma concreta y particular de su socialidad[249].

Dicen Marx y Engels en la "Ideología alemana":

> Podemos distinguir a los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales en el momento en que empieza a producir sus medios de vida, paso este que se encuentra condicionado por su organización corporal. **Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material**. (...) Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. **Tal y como los individuos manifiestan su vida así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo como lo producen**. Lo que los individuos son depende por tanto de las condiciones materiales de su producción[250].

Ahora bien, si asumimos con Marx que la forma en que los seres humanos producen sus medios de vida condiciona inevitablemente su socialidad -la manera en que éstos van definiendo su forma de ser y estar colectivamente en el mundo-, cabe preguntarse cómo se da este condicionamiento: cómo es posible que los seres humanos se definan a sí mismos en tanto sujetos sociales a partir de la forma en que producen colectivamente.

[249] La concepción del ser humano en Marx dista mucho de la concepción dominante en la teoría liberal clásica. Esta última se construye a partir de la idea del individuo libre y aislado, sin ninguna atadura ni trabazón social. Por lo contrario, en Marx, el individuo aislado no existe, el ser humano sólo tiene una existencia social: en todo momento su vida está determinada y delimitada por la totalidad social. Dice Marx: "El hombre es, en el sentido más literal, un ζῶον πολιτικόν no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad – hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje – no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí". Marx Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol.I). Siglo XXI, México, 2007, p.4.

[250] Marx Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana.* Ed. Cultura Popular, México, 1977, p.19-20. (El subrayado es mío).

Para encontrar una respuesta a esta pregunta debemos de explicitar la forma en que Marx concibe la praxis: la actividad humana transformadora de la naturaleza y de la sociedad. Según Marx, a diferencia de los procesos de transformación que pueden realizar otros animales sobre la naturaleza, en el caso del ser humano, el proceso de producción lleva siempre implícita la **realización de una intención** (un fin o un propósito) cuyo contenido se explicita en la **forma** que lo producido va a adquirir (sea éste algo material o inmaterial).

> Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro de albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha moldeado la celdilla en su cabeza antes de moldearla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquel ya existía en la *imaginación del obrero,* o sea *idealmente.* El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo,* objetivo que él *sabe* que determina, como una ley, el modo y la manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad[251].

Al elegir la forma de lo que va producir, el sujeto -en tanto productor- imprime un sello particular al objeto, una **intención transformativa,** intención que se hace efectiva en el momento en que el sujeto -en tanto consumidor- decide usar el objeto producido, es decir, asume la forma impresa al objeto, dejándose transformar por ella[252]. El proceso de asunción de la forma del objeto pasa, a su vez, por la asunción del significado del mismo, es decir, del mensaje subjetivo que el objeto lleva implícito en sí. En tal sentido podemos afirmar que **toda producción de un valor de uso lleva implícita la producción de un signo, de un significado de uso; significado que es interpretado e interiorizado en el momento de su consumo**. El proceso de reproducción social posee una dimensión semiótica intrínseca dentro de la cual se producen y se consumen los signos y los significados que los seres humanos construyen en su vida social, una dimensión cultural

[251] Marx Karl, *El capital* (Tomo I, Vol. I). Siglo XXI Editores, México, 2008, p. 216.

[252] Cfr. Echevería, Bolivar, *Valor de uso y utopía.* Siglo XXI, México, 1998, p. 170-171.

adentro de la cual se va conformando la identidad del sujeto en tanto sujeto social.

Dicho en otras palabras, el proceso de reproducción es un proceso a través del cual el sujeto social se va haciendo a sí mismo, es decir, da a sí mismo una determinada figura; una figura potencialmente siempre diferente cuya concreción efectiva depende de la forma en que se desenvuelve la relación producción-consumo[253].

La capacidad del sujeto social de dar una forma (entre muchas) a aquello que produce (sean ésto algo material o inmaterial) y recibir una forma (entre muchas) -a través del acción consuntiva- nos habla de una dimensión cualitativamente inestable de la vida social -coexistente de toda existencia humana- en la que el sujeto social es permanentemente llamado a inventarse a sí mismo, a darse una forma y un significado, una identidad: a auto-realizarse en tanto sujeto social. En este sentido, Marx sostiene que, a través de las relaciones de producción y consumo que los seres humanos establecen con la naturaleza y consigo mismos, éstos se van auto-configurando como sujetos sociales, es decir, van imprimiendo una forma y un significado concreto a su estar colectivamente en el mundo, a su socialidad.

Dar forma a la socialidad significa entonces, para Marx, ubicar a los miembros de una sociedad humana al interior de un sistema de relaciones de co-producción y co-disfrute (o consumo); significa establecer un conjunto de relaciones sociales de convivencia a partir del cual el sujeto social puede ir definiendo un equilibrio -siempre inestable- entre sus capacidades productivas y su sistema de necesidades[254].

La **producción de RIQUEZA SOCIAL** -y por lo tanto, de bienestar- en la sociedades humanas está estrechamente vinculada a esta **capacidad de generar un equilibrio dinámico entre un sistema determinado de capacidades productivas y un sistema determinado de necesidades**. Marx, en efecto, no concibe la producción de riqueza como un proceso de mera acumulación de

[253] Ibídem.

[254] Ibídem, p.171-172.

bienes materiales, sino más bien como un **proceso relacional: como la realización satisfactoria de las relaciones que los seres humanos establecen consigo mismos y con la naturaleza por medio de la producción de bienes dirigidos a la solución de sus necesidades**. Dicho de otro modo, según Marx, el contenido de la riqueza no radica sólo en la existencia de los bienes en sí y/o en su acumulación, sino también y sobre todo en la relación social que da cuerpo al uso de esos bienes. Producir riqueza significa generar satisfacción, goce, disfrute, plenitud ... una plenitud siempre transitoria y evanescente cuyo alcance depende del valor de uso del bien a disfrutar, es decir, del grado de adecuación del bien producido a la expectativa de satisfacción que el sujeto-consumidor tiene respecto a sus necesidades[255].

En tal sentido, la producción de riqueza social en Marx tiene que ver, antes que nada, con una dimensión cualitativa de la vida humana en la que se consuma el proceso de auto-realización del sujeto social, dimensión que está estrechamente vinculada a las formas en que los seres humanos interactúan los unos con los otros y significan estas interacciones, es decir, a la forma en que organizan históricamente su vida social. Dice Marx:

> Si se despoja la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creadas en el intercambio universal?[256]

La capacidad humana de organizarse colectivamente para generar riqueza social (en el sentido mencionado arriba) es la base material a partir de la cual se genera lo que Marx llama poder social.

El PODER SOCIAL es para Marx la forma más general del poder. Representa aquella potencia social que nace entre los seres humanos en el momento en que éstos se asocian, cooperan y trabajan para la realización de sus necesidades vitales. El poder social es la síntesis de toda fuerza productiva generada por la cooperación de diferentes

255 Conversaciones con Paulino Alvarado

256 Marx Karl, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol.I). Siglo XXI, México, 2007, p. 447.

individuos bajo la acción de la división del trabajo[257]. Es **potencia del hacer colectivo dirigido a un fin**; por lo mismo, es, a la vez: fuerza de producción, capacidad de decisión (voluntad) y posibilidad de auto-realización.

Siendo la forma más general del poder, el poder social es también la fuente generadora de todo poder político posible. En él reside, en efecto, el germen de la politicidad fundamental de los seres humanos, su "sujetidad política"[258]: es decir, su capacidad de imprimir una figura singular a su socialidad; de moldear su organización social, dando forma al conjunto de las relaciones de trabajo y disfrute que interconectan y definen a los individuos sociales; de hacerse los unos a los otros y, a la vez, de hacerse a sí mismos en tanto sujetos sociales. Aquí, **en esta extraordinaria capacidad del sujeto social de proyectar, crear y modificar constantemente las formas y las reglas de la convivencia humana, reside el horizonte primordial de LO POLÍTICO.**

Lo político puede adquirir distintas formas (**FORMAS DE LO POLÍTICO**), tantas cuantas el sujeto social es capaz de imprimir a su propia socialidad.

Tesis II: Los rasgos característicos de la dominación capitalista

Aclarado cómo Marx concibe la reproducción de la vida humana en términos generales, surge naturalmente preguntarse a qué se refiere nuestro autor cuando habla de **dominación capitalista**: ¿cómo se reproduce, según Marx, la vida humana bajo las reglas del capital?; ¿cómo organizan los individuos modernos su socialidad?; y ¿qué pasa con el poder y con la esfera de lo político en las sociedades capitalistas contemporáneas ?

El aporte central del discurso crítico de Marx a la comprensión de las sociedades modernas está en el haber desentrañado el

[257] Marx Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana.* Ed. Cultura Popular, México, 1977, p.36. Ver también, Marx Karl, *El capital* (Tomo I, Vols. II). Siglo XXI editores, México, 2008, p.394-395.

[258] Bolívar Echeverría emplea el concepto de "**sujetidad política**" para referirse a la actividad mediante la cual el sujeto sintetiza su propia socialidad (la relación de convivencia técnica de producción y de consumo).

funcionamiento del **capital** en tanto **principio organizador de la vida humana en la modernidad**.

Según la visión crítica de Marx, la producción de la vida humana en las sociedades capitalistas resulta condicionada por un hecho fundamental: **la subordinación del proceso de reproducción social al MECANISMO DE VALORIZACIÓN DEL VALOR**, como forma dominante de producción y acumulación de la riqueza social. En el sistema capitalista, la actividad reproductiva del sujeto social (sus capacidades de producción y su sistema de necesidades) se encuentra condicionada por un factor externo y autónomo respecto al mismo: el valor y su proceso/mecanismo de acumulación (el capital). Los seres humanos trabajan (producen) para satisfacer sus necesidades; sin embargo, esta actividad vital es capturada por una lógica abstracta -y en parte externa al sujeto- que tiene que ver con la satisfacción del sistema de necesidades que se genera en la dinámica auto-reproductiva y acumulativa del capital, es decir, con la necesidad de generar ganancias siempre mayores para "los capitalistas".

Más concretamente: en las sociedades capitalistas el trabajador, por lo general, labora para obtener un sueldo que le permita satisfacer sus necesidades. Sin embargo, este objetivo vital es aprovechado por el sistema capitalista que explota su actividad productiva para lograr su único y real objetivo: la obtención y acumulación de ganancias. El objetivo vital del trabajador -su sobrevivencia- es relegado a un nivel secundario y manipulado para que resulte funcional a la reproducción del capital.

Bajo estas circunstancias, la producción de la vida humana se realiza de forma permanentemente escindida. El sujeto social trabaja para satisfacer sus necesidades (las necesidades que percibe como propias) o, como diría Marx, sigue desarrollando su vida bajo su "forma natural"[259] como productora/reproductora de bienes

[259] Cuando Marx habla de **forma natural del proceso de reproducción social** se refiere a las figuras concretas y particulares que la vida social adquiere en el proceso cualitativo de producción y consumo de valores de uso o, dicho de otro modo, en el proceso - práctico y simbólico - del trabajo humano en cuanto tal, como actividad humana dirigida a un fin. Por lo mismo, cuando Marx habla de forma natural del proceso de reproducción social se refiere a una estructura esencial del sujeto social, una estructura trans-histórica y supra-étnica que acompaña todas las formas históricas y culturales de sociedad humana.

concretos o valores de uso; sin embargo, esta actividad vital (esencial para todo sujeto social) es constantemente subsumida por la lógica abstracta de auto-reproducción del capital. El trabajador conduce su vida de "forma natural" según sus necesidades y los significados de uso que atribuye a la misma: vive, trabaja, consuma, encuentra forma de diversión, se relaciona con los otros, etc. Sin embargo, una parte significativa de estas actividades es absorbida, desnaturalizada y refuncionalizada por la lógica reproductiva del capital que termina condicionando la vida del trabajador de distintas maneras: desde las múltiples formas en que su trabajo es explotado para generar el pluvalor de las mercancías, hasta las prácticas de consumo o las formas de diversión y socialización impuestas para garantizar la circulación de las mercancías producidas. El proceso natural de reproducción de la existencia humana es subsumido por el proceso de **producción de valores de cambio**, por aquel principio que permite organizar la vida en función del valor mercantil-capitalista de las cosas: el valor que se auto-valoriza[260].

De hecho, de acuerdo a la visión crítica de Marx, el valor que actúa en la circulación capitalista de la riqueza social es un tipo de valor muy diferente al que actúa en la circulación simplemente mercantil de la misma: mientras en este último caso el valor es simplemente un elemento mediador que facilita el intercambio de bienes equivalentes para alcanzar la satisfacción de necesidades concretas, en el primero, se transforma en el sujeto promotor del intercambio, entrando en una relación privativa consigo mismo.

> La circulación mercantil simple -vender para comprar- sirve, en calidad de medio, a un fin último ubicado al margen de la circulación: la apropiación de valores de uso, la satisfacción de necesidades. La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí, pues la **valorización del valor** existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar. El movimiento del capital por ende es carente de medida. En su condición de vehículo consiente de ese movimiento, el poseedor de dinero se transforma en capitalista. Su persona, o, más

[260] Volvemos a aclarar que cuando hablamos de la producción de valores de uso nos referimos a la producción de bienes (materiales e inmateriales) realizados por la actividad humana para el ser humano; en cambio, cuando hablamos de producción de valores de cambio, nos referimos a la producción de bienes (materiales e inmateriales) realizado por la actividad humana para la reproducción del capital.

> precisamente, su bolsillo, es el punto de partida y de retorno del dinero. El **contenido objetivo** de esta circulación – la **valorización del valor** – es su **fin subjetivo**, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como capitalista, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad. Nunca, pues, debe considerarse el valor de uso como un fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias. Este afán absoluto de enriquecimiento, esta apasionada cacería en pos del valor de cambio[261].

En la medida en que la economía humana empezó a funcionar en torno a la lógica de valorización del valor, todo el proceso vital del ser humano se fue ordenando en torno a la CONTRADICCIÓN EXISTENTE ENTRE EL VALOR DE USO Y EL VALOR ABSTRACTO VALORIZÁNDOSE. El valor se transformó en un sujeto automático, el valor que se autovaloriza: un sujeto capaz de imprimir una forma peculiar a la sociedad y determinar que la reproducción de la riqueza social tenga lugar sólo cuando sirve de soporte a la reproducción incrementada de sí mismo, o sea, a la producción de plusvalor[262]. El modo capitalista de reproducción de la riqueza social se constituye a partir de este hecho fundamental, es decir, a partir de una unificación forzada "mediante la cual un proceso formal de producción de plusvalor y acumulación de capital (es decir, el estado de existencia abstracto de esa vida económica como 'formación [Bildung] de valor') subsume o subordina a un proceso real de transformación de la naturaleza y restauración del cuerpo social (es decir, al estado de existencia concreto de esa vida económica como formación [Bildung] de riqueza)"[263].

Ahora bien, el **proceso de subsunción** (de subordinación y absorción) del valor de uso de la vida por su valor de cambio - que caracteriza a toda sociedad capitalista - pasa según Marx, por dos

261 Marx Karl, *El capital* (Tomo I, Vols. I). Siglo XXI editores, México, 2008, p.186.

262 El plusvalor es, para Marx, la fuente de vida del capital y, al mismo tiempo, el origen de la explotación. Es, en efecto, el valor producido por la fuerza de trabajo que es apropiada gratuitamente por el capitalista mediante la explotación del trabajo obrero.

263 Echeverría Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad.* UNAM/ El Equilibrista, México, 1994, p.145.

niveles o estadios diferentes marcados por el grado en que la producción de la vida social se encuentra condicionada o conformada por la lógica acumulativa del capital.

En la primera fase, la que Marx llama **subsunción formal**, el capital subordina a sí mismo (a la lógica de su auto-reproducción) las formas de producción existentes en la sociedad, sus capacidades productivas (es decir, el trabajo en general); sin embargo, no modifica todavía desde adentro los procesos de transformación de la naturaleza y la forma en que los individuos los significan, al relacionarse. Cambian las condiciones de propiedad del proceso producción/consumo, pero no cambian los modos de producción y las relaciones sociales que se establecen en torno a ellos[264].

En la segunda fase, la de la **subsunción real**, el capital logra en cambio penetrar hasta la estructura técnica del proceso de producción y consumo, alterando la propia dialéctica entre necesidades reales y capacidad de producción. El capital pasa de controlar simplemente el trabajo humano, a modificar su misma sustancia, llegando a condicionar la mayoría de las relaciones sociales y de los procesos de significación que se generan en torno a la actividad humana. Esto implica no sólo la proletarización o mercantilización de la fuerza de trabajo en el tiempo de producción, sino también la extensión de la lógica acumulativa del capital a los tiempos de la reproducción social y a los procesos de identificación colectiva. Las personas empiezan a relacionarse las unas con las otras y a producir su identidad social en torno a su valor de cambio, es decir, en torno a una cantidad de tiempo de trabajo socialmente abstraída. Pierden así la capacidad de relacionarse como personas y comienzan a tratarse como mercancías: las relaciones humanas se cosifican.

264 "El proceso de producción real, el modo de producción determinado es algo que el capital encuentra dado y que él **subsume al principio sólo formalmente sin cambiar nada de su concreción tecnológica**. (...) Este subsumir formalmente al proceso de trabajo, este ponerlo bajo su control, consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y por tanto el mando del capital o del capitalista. El capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo, no en el sentido en que A. Smith dice que toda riqueza consiste en la capacidad de disponer de trabajo, sino en el sentido de que el trabajador como trabajador pasa a recibir órdenes del capitalista". Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso del trabajo de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863). Selección y traducción de Bolívar Echeverría.* Publicado en la red:

http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/subsuncion.html

En la fase de la subsunción real, se concreta lo que Marx define como el **PROCESO DE ENAJENACIÓN DEL PODER SOCIAL DE LA SOCIEDAD.** El trabajo humano: la potencia de la actividad humana transformadora de la sociedad y de la naturaleza, es en gran medida capturada por la lógica del intercambio mercantil-capitalista. Consecuentemente, el sujeto social es expropiado -casi plenamente- de la posibilidad de auto-determinarse prácticamente: no sólo ve disminuida la capacidad de generar riqueza para su propio disfrute; sino que también es expropiado de la posibilidad de definir los contenidos de la riqueza que, obligadamente, sigue generando.

La usurpación del poder social de la sociedad llega, en efecto, a tal punto que este mismo poder termina por transformarse en algo ajeno al sujeto, quien deja de reconocerse en los bienes y en las relaciones que se generan a partir de su mismo poder.

> El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos (...) no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de donde procede ni adonde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, si no que recorre, por lo contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos[265].

El proceso de enajenación de poder social de la sociedad opera según Marx en una doble dimensión: en términos subjetivos, como ajenidad del sujeto social con respecto tanto a su actividad productiva, como al producto generado y a las relaciones sociales que se conforman a partir del modo de producción capitalista; y en términos objetivos, como depauperación material y espiritual del sujeto en contraste con la riqueza material y espiritual que sigue generando. Riqueza que le es permanentemente expropiada en un mecanismo de violencia que descansa en la explotación ilimitada del trabajo humano[266].

[265] Marx Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana.* Ed. Cultura Popular, México, 1977, p.36.

[266] Cfr. Sánchez Vázquez Adolfo, *Filosofía de la praxis.* Siglo XXI, México, 2003, p. 503-504.

Tesis III: La doble naturaleza del trabajo en el capital

Ahora bien, para esclarecer cómo opera este dispositivo de violencia en las sociedades capitalistas, conviene detenerse con más atención sobre la forma en la que Marx concibe el trabajo humano y el proceso de explotación del mismo bajo el capital.

Bajo las reglas sociales impuestas por el sistema capitalista de reproducción social, el trabajo humano adquiere, según Marx, una doble naturaleza correspondiente al carácter doble de la mercancía (valor de uso/valor): la de trabajo concreto y la de trabajo abstracto.

Marx concibe el **TRABAJO CONCRETO** (también TRABAJO ÚTIL o TRABAJO VIVO) **como la actividad humana creadora de valores de uso**. El trabajo concreto es, para el autor, aquel proceso a través del cual el ser humano es capaz de apropiarse de lo natural para satisfacer sus necesidades: de transformar lo natural según las prioridades y los significados de uso que cada sociedad y/o individuo particular va generando en los tiempos complejos de la vida social. Dice Marx:

> Como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, el trabajo es (...) condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana[267].

El trabajo constituye, para Marx, la relación esencial entre el ser humano y la naturaleza y entre los seres humanos. Representa aquel ámbito de la existencia humana a través del cual se despliega la creatividad productiva del sujeto social, su **capacidad de forma**: la capacidad de transformar la naturaleza según sus fines, de componer y descomponer libremente la forma del objeto práctico y de producir y reproducir las significaciones que orientaran la forma en que el sujeto vivirá y actuará en el mundo. El trabajo concreto es, en otras palabras, aquel proceso que permite la realización de todas las facultades humanas; por consiguiente, es una condición necesaria de la vida humana, común a todas las formas históricas de sociedad.

El **TRABAJO ABSTRACTO** en cambio es, para Marx, **la forma social que adquiere el trabajo en el capitalismo**: la relación

[267] Marx Karl, *El capital* (Vol. I). FCE, México, 2001, p. 10.

capitalista de trabajo. En términos específicos, representa la cantidad de trabajo humano en general que genera el valor de la mercancía, o mejor dicho, **el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía**: una cantidad de trabajo humano socialmente abstraída cuyo valor es independiente de las condiciones concretas en la que el trabajo se realiza, ya que depende únicamente del valor de cambio que el mismo trabajo -objetivado en mercancía- adquiere en el momento de la circulación mercantil-capitalista.

En el momento en que el trabajador empieza a vender su fuerza de trabajo pierde, según Marx, la capacidad de determinar el uso de la misma según sus fines: su trabajo se transforma en una cantidad de valor abstracto que el capitalista compra -al igual que otros elementos- para producir las mercancías destinadas a la venta. En ese momento, en el momento en que el trabajador cede la capacidad de determinar prácticamente su actividad vital, la fuerza viva del trabajo es incorporada a la objetividad muerta de la mercancía, transformándose ella misma en una nueva mercancía, en una relación humana cosificada cuyo valor depende únicamente de la posibilidad que ella tiene de generar más valor, o plusvalor.

Así, el trabajo humano pierde toda característica cualitativa, para transformarse en una simple cantidad de valor, en **trabajo generador de valor**. En el mundo de las mercancías no importa, en efecto, quién, cómo, dónde, para qué o en qué condiciones se realiza el trabajo, importa unicamente cuánto trabajo ha sido incorporado al producto a lo largo del proceso de su elaboración, es decir, cuántas horas de trabajo ha sido necesario comprar para realizar el producto a vender y cuantas horas de trabajo es posible explotar para generar plusvalor. En el mundo de las mercancías no importa la satisfacción de las necesidades reales del ser humano, importa sólo el dinero y su valorización; la experiencia vital del trabajo es reducida a un elemento dominante y abstracto, la producción de valor, que termina condicionando su realización práctica.

> El vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, **realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso**. No puede conservar el uno sin ceder el otro. El valor de uso de la fuerza de trabajo, el trabajo mismo, le pertenece

> tan poco a su vendedor como al comerciante de aceite el valor de uso del aceite vendido[268].

Bajo el capital, el valor de cambio del trabajo se impone sobre el valor de uso del mismo. La forma abstracta del trabajo subsume a las formas concretas del trabajo humano; sin embargo, éstas no dejan de existir: persisten, pero de manera enajenada (subsunción real) o simplemente subordinada (subsunción formal) a la lógica del trabajo abstracto. Bajo el capital, el trabajo humano deja de ser, en muchos sentidos, un acto de afirmación del carácter creativo del sujeto humano y de libre realización de sus potencias físicas y espirituales, para transformarse en una actividad forzada bajo la coacción del hambre, es decir, bajo la necesidad de sobrevivir -de alguna u otra manera- en un mundo donde lo único realmente indispensable es tener el dinero suficiente para comprar las mercancías que te permitan sobrevivir... Trabajar para comprar y consumir las mercancías producidas explotando más trabajo; trabajar para comprar y permitir que el capital se autovalorize explotando más trabajo: es esta la ley suprema que condiciona el desarrollo de la existencia humana bajo el capital, el sutil dispositivo de violencia que opera detrás del mundo deshumanizante y homogéneo de la riqueza abstracta y de las mercancías: el mundo de las relaciones sociales cosificadas y de la explotación sin límites.

Bajo el capital, el trabajo humano, la actividad vital de los seres humanos, deja de pertenecer completamente al sujeto el cual pierde la capacidad de determinar libremente los usos, las formas y los tiempos del mismo. El mundo de los valores de uso, el mundo heterogéneo y cualitativamente inestable de la creatividad humana, de la riqueza concreta, de la realización satisfactoria de las necesidades individuales y colectivas se encuentra permanentemente dominado, condicionado, acosado, deformado por los ritmos y las exigencias del capital que, como una fuerza oculta, moldea al hacer humano: dirige, encarrila, limita, subsume las formas en que esta actividad vital se realiza prácticamente.

Bajo el capital, el trabajo abstracto domina, condicionando su existencia, sobre el complejo entramado de relaciones sociales que

[268] Marx Karl, *El capital* (Tomo I, Vol. I). Siglo XXI editores, México, 2008, p. 234-235.

dan cuerpo, forma y sentido al mundo heterogéneo y polimorfo de la vida humana: el mundo múltiple del trabajo concreto. Este último co-existe conflictiva y contradictoriamente con el primero, tanto adentro de él como trabajo enajenado, como abajo de él, como trabajo dominado. No se reduce nunca totalmente al primero (el trabajo humano no podría existir sólo en su forma abstracta), pero tampoco puede realizarse libremente, es decir, afuera de los límites marcados por las relaciones capitalistas de trabajo. Se desarrolla al interior de estos límites, al interior de esta contradicción, de este conflicto permanente e incurable entre trabajo abstracto y trabajo concreto que desgarra desde dentro a toda sociedad capitalista.

Tesis IV: Enajenación y política: el poder como dominación estatal

Al perder la capacidad de trabajar y consumir en función de sus necesidades reales, los seres humanos modernos pierden, indirectamente, la capacidad de auto-realizarse en tanto sujetos sociales y determinar así la forma de la sociedad en la que habitan. Su politicidad fundamental es en gran medida capturada por el valor de las mercancías que determina en su lugar la forma concreta de su socialidad.

> Instalado en la esfera de la circulación mercantil, el valor de la mercancía capitalista ha usurpado a la comunidad humana no sólo directamente la ubicación desde donde se decide sobre la correspondencia entre su sistema de necesidades de consumo y su sistema de capacidades de producción, sino también, indirectamente, la ubicación política fundamental desde donde se decide su propia identidad, es decir, la forma singular de su socialidad o la figura concreta de sus relaciones sociales de convivencia[269].

En el momento en que la capacidad humana de definir autónomamente la forma de la existencia social es subordinada al funcionamiento mecánico de la circulación mercantil capitalista, **el sujeto social moderno es usurpado del ejercicio pleno de su**

[269] Echeverría Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad.* UNAM/ El Equilibrista, México, 1994, p.150.

soberanía[270]; ésta es en gran medida absorbida por una entidad abstracta -el proceso de autovalorización del valor- que se encarga de organizar a la sociedad en su lugar.

Bajo estas circunstancias, el **poder social**, la capacidad humana del hacer inscrita en toda actividad vital, **parcialmente expropiado del sujeto social, se transforma en otro poder**, **un poder ejercido sobre y en contra del mismo sujeto** el cual se encuentra sometido a una nueva forma de dominación, una dominación abstracta o impersonal, bajo la cual la vida social se va constituyendo como un enorme proceso de separación dirigido y gobernado por el capital.

La configuración del estado moderno es uno de los principales procesos sociales y culturales a través del cual se ha ido conformando e institucionalizando -de manera singular en la historia de cada sociedad particular- el proceso descrito arriba de enajenación y separación del poder social de su fuente originaria, la comunidad humana organizada.

La emergencia histórica del capitalismo ha producido un conjunto de formaciones sociales, culturales, ideológicas y discursivas que, al tiempo de justificarlo, han contribuido también a organizarlo y estructurarlo[271]. La **FORMA ESTADO** es una de ellas[272]. Todas las formaciones estatales producidas por la modernidad (a pesar de las diferencias existentes entre ellas) se sostienen, de hecho, en un **supuesto ideológico fundamental: en la idea de que la**

[270] Al hablar de **soberanía** en este contexto, nos referimos al poder supremo de reglamentar y tomar decisiones sobre la vida común de una sociedad.

[271] Tapia Luis, La coyuntura de la autonomía relativa del Estado. Muela del Diablo/CLACSO, La Paz, 2009, p.163.

[272] Aclara Hirsch al respecto: "La estructura que denominamos Estado surgió recién con la sociedad burguesa capitalista y representa una de sus características fundamentales. Por eso es que por lo menos es impreciso, si no confusionista, hablar de un Estado "antiguo", "medieval" o "feudal". Condiciones feudales, por ejemplo, se caracterizan por el hecho de que la dominación "política" y "económica" coinciden en gran medida, no dando lugar a la conformación de un aparato político separado de las relaciones sociales inmediatas de subordinación y dependencia. No sólo la mera existencia de relaciones de dominación y poder ni tampoco tareas y funciones específicas constituyen el Estado, sino la forma social, en la cual aquellas relaciones se expresan y estas tareas se realizan. Del "Estado" como forma de dominación se puede hablar principalmente recién cuando se conforma un aparato de poder autónomo y centralizado, separado de la sociedad y la economía, y con esto se diferencian "política" y "economía" como esferas funcionales de la sociedad". Hirch, Joachim, Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo. UAM, México D.F, 2001, p.23.

soberanía tiene que ser obligatoriamente escindida del cuerpo social mediante un mecanismo de delegación del poder que, al separar los representandos de sus representantes, termina alienado la capacidad soberana de los primeros en el mando, frecuentemente autoritario y arbitrario, de los segundos y en el funcionamiento casi automático del orden instituido. Mediante este mecanismo, **la capacidad/posibilidad de decidir sobre los asuntos comunes es delegada a una entidad externa a la sociedad**; como consecuencia, la política misma se separa de ella, constituyéndose en un espacio distinto y, en parte, independiente de la misma sociedad.

Bajo la ilusión universalista de una supuesta representación general de la sociedad en el estado, se sanciona la usurpación de la soberanía del pueblo que se dice representar, delegando la facultad de decidir sobre la vida en común al mando de unos cuantos, que en la mayoría de los casos terminan reproduciendo los intereses del poder dominante. Comenta Luis Tapia, al respecto:

> Los estados modernos son un tipo de configuración histórica en la que se ha organizado, de manera más o menos racional e instrumental, el monopolio de la política. El poder político se produce y se reproduce para reproducir y ampliar una estructura de clases que contiene relaciones de explotación, sólo que todo esto se hace a través de un discurso de simbolización, descripción y legitimación que tiene rasgos universalistas[273].

En este sentido, la forma estatal es una figura social funcional al capital ya que a través de ella se administran, en términos simbólicos y prácticos, los resultados de las separaciones y los desgarramientos sociales producidos por la lógica de dominación, explotación y enajenación inscrita en el capital.

Dicho en otros términos, **el estado moderno es el proceso ilusorio** -y a la vez real- **de unificación política** de una sociedad cuya reproducción material se encuentra irremediablemente dirigida y fragmentada por el capital: es la **figura política organizativa de la dominación capitalista**; por lo mismo, es también una **forma social** esencial de la misma.

[273] Tapia Luis, *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado.* Muela del Diablo/CLACSO, La Paz, 2009, p.166.

Ahora bien, ¿qué significa afirmar que el estado es una forma social esencial de la dominación capitalista?

Pues, significa reconocer que el estado no es sólo un conjunto de instituciones y reglas normativas, sino también y sobre todo un **proceso relacional**, es decir, **un proceso de formación de relaciones sociales, un conjunto regulado de formas de vida: un modo de producir y regular la vida en común bajo la dominación capitalista**.

El dominio del capital en las sociedades modernas se erige sobre la separación de la soberanía de la sociedad y sobre su concentración en un conjunto de instituciones y procedimientos aparentemente independientes respecto a la misma; instituciones que se otorgan el derecho de definir, en nombre de la comunidad que supuestamente representan, el modo en que la vida social al interior de la misma debe de ser regulada. Sin embargo, el proceso de separación y concentración de la soberanía en la institución estatal no se acaba con la conformación de tal institución y de los procedimientos que permiten su funcionamiento; tiene repercusiones directas en la sociedad, ya que implica que ésta adquiera una forma peculiar, es decir, que se estructure alrededor de un modo determinado de organizar y significar las relaciones sociales de convivencia; un modo que, a pesar de ser impuesto desde arriba, termina por ser naturalizado desde adentro de la sociedad como el único modo posible de existencia y organización de la misma.

Dicen Corrigan y Sayer al respecto: "*States state*", "*Los Estados afirman*" [274]. Los Estados afirman, definen, determinan y estructuran, en modo sustancial, las formas aceptadas y aceptables de la actividad social. Al hacer esto, no sólo regulan las sociedades humanas desde afuera, sino que también las conforman desde adentro, normalizando a los ojos de todos los individuos de una sociedad aquello que en realidad es "un conjunto de premisas ontológicas y epistemológicas de una forma particular e histórica de orden social"[275]: el orden capitalista.

[274] Philip Corrigan y Deker Sayer, "El gran arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural" en: María L. Lagos y Pamela Calla (coord.) *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina.* PNUD, Bolivia, 2007.

[275] Ibídem, p. 46.

> Dentro del vasto ámbito de las capacidades sociales humanas (los múltiples modos en que la vida social podría ser vivida), las actividades del Estado, de manera más o menos coercitiva, "alientan" algunas mientras suprimen, marginan, corroen o socavan otras. La escuela, por ejemplo, es la forma establecida de la educación; la acción policial, la forma establecida del orden; el voto, la de la participación política. Clasificaciones sociales fundamentales, como la edad y el género, terminan sacralizadas en leyes, incrustadas en instituciones, rutinizadas en procedimientos administrativos y simbolizadas en rituales de Estado. Algunas formas de actividad reciben el sello de la aprobación oficial, otras son marcadas como impropias. **Eso tiene consecuencias culturales enormes y acumulativas: consecuencias en cómo la gente concibe su identidad y, en muchos casos, en cómo debe concebirla y en cómo identifica "su lugar" en el mundo**[276].

En síntesis, vista desde esta perspectiva, la dominación estatal es un proceso cultural complejo que incide tanto en la conformación de las actividades sociales que se desarrollan en una comunidad, como en la definición de las identidades colectivas e individuales que se producen en la misma. La característica principal de este proceso socio-cultural, la que lo define, consiste en el hecho que, bajo este tipo de dominación, el sujeto social pierde la capacidad de decidir autónomamente la forma de su socialidad ya que ésta se define en gran medida a espaldas de él, en el mecanismo automático de la circulación mercantil y en el funcionamiento del orden institucional y normativo dominante.

Tesis V: Concreciones histórico-culturales de las formas sociales estatales

A pesar de ser el resultado de la separación y enajenación de la soberanía política del sujeto social de la sociedad, el modo en que el estado se va constituyendo como proceso de formación y totalización de las relaciones sociales al interior de una comunidad organizada, varía siempre de país en país y de época histórica en época histórica. Por lo mismo, no es propiamente correcto hablar del estado en general, sino que habría siempre que hablar de

[276] Ibídem, p. 45.

FORMAS HISTÓRICAS DE LA RELACIÓN SOCIAL ESTATAL (o de FORMAS ESTATALES DE LO POLÍTICO). Pues, fuera de las abstracciones teóricas (necesarias para llegar a elaborar una interpretación de la realidad), no existe el estado en general y tampoco la dominación capitalista en general; ambos fenómenos existen sólo y siempre como formas históricas concretas de una sociedad particular[277]. Éstas últimas, por su parte, no se producen de la nada; son fruto del desarrollo de procesos anteriores por los que resultan inevitablemente condicionadas. Toda forma social es siempre el resultado de la transformación de una forma social preexistente la cual, a pesar de ser superada, no deja de influir, de una u otra manera, en la realidad social existente. Para comprender la materialidad histórica inscrita en todo proceso de dominación estatal y capitalista, es preciso por tanto desentrañar, en cada momento del análisis, esta compleja DIALÉCTICA DE CONTINUIDAD/TRASFORMACIÓN que atañe la existencia misma de lo real.

Con esto en la mente pasamos a otra idea conexa. Si reconocemos que todo orden de dominación estatal es el resultado de un complejo proceso histórico-cultural cuyo desarrollo tiene lugar en los tiempos largos de cada sociedad -un proceso histórico-cultural a través del cual se van definiendo, una y otra vez, las relaciones de mando y obediencia alrededor de las cuales se estructuran las arquitecturas de las separaciones sociales que dividen y desgarran a la comunidad humana-, tenemos que reconocer también que la dominación estatal es un proceso íntimamente contradictorio, ya que se erige sobre la sistemática y repetida negación de algunas formas sociales e imposición de otras.

La imposición de una forma social implica siempre una disputa por definir los espacios y los tiempos de la reproducción de la vida social, así como el sistema de símbolos y significados -la visión de mundo- alrededor de los cuales la vida social terminará por estructurarse en un tiempo y en un espacio dado. En este sentido, la configuración de una relación estatal no es un proceso neutral (la definición de las reglas de convivencia de la sociedad en general); sino todo lo contrario: es el resultado de la imposición de unas

[277] Ibídem, p. 71.

formas sociales particulares, aquellas funcionales a la reproducción de la clase o del grupo social dominante, el cual idealiza las condiciones de su dominación erigiéndolas a reglas generales de la sociedad; las reglas alrededor de las cuales han de organizarse los espacios, los tiempos y los sistemas simbólicos de una sociedad. La imposición de tales normas lleva siempre implícita una conquista, una opresión continuada, una lucha en contra de otras formas de concebir el mundo y de organizar los espacios-tiempos de la vida social; otras formas sociales en las que se condensan las experiencias históricas de las clases o grupos dominados.

Cuando Marx sostenía en el Manifiesto Comunista que "la historia hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases", se refería a esta contradicción permanente inscrita en la historia misma de la dominación humana. Ninguna forma de dominación -menos aún la dominación estatal- podría, en efecto, entenderse correctamente sin tomar en cuenta aquello en contra de lo cual está conformada. El concepto de lucha de clases de Marx se refiere a este antagonismo/contradicción permanente entre dos (o más) posibilidades de conformación de la vida social expresadas respectivamente por quien domina, y reitera día tras días su dominación, y por quienes intentan escapar de o trastocar esta forma de dominación. Dicho en otras palabras, no hay dominación sin resistencia; entre la dominación y la subordinación existe siempre alguna forma de resistencia.

> El dominado, mientras no rompe la dominación, resiste aún cuando parece que no resiste. El dominador que no puede prescindir del dominado, frente a la resistencia cede, aún cuando parece que no cede, negocia aún cuando parece que no negocia, pues resistir es la vida del uno y negociar es la existencia de otro[278].

Ni las formas de dominación estatal, ni las experiencias históricas de las clases dominadas podrían entenderse correctamente fuera del contexto de continua lucha entre ellas, que define su contenido real[279].

[278] Gilly Adolfo, "El hacedor" en: www.herramienta.com.ar/autores/gilly-adolfo.

[279] Cfr. Philip Corrigan y Deker Sayer, "El gran arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural" en: María L. Lagos y Pamela Calla (coord.) *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina.* PNUD, Bolivia, 2007, p.49.

Tesis VI: Resistencia y emancipación social

Acabamos de afirmar que no hay dominación sin resistencia, que no hay imposición que no encuentre alguna forma de oposición. Si aceptamos tal afirmación, surge espontáneamente preguntarse: ¿de dónde proviene en el sujeto social la **CAPACIDAD DE RESISTIR AL CAPITALISMO** y oponerse al proceso de enajenación del poder social inscrito en esta forma de dominación?

La enajenación del poder social de la sociedad que lo produce implica, como vimos arriba, que el sujeto social (tanto individual como colectivo) pierda, por lo menos parcialmente, la capacidad de autorealizarse libre y plenamente. Pues, el mundo de las mercancías engendra sobre la sociedad un poder disciplinario y prescriptivo que, al tiempo que determina las formas en las que deben de organizarse los procesos de producción, intercambio y consumo, subordina a la lógica reproductiva del capital la organización general de la vida social: impone los espacios y los tiempos en los que debe de desarrollarse la vida de cada individuo; determina las condiciones materiales de realización de la misma; delimita los comportamientos sociales legítimos; y define las formas aceptadas de la actividad política, condicionando de múltiples maneras los modos en los que se tejen las relaciones humanas al interior de la sociedad. Sin embargo, el hecho de que bajo el capital el sujeto moderno haya perdido la capacidad práctica de totalizar su socialidad a gran escala, no implica que éste carezca de toda capacidad de resistencia frente a la fuerza conformadora y la acción cosificante que ejerce sobre él el valor valorizándose.

La capacidad de la mercancía-capital de dirigir y conformar la vida colectiva de una sociedad es un tipo de "politicidad parasitaria", vive del usufructo y de la desvitalización de la politicidad básica del sujeto, pero nunca logra aniquilarla totalmente. La capacidad del sujeto humano de autodefinir su vida -su capacidad de dar forma- es como Sísifo: recomienza siempre de nuevo su labor, aunque sea derrotada una y otra vez[280].

El sujeto social no deja en ningún momento de su existencia de significar su vida, de imaginar los múltiples usos de la misma y las formas prácticas de su realización, de buscar algún grado de

[280] Cfr. Ibídem.

satisfacción en la realización de la misma y de proyectarse hacia estas prefiguraciones. Las formas en las que esta actividad se realiza, dentro de los límites materiales y de los condicionamientos impuestos por el aparato de dominación y por sus dispositivos de disciplinamiento, pueden ser muy diferentes entre sí. En todo caso, sin embargo, el ejercicio de esta capacidad pre-figurativa (o pre-formativa), de esta voluntad de realización creadora y transformadora de la realidad -que es la sustancia que hace al trabajo vivo-, está íntimamente vinculada al sistema de símbolos y significados, es decir, al sistema cultural, a partir del cual el sujeto realiza prácticamente su vida en medio de las condiciones socio-históricas en las que le es dado vivir y, por supuesto, también en medio de las relaciones capitalistas de producción que le es dado soportar.

El modo en que el sujeto social vive su vida en el capitalismo no depende sólo de la capacidad del capital de conformar la vida del sujeto; sino también del modo en que el sujeto vive y significa el hecho capitalista, o dicho de otro modo, del grado y del modo en que el sujeto social interioriza la forma valor de las relaciones sociales dentro de su forma social-natural de relacionarse, es decir, dentro de los múltiples modos en los que imagina, consume y produce su vida en sociedad.

A pesar de que todos vivamos en el capitalismo y suframos, de alguna u otra manera, el condicionamiento de esta forma social sobre nuestras existencias, no todos vivimos el capitalismo de la misma manera al interior del marco de dominación impuesto por el mismo. Estas diferencias no dependen solamente de las condiciones histórico-sociales y geográficas en las que se desarrollan las existencias de cada quien, sino también de la forma en la que cada sujeto asume, neutraliza o rechaza -en términos individuales y/o colectivos- las transformaciones cualitativas del mundo de la vida producidas por el proceso de valorización del valor y las múltiples formas de explotación y despojo generadas por el mismo.

La forma en que un trabajador boliviano asumirá la relación asalariada de trabajo, por ejemplo, no será la misma que la de un trabajador chino o de uno alemán. De la misma manera, al interior

de Bolivia, la forma en que un indígena aymara migrado a la ciudad vivirá su vida al interior del hecho capitalista, no será igual a la de un ex minero o de cualquier ciudadano de clase media. Cada sujeto procesa el hecho capitalista de forma diferente: significa, imagina, proyecta, calcula y conduce su vida de manera distinta al interior de la relaciones sociales impuestas por el capital.

Dicho de otro modo, el carácter cualitativo del mundo de la vida no desaparece bajo el capital, a pesar de ser deformado y subsumido por él. El mundo de los valores de uso es una dimensión de la vida humana inestable y en permanente disputa; dos fuerzas contienden por la posibilidad de conformarlo: la politicidad adquirida por el capital -su capacidad de configurar la vida en sociedad y subsumirla a la lógica del valor- y la politicidad básica del sujeto social -la capacidad del sujeto de dar una forma y un sentido propio a su vida en sociedad-. Las formas que las relaciones humanas van adquiriendo en las geografías, en los calendarios y las historias de la modernidad capitalista dependen en gran medida de los modos en que, en cada momento, esta contradicción se soluciona aparentemente.

Sería sumamente equivocado, en efecto, concebir el proceso de enajenación de lo político en las sociedades capitalistas como un hecho dado y consumado de una vez y para siempre. Se trata, más bien, de un proceso que acontece permanente e inacabadamente, de un acto que se renueva constantemente bajo distintas formas y circunstancias históricas concretas: "un proceso repetido de pérdida, por parte del sujeto, y de adquisición, por parte de la mercancía-capital, de la capacidad decisoria sobre la forma de socialidad"[281]. Este mecanismo de pérdida y ganancia de "sujetidad política" implica una lucha constante entre el poder adquirido por la mercancía-capital y la capacidad/disposición de autorealización del sujeto social, disposición que es permanente y renovadamente acosada por el capital, pero que a la vez es capaz de oponerse a él y, a veces, de poner límites explícitos a su acción desnaturalizante[282].

[281] Ibídem.

[282] Esta capacidad se amplifica, haciéndose claramente explícita, en los momentos extraordinario de las rebeliones, cuando el orden instituido es puesto en entredicho por el intenso despliegue del antagonismo social y por la producción de nuevos ordenes de sentido que rebasan y trastocan lo establecido previamente.

La relación social capitalista se conforma históricamente a partir de esta contradicción que es el fundamento de la lucha de clases. En este sentido, hay que aprender a pensar la realidad que se gesta al interior de las sociedades capitalistas no sólo a partir del análisis de la forma mercancía adoptada por la producción, es decir, de la relación de valor -que es una relación tendencialmente homogeinizadora y destructora de la diversidad-, sino también a partir del estudio de los diferentes valores de uso producidos y consumidos bajo el capital, es decir, de los diferentes modos en que la forma social-natural de la vida persiste en medio de la repetida deformación y destrucción que ejercen sobre ella las relaciones capitalistas de producción. Si bien es cierto, en efecto, que los contenidos culturales y prácticos que se producen al interior de la forma social-natural de la vida social son permanentemente refuncionalizados y subsumidos por la politicidad adquirida del capital; es también verdad que esta refuncionalización puede acontecer en la medida en que el sujeto social es capaz de reactualizar y renovar constantemente esta vida cultural y práctica.

Para comprender cómo opera el mecanismo de refuncionalización de la vida social por la lógica del valor e intentar vislumbrar las posibilidades de su superación, tenemos que aprender a analizar el hecho capitalista tanto a partir de la relación de dominación que éste impone, como a partir de las realidades sociales particulares en contra de las cuales esta relación se va conformando todo el tiempo y de los múltiples modos en que estas realidades son capaces de producir, a pesar del acoso que sufren, significados, prácticas, proyecciones y anhelos propios, que les permiten resistir -por lo menos en parte- a la acción conformadora que ejerce sobre ellas el capital.

Esta producción práctica y simbólica que se resiste a ser subsumida por el capital, esta resistencia espontánea de la sociedad a la lógica de valorización del valor acontece -con mayor o menor frecuencia y de manera explícita o implícita- en diferentes espacios y tiempos de la vida social. La encontramos en las relaciones familiares y/o en los sistemas comunitarios que operan con base en lógicas de reciprocidad y cooperación; en la infinidad de comportamientos sociales, ejercicios reflexivos, expresiones estéticas que no se

conforman con las reglas del poder, en las redes sociales solidarias, en las experiencias lúdicas, en las luchas por las dignificación del trabajo y de la vida humana en general, en la sociedades tradicionales y en la búsqueda personal de opciones de vida que intentan constantemente escapar de los procesos de mercantilización y enajenación impuestos por la sociedad dominante… En fin, la resistencia al capital ocurre en todos aquellos ámbitos de la vida social en donde la actividad humana no se encuentra totalmente refuncionalizada por la lógica abstracta del valor o intenta no serlo.

Cabe aclarar que la presencia de comportamientos y prácticas no-capitalistas en una realidad social no define necesariamente el carácter anti-capitalista de la misma. Al contrario, en muchos casos, estos tipos de prácticas coexisten de forma ambigua y, a veces, conflictiva con comportamientos absolutamente proto-capitalistas. Por ejemplo, en América Latina, es común encontrar comunidades indígenas donde formas de organización comunitaria en la tenencia de la tierra o en la gestión de los cargos coexisten con una clara fascinación por el progreso y la sociedad de consumo. De la misma manera, en casi todo el mundo occidental, es fácil encontrar redes sociales comunitarias en medio de realidades urbanas totalmente subsumidas por el capital. Contradicciones de esta naturaleza son propias de la sociedad moderna capitalista. Su existencia, sin embargo, no nos impide reconocer la presencia en la misma de una variedad de realidades sociales que se resisten a ser subsumidas por el capital, así como no nos impide esforzarnos por comprender el significado de estas realidades y la naturaleza de las contradicciones que las habitan.

En resumen, la **RESISTENCIA** a la acción deformante y homogeinizadora del capital ocurre de manera múltiple, contradictoria y ambigua en la sociedad. Se produce en aquellas regiones de la vida social en las que el trabajo concreto (la actividad humana dirigida a un fin), en sus distintas expresiones históricas y sociales, no ha sido totalmente subsumido y refuncionalizado por el capital; en aquellas experiencias culturales, políticas e imaginarias en las que el sujeto social conserva o recupera la capacidad de dar una forma y un sentido propio a la realidad. Sólo allí, en efecto, en

aquellos comportamientos sociales que no han sido convertidos en comportamientos automáticamente protocapitalistas por la ideología dominante es posible encontrar prácticas y sentidos de vida que rebasan y, eventualmente, confrontan al orden dominante.

Ahora bien, ¿cuándo la resistencia se hace emancipación?

La resistencia se hace **EMANCIPACIÓN** cuando al interior del sujeto dominado se gesta el deseo de cambiar la realidad de dominación social que éste padece. Y en particular, cuando **el deseo de cambio que el sujeto percibe se convierte, de manera crítica y reflexiva, en fines concretos y en prácticas colectivas de transformación de la realidad**[283].

Emanciparse significa liberarse de una situación de subordinación o dependencia (cualquier esta sea). Todo proceso de emancipación implica, por lo tanto, una ruptura -por lo menos momentánea- de la relación de sujeción que se padece y un cambio en la configuración de la relación existente entre el sujeto dominante y el sujeto dominado. La intensidad de esta ruptura puede ser más o menos profunda, así como la radicalidad del cambio que ésta genera. No siempre la ruptura de una relación de dominación implica la superación de la misma, aunque sí un reacomodo. Las prácticas de dominación se reconfiguran constantemente y, a veces, mantienen contenidos similares. Sin embargo, para que estas rupturas se verifiquen, es decir, para que la relación de dominación existente se interrumpa y se transforme en algo distinto, es necesario que el sujeto dominado decida crítica y reflexivamente interrumpirla y modificar los términos de la misma.

La posibilidad de modificar y subvertir el orden de dominación impuesto por el capital -y, por lo tanto, de emanciparse del mismo- está siempre presente en la sociedad: reside en la capacidad del sujeto social de resistirse a la lógica de valorización del valor y plantearse, de manera reflexiva, objetivos y acciones capaces de impugnar y trastocar las condiciones de explotación y dominación económica, política e ideológica que éste padece al interior del orden capitalista. La naturaleza, la amplitud y los alcances de los objetivos y de las

283 Ver Bloch Ernst, *El Principio Esperanza (Tomo I).* Editorial Trotta, Madrid, 2006, p. 280-285

acciones que el sujeto social puede llegar a plantearse en contra del capital pueden ser muy diferentes, ya que dependen de las condiciones histórico-sociales y culturales que el sujeto realmente vive y de las condiciones de las que realmente pretende emanciparse. Sin embargo, una práctica social puede decirse realmente emancipatoria en la medida en que logra introducir, de manera explícita y reflexiva, un cambio (pequeño o grande) en la configuración de la relación capitalista de dominación, un cambio a lo largo del cual el sujeto social recupera y ejerce la capacidad de organizarse libremente, proponerse fines autónomos y decidir de manera no delegativa sobre asuntos comunes; es decir, en la medida en que el sujeto social logra recuperar su poder social para trastocar la realidad de dominación existente e intentar dar una forma y un sentido propio (un valor de uso propio) a su vida social[284].

En síntesis, los contenidos de los procesos de emancipación social se definen en referencia a la capacidad/posibilidad que tiene una actividad colectiva organizada para cultivar la resistencia del sujeto social a la enajenación de su poder social y para reforzar la capacidad colectiva de hilvanar fines y acciones propias, es decir, de inhibir la capacidad del valor de definir los contenidos simbólicos y prácticos de la vida social y mantener abierto espacios compartidos de libertad y auto-realización que descansan en el despliegue del valor de uso de la vida. En este sentido, la lucha por la emancipación implica una **disputa permanente por la definición de una forma social propia:** la producción colectiva de espacios y tiempos sociales autónomos al interior de los cuales se gesta un modo de concebir y construir la socialidad (un subjetividad social) que escapa y trastoca las formas sociales impuestas por el orden dominante.

Tesis VII: Dominación real vs dominación formal: los múltiples rostros de la resistencia

La posibilidad de construir espacios sociales autónomos respecto al dominio del capital depende de **la capacidad que el sujeto social tiene de reconquistar su sujetidad política** y ejercer - de manera

[284] Respecto a esta forma de pensar la emancipación social ver el libro de Gutiérrez Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008.

progresiva, explícita y reflexiva - la facultad de decidir la forma en la que quiere conducir su vida en sociedad.

Autónomo es aquel individuo o colectividad que es capaz de auto-normarse, es decir, de auto-determinar la forma en la que debe de organizarse su vida[285]. El ejercicio de esta práctica de autoderminación al interior de una sociedad no implica que cada quien haga lo que se le da la gana, sino más bien que los miembros de esta sociedad tengan la posibilidad real -y no sólo formal- de participar, en condición de igualdad efectiva, en la formación y en la ejecución de las decisiones y de las reglas que afectan o determinan de algún modo el desarrollo de su vida. Ser autónomo en el marco de una sociedad significa, por lo tanto, tener la posibilidad de participar en la auto-regulación de la vida social, tomando parte de manera efectiva, crítica y reflexiva en los procesos de organización y producción de la vida individual y colectiva; en una palabra, auto-determinarse en tanto sujeto social.

Cuando una sociedad, como la capitalista, niega a parte de sus miembros la posibilidad de determinar su vida según sus fines autónomos, a causa de las formas de desigualdad social, explotación económica y dominación cultural, política e ideológica existentes en ella; cuando parte de los miembros de esta sociedad se ven privados de la posibilidad de crear un horizonte de disfrute pleno y un estado de bienestar material y espiritual al interior de las condiciones de vida impuestas por la dinámica de mercantilización de las relaciones humanas y la regulación disciplinaria del orden estatal dominante; cuando la dominación se vuelve asfixiante e incapaz de contener y controlar toda la vida social que se produce en la sociedad, es probable -aunque no automático- que los miembros de la misma intenten crear -o reforzar, en caso de que ya existan- otros espacios sociales que les permitan experimentar y/o conquistar el reconocimiento, la libertad, la igualdad o, simplemente, el disfrute y el bienestar que les son negados al interior del orden instituido.

La creación o la reproducción de estos ámbitos sociales alternativos acontece de manera múltiple y variada en la sociedad,

[285] La palabra autonomía deriva del griego *autós,* si mismo, y *nomía,* ley; se refiere a la libertad de vivir según las leyes propias. De www.etimo.it (Dizionario di Etimologia On Line)

pero por lo general, responde a la necesidad de poner algún tipo de límite a las formas de acoso y explotación que se sufren[286] y generar, así, ámbitos de participación, auto-realización y bienestar social: opciones de vida alternativas o abiertamente contrarias a las ofrecidas por la sociedad dominante. En este sentido, **la producción de espacios autónomos en el mundo capitalista acontece a partir de la afirmación de un sentido de uso propio de la vida**, por arriba del valor de cambio impuesto por la dinámica de mercantilización de la vida; a partir de un ejercicio autónomo de lo político que descansa en la capacidad del sujeto social de poner limites a la dominación y reconquistar la posibilidad de producir visiones del mundo, horizontes de sentidos, finalidades y prácticas sociales que escapan o rebasan las instituidas e impuestas al interior del orden dominante.

Ahora bien, en estas regiones autónomas de la vida social se producen configuraciones sociales y políticas -formas de significar, imaginar y organizar la vida en común- diferentes a las formas sociales y políticas dominantes: FORMAS OTRAS DE LO POLÍTICO "que han dejado de ser, que aún no han sido o que simplemente no pueden ser integradas en la politicidad cósica de la mercancía-capital"[287]. En la medida, en efecto, en que los seres humanos intentan poner un límite -explícito o implícito- a la acción de despojo y explotación que sufren bajo el capital y ejercer la capacidad de autodeterminar -aunque sólo parcialmente- los contenidos simbólicos y prácticos de su vida social -sus necesidades reales y las formas de satisfacerlas-, generan en la sociedad relaciones sociales diferentes a las dominantes, a partir de las cuales se van conformando otros tipos de politicidad, una **politicidad crítica**, cuyo ejercicio pone en cuestión la hegemonía de las relaciones sociales dominantes.

[286] Cabe añadir que, en el caso de muchos pueblos indígenas, la necesidad de preservar el control sobre sus territorios originarios y de mantener sus propias formas de organización política y social responde también a la voluntad de querer preservar su unidad cultural y persistir en tanto pueblo.

[287] Echeverría, Bolívar, "Cuestionario sobre lo político", publicado en la red: http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas/cuestionario_politica.html

No es fácil rastrear los modos en los que una sociedad produce estas formas autónomas de ejercicio de lo político, menos aún hablar en términos generales de ellas. La emergencia de esta politicidad crítica acontece de manera heterogénea, ambigua, desarticulada, diversa y, frecuentemente, extemporánea en la sociedad. Ocurre, por lo general, al margen o muy lejos de los espacios y de las reglas de la política institucional, a partir del despliegue de una multiplicidad de prácticas, discursos y formas de entender el mundo que no tienen cabida en las formas instituidas, pero que tampoco son idénticas entre ellas. Son autónomas, por ejemplo, las formas de organización y gestión de la vida social de las comunidades zapatistas en Chiapas, pero también lo son las prácticas de auto-regulación de la vida colectiva que se han producido y se siguen produciendo en muchos barrios auto-construidos de varias ciudades de América Latina. Es autónomo el esfuerzo de producción cultural e informativa que se gesta cotidianamente alrededor de la infinidad de radios independientes, comunitarias y no, existentes por el mundo. Es autónoma la socialidad que se produce en las redes de cooperación, solidaridad y apoyo de los migrantes oaxaqueños que van a Estados Unidos, así como la que se genera en las experiencias auto-gestivas de los centros sociales ocupados de Europa. Son autónomos los espacios deliberativos y las prácticas sociales que se gestan en las rebeliones, en las insurgencias, en la política de las calles... y también, los que se producen lejos de los reflectores, en los variados subsuelos políticos que alimentan la disidencia.

Difícil encontrar un mínimo común denominador que nos pueda permitir catalogar estas experiencias de la misma manera. Las configuraciones sociales que emergen a partir de estos procesos políticos y culturales se caracterizan por ser polisémicas, polimorfas y, a veces, contradictorias en sí mismas y en la forma de manifestarse. Se trata, en efecto, de realidades sociales que emergen siempre a partir del despliegue crítico de la actividad de un sujeto social particular, realidades que difícilmente podrían entenderse afuera del contexto de dominación específico que las produce y de los contenidos prácticos y simbólicos que las constituyen en cada caso; **ejercicios autónomos de lo político**, que por el mismo hecho de

ser tales, no pueden ser reconducidos a esquemas de identificación generales.

En este escrito, no pretendemos en algún modo asimilar estas experiencias entre sí, pero sí reconocer y hacer explícito que su existencia es expresión de **la capacidad social de reinventar constantemente las formas existentes de la socialidad humana y ensayar prácticas de organización de la vida colectiva capaces de substraerse** -por lo menos parcialmente- **a la dominación abstracta del capital y a los dispositivos disciplinarios del estado**: formas sociales capaces de generar y constituir otros ordenes políticos, culturales y económicos adentro y por debajo del orden capitalista dominante.

Respecto a este punto, retomando y reinterpretando las categorías marxistas de subsunción real y subsunción formal, sostenemos que, bajo el capital, coexisten por lo menos dos niveles de dominación de la vida social: uno real y uno formal.

Hay DOMINACIÓN REAL en aquellos espacios de la vida social donde la lógica de valorización del valor y los dispositivos de control cultural y disciplinario erigidos por el poder dominante logran penetrar profundamente en el entramado económico y social, llegando a conformar, en sus aspectos principales, el proceso general de producción, significación y disfrute de la vida social en general.

Hagamos un ejemplo. Pensemos en el tipo de relaciones humanas que se producen alrededor de los grandes centros comerciales o de las grandes cadenas de distribución, desde el tipo de fuerza de trabajo empleada en la producción de la extraordinaria cantidad de mercancías en venta, hasta el tipo de relaciones sociales – laborales y no – que se producen en el momento de circulación de las mismas: la enormidad de transacciones financieras que se generan cotidianamente alrededor de este espacio, la forma en que las personas son inducidas al consumo, el ambiente social y material en el que ocurre el acto de la compra-venta y todo el mundo de símbolos que opera detrás de este espacio social. Las imágenes que aflorarán a nuestra mente serán las de un entramado de relaciones sociales cosificadas y reglamentadas en todas sus dimensiones: un conjuntos de seres humanos, en su mayoría explotados, cuya

existencia gira alrededor de la lógica reproductiva del valor que conforma sus vidas y las subordina a sus intereses. Difícil -aunque no imposible- encontrar, en un ambiente de este tipo, una forma de socialidad que no sea totalmente subordinada al capital.

Intentemos ahora pensar en otros tipos de conformaciones sociales muy diferentes de las anteriores como, por ejemplo, el tipo de relación social que se genera alrededor de la asamblea autónoma de los trabajadores de una fábrica que pelean por el reconocimiento de algunos derechos laborales, o las formas de interacción que se dan en una asamblea de vecinos que se reúnen para discutir problemas comunes en el barrio, o a las prácticas deliberativas que se producen en una comunidad indígena alrededor de la solución de una infinidad de problemas cotidianos. Pensemos en las redes de consumo crítico y responsable que existen por el mundo o en las práctica de reciprocidad, cooperación y auto-regulación de la vida común que se desarrollan en las diversas formas existentes de organización comunitaria, tanto en el campo como en la ciudad. Pensemos en las relaciones sociales, en las acciones prácticas, en los horizontes de sentido, en las proyecciones y en los anhelos personales y colectivos que hemos tenido manera de vivir en las pocas o en las muchas luchas sociales en las que hemos tomado parte. Las imágenes que ahora aflorarán en nuestras mentes serán las de una infinidad de experiencias sociales, diversas entre ellas por historia y contexto, pero similares en sus contenidos autogestivos y en su afán de generar alguna forma de bienestar social que rebase las condiciones de vida impuestas desde arriba. Experiencias producidas al interior del orden capitalista, condicionadas por el mismo, pero no totalmente dominadas por la lógica del valor. Realidades, espacios y tiempos sociales dominados y en cierta medida también pautados desde afuera, pero no conformados y subordinados desde adentro. Tiempos, espacios y realidades donde la dominación capitalista se enfrenta con un límite, que intentará siempre superar y gobernar: la **subjetividad humana** y la capacidad social (el poder social) de autoregular la vida colectiva; la capacidad de soñar y dar una forma y un sentido autónomo a nuestras existencias y a nuestra vida social.

En estos contextos, la **DOMINACIÓN** del capital, según nosotros, no es real, sino **FORMAL**; formal porque se trata de realidades sociales que, a pesar de ser subordinadas y, de alguna u otra forma, condicionadas por la lógica reproductiva del capital, logran preservar un margen de autonomía más o menos amplio en los procesos de significación, articulación y organización de la vida que se desarrollan en ellas.

Ahora bien, cabe aclarar que cuando planteamos una distinción entre dominación formal y dominación real no nos referimos a realidades sociales acabadas y totalizantes, sino más bien a dinámicas sociales cambiantes y, frecuentemente, coexistentes; dinámicas sociales que en su ocurrir van conformando espacios y tiempos sociales parcialmente (dominación formal) o plenamente (dominación real) subsumidos al capital. Cabe aclarar también que cuando planteamos la existencia de una dominación formal del capital no pretendemos dejar de lado el problema de la autonomía material y de la necesidad de recuperar el control social sobre los medios que garantizan la producción y reproducción de la vida en común. Es evidente que el grado de autonomía que cada sujeto logra ejercer respecto al marco de dominación impuesto, no es igual en todos los casos: será enormemente mayor en la medida en que se logra ejercer alguna forma de control real sobre los medios de producción; menor si no se cuenta con una autonomía material en la que afianzar la búsqueda o el ejercicio efectivo de una autonomía también política y cultural. De la misma manera, será mayor en algunos momentos de la vida social, como los tiempos extraordinarios de la rebelión, cuando la presión del orden instituido es puesta en entredicho por la creatividad y la potencia de la acción colectiva organizada; y menor en otros, como los tiempos de la vida cotidiana cuando las formas sociales instituidas son más estables y el acoso del poder dominante se hace más sinuoso y asfixiante.

Los niveles de dominación formal que el sistema dominante puede ejercer respecto a un determinado contexto social y político **son muy diferentes, y varían según como se van definiendo en cada historia particular los flujos del antagonismo social**.

Nunca hay que olvidar que la construcción de la autonomía es un proceso que se define a través de una relación dialéctica y, la mayoría de las veces, antagónica con la sociedad dominante. Cuando hablamos de dominación formal, hablamos de la existencia de espacios y tiempos de autonomía adentro de la dominación capitalista en los que el sujeto mantiene la capacidad de afirmar un sentido propio de la vida y pelear por su realización práctica. No hablamos, sin embargo, de ninguna manera, de la desaparición de la explotación y del despojo capitalista o de la ausencia de formas de control político y disciplinario sobre la realidad en cuestión; menos aún, hablamos de la desaparición de la violencia que el ejercicio de estas prácticas de dominación implica. Al contrario, es justamente en aquellos lugares en los que la vida social no ha sido o se resiste a ser totalmente subsumida por la lógica del valor, donde el acoso del poder dominante llega a ser más sinuoso y violento, ya que estos lugares representan espacios sociales en disputa o aún por disputarse.

En este sentido, el concepto de dominación formal nos obliga a problematizar la **ambivalencia** que se esconde detrás **de las variadas formas de ejercicio autónomo de lo político** que las sociedades humanas han podido producir hasta ahora bajo el capital. Cuando hablamos de dominación formal, nos referimos a dos aspectos coexistentes de una misma realidad. Por un lado, hacemos énfasis en las debilidades del sistema capitalista: reconocemos que su superficie, aparentemente homogénea, está atravesada por grietas discontinuas y a veces muy profundas; grietas adentro de las cuales se producen procesos relacionales que desembocan en la creación de formas sociales alternativas a la relación social capitalista. Relaciones que ponen en crisis el sistema dominante ya que en ellas los valores de uso y el trabajo concreto triunfan (así sea de manera acotada) sobre la mercantilización de la vida; relaciones que, a pesar de ser permanentemente condicionadas por el capital y las formas sociales dominantes, no dejan de ser otra cosa: una socialidad que opera y se organiza por debajo y más allá de la relación de valor. Por otro lado, sin embargo, al hablar de dominación formal, nos referimos a formas de resistencia y autonomía que se ejercen en los límites impuestos por un marco de

dominación difícil de rebasar, como es el del capital y del estado moderno. Hablamos de experiencias sociales que pueden llegar a ser extremadamente potentes en sus contenidos prácticos y simbólicos, pero que difícilmente pueden llegar a superar su fragilidad estructural, aquella fragilidad que deriva de su carácter de realidades no sistémicas, heterogéneas, desarticuladas y, frecuentemente, extemporáneas. Configuraciones sociales que pocas veces llegan a plantearse la posibilidad de un cambio radical y profundamente emancipatorio en la sociedad; y que cuando logran hacerlo, son fácilmente reprimidas, arrebatadas o cooptadas y corrompidas por el poder dominante.

Al cabo de esta última consideración, surge espontáneamente preguntarse si toda fase de dominación formal del capital es destinada a pasar, tarde o temprano, a una etapa de dominación real del mismo; o si es posible superar esta forma histórica de dominación a partir de las resistencias sociales que se produce en y en contra de ella.

Si pensamos que sí, que existe esta posibilidad, valdría también la pena preguntarse: ¿qué posibilidad tienen las variadas formas de ejercicio autónomo de lo político, que las sociedades humanas han sido capaces de producir hasta nuestros días, de superar los límites que han encontrado en el camino hacia su emancipación? ¿En qué medida es posible pensar en la construcción de una sociedad post-capitalista a partir de las múltiples experiencias de autonomía material, política y cultural existentes, aquí y ahora, en nuestras sociedades?

Algunas consideraciones finales o especulaciones acerca de la posibilidad de construir un mundo post-capitalista.

Antes de intentar bosquejar nuestras consideraciones finales acerca de las preguntas puestas arriba, nos gustaría dejar sentadas algunas premisas iniciales.

PRIMERO: La búsqueda por liberar la humanidad de la dominación capitalista, no coincide con la construcción de una

sociedad perfecta; implica una tarea algo más concreta, aunque no menos complicada: la de empezar a construir una sociedad sin capital. Esto es: empezar a construir un mundo donde la lógica de la valorización del valor no domine por arriba de la dignidad de los pueblos y el desarrollo de la vida en general; un mundo en que la superación de la relación social capitalista de lugar a la construcción de relaciones sociales y formas políticas diferentes, no enajenadas, basadas en la recuperación de la capacidad colectiva de autodeterminar - de múltiples y variadas maneras - el sentido y las formas de la nuestra vida social.

Las sociedades perfectas no existen: son una falsa quimera, un sueño inalcanzable. Existe, sin embargo, la posibilidad real de construir sociedades menos injustas, más igualitarias y patronas de sí mismas. Dice Echeverría, al respecto:

> La forma social-natural de la existencia humana que el comunista Marx quiere liberar de su sujeción a la 'tiranía del capital' es por sí misma conflictiva; tanto la felicidad como la desdicha son posibles en ellas. Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada a una historia en la que el ser humano viviría él mismo su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción[288].

En suma, no podemos liberar la humanidad de todas las contradicciones y de los conflictos que la hacen y la habitan, pero sí podemos detener la barbarie capitalista y asumir la tarea de escribir una historia de la humanidad sin capital: una historia en la que el capital no gobierne el desarrollo de nuestras existencias, en la que los verdaderos protagonistas de nuestras vidas seamos nosotr@s.

SEGUNDO: Los sueños de perfección tienen el horrendo defecto de generar verdades autoreferenciales; verdades proyectadas hacia un futuro abstracto e irreal; verdades que, la mayoría de las veces, impiden reconocer las características reales, la complejidad, las contradicciones, las posibilidades y los límites, de las experiencias sociales y de las formas de dominación que se viven en el presente.

Demasiado frecuentemente, las izquierdas que se autodefinen anticapitalistas (o revolucionarias) se han dejado seducir por

[288] Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía.* Siglo XXI, México, 1998, pp. 196-197.

verdades aparentes y autoreferenciales, cayendo en la elaboración de fáciles recetas revolucionarias las cuales, en los mejores de los casos, las han llevado a renunciar, en pos de su alcance en un futuro no bien definido, a la posibilidad de asumir en el presente la ardua y hermosa tarea de construir un mundo propio.

Se ha dedicado mucho tiempo a elaborar estrategias "perfectas" para alcanzar un abstracto futuro no-capitalista, y muy poco, en pensar en los contenidos presentes de este futuro, olvidando por completo que el capital no es sólo un enemigo externo a nosotros (una clase o un sistema de instituciones que algún día desaparecerán); sino que es también y sobre todo una relación social - una relación social que nos va conformando todo el tiempo - y que la manera más efectiva de resistirse a ella es siendo otra cosa: un modo de relacionarse en tanto sociedad, de concebirse, de escucharse el uno al otro, de cuidarse, de generar bienestar, de soñar, de decidir, de deliberar, de disfrutar ... en fin, de ser y de estar en el mundo, diferente al impuesto desde arriba.

Gran parte de los movimientos anticapitalistas (sobre todo antes de la irrupción del movimiento zapatista en México, pero también después) han teorizado el pasaje al socialismo -o a la construcción de una realidad post-capitalista- como un proceso que empieza después de la "toma del poder". Esta posición ha llevado históricamente a que una buena parte del mundo de izquierda privilegiase la lógica del enfrentamiento directo con el poder dominante y/o la inquietud por el "cómo conquistamos el poder", al plantearse radical y sistemáticamente el problema del "cómo construimos una sociedad diferente" (un todo social diferente), cayendo de este modo con gran facilidad en las reglas del juego dictadas por el poderoso, en lugar de inventar otras, que permitieran desplazar la lucha en curso a otras canchas. Actuando de esta forma, la izquierda ha reducido considerablemente su capacidad no sólo de imaginar, sino también de construir, un mundo diferente a partir tanto de los procesos de antagonismos, como de las realidades de resistencia existentes en el aquí y en el ahora.

Las deformaciones políticas que esta actitud ha producido han sido muchas, desde las más variadas formas de vanguardismo revolucionario -que la única cosa en la que nunca han fracasado ha

sido en la exclusión del otro y en la toma unilateral y, frecuentemente despótica, de las decisiones- hasta comportamientos reformistas muy poco radicales, cuyos contenidos han perdido cualquier carácter anticapitalista.

Quizás, valdría la pena, si de verdad queremos avanzar un poquito más en el intento de superar el horizonte de vida que nos impone la sociedad capitalista, tratar de abandonar de una vez las malas herencias del pasado y concentrarse más en construir lo nuevo.

TERCERO: La necesidad de abandonar las prácticas de izquierda descritas arriba y de asumir desde ya la tarea de construir y consolidar opciones de vida no capitalistas que den lugar a formas de regulación de la vida política y social más autogestivas y centradas en la producción de bienestar para la colectividad, no nos debe llevar al extremo opuesto de retirarnos unicamente en la dimensión local y cotidiana de nuestro quehacer político, renunciando así a impugnar abiertamente el poder dominante en términos más generales y en todos los ámbitos y las formas de la vida social, económica, política y cultural en las que éste se expresa.

Para superar al capital, la relación estatal de dominación y las formas sociales y culturales que éstos adquieren, necesitamos luchar en contra de ellas: no dejar de hacer y pensar, a partir de cada realidad social y coyuntura histórica especifica, cuáles son las mejores formas de emprender esta lucha y en qué manera sumar las fuerzas necesarias para llevarla adelante; pero también necesitamos actuar más allá de las mismas: ser otra cosa en nuestros haceres y en nuestro pensares. Las dos tareas deben de proceder juntas.

De lo que se trata, finalmente, no es ni de tomar el poder ni de renunciar a ello, sino más bien de **recuperar la capacidad social (el poder social) de incidir en la conformación, organización y regulación de la vida en común,** tanto en términos generales como en términos particulares.

Para alcanzar este objetivo, es necesario, según nosotros, operar contemporáneamente sobre dos frentes: por un lado, hay que dejar definitivamente de lado los viejos defectos de la izquierda y tomarse

en serio la necesidad de plantearse estrategias de impugnación del orden dominante que rompan radicalmente con la visión clásica de la política como monopolio de unos cuantos (sean éstos políticos profesionales o vanguardias revolucionarias); por el otro, hay que asumir la tarea de construir (o de seguir construyendo) desde ya, los mundos en que queremos vivir, reinventando cotidianamente - a través de un ejercicio autónomo y crítico de lo político y la consolidación de nuevos y viejos espacios de autogestión de la vida colectiva - las formas de concebir y organizar tanto el espacio público como la vida económica, cultural, social y, por supuesto también privada, de nuestras sociedades. Sólo así, en efecto, confrontándonos cotidiana y colectivamente con la dificultad de rebasar el orden de dominación impuesto y de encontrar soluciones propias y efectivas (diferentes a las impuestas por la lógica del mercado) a las necesidades de la gente, podemos empezar a prefigurar estrategias de vida y formas de organización de la sociedad capaces de superar la dinámica mercantil de la vida impuesta por capital y los límites disciplinares y normativos de la relación social estatal.

Dicho lo anterior, sigue pendiente la pregunta central, la que siempre termina persiguiéndonos: **¿cómo lo hacemos?** ¿cómo hacemos de verdad lo que acabamos de decir? ¿cómo impugnamos el orden dominante sin volver a caer en los errores del pasado? ¿cómo recuperamos la capacidad social de la que venimos hablando? O mejor dicho ¿cómo expandimos su ejercicio a distintos ámbitos de la vida social en un mundo como el capitalista que nos atomiza cada día más, individualizándonos en la gestión de nuestras vidas cotidianas e impidiéndonos la posibilidad de hilvanar nuevos lazos comunitarios? ¿Cómo generalizamos la posibilidad de un ejercicio más autónomo y colectivo de lo político a toda la sociedad, a partir de las múltiples y fragmentadas experiencias locales de autonomía material, política y cultural existentes en ella?

Con toda sinceridad, pensamos que no existe una única respuesta a las preguntas que acabamos de volver a plantearnos. Pensamos que toda eventual respuesta a las mismas, será necesariamente el resultado de una búsqueda colectiva que haga

posible, en cada caso, su real formulación y/o su concreción práctica. Sin embargo, pensamos también que para que esta búsqueda se haga realidad, es indispensable colectivizar la búsqueda, es decir, **crear formas de articulación política que permitan, de verdad, gestar una respuesta colectiva a estas preguntas: imaginarse un "cómo común"**.

Pensado así, nuestro problema inicial adquiere una connotación ligeramente distinta que podemos formular de la siguiente manera: ¿cómo generalizamos la búsqueda por construir una sociedad diferente, articulando las expresiones particulares, y por lo tanto diversas entre sí, de esta misma búsqueda? O mejor dicho, ¿qué tipo de articulación política sería posible plantearse desde el complejo y cotidiano ejercicio de la autonomía y desde la pluralidad de ideas, contextos sociales y políticos, luchas y formas de vida locales que éste genera?

Históricamente, la mayor dificultad que los mundos que se definen de izquierda (incluso los que más simpatizan con la idea de autonomía) han encontrado a la hora de plantearse el problema de la articulación política, ha sido el de la excesiva competición y sobre-ideologización que ha dominado los espacios de encuentro y coordinación; sobre-ideologización que ha impedido tanto la posibilidad de respetarse en las diferencias (sean éstas de carácter ideológico, programático o cultural), como la de dialogar y encontrarse en torno a elementos potencialmente comunes -deseos, necesidades, prácticas políticas o formas similares de entender el mundo- alrededor de los cuales hubiera sido posible consolidar formas de entendimiento recíproco y acuerdos de colaboración flexibles, progresivos y respetuosos del otro[289].

Se ha antepuesto la lógica de la imposición y de la homogeinización ideológica a la del diálogo, de la escucha recíproca, de la autocrítica y de la "progresividad programática", inhibiendo así la posibilidad de imaginar y/o consolidar formas flexibles y variadas de articulación política basadas en principios organizativos comunes, prácticas de afinidad y, sobretodo, en la necesidad de

[289] Ouviña, Hernán, "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa" en: AAVV, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado.* Sísifo Ediciones-Bajo Tierra, México, 2011.

solucionar problemas compartidos, relativos tanto al desempeño de las luchas sociales como a la gestión de la vida cotidiana.

Ahora bien, ¿es posible invertir esta tendencia? Por supuesto que sí, es muy posible. Pero, como todo, es posible en la medida en que lo hagamos realmente posible. Es posible en la medida en que logremos elaborar, entre todas y todos, un nuevo sentido común de la articulación política; esto es, en última instancia, una nueva forma de concebir y practicar la acción colectiva y la praxis revolucionaria.

Y ¿a qué debería apostar esta nueva práctica de la articulación política? Pues, según nosostros, a consolidar y amplificar, en todo momento y en todo ámbito de la vida colectiva, **la capacidad social (el poder social) de la gente de autodeterminar la forma y el sentido de su vida** a través de la construcción de redes sociales de reciprocidad y apoyo mutuo que permitan a los distintos segmentos autónomos de la sociedad crear lazos de confianza, intercambiar saberes y experiencias, tejer alianzas, en una palabra, asociarse libremente - de manera múltiple, variada y elástica - según el problema que se necesita solucionar, la coyuntura política, el contexto local o el objetivo, grande o pequeño, que se quiera alcanzar.

En este sentido, algunos principios de la ética política zapatista, como "el caminar preguntando", "el proponer sin imponer", "el aprender a escuchar" y "el mandar obedeciendo", podrían ayudarnos a hilvanar una nueva práctica política que sepa conjugar la articulación y la construcción de lo común con el respecto de las diferencias y la independencia de los otros y de las otras, así como la consolidación de la autonomía con la búsqueda de un cambio general en la sociedad, que aspire a la construcción de un mundo post-capitalista, en el que de verdad quepan muchos mundos.

Nosotros imaginamos el proceso de construcción de este mundo otro, como un proceso progresivo de erosión rizomática y desorden del orden dominante, simultáneo a la construcción de otro orden; un proceso producido a partir de la acción convergente, articulada y creativa de múltiples sujetos autónomos capaces, no sólo de encontrarse en las diferencia y de elaborar estrategias conjuntas de impugnación del orden dominante, sino también de hacerse

portadores, en su quehacer y en su luchas cotidianas, de formas de entendimiento, producción y organización de la vida social más dignas, justas y plurales; sujetos capaces de relanzar en su praxis política el valor de la vida y del bienestar colectivo, así como el gusto por su pleno disfrute, por encima de la barbarie capitalista.

Bibliografía

AA.VV., *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones.* Katär Uta/Pez en el Arbol, México D.F., 2011.

AA.VV., *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico.* UAB-MACBA, Barcelona, 2009.

AA.VV., *La victoria del TIPNIS.* Autodeterminación, La Paz-Bolivia, 2012.

AA.VV., *¿Pitaq kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006.* UMSS DICyT-CESU / PIEB, La Paz-Bolivia, 2007.

AA.VV., *Poder y cambio en Bolivia 2003-2007.* PIEB/Embajada de los Países Bajos, La Paz-Bolivia, 2009.

Achi Chritèle, Amonah y Delgado, Marcelo, *A la conquista de un lote. Estrategias populares de acceso a la tierra urbana.* CESU, DICYT-UMSS, PIEB, Bolivia, 2007.

Antequera Durán, Nelson, *Territorios urbanos. Diversidad cultural, dinámica socio económica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba.* CEDIB, PLURAL, Delegación de la Comisión Europea en Bolivia, Cochabamba-Bolivia, 2007.

Antequera Durán, Nelson y Cielo Cristina (Coord.), *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia.* CIDES-UMSA, PIEB, Oxfam GB, Universidad de California Berkeley, La Paz-Bolivia, 2011.

Antezana, Mauricio, *El Alto desde el Alto II. Ciudad en emergencia.* UNITAS, La Paz-Bolivia, 1993.

Archondo, Rafael, *Compadres al micrófono. La resurrección metropolitana del ayllu.* HISBOL, La Paz, 1991.

Barreda, Andrés (Coord.), *Voces del agua. Privatización o gestión colectiva: respuestas a la crisis capitalista del agua.* Itaca/Casifop/Primer taller popular en defensa del agua, México, 2006.

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos.* Contrahistorias, México, 2005.

Blanes, José, *Mallkus y alcaldes.* Pieb/Cabem, La Paz, 2000.

Bloch, Ernst, *El Principio Esperanza (Tomo I).* Editorial Trotta, Madrid, 2006.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada.* Random House Mondadori, México, 2005.

Bourdieu, Pierre, *El campo de lo político.* Plural Editores, La Paz Bolivia, 2001.

Bouysse-Cassagne, Thérèse, *La identidad aymara. Aproximación historia (siglo XV y XVI).* Hisbol/IFEA, La Paz, 1987.

Bouysse-Cassagne, Thérèse/Harris, Olivia/Platt, Tristan/Cereceda, Verónica, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino.* Hisbol, La Paz, 1987.

Braudel, Fernard, *La historia y las ciencias sociales.* Alianza Editorial, México, 1992.

Castells, Manuel, *Movimientos sociales urbanos.* Siglo XXI (17a edición), México, 2008.

Ceceña, Ana Esther, *La guerra por el agua y por la vida. Cochabamba: una experiencia de construcción comunitaria frente al neoliberalismo y al Banco Mundial.* Ediciones de la Federación de Fabriles de Cochabamba, Bolivia, 2004.

Chávez, Marxa, *El movimiento comunal en los tiempos del levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y auto-organización de las movilizaciones de abril-septiembre de 2000 y junio-julio de 2001.* Tesis de licenciatura en Sociología, UMSA, 2008.

Cielo, Cristina y Céspedes Quiroz, Render, *Participaciones periurbanas. Del control social a los movimientos sociales.* Plural, Centro Vincente Cañas, Programa Poder Local, Bolivia, 2008.

Clastres, Pierre, *La sociedad contra el Estado.* Virus Editorial, Barcelona-España, 2010.

Crabtree, John, *Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia.* PIEB/ Fundación UNIR, La Paz-Bolivia, 2005.

Crespo, Carlos & Spronk, Susan (coords.), *Después de las guerras del agua.* CESU-UMMS / Plural Editores, La Paz-Bolivia, 2007.

Crespo, Carlos; Fernández, Omar; Peredo, Carmen, *Los regantes de Cochabamba en la Guerra del Agua.* CESU-UMSS, Cochabamba-Bolivia, 2004.

Davis, Mike, *Planeta de ciudades miseria.* FOCA, Madrid-España, 2007.
——, *Ciudades Muertas. Ecología, caatástrofe y revuelta*. Traficantes de Sueños, Madrid-España, 2007.

Domingo, Pilar (coord.), *Bolivia. Fin de un ciclo y nuevas perspectivas políticas (1993-2003).* Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2006.

Dunkerley, James, *Rebelión en las Venas.* Plural editores. La Paz, 2003 ——, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935.* Plural editores, La Paz, 2006.

Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx.* Ed. ERA, México, 1986.
——, *Las ilusiones de la modernidad.* UNAM/ El Equilibrista, México, 1994.
——, *Definición de la cultura.* Itaca-FFyL/UNAM, México D.F. 20
——, *La modernidad de lo barroco*. ERA, México D.F. 2008.
——, *Modernidad y blanquitud.* ERA, México D.F., 2010.

Ernst, Tanja y Schmalz, Stefan (eds.), *El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo.* Plural Ed., La Paz-Bolivia, 2012.

Escárzaga, Fabiola y Gutiérrez, Raquel, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo.* BUAP-UNAM-UCM-GDF, México, 2005.
——, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo, Volumen II.* BUAP-UNAM-UCM-GDF, México, 2006.

Estermann, Josef, *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo.* ISEAT, La Paz, 2007.

Fabian Johannes, *Time and the other: how antropology makes its object.* Columbia Univertsity Press, New York,1993.

Federici, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Pez en el Arbol y Tinta Limón, México, 2013.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder.* Ed. La Piqueta, Madrid, 1992.

García Linera, Álvaro (et Al.), *El retorno de la Bolivia plebeya.* Muela del Diablo, La Paz, 2007
——, *La transformación del estado.* Muela del Diablo, La Paz, 2008.
——, *Horizontes y límites del Estado y del poder.* Muela del Diablo, La Paz, 2005.
——, *Pluriverso. Teoría política boliviana.* Muela del Diablo, La Paz, 2001.
——, *Tiempos de rebelión.* Muela del Diablo, La Paz, 2001.

García Linera, Álvaro, *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* CLACSO/Prometeo libros, Buenos Aires, Argentina, 2008.
——, *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998).* Muela del Diablo, La Paz, 1999.
——, *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al ayllu universal.* Bolivia, 1995.

Geffroy Komadina, Céline, *La invención de la comunidad.* PIEB/Embajada de Francia/Plural, La Paz, 2008.

Gerbrandy, Gerben & Hoogendam, Paul, *Aguas y acequias. Los derechos al agua y la gestión campesina de riego en los Andes bolivianos.* Plural Editores / PEIRAV UMSS-UAW, Cochabamba-Bolivia, 1998.

Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación.* Ediciones ERA, México, 2006.
——, *Historias clandestinas.* Itaca/La Jornada, México, 2009.

Gledhill, John, *El poder y sus disfrases.* Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2000.

Gómez, Luis, *El Alto de pie. Una insurrección en Bolivia.* Textos rebeldes, La Paz, 2004.

Gutiérrez, Raquel (et Al.), *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el manifiesto comunista.* Muela del diablo, La Paz Bolivia, 1999.

Gutiérrez, Raquel, *Los Ritmos del Pachakuti.* Textos Rebeldes, La Paz, 2008.
——, *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social.* Textos rebeldes, La Paz, Bolivia, 2008.
——, *Desandar el laberinto.* Pez en el Arbol, México, 2010.

Gutiérrez, Raquel; Oliveira, Oscar; y muchos otros, *Nosotros somos la coordinadora.* Textos rebeldes, La Paz-Bolivia, 2008.

Harris, Olivia, *Economía étnica.* Hisbol, La Paz, 1987.

Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social (7a edición).* Siglo XXI, España, 2007.
——, *Espacios de esperanza.* Akal, España, 2000.

Hirsch, Joachim, *Globalización, capital y Estado.* UAM-Xochimilco, México, 1996.

——, *Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo.* UAM, México D.F., 2001.

Hoffman, Sabine (et Al.), *La reconstrucción de lo público. Movimiento social, ciudadanía y gestión de agua en Cochabamba.* Muela del Diablo/AOS-IUED, Bolivia, 2003.

Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy.* UAP/ Herramientas Ediciones, Argentina, 2005.

——, *Contra y más allá del capital. Reflexiones a partir del debate del libro "Cambiar el mundo sin tomar el poder".* UAP/Herramientas Ediciones, Argentina, 2006.

——, *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo.* BUAP, Bajo Tierra Ed., Herramienta, Sísifo Ed., México, 2011.

Holloway, John; Matamoros, Fernando; Tischler, Sergio (comp.), *Negatividad y revolución. Theodor W.Adorno y la política.* BUAP/Herramienta Ed., Argetina, 2007.

Hylton, Forest (et Al.), *Ya es otro tiempo el presente. Cuatros momentos de insurgencia indígena.* Muela del Diablo, La Paz, 2003.

Klein, Naomi, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre.* Barcelona-España, Paidos, 2007.

Klein, Hebert S., *Historia de Bolivia.* Librería editorial G.U.M., La Paz-Bolivia, 2008.

Lagos, María L., *Autonomía y Poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba.* Plural Editores/ CID, La Paz – Bolivia, 1997.

—— (Compiladora), *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa del Siglo XX.* Plural y Asociación Alicia, Bolivia, 2006.

Larson, Brooke, *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba 1500-1900.* CERES/Hibol, La Paz-Bolivia, 1992.

——, *Cochabamba, (Re)construcción de una historia.* AGRUCO/CESU-UMSS, La Paz-Bolivia, 2000.

Ledo García, Carmen, *Pobreza, vulnerabilidad y exclusión social en Bolivia.* CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2005.

——, *El agua nuestra de cada día. Retos e iniciativa de una Cochabamba incluyente y solidaria.* CEPLAG-UMSS, Bolivia, 2009.

Lefort, Claude, *La incertidumbre democrática. Ensayo sobre lo político.* Anthropos, Barcelona, 2004.

Linsalata, Lucia, *El ethos comunal en la política boliviana. Una aproximación a las formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo.* EAE, Alemania, 2012.

López, Luis Enrique, *Movimientos indígenas y estado en Bolivia.* PREIB Andes/Cenda/Plural, La Paz-Bolivia, 2005.

López Bárcenas, Francisco, *Autonomías indígenas en América Latina.* Textos Rebeldes, La Paz, Bolivia, 2008.

Mamani, Pablo, *El rugir de las Multitudes*. Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2004.

——, *Geopolíticas indígenas.* CADES, El Alto, 2005.

——, *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre de 2003).* IDIS/UMSA/CADES, El Alto, 2005.

——, *Wiphalas y fusiles. Poder comunal y levantamiento aymara de Achacachi-Omasuyus (2000-2001).*Revista Wilka,Sol de Paz Pachacuti, FLACSO-Ecuador, La Paz, 2012.

Marx, Karl, *El capital* (Tomo I, vols. I, II, III) Siglo XXI editores, México, 2008.

——, *Introducción general a la crítica de la economía política (1857).* Siglo XXI, México, 2006.

——, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Vol.I).* Siglo XXI, México, 2007.

——, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso del trabajo de valorización (extractos del manuscrito 1861-1863). Selección y traducción de Bolívar Echeverría.* Publicado en la red: http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/subsuncion.html

Marx Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana.* Ed. Cultura Popular, México, 1977.

——, Manifiesto Comunista. Barbera Editores, México D.F, 2012.

Mayorga, Fernando, *Encrucijadas. Ensayos sobre la democracia y reforma estatal en Bolivia.* Editorial Gente común/ CESU-UMSS, La Paz, 2007.

Mejía, Geovana; Sánchez, Mauricio; Quispe, Alber, *Nudos Sururbanos. Integración y exclusión sociocultural en la Zona Sur de Cochabamba.* PIEB, FAM-Bolivia, Gobierno Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2009.

Mesa, José; Gisbert, Teresa; Mesa Gisbert, Carlos, *Historia de Bolivia*. Ed. Gisbert y Cia, La Paz, 1997.

Murra, John, *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía.* IEP/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2004.

Olivera, Oscar y Gutiérrez, Raquel, *Nosotros somos la coordinadora.* Fundación Abril/ Textos rebeldes, La Paz-Bolivia, 2008.

Patzi, Félix, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas – Segunda edición ampliada (1983-2007).* Ediciones Yachaywasi, Bolivia, 2007.

——, *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal.* DRIVA, La Paz, 2007.

Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* FCE, México, 2003.

——, *El sustento del hombre.* Capitán Swing Libros, Madrid, 2009.

Platt, Tristan, *Espejo y maíz. Temas de estructuras simbólicas andinas.* CIPCA, La Paz, 1976.

Quisbert, Máximo (coord.), *Los líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria.* PIEB, La Paz, 2006.

——, *FEJUVE El Alto 1990-1998. Dilemas del clientelismo colectivo en un mercado político en expansión.* Aruwiyiri/THOA, La Paz, Bolivia, 2003.

Quispe L., Eliseo (et Al.), *Tierra y territorio. Thaki en los ayllus y comunidades de ex hacienda.* Fundación PIEB, La Paz, Bolivia, 2002.

Red Habitat, *Diagnóstico del Distrito 5 del Municipio de El Alto.* Proyectos RH/ Oxfam GB, El Alto-Bolvia, 2000.

Regalsky, Pablo, *Etnicidad y clase. El estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio.* CEIDIS/CESU-UMSS/ CENDU y Plural editores, 2003.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Lucha del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980*. Aruwiyiri, La Paz, 2003.

——, *CH'IXINAKAX UTXIWA. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores.* Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2010.

Rivera Cusicanqui, Silvia y equipo THOA, *Ayllus y Proyectos de desarrollo en el norte de Potosí.* Aruwiyiri, La Paz, Bolivia, 1993.

Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana (Comp.), *Debate Post Coloniales. Una Introducción a los estudios de la subalternidad.* Aruwiri/SEPHIS/Universidad Surcolombiana/ Historias, Colombia, 2007.

Rodríguez-Carmona, Antonio, *El proyectorado. Bolivia tras 20 años de ayuda externa.* Plural, Bolivia, 2009.

Rodríguez, Gustavo, *El socavón y el sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX-XX.* ILDIS, La Paz- Bolivia, 1991.
——, *La construcción de Cochabmba 1825-1952.* Consejo Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2003.

Rodríguez, Gustavo y Solares, Humberto, *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba (2º edición).* Editorial El Pais, Bolivia-Santa Cruz, 2011.

Rodríguez, Gustavo (et Al.), *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba.* PIEB, FAM-Bolivia, Gobierno Municipal de Cochabamba, Cochabamba, 2009.

Sánchez Vázquez Adolfo, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política moral y socialismo.* FCE-UNAM, México 1999.
——, *Filosofía de la praxis.* Siglo XXI, México, 2003.

Sandoval, Godofredo (et Al.), *Chukiyawu. La cara aymara de la paz IV: nuevos lazos con el campo.* CIPCA, La Paz, Bolivia, 1987.

Sandoval, Godofredo y Sostres, Fernanda, *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto.* ILDIS y SYSTEMA, Bolivia, 1989.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia.* ERA, México, 2000.

Shiva, Vandana, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro.* Siglo XXI, México, 2003.

Shultz, Jim y Crane, Melissa, *Desafiando la globalización. Historias de la experiencia boliviana.* Centro par la Democracia/PLURAL, Bolivia, 2008.

Sousa Santos de, Boaventura, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política.* Ed. Trota/ILSA, Madrid, 2005.

Subcomandante Insurgente Marcos, *En algún lugar de la selva Lacandona. Aventuras y desanventuras de Don Durito.* EÓN Ediciones, México, 2008.

Svampa, Maistella y Pablo Stefanoni (Comp.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales.* CLACSO/OSAL/ Editorial el Colectivo. Buenos Aires, 2007.

Svampa, Maistella; Stefanoni, Pablo; Ramírez, Franklin, *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro Garcia Linera.* Ocean Sur, México, 2009.

Tapia, Luis, *La condición multisocietal. Multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. Ed. Muela del Diablo, Bolivia, 2002.
——, *La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y democracia.* Ed. Muela del Diablo, Bolivia, 2002.
——, *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta.* Ed. Muela del Diablo, Bolivia, 2002.
——, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal.* Ed. Muela del Diablo, Bolivia, 2006.
——, *La igualdad es cogobierno.* CIDES-UMSA, ASDI-SAREC y Plural Editores, Bolivia, 2007.
——, *Política Salvaje.* Muela del Diablo/CLACSO, La Paz, 2008.
——, *Una reflexión sobre la idea de un estado plurinacional.* Enlace, La Paz- Bolivia, 2008.
——, *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado.* Muela del Diablo/CLACSO, La Paz, 2009.
——, El Estado de derecho como tiranía. Autodeterminación/CIDES-UMSA, La Paz,2011.

Tapia, Luis (et Al.), *Memorias de octubre*. Muela de Diablo, La Paz, 2004.
——, *Democratizaciones Plebeyas*. Muela de Diablo, La Paz, 2002.

Temple, Dominique, *Las estructuras elementares de reciprocidad.* TARI/Plural/UMSA, La Paz, 2003.
——, *El Quid-pro-quo histórico. El malentendido reciproco entre dos civilizaciones antagónicas.* Aruwiyiri, Bolivia, 1997.

Thompson, Edward P., *Costumbres en Común.* Ed. Crítica, Barcelona. http://Rebeliones.4shared.com.
——, *Obra esencial.* Ed. Crítica, Barcelona, 2001.

Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia.* Muela del Diablo/Aruwiyiri, La Paz, 2006.

Ticona (et Al.), Esteban, *Votos y Wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia.* CIPCA-cuadernos de investigación, La Paz- Bolivia, 1995.

Ticona, Esteban (coord.), *El pachakuti empezado (Pachakutixa Qallyiwa),* Ediciones Yachaywasi, Bolivia, 2006.
——, *Los andes desde los andes.* Ediciones Yachaywasi, Bolivia, 2003.

UN-HABITAT, *State of the world cities 2010/2011. Brindging the urban divide.* Earthscan, London, 2012. Disponible en la red:

http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx/publicationID=2917

Urioste, Miguel/ Barragán, Rossana/ Colque, Gonzalo, *Los Nietos de la Reforma agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia.* CIPCA/Fundación Tierra, La Paz, 2007.

Wanderley, Fernanda (coord.), *Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplina.*CIDES-UMSA, Bolivia, 2009.

Zavaleta Mercado, René (comp.), *Bolivia, Hoy.* Siglo XXI editores, México 1983.

Zavaleta, René, "Consideraciones históricas sobre la historia de Bolivia (1932-1971)" en: González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina: historia de medio siglo.* Siglo XXI y UNAM, México, 1986.
——, *Lo nacional popular en Bolivia.* Siglo XXI, México, 1986.
——, *Clases sociales y conocimiento.* La Paz-Cochabamba, Bolivia, 1988.
——, *El Estado en América Latina.* Cochabamba-La Paz, Bolivia, 1990.

Zemelman, Hugo, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina.* Siglo XXI/ UNU, México, 1989.

Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes anti-estatales.* Textos Rebeldes, Bolivia-La Paz, 2006.
——, *Autonomías y Emancipación. América Latina en Movimiento.* Bajo Tierra Ed./Sísifo Ediciones, México D.F., 2008.
——, *Territorios en resistencia.Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas.* Textos Rebeldes, La Paz-Bolivia, 2009.
——, *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina.*Pez en el Arbol, México, 2010.

ARTÍCULOS Y REVISTAS

AA.VV, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos, Nº 1.* Cochabamba, CEDIB, 2007.
——, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos: Organización y participación política, Nº 2.* Cochabamba, CEDIB, 2008.
——, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos: Ser indígena en la ciudad. Nº 3.* Cochabamba, CEDIB, 2008
——, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos: La descentralización en las ciudades, Nº 4.* Cochabamba, CEDIB, 2009.
——, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos: Ciudades Rebeldes, Nº 5*. Cochabamba, CEDIB, 2010.

——, *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos: Nuestras ciudades y sus muros, Nº 6.* Cochabamba, CEDIB, 2010.

Albó, Xavier, "El Alto, la vorágine de una ciudad única" en: *Journal of Latin American Antropology, Vol. 11, No. 22.* University of California, 2006, pp.329-250.

Arbona, Juan, *Ver y hacer política en la ciudad de El Alto. Capacidades políticas y actividades económicas.* Cuadernos de Trabajo del PNUD, en la red: http://idh.pnud.bo/webportal/ LinkClick.aspx?fileticket=%2B5p/ZBbhweg%3D&tabid=198&mid=594

Assies, Williem, "Davis vs. Goliat en Cochabamba: los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia" en: *Tinkazo (Año 4, N. 8).* PIEB, Bolivia, Febrero 2004.

Blanes, José, "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional" en: Villa Libre N.1. Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos. CEDIB, Cochabamba-Bolivia, 2007.

Bustamante Zenteno, Rocío, "Debaten sobre la nueva Ley del Agua en Bolivia otra vez". Enero 2011. http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011012805

Cámara Izquierdo Sergio, "Trabajo abstracto como trabajo en su forma capitalista", publicado en la red: http://www.correntroig.org/spip.php?article171&lang=ca.

Carter, William y Albó, Xavier, "La comunidad aymara: un mini-estado en conflicto" en: Albó, Xavier (Coord.), *Raíces de América: el mundo aymara.* Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Castoriadis Cornelius, "La cuestión de la autonomía social e individual" publicado en la red: http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/autonomia.

Chavez, Marxa, "Plan 3000, bastión rebelde del oriente boliviano" en: www.kaosenlared.net/noticia/plan-3000-bastion-rebelde-oriente-boliviano1-teje-rebelion. (Diciembre 2008).

Crespo, Carlos, "El movimiento nacional del agua boliviano: de la resistencia a la cooptacion (2000-2007)". Ponencia presentada en el seminario internacional Modelos de Gestión del Agua en ciudades y comunidades de los Andes, La Paz, 5-8 noviembre 2007.

——, "La crisis de Semapa", en: *Los Tiempos,* del 6 de mayo de 2005.

Corrigan Philip y Deker Sayer, "El gran arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural" en: María L. Lagos y Pamela Calla (coord.), *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina.* PNUD, Bolivia, 2007.

Courivaud Alix, Faysse Nicolás, Bustamante Rocío, "El papel de los comités comunitarios de agua potable en las zonas periurbanas" en: *Agua N.21. Revista del Comité Sectorial de Agua y Saneamiento.* Lima, marzo 2006.

Driessen, Travis, "Lecciones de gobernanza colectiva en Cochabamba". Mayo 2008. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67573.

Echeverría, Bolívar, *La clave barroca de la América Latina*, publicado en la red:http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/barroco_latinoamerica.html (julio 2002).

——, "*Cuestionario sobre lo político*", publicado en la red: http://www.bolivare.unam.mx/entrevistas/cuestionario_politica.html

Fornillo, Bruno, "Zona liberada. El barrio autogestionado Luis Espinal en la ciudad boliviana de Tarija" en: Ensamble, N.11, Año 5. http://ensemble.educ.ar.

García Linera, Álvaro, "Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia", en: Revista *Chiapas No.11*. ERA, México D.F., 2001.

Gilly, Adolfo, "El águila y el sol. Genealogía de la rebelión, política de la rebelión", en: *La Jornada,* del 23 de noviembre de 2013.

——, "El hacedor" en: www.herramienta.com.ar/autores/gilly-adolfo.

Gilly, Adolfo & Roux, Rhina, "Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos". Abril 2008. http://www.herramienta.com.ar/foro-capitalismo-en-trance/capitales-tecnologias-y-mundos-de-la-vida-el-despojo-de-los-cuatro-elemen#_edn1

Gómez, Luis Sánchez y Terhost, Philipp "Cochabamba, Bolivia: asociaciones públicas de agua y colectivas trás la guerra del agua" en: AAVV, *Por un modelo público de agua. Triunfos, luchas y sueños.* El viejo topo, España, 2005.

Grandydier, Abraham y Tinta, Rosalio, "Experiencia de la asociación de sistemas comunitarios de agua potable de la Zona Sur del municipio de Cochabamba" en: AAVV, *Apoyo a la gestión de comités de agua potable.* Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2008.

Gutiérrez, Raquel, "Los ritmos del *Pachakuti*. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política del autonomía" en: Revista *Desacatos N.37 - Más allá del Estado y del capital.* CIESAS, México, septiembre-diciembre 2011.

——, "Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro" en: AA.VV., *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época en la que estamos viviendo.* Pez en el Árbol, México, 2011.

——, "Sobre la autoregulación social: imágenes, posibilidades y límites" en: AA.VV., *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado.* Sísifo Ediciones-Bajo Tierra, México, 2011.

Mayorga, René, "La crisis del sistema de partidos políticos y el experimento del gobierno sin partidos en Bolivia", publicado en la red: http://www.revistafuturos.info (2005)

——, "Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia", en: Lazarno, Jorge (coord.), *Tipos de presidencialismos y coaliciones políticas en América Latina.* CLACSO, Buenos Aires, 2001.

Orellana Halkyer, René, "Agua y saneamiento en Bolivia. Avances en Istitucionalidad e Inverciones en el marco del Proceso de Cambio". 2010. http://reneorellanahalkyer.blogspot.mx/

——, "Avanzando hacia una Ley de Aguas en Bolivia. Reflexiones sobre regulación, gobierno y participación en el marco del documento base de Propuesta de Ley Marco de Aguas". Marzo 2011. http://reneorellanahalkyer.blogspot.mx/

Ouviña, Hernán, "Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa" en: AAVV, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado.* Sísifo Ediciones-Bajo Tierra, México, 2011.

Prado, Isabella, "Sectores periurbanos en la Santa Cruz dual", en: *Tinkazos No. 25*. PIEB, La Paz, 2008.

Rivera Cusicanqui, Silvia, "La raíz: colonizadores y colonizados" en: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (coord.), *Violencias encubietas en Bolivia.* CIPCA/Aruwiyiri, La Paz, 1993.

Roy, Arundhati, "¿Con qué detergente lavas? El poder público en la era del imperio". Octubre 2004. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=6510.

Sub Comandante Insurgente Marcos, "7 piezas sueltas del rompecabezas mundial" en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm

Tapia, Luis, "Hay algo malo en lo bueno o la política como relación de fuerza" en: Umbrales N.19 – Bolivia y el contexto político actual. ERBOL, La Paz, 2009.

DOCUMENTOS

Boletin *Yaku al Sur*, n. 2. Realizado por el Equipo Semapa – Sur del Centro Vicente Cañas, Cochabamba, agosto 2003.

CEDIB, *Datos de la zona sur de Cochabamba (Tomo I).* CEDIB, Cochabamba, 2009.
——, *Datos del distrito 6 (Tomo II).* CEDIB, Cochabamba, 2009.
——, *Datos del distrito 14 (Tomo III).* CEDIB, Cochabamba, 2009.
——, *Datos del distrito 8 (Tomo IV).* CEDIB, Cochabamba, 2009.
——, *Datos del distrito 7 (Tomo V).* CEDIB, Cochabamba, 2009.
——, *Datos del distrito 9 (Tomo VI).* CEDIB, Cochabamba, 2009.

Documento: *Estatuto de la EPSA Mancomunitaria de Vinto*. Cochabamba, agosto 2012.

Documento: *Estudio sobre operadores locales de pequeñas escalas en áreas periurbanas de Bolivia*. Programa de Agua y Saneamiento-Banco Mundial, Bolivia, julio de 2007.

Documento: *Plan Maestro Metropolitano de Agua Potable y Saneamiento del Área metropolitana de Cochabamba. Resumen Ejecutivo "Demandas futuras y estrategias expansivas"*. TYPSA, GITEC, LandandWater-Bolivia, Aguilar & Asociados, Bolivia, abril de 2013.

Documento: *Propuestas colectivas para la Ley del Agua. Memorias de los seminarios "Metropolización, sistemas autogestionarios y el agua para la vida" 8 de marzo, 16 de abril, 30 de agosto*. Fundación Abril, Cochabamba, 2012.

Documento: *Términos de referencia para el Plan Maestro Metropolitano de Cochabamba*. MMyAA/UN-Habitat, Bolivia, agosto 2010.

ENTREVISTAS

Entrevista a Abraham Grandydier (presidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de abril de 2011.

Entrevista a Adriano Inca (presidente de la Comité de agua "Villa Israel"). Cochabamba, 23 de marzo de 2011.

Entrevista a Anacleto Choquecallata (fundador y presidente de la Asociación de agua "Villa San Miguel"). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

Entrevista a Ángel Hurtado, (ex-dirigente y socio de la Cooperativa de agua "I de Mayo"). Cochabamba, 3 de julio de 2010.
Entrevista a Carlos Crespo (CESU-UMSS). Cochabamba, 04 julio 2010.

Entrevista a Corina Vasquéz Ayala (plomera y socia de la Asociación de agua "PDA Villa Pagador"). Cochabamba, 28 de marzo de 2011.

Entrevista a Desiderio Román (presidente de la Asociación de agua "PDA Villa Pagador"). Cochabamba, 28 de marzo de 2011.

Entrevista a Don Filimón de la Asociación 22 de Abril (Alto Pagador). Cochabamba, 12 de julio de 2010.

Entrevista a Eduardo Yssa (vicepresidente de ASICA-SUR). Cochabamba, 14 de julio de 2010.

Entrevista a Emilio Alba Camacho (presidente de la Asociación de agua "Villa Venezuela"). Cochabamba, 05 mayo 2011.

Entrevista a Fabián Condori (fundador y administrador de APAAS de Villa Pagador). Cochabamba, 13 de julio de 2010.

Entrevista a Feliciano Quispe (presidente del Comité de agua "22 de Abril"). Cochabamba, 28 marzo de 2011.

Entrevista a Freddy Villagómez (socio de la Asociación de agua "San Miguel Km. 4"). Cochabamba, 07 julio de 2010.

Entrevista a Gastón Zeballos (presidente del Comité de Agua "San Miguel Km. 4"). Cochabamba, 30 de marzo de 2011.

Entrevista a Gustavo Soto y Jorge Komadina (investigadores del CEADESC-Centro de Estudios Aplicados a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales). Cochabamba, 23 de abril de 2011.

Entrevista a Jimena Mamani (secretaria y ex-usuaria de la Asociación de agua "APAAS"). Cochabamba, 29 marzo de 2011.

Entrevista a María Eugenia Flores Castro (activista de la Coordinadora del Agua y de la Vita y miembro de la Fundación Abril). Cochabamba, 24 de septiembre de 2012.

Entrevista a María Eugenia Rábalo (técnico del CTRL del Departamento de Cochabamba). Cochabamba, 26 de septiembre de 2012.

Entrevista a Miroslava Faigi, Jorge Aguilar y Álvaro Camacho (representantes del Consorcio encargado de elaborar el Plan Maestro Metropolitano de Cochabamba). Cochabamba, 10 de septiembre de 2012.

Entrevista a Omar Fernández (ex-vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida y dirigente de la FEDECOR). Cochabamba, 23 de septiembre de 2012.

Entrevista a Oscar Oliveira (ex-vocero de la Coordinadora del Agua y de la Vida). Cochabamba, 14 de julio 2010.

Entrevista a Ramiro Ríos (miembro del directorio de SEMAPA). Cochabamba, 21 de abril de 2011.

Entrevista a René Flores (presidente de la Cooperativa de agua "I de Mayo"). Cochabamba, 24 de marzo de 2011.

Entrevista a René Orellana Halkyer (ex Ministro de Medio Ambiente y Agua del Gobierno Boliviano). Cochabamba, 04 de octubre de 2012.

Entrevista a Rocío Bustamante (investigadora del Centro Agua-UMSS). Cochabamba, 12 de septiembre de 2012.

Entrevista a Silvia Martínez (ex-secretaria de hacienda y socia de la Asociación de agua "Villa Venezuela"). Cochabamba, 24 de abril 2011.

Entrevista a Sonia Colque (administradora y socia del Comité de agua "22 de Abril"). Cochabamba, 28 marzo de 2011.